SEGVNDA PARTE DE LA INTRODVCTION del Symbolo de la Fe, en la qual se trata de las excelencias de nuestra sanctissima Fe, y religion Christiana.

Compuesta por el R. P. Maestro F. Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. *Psal. 92.*

Deus autem spei repleat vos omni gaudio & pace in credendo. *Rom. 15.*



EN SALAMANCA

Por los herederos de Mathias Gast.

M. D. LXXXIIII.



QVE NO PVEDEN LOS HOMBRES VIVIR SIN FE, Y DE dos maneras de Fe, vna adquisita, y otra infusa.

CAP. I.

ESTA es (dize el Saluador hablando con su eterno padre) la vida eterna, que conozcan a ti solo verdadero Dios, y a Iesu Christo que tu embiaste al mundo. Esta breue sentencia es como vn summario de toda la Philosophia Christiana. Mas es aqui de saber, que las dos principales obras por donde venimos en conocimiento assi del Padre, como del Hijo, son la obra de la creacion del mundo, y de la Redempció del genero humano. Las quales dos obras son los principales Articulos de nuestra Fe, y los principales fundamentos de toda la doctrina Christiana, para cuyo conocimiẽto se ordena toda la presente escritura. Mas porque el conoscimiento destas dos obras ha de ser por Fe (porque deste habla el Saluador) sera necessario tratar primero de la Fe que tambien es el primer fundamento desta doctrina: y assi ella es la primera palabra del Symbolo de la Fe, que comiença Creo.

Mas antes que tratemos de la Fe, sera necessario declarar primero como en esta vida no podemos viuir sin alguna manera de Fe, que es creer muchas cosas sin auerlas visto, ni sabido la razon de ellas. Lo qual testifica S. Augustin en el lib. 6. de sus Confessiones, declarando el estado miserable en que su anima estaua antes que recibiesse la Fe por estas palabras, Assi como el que cayo en manos de algun mal medico, no se ossa fiar ni aun del bueno: assi mi anima, que tantos malos medicos y maestros auia experimentado, no se osaua entregar al bueno, que mediante la Fe le auia de sanar. Mas tu señor con tu mano mansissima y clementissima, poco a poco començaste a tratar y componer mi coraçon haziendome que considerasse quantas cosas creya, que no auia visto, ni hallado me presente, quando se haziã: como son muchas cosas que hallamos escritas en las historias de los Gentiles: y muchas de los lugares y ciudades que yo no auia visto: y muchas otras, en las quales daua credito a los amigos, y a los medicos, y a vnos y a otros hombres, las quales cosas, si no fuessen creydas, no se podria gouernar la vida humana. Y sobre todo esto, por quan cierto tenia, quien eran los padres que me engendraron: lo qual no podia yo saber, si no oyẽdolo a otros. Con estas cosas señor me persuadiste, no solamente que diesse credito a las sanctas escripturas, las quales fundaste con tanta autoridad en todas las gentes: mas aun que tuuiesse por muy culpados a los que no las creyessen. Y por tanto como yo fuesse insufficiente y flaco para hallar la verdad con manifiesta razon, y por esta causa tuuiesse necessidad de la autoridad y testimonio de las letras sagradas, comence luego a creer que no era possible que tu diesses tan grande dignidad a estas letras en el mund, si no porque mediante a ellas querias ser creydo

August.

do, y por ellas buscado, hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Presupuesto pues ya este fundamento, que no se puede passar esta vida sin alguna manera de fe, decendiremos a tratar en particular de la fe Christiana. Para lo qual sera necessario declarar que cosa sea fe, y quantas maneras ay de Fe.

Pues para lo primero es de saber, que ay dos maneras de fe: vna que llaman adquisita, y otra infusa. La adquisita es, la que se adquiere por muchos actos de creer: qual es la que tiene el Moro, o el herege, que por la costumbre que tiene de dar credito a sus errores, viene a affirmarse tanto en ellos, que apenas ay medio para desquiciarle de lo que tantas vezes tiene aprendido. Mas fe infusa es la que el Spiritu sancto infunde en el anima del Christiano: lo qual comunmente se haze enel Sancto Bautismo donde jũtamente con la gracia se infunde la fe: y con ella todas las virtudes que de la gracia proceden. Esta es vna especial y sobre natural lumbre del Spiritu sancto infundida enel entendimiento del Christiano: la qual lo inclina efficacissimamente a creer lo que la Iglesia le propone, sin ver la razon en que se funda. Porque lo que vuiera de obrar la razon si la vuiera, esso mismo obra por mas excelẽte manera aquella inuisible lumbre del Spiritu sancto. Lo qual se vee en la constancia de los sanctos Martyres, y particularmente en muchas mugercicas simples, y moços de poca edad: los quales sin saber los fundamentos y razones de nuestra fe estauan tan firmes en ella, que se dexauan martyrizar y despedaçar por la verdad y confession della. Pues esta tan grande certidumbre y firmeza que tenian, obraua en ellos esta lumbre de fe que dezimos.

Mas es es de saber que con tener la fe esta firmeza y certidũbre infalible (porque se funda en la primera verdad, que es Dios: el qual nos reuelo todo lo que creemos) con todo esso no tiene claridad y prueua de razon: porque es de cosas que sobrepujan toda razon: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion del hijo de Dios, con todos los otros articulos de la Fe que nuestro señor Dios tuuo por bien reuelarnos: sin la qual no era possible, que la razon humana los pudiesse comprehender. Y por esto dize el Apostol, que la fe es de las cosas que no se veen: esto es, de las que no se alcançan por sola razon, sino por reuelacion de Dios. Y en subiectarse el entendimiento, a que crea por fe, lo que no alcança por razon, esta el merecimiento della. Lo qual declara el mismo Apostol por exemplo de Abrahan: al qual siendo de edad de cien años, y su muger Sarra de nouenta, y esteril, prometio Dios que daria vn hijo: lo qual por via de naturaleza era impossible. Mas el S. Patriarcha, aũque no veya razon para esperar tal fruto, creyo fielmente la palabra de Dios. Y fuele esta fe reputada, y contada por merecimiento y obra de justicia: y assi lo sera a todos los que con semejante fe y deuocion creyeren lo que Dios nos ha reuelado: de tal modo, que quanto la cosa que se nos propone fuere mas remontada, y encumbrada sobre toda razon, tanto sera mayor el merecimiento de la fe. En la qual dize S. Chrysostomo, que ha de estar el sieruo de Dios tan constante, que aunque le parezca auer contrariedad en las cosas que Dios dize, no por esso las ha de dexar de creer. Y pone por exemplo la Fe deste mismo Patriarcha: (al qual auiendo Dios prometido que de su hijo Isaac naceria gran numero de gentes) mando que lo sacrificasse, antes que el moço tuuiesse hijos. Pues que cosa pudiera ser a juyzio humano mas contraria vna a otra? Pero ni aun por esso el sancto varon perdio la fe de la promessa diuina: creyendo que despues de muerto el hijo, Dios lo resucitaria para que se cumpliesse su promessa.

Heb. 11.

Gen. 15.

Gen. 22.

Pues para todos los mysterios de nuestra

ſtra Fe baſta la autoridad de Dios: que es el autor della ſin procurar mas razon. Pythagoras (como refiere Valerio Maximo) era tenido de ſus diſcipulos en tanta veneracion, que tenian por grande culpa poner en diſputa las coſas q̃ del auian aprendido. Y ſi alguno los obligaua a dar razon de lo que defendia no dauan otro mas, que la autoridad de ſu maeſtro diziendo, El lo dize. Y otros añaden, que eſte eſtilo conſeruauan por ſpacio de ſiete años, ſegun el numero de las ſiete artes liberales: porque ya entonces les era licito diſputar. Pues ſi eſta reuerencia ſe tenia a vn Philoſopho, quãto mas ſe deue tener a aquella primera y ſumma verdad: para no querer eſcudriñar curioſamente los ſecretos de la Fe que el nos enſeño? Lo qual quiſo el figurar, mandando en la ley, que quando los Sacerdotes, o Leuitas emboluieſſen las alhajas del Sanctuario para mudarſe de vn lugar a otro, no las miraſſen con curioſidad antes que las emboluieſſen: porque haziendo lo contrario moririan por ello. En otras coſas que vedaua dezia, porque por ventura no mueran los que lo contrario hizieren: mas aqui reſolutamente dize, que moririan. Lo qual a coſta ſuya experimentaron los Bethſamitas: porque llegando el Arca del teſtamento de la tierra de los Philiſteos a la ſuya, quiſieron mirar con atreuida curioſidad lo que en ella auia, por el qual peccado mato Dios gran numero dellos. Eſto pues nos ſea eſcarmiento, para no dar lugar a que en nueſtras animas aya alguna curioſidad, queriendo eſcudriñar con razon humana las coſas que eſtan ſobre toda razon. Porque donde Dios habla, auemos de humillarnos, y abaxar las alas de nueſtro entendimiento, como lo hazian aquellos ſanctos animales de Ezechiel, quando ſonaua la voz del cielo.

Va. Max. *Num. 4.* *1. Reg. 6.* *Ezech. 1.*

Mas no pienſe nadie, que por ſer las coſas que creemos ſobre toda razon, nos mouemos liuianamente y ſin fundamento a creerlas. Porque muy bien ſe compadece ſer las coſas que creemos ſobre razon, y ſer muy conforme a razon que las creamos: quando veemos la verdad dellas confirmada con algun milagro, o coſa equiualente. Porque los que creyeron en Chriſto nueſtro ſeñor, quando le vieron reſuſcitar a Lazaro, juſtiſsima cauſa tuuieron para creer. Y la miſma tuuo Nicodemus, viendo los milagros que el Saluador hazia. Porque como los milagros ſean obra de ſolo Dios, quando ſe hazen en teſtimonio de alguna verdad, Dios es el teſtigo della: cuyo teſtimonio es infalible. Pues la Fe y religion Chriſtiana, eſta aprouada y confirmada con tan grande lluuia de milagros (y lo que mas es, con la verificacion y cumplimiento de tan claras y euidentes Prophecias, y con otros teſtimonios, aſsi de innumerables Martyres, como de doctiſsimos y ſanctiſsimos varones, que pudo con mucha razon dezir Ricardo de S. Victor, Pluguieſſe a Dios, que miraſſen los Iudios y los Paganos, con quanta ſeguridad podemos los Chriſtianos preſentarnos en el juyzio diuino.) No os parece que podriamos confiadamente dezir, ſeñor ſi es engaño lo que creemos, vos ſoys la cauſa del. Porque por tales ſeñales y prodigios fueron teſtificadas y probadas las coſas que creemos, que era impoſsible ſer hechas, ſino por vos. Aſsi que por eſtas cauſas no ſe puede dezir, que ligera o liuianamente creemos: ſino con grauiſsimos fundamentos. Por lo qual dizen muy bien los Theologos, que la verdad de los myſterios da nueſtra Fe no es clara y euidente (pues la Fe es de las coſas que no ſe veen) mas es coſa clara y euidente que deuen ſer creydos.

Ricardo.

Tambiẽ es aqui de aduertir, que eſta Fe infuſa de que hablamos, no quiere Dios que ſe pierda por qualquier peccado mortal, ſino es contrario a la miſma Fe: como es heregia, o Apoſtaſia:

Porque como la Fe sea fundamento de todo el edificio spiritual, asi como derribada la casa, toda via q̃dan los cimiẽtos enteros: assi derribado el edificio spiritual de las virtudes por el peccado mortal, toda via queda el fundamento de la Fe entero: y junto con el la esperança cõpañera de la fe, aũque quedan informes: que es sin la vida y perfectiõ que la charidad les da. Mas aqui tãbien es de notar, que la mas firme y segura guarda q̃ tiene la fe, es la pureza de la vida, y la buena cõsciencia. Porque como la fe mueua los hombres a bien viuir, si la tenemos ociosa, y no la empleamos en este, viene a ser della lo q̃ se suele dezir del cauallo q̃ se mãca en la caualleriza, y del hierro, que sino se vsa se cubre de orin, y el mismo se consume. Porque por la culpa que cometemos, en no q̃rer aprouecharnos desta lũbre del cielo, ni querer grangear con este talẽto que el señor nos entrego, permite el que vengamos a caer en alguna ceguera, con que perdamos este gran de beneficio. Por lo qual nos aconseja el Apostol que juntemos con la fe, la buena consciencia: porque por falta della muchos vinieron a perderla. 1. Tim. 1.

De la diuision de la Fe, en Fe formada y informe, que es con charidad, y sin charidad, y de las excellencias y propriedades de la Fe. Cap. II.

Agora es de saber, que la Fe vnas vezes esta acõpañada con charidad (y llamase entonces fe formada o fe viua: porq̃ recibe vida de la charidad, q̃ es como anima de la fe) y otras vezes esta sin charidad (y llamase entonces fe informe, y fe muerta) no porque no sea verdadera fe, sino porq̃ le falta el lustre, y la vida, y la perfectiõ y hermosura que le viene, quãdo esta encẽdida y abrasada con la charidad. Dizen que el ambar por si solo no tiene olor suaue: mas juntandolo cõ almizcle, recibe del la suauidad y olor tan affamado que tiene: y lo mismo podemos dezir en su manera de la fe quando esta acompañada con charidad: sino que la charidad es mas excellente virtud que essa fe, como el Apostol dize. 1. Cor. 13.

Es pues agora de saber, que esta fe que esta acompañada con la charidad, tiene tambien annexa consigo la obediencia de los mandamientos diuinos: a la qual nos inclina essa misma fe. Porque lo proprio della (quando esta formada) es inclinar al hombre, a que viua conforme a lo que ella le enseña. Y assi quando la fe nos propone aquella sentencia del Saluador, Sino hizieredes penitencia, todos juntamente perecereys, esfuerçase a hazer penitencia. (Luce. 13.) Y quando el mismo señor dize, no todo aquel que me llama señor señor entrara en el Reyno de los cielos, sino el que haze la volũtad de mi Padre, trabaja con todas sus fuerças por cumplir esta voluntad. (Matth. 7.) Y quãdo el mismo dize, sino os humillaredes, y hiziere des pequeñuelos, no entrareys en el reyno de los cielos, trabaja por imitar la humildad y simplicidad destos pequeñuelos. (Matt. 18.) Y lo mismo haze en todas las otras cosas que Dios nos manda, conformando la vida con lo que ella enseña. Tal fue la fe de aquellos que oyeron la predicacion de Sant Pedro: los quales renunciaron todas las cosas que tenian, y pusieron el precio dellas a los pies de los Apostoles. (Actuũ. 4.) Y tal fue tambien la de los Niniuitas: porque de tal manera creyeron lo que el Propheta Ionas predicaua: que se conuertieron a Dios, y desistieron de sus malas obras. (Ionæ. 3.) De manera que bien mirado, la fe es como maestro y ayo que nos enseña la manera del viuir. La fe es vna candela resplandeciente, que alumbra nuestros entendimientos: y nos da conocimiento de la verdad. La fe es medico que nos enseña las medicinas con que auemos de curar las dolencias de nuestras animas. La fe es nuestro legislador que nos da

leyes

leyes de bié viuir, y la que instituye nuestra vida con mãdamientos saludables. La Fe es como Architecto, y maestro principal del edificio espiritual: el qual declara a los otros officiales lo que cada vno ha de hazer en su officio. La Fe es Sol de nuestra vida, el qual esclarece las tinieblas de los mortales, enseñandoles adonde y por donde han de caminar.

Eccl.2. La Fe son aquellos ojos (que como dize Salomon) estan en la cabeça del Sabio: los quales rigen y endereçan los passos de la vida. La Fe es, como vn adalid, que va delãte de nosotros descubriẽdonos las celadas de los enemigos, y guiandonos por camino seguro. La Fe es alas de la oracion, con las quales sube hasta la presencia de Dios, y alcança del lo q̃ pide: pues dize el señor, *Marc. 11.* Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la alcançareys, y dar se os ha. Y sobre todos estos titulos y excelencias, dize S. Bernardo, *Bernar.* que no ay cosa escondida a la Fe. Que cosa ay (dize el) que no alcance la fe? La fe no sabe que cosa es falsedad, entiende lo que la razon no alcança: comprehende las cosas escuras, abraça las inmensas, entiende las futuras, traspassa los fines de la razon humana, y los terminos de la experiencia, y el vso de la naturaleza, y finalmente ella es la q̃ en su anchissimo seno encierra en su manera toda la eternidad. Lo dicho es de S. Bernardo.

1. Ioan. 5. La Fe otrosi es (como dize S. Ioan) la victoria que vence el mundo. Esta es la que (segũ S. Pablo) iustifica las animas: porque es la rayz y fundamento de todas las virtudes, que se requieren para nuestra iustificacion: y (como el mismo dize en otro lugar) por esta fe los sanctos vencierõ los Reynos, obraron iusticia, *Heb. 11.* alcançaron el cumplimiento de las promessas diuinas, cerrarõ las bocas de los Leones, apagaron las llamas del fuego, pusieron en huyda las hazes de los enemigos, hizieron se fuertes en las batallas, destruyeron los reales de los cõtrarios, y restituyeron a sus madres los hijos muertos. Y esta es (como el mismo Apostol dize) la fé que tuuieron todos los sanctos Patriarchas, dende el principio del mundo, y por ella rigieron todos los passos de su vida, fiandose de las palabras y promessas de Dios: creyendo lo q̃ no veyan, y esperando lo q̃ no posseyan, leuantandose sobre toda la facultad de la razon humana, y gouernandose por esta luz de la palabra diuina. Lo qual es viuir por Fe, como viuen todos los iustos segun el Propheta dize. *Abac. 2.* Porque la fe es para ellos el norte por donde nauegan, y la carta de marear por donde se rigen. Y segun esto, la fe leuanta al hombre a otro estado mas alto, que el que tiene por naturaleza. Porque recibiendo en si la lumbre del Spiritu sancto, ya tiene dentro de si vna cosa mas que humana: y comiença a entrar en la region y orden de las cosas diuinas.

Pues siendo tantas y tan grandes las excelencias de la fe, siguese, que vno de los principales estudios del buen Christiano ha de ser, trabajar todo lo possible, por perfecionar y acrecẽtar esta Fe. Porq̃ assi como la charidad, y la esperança, y todas las otras virtudes, crecẽ cõ el vso y exercicio dellas, y con el merito de las buenas obras, assi tambiẽ crece la Fe.

Y es aqui de notar, que no solamente la charidad, mas tambien el don del entendimiento (que es vno de los siete dones del Spiritu sancto) esclarece y perfeciona grandemente la Fe. Y quanto el hombre mas participa deste don del entẽdimiento, tãto cree con mayor claridad, despidiẽdo poco a poco de si mucha parte de la escuridad que esta anexa a la Fe. Y esto a uezes en tanto grado, que a algunos que tienen la fe muy confirmada y illustrada con este don, parece que ya no tienẽ fe, sino otra lumbre mas clara que ella. Mas no es assi: sino que aquella misma fe que tenian, esta mas esclarecida con este susodicho don del entendimiento: que es como otra

forma de essa misma Fe. Y este don se ayuda mucho con la doctrina de las cosas de la Fe: la qual declara la hermosura y excelencia de la fe, y la conueniencia y consonancia suauissima de sus mysterios. Y por esta humilde inquisicion y estudio de la verdad, merece el hombre que el Spiritu sancto acreciente en el assi la lumbre de la fe, como este don del entendimiento, cuyo officio es penetrar la verdad y conueniencia de los mysterios que creemos. Y quanto mas los penetra, tanto mas firmemente los cree: y tãto mas se mueue a obrar y cõformar cõ ellos su vida. Y como entre estos mysterios el de la encarnacion y passion del Saluador, y la pena y gloria que esta por Dios señalada para buenos y malos, sean motiuos efficacissimos para mouer nos al amor y temor de Dios, y a la guarda de sus mandamientos, siguese que quanto mas firme y mas palpablemente (si dezir se puede) cree el hombre estas cosas, tanto con mayor efficacia se mueue a lo dicho. Y en este sentido se declara tambien aquella sentencia del Propheta

Abac. 2. (que poco antes alegamos.) La qual dize, Que el justo viue por fe: porque cõ la consideracion y fe destos tan grandes motiuos que tenemos para bien viuir, ordenamos mas religiosamente nuestra vida. De donde se sigue, que quanto mas crecida fuere la fe, tanto seran mayores los estimulos que tendremos para caminar por este camino del cielo.

De lo qual todo se concluye, que assi como el hortelano emplea toda su diligencia en cultiuar la rayz de los arboles (porque esto hecho, el beneficio de la rayz redunda luego en todas las ramas que della proceden) assi vno de los principales cuydados del buen Christiano ha de ser, cultiuar esta rayz de todas las virtudes, que es la fe: porque estando ella bien labrada, y cultiuada, las ramas de las virtudes creceran, y fructificaran mas abundosamente.

¶ Pues para esto seruira en mucha parte la doctrina deste libro: que es como preambulo, y Introduction del Symbolo de la fe: que contiene los articulos y mysterios della. Mas aqui no se trata de prouar la fe por razones (pues ella no se funda en razones humanas, sino en la lumbre del Spiritu sancto, como ya diximos) sino solamente procuramos declarar las excelencias de la fe, assi para conseguir los effectos susodichos della, como para que el Christiano vea la hermosura y alteza de la fe que professa: y juntamente trabaje por aprouecharse deste talento, y dar a Dios gracias por este beneficio (que a tantas naciones se ha negado) para que con este agradescimiento, y con el buen vso del beneficio, mereza que Dios se lo conserue y acreciente, en tiempo que tantos naufragios ha padescido oy dia la fe.

De la primera excelencia de la doctrina de nuestra Fe, que es auer sido enseñada, y reuelada por Dios. Lo qual se entiende por los grandes errores de los Philosophos, mayormẽte acerca del vltimo fin del hõbre. Cap. III.

La primera dignidad y excelencia que ha de tener la doctrina de la verdadera Fe, es que ha de ser dada y enseñada por Dios. Porque como la fe sea fundamento de todo el edificio espiritual, y el fundamento aya de ser fixo y firme (porque de otra manera todo lo que sobre el se edificare se arruynaria) esta firmeza no se puede alcançar, ni por la lumbre de la razon humana, ni por la doctrina y estudio de la Philosophia. Y que la lumbre de la razon no baste para esto, veese claro, por la infinidad de sectas, y de dioses que auia en el mundo antes de la predicacion del Euangelio: (como adelante veremos.) Lo qual todo duro por millares de años, sin que el tiempo (que todas las cosas descubre) fuesse parte para desengañar los hom-

bres, y sacarlos de tan pestilenciales errores. Pues por esta experiencia se vee, quã insufficiente sea por si sola la razon humana para el conocimiento de las cosas diuinas, y de la verdadera religion.

Tampoco la razon ayudada con los estudios de la Philosophia, era bastante para esto. Lo qual se vee por la infinita variedad, y contradicion que los Philosophos tuuieron en sus doctrinas. Lo qual quien quisiere ver, lea el primer libro que Tullio escriuio de la naturaleza de los dioses, y otro que Plutarcho escriuio de las opiniones diuersas que los Philosophos tuuieron en todas las materias que trataron. S. Augustin en el decimooctauo libro de la ciudad de Dios refiere algo desta variedad, y assi dize, que entre los Philosophos, vnos auia que affirmauã no auer mas que vn solo mundo: otros dezian que auia innumerables: y deste mundo vnos dezian que tuuo principio: otros que fue ab eterno y sin principio: otros que se auia de acabar, otros que auia de durar para siẽpre: vnos affirmauan gouernarse por la prouidencia diuina, y otros que todo se hazia a caso. Vnos dezian que nuestras animas eran immortales, otros mortales. y los que dezian que eran immortales, affirmauan conuertirse en animas de bestias: mas otros defendian lo contrario. Y los que las tenian por mortales vnos affirmauan que juntamente con el cuerpo acabauan, otros que viuian vn poco despues de la muerte del cuerpo, mas no siempre. Vnos ponian el fin de nuestra bienauenturança en el cuerpo, otros en el anima, otros en ambas partes: y otros añadiã a los bienes del cuerpo y del anima, los bienes temporales. Vnos dezian que auiamos siempre de creer a lo que nos muestrã los sentidos, y otros que no siempre. y otros que núca. Finalmente tanta era la contradicion que auia entre ellos, que se leuanto al cabo otra nueua secta de los Philosophos que llamauan Academicos nueuos: los

August.

quales vista la cortedad y rudeza del entendimiento humano, dezian que nada se podia saber aueriguadamente: sino con alguna verisimilitud y aparencia: y assi su officio era prouar con razones la vna parte, y la otra su contraria: y dexar la cosa indeterminada. Por la qual causa dize Theodoreto en el libro primo de la prouidencia, que no ay necessidad de confutar estas opiniones de Philosophos: porque ellas mismas con su contrariedad se deshazen vnas a otras: pues la verdad no es mas que vna sola, mas las falsedades que se desuian del blãco de la verdad pueden ser infinitas.

Theodore

Mas allende lo dicho la cosa que mas claramente prueua la insufficiencia de la Philosophia, para dar reglas de bien viuir, es la ignorancia que los Philosophos tuuieron del vltimo fin del hombre. Para cuyo entendimiento es de saber que todos los hombres que son, fueron, y seran, nacen con vn appetito y desseo natural de llegar a vn estado, en el qual viuan tan abastados y llenos de todos los bienes, que no les quede cosa que dessear: y assi cesse la rueda viua de nuestro appetito: el qual siempre padece vna hambre canina, desseando mas de lo que tiene para llegar a este estado. El qual llamauan felicidad, bienauenturança, summo bien del hombre, y su vltimo fin. Y no dudauan ser possible llegar a tal estãdo: pues no era razon que el autor de la naturaleza imprimiesse en nuestros coraçones appetito y desseo natural de cosa impossible: pues es cierto, que ninguna cosa haze de balde, y sin proposito. Conuencidos pues los Philosophos por esta razon, todo su estudio y diligencia pusieron en trabajar por saber en que genero de bienes consistia esta felicidad, y vltimo fin, por entender que no podian ordenar bien su vida, sino entendido el fin a que se ordenaua. Ca en las cosas que se ordenan para algun fin, la regla de lo que se ha de hazer, se toma del mismo fin. Desta manera el

que a de náuegar, primero ha de saber el puerto que quiere tomar: para que conforme a el enderece su camino. Y el medico que ha de curar vn enfermo, primero ha de saber la calidad, y nôbre de la dolencia: para que conforme a ella applique las medicinas. Pues segû esto, para endereçar bien la vida del hombre, es necessaria saber primero el vltimo fin del hombre, para que conforme a el se enderecen todos los passos della. Y por esta causa Aristoteles, queriendo en el libro de sus Ethicas dar a los hombres reglas y orden de bien viuir, trato primero del vltimo fin del hombre: porque de aqui auia de tomar el tino para acertar a darle auisos y reglas, y orden de vida por la qual lo auia de alcançar.

Aristot.

De los errores de los Philosophos acerca del vltimo fin. §. I.

Pues entendiendo esto los Philosophos que professauan ser maestros de bien viuir, todo su estudio pusieron (como diximos) en querer saber en que linage de bienes consistia este fin. En lo qual anduuieron tan desuariados, que Marco Varon (segun refiere y declara S. Augustin en el libro decimonono de la ciudad de Dios) cuenta dozientas, y ochêta opiniones diuersas, en que vnos y otros ponian este vltimo fin. Lo qual no pareciera cosa creyble, si no lo dixera vn hombre de tanta autoridad.

August.

Este mismo Marco Varon (que assi entre autores Griegos como Latinos fue muy affamado) quiso tambien determinar, en que linage de bienes consistia esta tan dessеada felicidad. Para lo qual presupone, que el hombre ni es el anima sola, ni el cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente. Y segun esto, pone esta felicidad en la possession de los bienes del cuerpo, y del anima juntamente. Y como en el anima aya dos partes principales, que son entendimiento y voluntad, en el entendimiento quiere que aya perfecta sabiduria (porque esta es su propio bien) y en la voluntad quiere que aya consumada virtud, domadas ya y mortificadas las passiones que le hazen la guerra. Mas en el cuerpo pone salud, fuerças, buena disposicion, y buena complexion. Y a estas cosas añade Aristoteles conueniente porcion de bienes temporales, de que se sirua la virtud. De donde se sigue que este bienauenturado que ellos pintan, junto con la possession de todos los bienes, ha de tener vna bulla de general exempcion de todos los males, y miserias desta vida: pues estos por vna parte inquietan el anima, y por otra prejudican a los bienes del cuerpo, que tambien se requieré para esta bienauenturança.

Despues de auer referido S. Augustin la opinion deste Philosopho, escarnece de tan gran desuario, como era poner bienauenturança en vna vida cercada por tantas partes de mil cuentos de miserias y calamidades, como cada hora experimentamos todos los hijos de Adan: sobre cuyos hombros se cargo este yugo tan pesado. Porque si esta bienauenturança consiste en la possession de todos estos bienes del cuerpo, y del anima, y en la exempcion destas dos partes del hombre, que hombre se hallara tan abastado de todos estos bienes, y tan exempto de todos estos males, siendo esta vida vn mar de continuos dessassossiegos y alteraciones, vn valle de lagrimas, vna carcel de condenados, donde son muchas mas las miserias del hombre, que los cabellos de su cabeça: donde son tantas las enfermedades del cuerpo, tantos los appetitos y desseos desordenados del anima, tantas las iras y odios, que muchos padecen por los agrauios que reciben, tantas las inuidias y tristezas por los que le passan delante, tantas las congoxas, por no poder alcançar lo que dessean, tantas las lagrimas, por las muertes de los deudos y queridos, tantas las injurias y agrauios de los malos

vezinos, tantas las trayciones y dissimulaciones de los falsos amigos, tantas las sinjusticias de los malos juezes: donde ay tan poca verdad, tan poca Fe, tan poca lealtad: donde la malicia y ambicion reyna, donde la virtud esta arrinconada y oluidada, donde ninguna cosa vale mas, ni puede mas que el dinero, donde el hijo a vezes dessea la muerte a su padre, y el yerno la de su suegro: y aun el hermano la de su hermano, por venir a ser su heredero? Pues que dire de la continua guerra de la carne contra el espiritu? que de las tentaciones del enemigo? que de las batallas crueles y sangrientas, que por mar y por tierra, perturban la paz y sossiego de los mortales? que de las assechanças y falsos testimonios, y pleytos injustos que nos leuantan los hombres peruersos? Que de la tyrannia y soberuia de los poderosos? que de las lagrimas, y oppressiones de los que poco pueden? Lo qual Salomon tenia por tan grande mal, que por esto alabaua mas a los muertos que a los viuos, y que tenia por mas dichoso al que no auia nacido, ni visto los males que passan debaxo del sol. Pues ya los desastres y acaescimiẽtos nunca pensados, los naufragios, los incendios, los robos, las carceles, los partos reuessados y monstruosos, las enfermedades de los niños, la locura y furia de los mancebos, la flaqueza y males de los viejos, y las pobrezas y falta de lo necessario que generalmente padecen los hombres miserables, quien las contara? Tal es finalmente esta vida, que el S. Iob (como hombre tan experimentado en las miserias della) dize ser toda ella batalla, o tentacion. Cuyas miserias a vezes llegan a tal extremo, que muchos escogen por remedio tomar la muerte con sus proprias manos, por librarse dellas. Pues quien sera tan ciego, que en tal manera de vida piense que se podra hallar bienauenturança, donde tanta infinidad de miserias ay que la aguen y encuentren? Las quales no solo nos dan

Eccl. 4.

Iob. 7.

este desengaño: mas tambien nos auisan que no podemos nauegar por este mar tan alterado y tempestuoso, sin lleuar a Dios por gouernador: el qual consintio que fuesse tal, porque nuestras mismas necessidades y miserias nos lleuassen a el, y nos declarassen que no podiamos nauegar seguros entre tantos baxos, sino lleuando el el gouernalle de nuestra vida, y librandonos dellos, o dandonos virtud y fortaleza para no peligrar en ellos, pues (como S. Gregorio dize) mejor libra quando da paciencia. *Grego.*

Y tornando al proposito, si demas de lo dicho se requiere para esta felicidad, cumplida sabiduria, quãtos años, y quanto estudio es necessario para alcançarla, pues dixo Platon, que eran dichosos aquellos que auian llegado a ser sabios, aun en la vejez? Y si junto con la sabiduria se requiere perfecta virtud, y para esta es necessario tener domadas, y mortificadas las passiones, quien sera tan dichoso que sin el socorro de la diuina gracia pueda llegar a qui? Pues si juntamente con estas dos perfectiones tan difficultosas de hallar, pedian tantas otras para el biẽ del cuerpo (como ya diximos) quando, o donde se podran todas estas cosas juntas hallar? Porque por esto dixo Tulio, que apenas en cada vna de las edades de los hombres, se hallaua vn Orador tolerable, por ser muchas las cosas que se requerian para ser vno perfecto Orador: las quales por marauilla se hallauan en vna persona. Pues si estas habilidades eran tan difficultosas de juntar: quanto mas lo seran las que se requieren para hazer vn hombre bienauenturado: de las quales vna sola que le falte, basta para escurecer toda su felicidad? Porque mas parte es esta sola para hazerle miserable, que todas las otras juntas para hazerle feliz. Esto mostro a la clara aquel gran priuado del Rey Assuero Aman: el qual siendo vno de los mas bien affortunados hombres del mundo, confesso que con toda su priuança y riquezas, le parecia

Cicero. de Oratore.

Esther. 5.

recia no tener nada: porque Mardocheo no le hazia la reuerencia que el queria.

§. II.

Pues si tan impossible cosa es hallarse todas estas partes juntas en vn hombre, quien sera feliz? Y que mayor inconueniente podia ser que consiguiendo todos los brutos animales ordinariamente sus proprios fines, solo el hombre (para quien todo este inferior mundo fue criado) este tan lexos de poderlo alcançar? Mas con todo esto, los Philosophos que assi se engañaron, en parte merecen perdon, y en parte no. Merecen perdon porque considerando el appetito natural que el hombre tiene de ser bieuauenturado, entendiã que podia llegar a serlo (como ya diximos) y no sabiendo ellos nada de la bienauenturança que esperamos en la otra vida, eran forçados a buscarla en esta. Y viendo los achaques y dolencias que en todos los bienes della auian, vnos ponian la felicidad en vn linage de bienes, y otros en otros, segun la afincion y gusto de cada vno. Mas por otra parte no merecẽ perdon: pues apretados con tantas angustias, no pidieron luz a su criador, para alcançar esta verdad tan importante para nuestra vida: sino fiados vanamente de sus ingenios, no solamente creyeron que por si podian comprehender en que cõsistia esta felicidad, mas tambien que por sus fuerças naturales la podian alcançar, que era otro desuario no menor.

De todo este discurso tan largo sacamos dos cosas muy dignas de ser sabidas. La vna es, que pues el hombre puede alcançar el estado de la bienauenturança, de que tiene natural appetito (y esta no se halla en esta vida) siguesse necessariamente que la podra alcançar en la otra: porque no sea ocioso y vano este natural desseo, que Dios en nuestros coraçones imprimio. Y el conocimiento desta verdad es de tanta importãcia, que

Heb. 11. lo pone el Apostol por el primer fundamento de la Christiandad, diziendo: que el que se llega a Dios ha de creer que ay Dios, y que es remunerador de los que le siruen. Lo segundo (quanto a nuestro proposito pertenece) de aqui se infiere, que no era sufficiente la Philosophia humana, ni para enseñarnos la verdadera religion y culto de Dios, ni para darnos reglas ciertas de bien viuir: porque pues no pudieron alcançar qual era el vltimo fin de nuestra vida, tampoco podian enseñarnos, porque medios auiamos de cõseguirlo, pues la razon de los medios se toma del fin: como diximos.

De donde se infiere, que la diuina prouidencia (la qual como toda la Philosophia confiessa, no falta en las cosas necessarias) no era razon que nos faltasse en esta necessidad: que es la mayor de todas. Y pues su prouidencia a ninguno de todos los animales (por pequeños que sean, aunque sea vna hormiga falta: proueyendolos de todas las habilidades necessarias para conseruar su vida) como auia de faltar a la mas noble de todas estas criaturas en la mayor de todas sus necessidades? Porque cierto es que la cosa mas necessaria al hombre, es saber de la manera que ha de seruir y honrar a Dios, y junto con esta conocer el fin para que el mismo Dios lo crio, y los medios por donde lo ha de alcançar, y los Philosophos en quien la naturaleza se esmero, y puso todas sus fuerças y virtud mas que en los otros hombres, no pudieron alcançar esta tan importante verdad de que pende el gouernalle de nuestra vida. Por tanto no era razõ que el Chriador faltasse al hombre en esta tã grande necessidad de su anima, pues de tantas cosas le proueyo para el vso y remedio del cuerpo. Porque contra todo el orden de su sabiduria y prouidencia, era tener tanto cuydado de lo que era menos, y oluidarse de lo que era mas, y tanto mas. Y pues esta desorden no pude caber en aquella infinita bondad y sabiduria, siguese que a ella pertenecia reuelarnos

uelarnos esta verdad de que pende su gloria y nuestra felicidad, porque lo vno no se aparta de lo otro, pues como dize Eucerio, quiso el que nuestro remedio fuesse tambien su sacrificio.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho no se concluye otra cosa, mas de que a la perfection de la diuina prouidencia pertenece reuelar y enseñar a los hóbres el camino de su felicidad y saluacion.

Mas aqui es de notar que no solo la necessidad, sino la amistad de Dios para con los buenos confirma esta susodicha verdad. Para lo qual presupponemos lo que adelante se declara, que en la Iglesia Christiana ha auido innumerables varones sanctissimos, assi Martyres, como Confessores, Monges y Virgines, en cuya comparacion toda la virtud de los otros hombres, aunque sea de muchos grandes Philosophos era como sombra en comparació desta. Pues es cierto que assi como no falta Dios a sus criaturas en las cosas necessarias, assi tambien lo es que ama a los buenos: pues el es la missma bondad, y la semejança es causa de amor. Y si los ama de verdad, ha los de ayudar y socorrer en sus necessidades: y la mayor de todas es la saluacion de sus animas, y esta no se puede alcançar sin conocimiento de Dios, y no lo conoceran de manera que se saluen, si el no les da este conocimiento. Y pues todo esto es verdad, siguese, que a los buenos aura dado Dios este conocimiento. Y pues estos presuponemos, que señaladamente han florecido en la Iglesia Christiana mas que en otra parte alguna, siguese que en ella esta el verdadero conocimiento de Dios, dado por el missmo Dios. Y para confirmacion desta verdad, sirue todo lo que en esta primera parte se trata. De donde se infiere, que en sola la religion Christiana esta el conocimiento de la verdadera fe dado por Dios, pues en sola ella ha auido tan gran numero de buenos y amigos de Dios.

De la segunda excelencia de la religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. Cap. IIII.

LA primera y mas principal cosa que ha de tener la verdadera religion, es sentir alta y magnificamente de la magestad de Dios atribuyendole todo aquello que pertenece a la omnipotencia y gloria de su diuinidad: no quitandole cosa que le pertenezca. Porque quitarle algo de lo que le pertenece, o attribuyrle algo que no le cóuenga, es blasphemia: que es vn grauissimo peccado: porque no es injuria hecha contra hombres, sino contra la persona y honra de Dios. Pues quanto a este punto, ninguna cosa se puede atribuyr mas a Dios, de lo q̃ la religion Christiana le atribuye. Porque confiessa ser el vna cosa tan grande, que ninguna se puede pensar mayor. Confiessa que es infinito, immenso, incomprehensible, inefable, sin principio, sin fin, sin pender de nadie, sino de si solo: como quiera que todas las cosas esten, como colgadas y pendientes del. Ca el solo tiene ser por si mismo, sin dependencia de nadie: mas todas las otras criaturas, assi del cielo como de la tierra lo tienen por el. Y si el no quisiere que sean, no seran.

Confiessa tambien nuestra sanctissima religion, que este omnipotéte señor con sola su palabra crio de nada esta tan grande machina del mundo, assi las cosas visibles, como las inuisibles: y que por su prouidencia, sin trabajo y sin cansancio la gouierna. Confiessa ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, amigo y galardonador de los buenos, y justissimo castigador de los malos. Confiessa ser el acto puro: significando por este nombre, que ninguna cosa se puede añadir a sus perfectiones, y que para el no ay cosa nueua, ni vieja: porque todas las cosas passadas y venideras le son presentes. Y assi como para el no ay cosa nueua, assi tampoco la ay

impos-

impossible:pues (como dixo el Propheta) todo lo que quiso el señor hizo, assi en el cielo, como en la tierra, y en todos los abismos. Por lo qual vn insigne Theologo dezia, que llegando la disputa a tratar del poder de Dios, no queria passar adelante: porque sabia que ninguna cosa auia impossible a su omnipotencia. Lo qual sirue grandemēte para creer los mysterios de nuestra Fe: aunque sobrepugen toda la facultad de la naturaleza criada, pues (como dixo el Angel a la Virgen) no ay a Dios cosa impossible.

Psal. 134. *Luc. 1.*

Confiessa otrosi, ser el la primera verdad, de donde proceden todas las otras verdades: y la primera causa que influye virtud, y mueue todas las otras causas: y la primera bondad de donde tiene origen todo lo que es bueno, y la primera hermosura de donde procedieron todas las cosas hermosas: y la primera y summa perfection, de donde tuuieron principio todas las otras perfectiones de sus criaturas: las quales todas estan en solo el por muy mas alta manera, con otras infinitas que son proprias suyas. El es el que hinche los cielos y la tierra: el que esta en todo lugar presente, el que esta mas dentro de todas las cosas, que ellas dentro de si mismas, conseruandolas en el ser que tienen: el es el que cuenta las estrellas del cielo, y llama a cada vna por su nombre: y a quien estan presentes todos los coraçones y pensamientos de todos los hombres que son, fueron y serā. Porque (como dize el Ecclesiastico) su vista alcança del primer siglo, hasta el postrero: y en sus ojos ninguna cosa ay nueua ni admirable. Mas entre todas estas perfectiones (las quales en el todas son yguales, porq̃ todas son vna simplicissima y infinita perfection) de la que el mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, es la bondad y sanctidad: la qual perpetuamente alaban, y glorifican todos los espiritus soberanos: la qual es el primer principio de todas sus obras: y a la qual pertenece communicarse a todas sus criaturas, y dar parte de si a todas, a cada vna en su grado, como dize S. Dionysio. De modo que assi como es proprio del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la agua enfriar: assi, y mucho mas es proprio de aquella incomprehensible bondad hazer bien, y communicarse a todas las cosas, sin perder el nada de lo que tiene: y de aqui procede la magnificencia de su liberalidad. Porq̃ los hombres suelen ser escasos, porque pierden lo que dan: mas aquel infinito abismo de riquezas, no pierde nada de lo que da. Por donde assi como la consideracion de su omnipotencia sirue para cōfirmarnos en la Fe (como diximos) assi la de esta bondad para encender nuestra charidad, y esforçar nuestra esperança.

Eccle. 39. *Dionys.*

Todas estas grandezas y perfectiones cōfiessa S. Augustin hablādo con Dios en esta manera, Misericordiosissimo, y justissimo: secretissimo, y presentissimo: hermosissimo, y fortissimo: estable, y incomprehensible: immouible, y que muda todas las cosas: nunca nueuo, y nūca viejo. siempre obrādo, y siempre quieto recoges, y no tienes necessidad: buscas todas las cosas, sin que te falte nada: amas, y no te congoxas, tienes celos, y estas seguro: tienes pesar, y no tienes dolor: estas ayrado, y con esso estas quieto: mudas las obras, y no mudas el consejo: recibes los que hallas, y no pierdes nada: nunca pobre, y huelgas con la ganancia: nunca auaro, y pides vsuras: dante algo, para que tu deuas: y quien señor tiene cosa que no sea tuya? Pagas lo que deues, y a nadie deues, y perdonas las deudas, sin por esso perder nada. Y el mismo sancto en otra Meditacion dize assi, Cōfiesso señor que vos soys Rey y vniuersal señor de cielos y tierra. Vos soys perfecto sin deformidad, grande sin quantidad, bueno sin qualidad, eterno sin tiempo, fuerte sin flaqueza, y verdadero sin falsedad, vos estays en todo lugar presen-

August. in medita.

te,

te, sin occupar lugar: y estays dentro de todas las cosas, sin estar fixo en alguna dellas. Criastes todas las cosas sin necessidad, y todas las regis sin trabajo. De todas soys principio, sin tener vos principio, y todas las mudays sin ser vos mudado. Soys infinito en la grandeza, omnipotente en la virtud, altissimo en la bondad, secretissimo en los pensamientos, verdadero en las palabras, sancto en las obras, copioso en las misericordias, pacientissimo con los peccadores, y clementissimo con los penitentes. Siempre soys el mismo sin alguna mudāça, eterno, immortal, incommutable, a quien ni los espacios dilatan, ni la breuedad dellos estrecha, a quien ni la voluntad muda, ni la necessidad corrompe, ni la tristeza turba, ni el alegria altera, a quien ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas passan, ni las venideras succeden: a quien ni el origen dio pirncipio, ni la succession de los tiempos crecimiento, ni el termino dara fin. Y assi viuis antes de los siglos, y en los siglos, y despues de los siglos, con perpetua alabança, eterna gloria, y Reyno sin fin. Hasta aqui son palabras de S. Aug. aprẽdidas en la escuela de la Iglesia Christiana: en las quales se vee, quā magnificamente siẽte ella de las grādezas de Dios.

No assi los Philosophos, no assi: de los quales vnos le quitaron la prouidencia de las cosas humanas, otros la libertad, pareciendoles que era gente natural y que no podia dexar de hazer lo que hazia: otros el ser principio y hazedor de las cosas corporales: otros no queriā que fuesse vno solo, sino muchos dioses. Y quitada la prouidencia, quitauan el galardon de los buenos, y el castigo de los malos: y esta quitada, tambien quitauan la religion y el culto de Dios, y negado esto, era luego peruertida toda la orden y concierto de la vida humana. La qual *Ci. li. 1. de natu. Deo.* confesso Tulio (aunque gentil) por estas palabras, Quitada la religion y reuerencia de los dioses, juntamente se quitaron ella la Fe, y la compañia del genero humano, y vna excelentissima virtud que es la justicia. La razon desto da en el tercero libro de los officios, diziendo, Quātos hombres se hallaran, que no recelando castigo de Dios dexē de hazer a otro injuria, quando entendieren que la pueden hazer a su saluo? Concluyendo pues esta parte digo, que quanto toca al reconocimiento y estima que se deue a aquella immensa magestad, no es possible tenerse mayor de lo que la Religion Christiana professa y tiene.

De la tercera excelencia de la religion Christiana: que es la rectitud y sanctidad de las leyes, y de la doctrina que professa. Cap. V.

LA tercera cosa que ha de tener la perfecta religion, es la rectitud y sanctidad de las leyes y doctrina que professa: sin consentir cosa contraria a la lumbre de la razon. Esto guarda la religion Christiana con tanta perfection, que no es possible imaginarse otra mayor. Porque primeramente no admite cosa contraria, ni a la lumbre de la razon (como diximos) ni a la gloria de Dios, ni al bien del proximo. En la ley antigua (como no auia tanta abundancia de gracia) permitia la ley algunas larguezas. Porq̃ primeramēte dispensaua cō ellos tener muchas mugeres. Y permitiales dar libello de repudio a la q̃ les descontentasse porque por la mala voluntad, o descontentamiento que della tuuiessen no le procurassen la muerte. Permitia les tambien dar su dinero a logro a los estraños: mas la religion Christiana, nada desto consiente: ni otra cosa alguna que sea contra la lumbre y ley natural, que Dios imprimio en nuestros entendimientos.

Mandamos amar a Dios sobre todo lo que se puede amar, y aborrecer al peccado y offensa de su magestad, sobre todo lo que se puede aborrecer. Al proximo manda

manda amar como a ſi miſmo: y no querer para el lo que no quiere para ſi: gozarſe de ſus bienes, peſarle de ſus males: y ſocorrerle en ſus neceſsidades, como el querria ſer ſocorrido. Defiende todo genero de agrauio, todo hurto, toda mentira, todo engaño, toda falſedad, y toda deshoneſtidad, y toda injuria, y todo genero de peccado cometido no ſolo por obra, ſino tambien por penſamiento. De modo, que ata las manos para no hazer mal a nadie, y enfrena el coraçon para no deſſearlo: rige la lengua para no hablar palabra en perjuyzio de nadie, y cierra los ojos para no cobdiciar coſa de nadie.

Demas de las leyes y mandamientos que caen debaxo de precepto, y obligan a todos, y baſtan para la ſaluacion de las animas, enſeña tambien eſta ſanctiſsima religion conſejos admirables para los que quieren caminar a la perfection, y merecer en el Cielo corona de mayor
I. gloria. Entre los quales el primero es de perpetua caſtidad: que es vna celeſtial virtud, y propria de los moradores del Cielo: por cuyo medio ahorra el hombre infinitas maneras de moleſteias, y cuydados, y congoxas, y deſaſſoſsiegos que eſtan annexos al eſtado del matrimonio, y ſon impedimento de la perfection. De modo que el hombre caſto no tiene mas que vn ſolo cuydado, que es la carga de ſi miſmo: mas ſiendo caſado, tiene ſobre ſi todas las cargas de muger, hijos, y hijas: cuyas enfermedades, neceſsidades, muertes y deſaſtres, no ſiẽte menos, que los ſuyos proprios. Lo qual en pocas palabras alegadas por S. Auguſtin, declaro aquel comico, diziendo, caſeme, y tome muger: que genero de miſerias no experimente en eſte eſtado? Naſcieron hijos: veys aqui otro nueuo cuydado. Pues de todas eſtas moleſtias y cargas que llaman del matrimonio, eſta libre el que viue fuera del: y aſsi eſta mas habil y deſembaraçado para entregarſe todo a Dios, y al eſtudio de la

Augu. de ciuit. Dei.

ſabiduria, y al exercicio de la oracion y conſideracion de las coſas diuinas, como dize el Apoſtol. *1. Cor. 7.*

II. El ſegundo conſejo no menos ſaludable es, el que el Saluador dio a vn virtuoſo mancebo, diziendo, Si quieres ſer perfecto, ve y vende toda tu hazienda y reparte la con los pobres, y tendras vn theſoro guardado en el cielo. Eſte conſejo liberta tanto al hombre de todos los cuydados, y negocios, y pleytos que comunmente ſon neceſſarios para adminiſtrar la hazienda: que es para conſeruarla, acrecentarla, defenderla, que los primeros fieles de Hieruſalen, y tambien los que morauan fuera de la ciudad de Alexandria, par de el lago llamado Marian (ſegun refiere Philon nobiliſsimo hiſtoriador) la primera coſa que hazian, era deſpoſſeerſe de todas ſus haziendas, y con ellas de todos los cuydados q̃ conſigo traen, para emplearlos todos libremente en el eſtudio de la diuina contemplacion, y de las ſanctas Eſcrituras.

Matt. 19.

Act. 2.

III. El tercero conſejo es, hazer bien a los que nos hazen mal, y rogar a Dios por los que nos perſiguen, y calumnian, para que deſta manera ſeamos hijos de nueſtro Padre celeſtial, el qual haze ſalir ſu Sol ſobre buenos y malos, y llueue ſobre juſtos y peccadores. En eſta virtud quiere Dios que le imitemos: porque es propria condicion ſuya vſar de miſericordia con los peccadores, no ſolo comunicandoles eſtos comunes beneficios de naturaleza, ſino tambiẽ ſuffriendolos con paciencia, y eſperandolos a penitencia, y prouocandolos a ella, ya con beneficios, ya con açotes, y de otras muchas maneras. Pues en eſta grandeza de animo quiere eſte ſeñor que le imitemos: y que prouocados con injurias no nos indignemos, y diziendo mal de noſotros, ni demos maldiciones, por maldiciones: ni deſſeemos vengança de quien nos maldize. Antes quiere que tengamos vna glorioſa contencion y porfia

Matt. 5.

porfia con nuestros contrarios: que quā- to ellos mas perseueraren en hazernos agrauios, tanto nosotros porfiemos en hazerles beneficios: porque no seamos vencidos con el mal ageno, sino quedē- mos vencedores con el beneficio pro- prio: que es muy gloriosa victoria: por- que desta manera juntamos brasas sobre

Rom. 12. Matth. 5. la cabeça de los enemigos, para hazer los amigos.

IIII. Semejante consejo al passado es no traer pleytos, sino antes dexar la capa a quien nos pidiere el sayo: por excusar cō esta liberalidad todos los odios y passio- nes, y cuydados, y desassossiegos que traē consigo los pleytos.

V. Y con esto con- cuerda otra mayor liberalidad y grande- za de coraçon, que es perdonar las inju- rias: de modo que si setenta vezes errare el proximo contra mi, tantas me halle manso, y blando para le perdonar.

VI. Otro cōsejo es el de la lymosna y mi- sericordia, no solo en los casos que son de precepto, sino tambiē fuera dellos. Lo qual es tan proprio de la vida Christiana que quasi toda la doctrina que nos dio aquel maestro que vino del cielo, se en- dereça a los officios de la benignidad y misericordia. Y apenas ay virtud q̄ mas vezes nos encomiende: ni vicio que mas agramente reprehenda, que la inhuma- nidad y crueldad. Lo qual es en tanto grado verdad, que declarando las causas, por las quales en aquel temeroso dia del juyzio ha de dar sentencia final en fauor

Matt. 25. de los buenos, y castigo de los malos, no señala otras causas, sino las obras de mi- sericordia de los buenos: y la inhumani- dad y falta dellas en los malos, añadien- do a esta sentencia, que lo que se hizo a cada vno de los pobres, se hizo a el: y lo que no se hizo con ellos, se dexo de ha- zer a el. Esto dize el assi, no porque no se deua galardō a las otras obras virtuosas y castigo a las viciosas, sino para dar a en- tender quanto aborrece el peccado de la inhumanidad, y quanto ama la virtud de la misericordia: que es tan propria suya: pues ella es la que va delante de todas sus obras: porque es cosa muy propria de Dios, apiadarse de los miserables, socor- rer los affligidos, vsar de misericordia cō los maltratados, ayudar a muchos, y ge- neralmente procurar el bien de todos. Y apenas ay medicina mas efficaz para cu- rar las enfermedades del anima, ni medio Luc. 6. mas proporcionado para alcançar la mi- sericordia de Dios, pues el tiene dicho, Bienauenturados los misericordiosos, Iacob. 2. porque ellos alcançaran misericordia. Y por el contrario dize Sanctiago, que se hara juyzio sin misericordia al que no vuiere vsado della. Por lo qual los amado res de la perfection de la vida Christiana, todo su estudio ponen en esta obra, y to- do lo que tienen emplean en ella. Los Christianos de la vida comun no se alar- gan mucho en esta virtud: contentanse con dar de lo que les sobra, o quando dā a sus deudos, o amigos, o a aquellos de quien esperan retorno del bien que ha- zen. Mas los amadores de la perfection, de lo necessario para si parten con los po bres: y a aquellos dan de mejor voluntad de quien (por su gran pobreza y desam- paro) ninguna cosa puedē esperar. Final- mente algunos sanctos ha auido, que leyendo en las Escripturas las excelen- cias desta virtud, vinieron a estimarla y a amarla tanto, que quando no tuuieron que dar quisieron vender a si mismos pa ra socorrer a los necessidados con el pre cio de su libertad. Pues quan excelente es la religion que da vn consejo tan piado- so, tan prouechoso, y tan necessario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias della?

§. I.

Otro consejo muy proprio de la vida VII. Christiana (del qual apenas hallamos ra- stro en la doctrina de los Philosophos) es la frequēcia y cōtinuaciō de la oraciō: la qual tātas vezes nos es encomendada, assi en el sancto Euāgelio como en las sa-

gradas Epistolas. S. Pablo quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuantando las manos puras a Dios. Y entre las armas que nos da para defendernos del enemigo, vna de las mas principales es, orar siempre en espiritu. Assi mismo el Saluador nos dize, que conuie- *Luc.18.* ne orar sin cessar. Y para persuadirnos esto, nos pone tres singulares exemplos, vno del padre carnal, que como tal, no negara al hijo lo que pidiere para su ne- *Ibidem.* cessidad, otro del amigo, que por importunidad de las vozes del amigo se leuáto de la cama, y le dio todo lo que le pedia: y otro admirable exemplo trae del mal *Luc.18.* juez, que ni temia a Dios, ni a los hombres, y con todo esto por ser muchas vezes importunado de vna pobre vieja, hizo quanto le pedia. Pues cō este tal juez tuuo por bien cōpararse aquella immensa bondad para vencer nuestra desconfiança, diziendo, que si aquel con ser tan malo, por ser importunado no pudo negar lo que se le pedia, quanto menos lo negara aquella infinita bondad, si fuere con humildes y deuotas oraciones importunada? De dōde se infiere vn motiuo de gran consolacion y confiança: el qual es, que tiene grande volūtad de dar, quien con tantas palabras y exemplos nos manda pedir.

Deste exercicio sabian poco y escriuieron menos los Philosophos. Porque como ellos (segun diximos) esperauan alcançar la felicidad y bieauenturança, y los medios que para ella eran necessarios, por sus fuerças naturales (como dixeron despues dellos los hereges Pelagianos) no tenian porque leuantar los ojos al cielo, y pedir el fauor y socorro de la diuina gracia: mas el christiano, conociendo por la Fe la flaqueza y dolencia de la naturaleza humana, por aquel comun peccado, y viendo que por esto quedo tan inclinada al mal, y tan inhabil para el biē, que no puede por si tener vn pensamiento que agrade a Dios, todo su estudio pone en dar continuas vozes a su criador, paraque cure las dolencias y passiones de su anima: y le de nueuo espiritu y fauor para guardar sus sanctos mandamientos: diziendo con el Propheta, Leuante mis ojos a los mótes de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el cielo y la tierra. *Psal.120.* Y en otro lugar, Mis ojos (dize el) tengo siempre puestos en el señor: porque el librara mis pies de los lazos. *Psal.24.*

Este fue el principal exercicio de aquellos primeros fieles que creyeron en Ierusalem de quien escriue San Lucas, que cada dia perseuerauan en oracion en el templo. *Act.2.* Este mismo exemplo siguieron los que despues les succedieron: como lo escriuio aun Plinio segundo al Emperador Trajano, diziendo que no hallaua otra culpa en los Christianos, sino iūtarse muy de mañana a alabar a Christo: a quien tenian por Dios. Este finalmente ha sido hasta oy el exercicio muy frequentado de todos los amadores de la perfection: al qual los mueué dos causas entre otras muchas: la vna porque no hallan otro mejor medio para huyr de si que llegarse a Dios: porque en quanto estan en el, no estan en si (pues dize el Apostol que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el) y lo otro por estar pidiendo muy continuadamente socorro a Dios, para que puedan obrar con el fauor de su gracia, lo que no puede por si la naturaleza corrupta. *1.Cor.6.* Conforme a esto, el glorioso Augustino, hablando cō Dios en vna de sus Meditaciones, dize estas deuotissimas palabras, En ti señor piense yo de dia, en ti sueñe durmiendo de noche, contigo hable mi espiritu, cōtigo platique siēpre mi anima. *Augu. in medit.* Dichosos aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna otra buscan, y ninguna otra saben pensar sino a ti. Dichosos aquellos, que toda su esperança tienē puesta en ti, y toda su vida es vna continua oracion. Hasta aqui son palabras de Augustino. Por esta causa el Apostol San Pedro entre otros titulos muy honrosos que da

al pueblo Christiano, vno dellos es llamarle sacerdotio real. Porque assi como el officio de los sacerdotes, es occuparse
1. Pet. 2. en oraciones, y alabãças diuinas: assi quiere el que el Christiano segun la disposició y qualidad de su estado, exercite este mismo officio.

De lo dicho se collige, que la vida Christiana quando es perfecta, es toda celestial y diuina. Lo primero, porque esta manera de vida fue enseñada por Dios, como arriba diximos. Lo segundo porque su principal estudio y exercicio es tratar y conuersar con Dios, pensando en las marauillas de sus obras y beneficios. Lo tercero, porque todo lo que el tal christiano haze, endereç a a sola la gloria de Dios. Lo quarto y muy principal, porque esta manera de vida no se viue con solas fuerças humanas, sino con el fauor y socorro de la diuina gracia, y cõ la assistencia del espiritu sancto. Y por esto vno de los principales officios del Christiano es pedir este fauor y socorro para el exercicio de las virtudes, como el real Propheta lo pide a cada passo en sus
Psal. 118. Psalmos. Y assi dize en vno dellos, Dame señor entendimiento, y escudriñare lo que mandas en tu ley: y guardar la he con todo mi coraçon. Guiame por la senda de tus mandamientos, porque este es mi desseo. Inclina mi coraçon a la guarda de tus mandamientos, y no a la auaricia. Cierra mis ojos para que no vean la vanidad, y esfuerçame en tu camino. Desta manera el Sancto Varon conociendo su flaqueza pide particular fauor de Dios para viuir esta vida: y sobre todas estas cosas, assi como esta vida es sobrenatural y celestial, assi tambien lo es el galardon que en la otra se le promete, que es la vision gloriosa y beatifica del summo bien. En lo qual se vee, como esta manera de vida por todas partes es celestial y diuina. De lo qual todo estuuieron ayunos los Philosophos: cuyas virtudes y felicidad estribaua en solas fuerças humanas. Pues segũ esto, que cosa se podra hallar mas excelente, mas alta, y mas diuina, que la religion Christiana, que tal manera de vida nos enseña, y tales consejos nos da?

De la quarta excelencia de la religion Christiana, que es sola ella tener sacramentos que den gracia. Cap. VI.

LA quarta excelencia, que es propria de la religion Christiana, es que sola ella tiene sacramentos que dan gracia: Para lo qual conuiene presuponer aqui la comun dolencia, que la naturaleza humana (como ya diximos) padesce por el peccado. La qual es tan grande, y tan vniuersal que con ningun genero de palabras se puede explicar. Basta para entender algo della tender los ojos por todo el vniuerso mundo, y ver de la manera que viuen los hombres. Porque siendo el hombre criatura racional, y siendo la cosa mas natural, y mas propria del viuir a ley de razon (que es viuir conforme a virtud) vemos quan poquitos hombres aun entre Christianos viuan conforme a esta ley, y quan inumerables sean los que despreciada esta ley, se rijan por sus appetitos que es propno de bestias. La causa desto es, auerse perdido por el peccado la orden y concierto con que Dios crio al hombre: la qual consistia en vna perfecta subjection de nuestro appetito a la razon: como cosa menos perfecta a la mas perfecta. Pues perdido este concierto, quedo nuestro appetito tan rebelde, tan furioso, y tan inclinado a todos sus gustos y prouechos que lleua todo el hombre tras si. Y aunque el hombre tenga entendimiento y voluntad que son potencias espirituales (y assi contradizen a los desseos viciosos y sensuales) mas es tan grande la fuerça y violencia deste appetito, que assi como el primer cielo arrebata todos los otros cielos inferiores y los lleua tras si aunque

aunque ellos tengan otros mouimientos contrarios: assi el appetito de nuestra carne (sino es enfrenado con la gracia diuina) toda esta machina del hombre interior lleua tras si, de tal manera, que la misma razon que le auia de contrastar se passa a su vando: empleando todos sus filos y azeros, en buscar y grangear por mil inuenciones y artes todo lo que pertenece al gusto, y prouecho, y contentamiento del appetito de su carne: haziendo se sierua de su esclaua auiendo de ser señora.

Es pues agora de saber, que esta tan graue dolencia no se cura con sola la doctrina de la virtud: porque no peccan communmente los hombres por la ignorancia del bien, o del mal, sino por la desorden de su appetito. Por donde dixo vn sabio, Veo lo mejor y apruevolo: y con todo esso sigo lo peor. Y otro assi mismo dixo, La virtud es alabada, mas con esso no ay quien la siga. Lo qual es en tanto grado verdad, que la misma ley de Dios dada en el monte Sinay con tanta magestad, y con tan grande espanto, y sobre todo esto con tan magnificas promessas para los guardadores della, y tan terribles amenazas para los quebrantadores, fue tan poca parte para reformar las costumbres de aquel pueblo a quien se dio, que de doze Tribus que eran, los diez se apartaron despues de la muerte de Salomon del culto de Dios, y se entregaron al de los Idolos: y perseueraron en esto muchos años, hasta que fueron desamparados de Dios, y destruydos, y lleuados cautiuos a diuersas tierras: y los dos que quedauan, no escarmentando en cabeça agena siguieron los mismos passos de los otros, y por esto fueron lleuados cautiuos como ellos. La razon desto es, porque la ley escripta no haze mas que alumbrar el entendimiento para conocer el bien y el mal: pero ni me da amor de esse bien, ni aborrecimiento de esse mal. Alumbra mi entendimiento, mas no sana mi appetito. La dolencia esta en vna parte, mas la ley que es la medicina, esta en otra. La ley enseñame el camino del cielo, mas no me da fuerças para andarlo. Poneme el manjar de la buena doctrina delante, mas no me da gana de comerlo. Y no solo no bastaua aquella ley escripta para curar la dolencia de nuestro appetito (que es el atizador de los peccados) mas en parte la acrecentaua: porque es tal su naturaleza, que la prohibicion de las cosas le acrecienta mas el desseo dellas. Y assi dixo aquella mala muger en los Prouerbios, Lo que se beue a hurto es mas sabroso: y el pan que se come en escondido mas suaue. Y por esta causa dize el Apostol, que aquella ley escripta, no solo no era remedio de los peccados, mas antes era atizadora dellos: no por culpa de la ley que era sancta, sino por la peruersidad de nuestro appetito: el qual tomaua occasion del bien para crecer en el mal. En lo qual se vee, quan graue y quan mortal era la dolencia del genero humano. Porque el peor estado a que puede llegar vna dolencia, es quando no solamente no recibe mejoria con los remedios, si no antes empeora. Pues tal era la dolencia espiritual del genero humano, la qual hazia de la medicina ponçoña, y acrecentaua el mal con el remedio del, pues de la ley que fue dada para remedio de peccados, le siguia por occasion de la prohibicion mayor desseo dellos.

Prou. 9.

§. I.

Pues por esta causa, como las obras de Dios sean perfectas, y su prouidencia no falte en las cosas necessarias a sus criaturas, y mucho menos al hombre criado a su semejança, no era razon faltasse a vna tan grande necessidad como esta: sin lo qual por demas auia sido criada

vna

vna tan noble criatura: pues sin el remedio deste mal no viuiera por razon como hombre, sino por appetito como bestia. Pues este remedio prometio Dios al mundo por clarissimas palabras
Hier. 31. diziendo por Hieremias, llegara se ha vn tiempo, en el qual hare vn nueuo pacto y assiento con la casa de Iuda y de Israel, no como aquel que hize con sus Padres, quando los saque de la tierra de Egypto. Mas este concierto sera: que pondre mi ley en sus coraçones, y escriuir la he en sus entrañas, y seran los hombres enseñados por Dios. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Este era pues el principal remedio que tenia nuestra dolencia, que era venir a ser enseñados por el espiritu de Dios, el qual mediante su gracia y sus dones, purifica nuestras animas, ablanda la dureza de nuestros coraçones, y esfuerça nuestra flaqueza, y no solo nos enseña lo que deuemos hazer, sino (lo que haze mas al caso) danos voluntad y fuerças para lo hazer. Y esto es lo que significa el escriuir Dios su ley en nuestros coraçones: criando en ellos vn entrañable amor de Dios y de sus mandamientos: y juntamente con esto, odio capital contra los peccados. Esta tan grande gracia se guardaua para el tiempo de la venida del Saluador al mundo: la qual el nos merecio por aquel grande sacrificio de su passion. Por lo qual dixo San
Ioan. 1. Iuan, que la ley fue dada por Moysen: mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

Pues viniendo a nuestro proposito, esta es vna propria y singular excelencia de la religion Christiana, que ella sola tiene sacramentos: que son los instrumentos por los quales se da este nueuo espiritu, y esta gracia. Y porque son diuersas las necessidades del anima, son tambien diuersos los sacramentos que las remedian. Porque assi como el cuerpo humano primero nace, y despues de nacido crece y se mantiene, y muchas vezes enferma y adolece: assi tambien en las animas se hallan estas mudanças. Porque primero nacen en la vida nueua despidiendo la vieja: y para este nacimiento sirue el sacramento del sancto Baptismo: donde se nos infunde aquella agua limpia de la gracia, que purifica tan perfectamente todas las inmundicias y peccados de la vida passada, que no queda della cosa que tenga razon de culpa: assi como en la cosa, que se engendra de otra, (como el pollo del hueuo) no queda nada de aquello de que se engendro. Y por esso este sacramento quita juntamente con la culpa la pena que por ella se deuia. Otro sacramento ay para cobrar fuerças espirituales, y ser constante en la confession de la Fe. Otro ay para mantener y sustentar el anima en la buena vida, y tambien para crecer y aprouechar en ella, que es el sacramento del altar: el qual es pasto y mantenimiento, no para engrossar los cuerpos sino las animas: no de la vida corporal sino de la espiritual, que es vida diuina: y no de vida temporal (como la que da el manjar corporal) sino de vida eterna. Porque tal manjar, tal vida nos auia de dar. Por donde, assi como vn niño crece, y va cada dia tomando carnes y fuerças con el mantenimiento de la leche: assi el anima religiosa aprouecha y crece en las virtudes y fuerças de la vida espiritual, con el vso deste diuino manjar. Mas de las virtudes y effectos deste diuinissimo sacramento adelante se tratara.

Otro sacramento ay, que es como medicina de las animas: las quales tambien enferman en su manera de vida como los cuerpos en la suya. Y para curar estas dolencias, ordeno el medico del cielo con gran misericordia y prouidencia el sacramento de la Confession: dexando poder a los ministros de su Iglesia para la cura destas enfermedades. Y porque despues de las graues dolencias

suelen quedar algunas reliquias del mal passado, para remedio destas se ordeno el sacramento de la extrema vnction, y para ayudar a los hombres en aquel passo postrero y peligroso de la muerte. Los otros dos sacramentos siruen para dos ordenes de estados que ay en la Iglesia: vno de casados, y otro de Ecclesiasticos: y porque en ambos estados ay sus proprias cargas y obligaciones, y tambien sus peligros: ordeno el Saluador dos differencias de sacramentos para dar especial fauor y socorro de gracia, acommodada y proporcionada al remedio de las necessidades y obligaciones destos dos estados. Porque no quiso el autor de nuestra salud que vuiesse necessidad, que careciesse de remedio particular en su Iglesia. En lo qual se vee ser esta religion perfecta, e instituyda por Dios: y todas las otras mancas e imperfectas: pues sola esta comprehende todo lo necessario para nuestra saluacion. Mas la efficacia y virtud de estos sacramentos adelante se vera, quãdo trataremos de los effectos que obra en las animas esta sanctissima religion.

De la quinta excelencia de la religion Christiana: que es el fauor grande que promete a la virtud, y el disfauor y castigos grandes que amenaza a los vicios.

Cap. VII.

Entre las cosas principales que ha de tener la verdadera y perfecta ley es dar grandes fauores a los buenos, y grandes disfauores y castigos a los malos. Porque como el fin de la ley, sea refrenar y extirpar los vicios, y hazer a los hombres virtuosos, para esto conuiene que la virtud sea muy priuilegiada, y fauorescida, y galardonada: y el vicio muy aniltado, y desfauorescido: paraque assi los hombres con amor de lo vno y temor de lo otro; aborrezcan el vicio, y amen la virtud. Por lo qual dixeron muchos Sabios: que pena y premio erãn las dos pesas con que el relox de la republica humana andaua concertado: quando ni a los malos faltaua castigo, ni a los buenos galardon. Por donde quanto vna ley tuuiere mas desto, tanto sera mas perfecta. Pues quanto a este punto tan principal, que rio de eloquencia bastara para declarar los fauores, y galardones, y motiuos grandes que la religion y ley de los Christianos propone a los buenos, assi en esta vida como en la otra: y los disfauores y castigos con que amenaza a los malos? Quien esto quisiere saber de rayz lea la sancta Escriptura, y hallara que toda ella se resuelue en tres cosas que son, mandar, prometer, y amenazar. Manda o aconseja lo que deuemos hazer: promete galardon al que lo cumpliere, y amenaza castigo a quien lo quebrantare, y destas tres cosas lo que manda es poco: mas lo que promete o amenaza es mucho. Y las historias sagradas son la verificacion de lo vno y de lo otro. En el libro que escriuimos de Guia de peccadores, estan escritos doze singulares priuilegios que tiene nuestro señor concedidos a los buenos en esta vida, demas de la bienauenturança de la gloria que les tiene aparejada en la otra: donde remito al que los quisiere saber.

Pues que dire de las palabras tan dulces con que el mismo señor en las sanctas Escripturas promete su fauor y amparo a los buenos? En ellas dize, que quien a ellos toca, toca a el en la lumbre de los ojos: y que sus ojos tiene siempre puestos sobre ellos, y sus oydos en las oraciones de ellos. Y que el mismo los trae en su seno, y en sus braços. En ellas dize que a sus Angeles tiene mandado que los traygan en las palmas de las manos, paraque no tropiecen sus pies en alguna piedra: y que si cayeren en tierra, no se lastimaran: porque

Zach. 2.
Psal. 33.
Psal. 90.
Psal. 36.

porque el pondra su mano debaxo sobre que caygan. Y que muy bien puede la madre oluidarse de su hijo chiquito: mas que en el nunca caera oluido de los suyos: y que el tiene contados uno por uno todos sus huessos, y ninguno dellos sera quebrantado. Y aun mas añade en el Sancto Euangelio, que tiene contados todos los cabellos de su cabeça, y que ni vno dellos les faltara. Pues quien no vee quan grandes sean estos fauores, que aqui se proponen de presente a la virtud? Y esto es lo que el mismo señor promete en el Euangelio diziendo, que quien por el dexare los bienes temporales desta vida, recebira en ella ciento tanto mas de lo que dexo, y despues la vida eterna. Preguntara alguno como sea esto possible: pues muchos de los que mucho dexaron por Dios, viuieron y murieron pobres en esta vida? A esto se responde, que no paga Dios los seruicios que se le hazen en esta tan baxa moneda de metal que vsan los hombres: sino en otra moneda espiritual y diuina, conforme a su grandeza, que es con tales mercedes y dones de gracia, que pudo con mucha verdad dezir el Propheta, Mas vale vn poquito de lo que Dios da al justo, que las grandes riquezas de los peccadores. Lo qual no solo es verdad por razon de la ventaja que hazen las cosas espirituales a las temporales: sino tambien porque dan al hombre mayor contentamiento, mayor descanso, mayor paz y alegria, que la possession de todos los bienes del mundo: de tal modo, que el que estos fauores recibiere, pueda con verdad dezir, Que vale cien vezes mas esto que recibio, que todo lo que por amor de Dios dexo. Esto respondio vn discipulo de Sant Bernardo, que por su predicacion dexo vn grande estado: y a la hora de la muerte confesso, que estimaua cien vezes mas que todo quanto auia dexado, el alegria de la esperança de su saluacion que Dios entonces le

Isa. 49.
Psal. 33.
Luc. 21.
Mat. 19.
Psal. 36.

diera. Esto tambien respondera Sant Francisco con toda su desnudez y pobreza. Y assi andando en el medio del invierno muy mal vestido y desabrigado, y diziendole vn hermano suyo por escarnio, Francisco vende me vna gota de esse sudor, el Sancto respondio, Yo lo tengo muy bien vendido a mi señor, y a muy grande el precio que ...

Estos y otros muchos fauores (que no se pueden en pocas palabras referir) son dones y gracias prometidas a los buenos para esta vida: mas el galardon de la otra quien lo explicara? pues el Apostol que lo vio, no se atreuio a declararlo. Mas sabemos que el sera conforme a la magnificencia de aquel Rey soberano, cuyas riquezas no se pueden estimar: el qual galardon es tan digno de ser desseado, que (como dize Sant Augustin) si fuesse necessario suffrir cada dia nueuos tormentos, y padecer por largos tiempos las mismas penas del infierno, todo esto seria bien empleado por gozar de tan grande bien.

Augu. in Manuali.

Pues allende deste galardon, quien tendra palabras para explicar otros motiuos que los Christianos tienen para aborrecer el peccado, y amar la virtud? Porque aqui entran innumerables exemplos de Sanctos, de Virgines, de Confessores y de Martyres, los quales se dexaron hazer mil pedaços, por no estar vna sola hora en peccado y en desgracia de su Criador. Y sobre todo esto, que tan grande sea el motiuo que tenemos, assi para amar a este señor, como para aborrecer el peccado en la sagrada passion: que entendimiento lo podra comprehender? y que eloquencia bastara para lo explicar? Por lo qual todo se vee quan grandes sean, no solo los fauores, sino tambien los motiuos que los Christianos tienen para abraçar la virtud.

Mas por el contrario, quan grandes sean los disfauores con que abate y condena los vicios, no se puede ni con

muchas palabras declarar. Quien algo desto quisiere saber, lea el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, donde hallara tan terribles y espantosas maldiciones, y açotes con que amenaza Dios a los quebrantadores de su ley, que le dexaran attonito y espantado, y le daran a conocer quan grande mal sea el peccado, y quan grande el odio que Dios le tiene, y quan grande el rigor con que lo castiga, y lo mismo hallara en el capit. 5. y 6. de Ezechiel. Y demas desto, trayga a la memoria los estraños castigos que desde el principio del mundo tiene Dios hechos contra los peccados (de que estan llenas todas las historias sagradas) pues veemos que vn peccado de desconfiança de su pueblo castigo Dios trayendolo desterrado quarenta años por vn desierto: donde no auia cosa en que poner los ojos, sin que la oracion de Moyses, ni el arrepentimiento del mismo pueblo bastasse para reuocar esta sentencia. Callo aqui el castigo de la desobediencia de nuestros primeros Padres, callo el castigo de aquel diluuio vniuersal embiado por los peccados: y el de la soberuia de aquel hermosissimo Angel, por el qual se hizo el peor de los Demonios, y tambien la destruycion de Hierusalem que hasta oy dia dura, y la de Babylonia, de Niniue, y de otras grandes ciudades que por peccados fueron assoladas: porque esto seria nunca acabar. Basta dezir, que sobre todos estos castigos les esta guardada la pena del infierno que durara para siempre, en la qual eternalmente estaran priuados de vn bien infinito, que es la vision beatifica de Dios, y allende desta pena que llaman de daño, padeceran en el cuerpo y anima tormentos de fuego, no fuego espiritual (como algunos ignorantes podrian imaginar) sino verdadero fuego material como este nuestro, aunque tiene otras propriedades, porque no mata como este, mas atormenta las animas, lo qual no haze este. Pues segun esto, que mayores fauores se pudieran prometer a la virtud, y que mayores disfauores al vicio que los sussodichos? Lo qual todo declara quan grande sea en esta parte la excelencia de la religion Christiana: que tan grandes bienes propone a la virtud, y tan grandes amenazas y disfauores al vicio.

Deute. 28.

De la sexta excelencia de la religion Christiana, que es la perpetuidad y constancia della en todos los siglos desde el principio del mundo.

Cap. VIII.

La sexta excelencia de la religion Christiana, es la antiguedad, y perpetuidad y constancia de ella, la qual desde el principio del mundo fue Prophetizada, figurada, y perseuera hasta oy. Porque dado caso que en la ley de gracia nos explico muchos mysterios aquel señor que vino a este mundo a ser no solo redemptor sino tambien nuestro doctor y maestro (como los Prophetas lo testifican) mas toda via ellos creyeron y prophetizaron todo lo que este celestial maestro mas claramente nos enseño junto con los mysterios de la nueua ley de gracia. Y por esto siempre fue vna la Fe que corrio por todas las edades del mundo, auiendo sido por tantas vias combatida. Porque quien podra explicar con quantas machinas de tormentos nunca vistos ni imaginados pretendieron los Monarchas del mundo derribar y desterrar de los coraçones de los hombres esta Fe? y despues destos, por quantas vias los hereges con razones humanas pretendieron corromperla? Mas ella siempre perseuero en su misma pureza: como vna firme roca en medio de la mar que desprecia todos los combates de los vientos y ondas. Y todos los hereges con sus heregias se desuanecieron, y deshizieron como humo: y ella siempre quedo entera: porque estaua fundada sobre firme piedra, que es el

Esa. 55.
Ioel. 2.

amparo, y la proteccion diuina. Y por esto las puertas del infierno (que son todas las fuerças y artes de los demonios, y todo el poder del mundo) no preualescieron contra ella. Lo qual es vn grande argumento, e indicio de su verdad. Porque (como ya diximos) la verdad es siempre vna, y de vna manera: mas la mentira que se desuia del blanco de la verdad puede ser de infinitas maneras. Lo qual se vee claro en los desuenturados hereges de nuestros tiempos: entre los quales (con no auer muchos años que començaron) se han leuantado ya ciento y diez y ocho sectas differentes que son ya mas que las lenguas de Babylonia. Y de aqui es lo que se cuenta de vn señor de Alemaña: el qual siendo preguntado que Fe tenian ciertos pueblos sus vezinos, respondio, que el año passado auian tenido tal manera de Fe: mas no sabia la que tenian el año presente. Esta es pues la condicion de la mentira, ser inconstante y varia: lo qual se vee quan ageno sea de nuestra sanctissima religion.

Y es cosa marauillosa ver el zelo que en todas las edades han tenido los Padres de la Iglesia en conseruar esta pureza y sinceridad de la Fe. Porque por vna duda que se leuante acerca de algun articulo della, procuran juntar vn Concilio vniuersal de todos los prelados, y todos en comun inuocada primero la gracia del Spiritu sancto, tratan con grande peso y acuerdo esta duda, y determinan lo que se deue tener y creer. Y no contentos con esto, tiene la Iglesia diputados juezes para las cosas tocantes a la Fe: los quales en ninguna otra cosa entienden, ni de otras causas tratan sino de las que tocan a la Fe. Lo qual todo procede, no solo de la diuina prouidencia, que por medios tan conuenientes gouierna su Iglesia, sino tambien porque la fuerça y hermosura de la verdad echa fuera sus resplandecientes rayos: con los quales aprueua y justifica a si misma, y enamora tanto a sus guardadores, que los hazo tener estos tan grandes zelos de su pureza virginal.

No vemos estos zelos, ni esta manera de prouidencia en las sectas, o religiones falsas que se han leuantado en el mundo. Y assi se marauilla Sant Augustin, viendo como entre los Gentiles cada Philosopho pintaua a Dios, y a la religion como se le antojaua, y no por esso auia prohibicion, ni castigo dello. Solo Socrates fue sentenciado a muerte, porque confessaua vn solo Dios, y negaua los otros. Y Anaxagoras fue desterrado de Athenas, por auer dicho que el Sol era vna piedra resplandeciente. De lo qual se marauilla mucho Sant Augustin. Porque en essa ciudad estuuo en gran reputacion el Epicuro, el qual quitando la immortalidad de las animas, y con ella la diuina prouidencia, y poniendo la felicidad del hombre en el deleyte, totalmente peruirtio toda manera de religion. Porque a que proposito auia de ser vn hombre virtuoso, si Dios ninguna cuenta tenia con la virtud, y el anima moria juntamente con el cuerpo? Mas con ser este error tan pestilencial, nunca por esso este bestial Philosopho perdio vn cabello: antes tenia muchos fauores y seguidores desta blasphemia. Pues que dire de Plinio? el qual en la historia natural dirigida al Emperador Vespasiano, luego en el principio niega la prouidencia, y adelante la immortalidad del anima: con lo qual totalmente destruyo la religion y culto de Dios. Porque si en esta vida ni en la otra espero nada de Dios, para que lo tengo de honrar? Y con todo esto, publicado vn libro con esta tan gran blasphemia, nadie le dixo, mal dizes, ni por esso perdio nada. En lo qual se vee la vanidad de aquella secta, y lo poco en que sus seguidores la tenian, pues tan mal la zelauan. Los grandes thesoros guardanse con gran diligencia: mas los que assi no se guardan, indicio es, que no son tenidos por tales.

Augu. de ciuit. Dei.

Tampoco los Iudios tenian estos

zelos de la verdad de su religion. Porque entre ellos era tenida en veneracion la secta de los Saduceos: los quales eran tan materiales y grosseros, que no creyan q̄ auia mas de lo que se conocia por los sentidos: y assi dezian, que ni auia Angeles, ni espiritus: y sobre todo negauan la resurrection: la qual negada siguese lo que concluye el Apostol, Si no se espera resurrection de los muertos, comamos y beuamos: porque mañana moriremos.

1.Cor.15.

Tampoco los Moros tuuieron estos zelos de la verdad de su secta. Porque Auerroys comentador de Aristoteles que era moro, niega la immortalidad del anima. Lo qual destruye totalmente la religion, y assi mismo dize, que mejor trato Aristoteles del vltimo fin y felicidad del hõbre, que Mahoma. Porque Aristoteles puso la felicidad del hombre en la mas excelente de sus obras, que es en la contemplacion de Dios: y Mahoma la puso en la mas suzia obra que puede auer: que es en comer, y beuer, y moças Virgines, haziendo del Parayso vn lugar de malas mugeres. Y porque este engañador vio, que donde auia comer y beuer auia de auer excrementos, y superfluydades del vientre, por no poner en el cielo muladar para esto, dixo, que por via de sudor se despidiria estas superfluydades. Pues que cosa mas para reyr? En lo qual se vee, que no habla en esta materia por metaphoras (como algunos Moros mas discretos dizen, auergonçados con la deshonestidad deste su parayso) sino q̄ realmente lo entendio como las palabras suenan: pareciendole que no auia otro cebo mas sabroso para attraer a si los hombres carnales y deshonestos que este. El qual yerro es tan bestial, y tan contrario a toda Philosophia, que necessariamente auia de creer este tan grãde Philosopho, que no era verdadero Propheta, sino engañador, quien puso en su Alcoran vn tan suzio parayso como este. Mas ni estos Philosophos fueron por esto accusados, o condenados: lo contrario de lo qual vemos en la religiõ Christiana: pues no consiente menoscabarse vn tilde de la fe que professa, sin que passe por el fuego quien la quisiere alterar. Lo qual es grande argumento de la verdad, pues ella, segun diximos, con su propria dignidad y hermosura assi se haze zelar y estimar.

De la septima excelencia de la religion Christiana, que es la dignidad de la sagrada escriptura en que ella se funda. Cap. IX.

LA septima excelencia de la religion Christiana, es la dignidad y pureza de la sagrada Escriptura, que nos persuade y exhorta a la buena vida: y nos da reglas y auisos para saber agradar a Dios. Para tratar del fructo y de las alabanças desta Escriptura, eran menester tantos libros quantos ella tiene: porque cada vno merecia su propria alabança. Mas passando de corrida por esta materia, y començando por los cinco libros de la ley, entre otras muchas cosas que ay de mucha consideracion, vna dellas es ver de quantas inuenciones vso este gran Propheta, que hablaua con Dios, cara a cara, para induzir a los hombres a la guarda de la ley diuina. Porque primeramente el ayuno quarenta dias estando con Dios en el monte, y alcanço del esta ley escripta en vnas tablas de piedra con el dedo del mismo Dios, para mayor auctoridad y estima della. Despues mando guardar estas dos tablas dentro del arca del Testamento, sobre la qual estaua el Propiciatorio, que era el lugar de mayor veneracion que auia en aquel pueblo. Tras de esto prometio inestimables fauores y prosperidades a los guardadores de la ley, y tan grandes maldiciones y amenazas a los quebrantadores della, que hazen temblar las carnes de quien las lee. Allende desto, mando al pueblo que entrado en la tierra de promission

leuantasse vnas grandes piedras en el mõte Hebal, y las allanassen con cal, y edificasse junto a ellas vn altar: y escriuiesse en estas piedras clara y distinctamente las palabras de la ley de Dios, paraque quantos hombres por alli passassen, viessen escritas las leyes que auian de guardar. Y a esta diligencia añadio otra muy principal: mandando que todos ellos traxessen en sus vestiduras vnas faxas azules: las quales les siruiessen de despertadores y memoriales de la ley que auian de guardar. Y sobre todo esto, acrecento otra diligencia, mandando que se repartiessen los doze Tribus en dos montes que estauan juntos, los seys Tribus en el vno, y los otros seys en el otro: y que los Leuitas pronunciassen en particular las maldiciones de los quebrantadores de la ley, y todo el pueblo a cada maldicion respondiesse, Amen: en esta forma, Maldito el que haze algun Idolo, y lo tiene escondido en su casa, y el pueblo respondera, Amen. Maldito el que no honra a su Padre, o Madre, y el pueblo respondera, Amen. Maldito el que duerme con la muger de su proximo, y el pueblo respõdera, Amen. Desta manera prosigue las maldiciones de los quebrantadores de los otros mandamientos: con esta tan grande solennidad y concurso de todos los doze Tribus: paraque con el miedo destas maldiciones, y deste, Amen, Amẽ, de todo el pueblo, temblassen los hombres de cometer culpas subjectas a tantos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio y la guarda destos mandamientos, con las mas encarecidas palabras que se pudieran encomendar. Porque dize assi, Traeras estas palabras que yo te mando oy, escritas en tu coraçon, y enseñar las has a tus hijos, y pensaras en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando durmieres y despertares del sueño: y atar las has por señal en tu mano, y estaran y mouer se han delante de tus ojos, y escriuir las has en los lubrales y puertas de tu casa. *Deut. 6.*

Hasta aqui son las palabras del Propheta. Pues quien no entendera por todas estas cosas, de quanta importancia sea la guarda de la ley de Dios: la qual vn hombre tan lleno del Spiritu sancto, por tantas vias y maneras la encomendaua? Porque no cargara el tanto la mano en esta encomienda, quien tanto sabia, si no viera clarissimamẽte lo mucho que ella nos importaua: porque sabia el muy biẽ que guardada esta ley, todas las prosperidades y bienes se nos entrarian por las puertas: y haziendo lo contrario, todos los males. En estos mismos libros de la ley, se veran claramente aquellas dos tan celebradas perfectiones de Dios que son misericordia y justicia. La misericordia se declara con los fauores inestimables que hizo a este pueblo, assi en la salida de Egypto, como en todo el camino hasta conquistar la tierra de promission. Por lo qual dixo Moysen, que Dios auia guiado aquel pueblo, y lleuadolo de la manera que vn padre lleua en los braços vn hijo chiquito. Mas por el contrario, la justicia se vee en los grandes açotes con que los castigaua quando se desmandauan, sin dexar culpa sin castigo: tãto que vna vez porque adoraron el Idolo de Phogor, fueron muertos a hierro en vn dia veynte y quatro mil hombres. Y como si esto fuera poco, mando ahorcar todos los Principes del pueblo: porque no estoruaron aquel peccado. En lo qual se vee claramente la grandeza destas dos tan señaladas perfectiones de Dios, que son, misericordia y justicia: sin que la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia a la misericordia. En lo qual se vee: quan admirable y quan perfecto sea Dios, assi en la vna virtud como en la otra. *Deut. 1.* *Num. 25.*

Pues si el hombre passare de aqui a las historias sagradas, en ellas vera el cumplimiento desta verdad. Porque en ellas hallara tan grandes prosperidades y fauores hechos por Dios a los buenos, y tã grandes açotes y calamidades embiadas

para

para castigo de los malos, que le causa tan grande admiracion y espanto: y le daran a entender quan grāde sea el amor que Dios tiene a los buenos: y quanto el aborrecimiento a los malos, en quanto malos: quan grande el precio en que tiene la virtud: y quanto el odio que tiene a los vicios. Y por no traer desto muchos exemplos, en solo el Rey Dauid se vee lo vno y lo otro. Porque los fauores que le hizo siendo el fiel a Dios, las victorias, y señorios, y riquezas que le dio, las mercedes grandes que para todos sus descendientes le prometio quien las encarecera? Mas por el contrario, quando se desmando en tomar la muger agena, cō que açotes lo castigo? Porque primeramente assi como el desobedecio a Dios, assi permitio que todo su Reyno se rebelasse contra el, y tomassen las armas para quitarle juntamente el Reyno cō la vida: que es la postrera calamidad que a vn Rey le puede venir. Por donde le fue
2.Reg.15. forçado salir de Ierusalem, y subir por vna ladera de vn monte el y todos los suyos, los pies descalços, cubiertas las cabeças y llorando: donde vn enemigo suyo dende lo alto del monte le deshonraua, llamandole Tyranno, y vsurpador de reyno ageno, y derramador de sangre, y que por sus peccados le embiaua Dios aquel açote. Y de mas desto por vna muger que el deshonro en secreto de su vasallo, permitio que su proprio hijo en presencia de todo el mundo le deshonrasse diez mugeres suyas: y por el vasallo que mando matar, demas de la muerte del hijo adulterino, murieron tres hijos suyos a hierro: y la muerte del vno (que fue el leuantado contra el) sintio tanto (por ver que moria en peccado mortal, y se yua al infierno) que con muchas lagrimas y llantos protesto que mucho mas quisiera el morir, q̄ ver la muerte de aquel hijo. Y todo esto padecio, despues de mucha penitencia, y muchas lagrimas derramadas por aquel peccado. Y porque otra vez enuanecido con soberuia mando contar la gente de guerra que en su reyno tenia, le mato Dios en vn dia setenta mil vassallos: y matara muchos mas, si con grandes lagrimas y gemidos, y con offrescerse el a la muerte por todos, no aplacara a Dios. Pues quien estas sagradas historias leyere, no podra dexar de ver quanta razon tiene el hombre para amar y procurar la virtud: a la qual tantos fauores estan aparejados, y aborrecer el vicio, que con tantos açotes y calamidades es castigado. En lo qual tambien se vee, quāto mas nos ayudan estas letras sagradas para el conocimiento de Dios, que toda esta fabrica del mundo: pues nos dan mas distincto conocimiento de su bondad y justicia, y del grande amor que tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos que toda ella: el qual conoscimiento nos mueue grandemente al amor y temor deste señor.

Siguense luego los Psalmos: los quales nos enseñan a alabar a nuestro criador, y darle gracias por sus beneficios, y pedirle socorro para nuestras necessidades, y nos dan mas claro conocimiento del: representandonos la excelencia de sus obras, assi las de naturaleza como las de gracia (de que tratan quasi todos los Psalmos) para despertar con esto en nuestros coraçones amor, y temor, y reuerencia de tan grande magestad: que son las cosas en que señaladamente consiste la summa de la Philosophia Christiana. Porque toda ella se resuelue en dos cosas: la primera, en esclarecer nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestro criador: y la segūda en encender en nuestra voluntad, amor y temor de su sancto nombre. De las quales dos cosas, la primera se ordena a la segunda: como a su fin, y cosa mas principal. Porque conoscimiento solo de Dios, sin correspondencia de la voluntad, poco nos puede aprouechar. Pues a esta segunda parte de la volūtad, como a cosa mas principal se ordenan todos los Psalmos.

Y por

Y por esta causa quiso la Iglesia, que siempre los traxessemos en la boca de noche y de dia: y que con ellos nos acostassemos, y leuantassemos, y comiessemos y cenassemos: para que con este tan continuado exercicio añadiessemos siempre fuego a fuego, lumbre a lumbre, y deuocion a deuocion, y assi creciessemos en el amor, y temor de nuestro criador.

De los libros Sapienciales, Prophetas, y Euangelios. §. I.

Despues de los Psalmos se siguen los libros que llaman Sapienciales: de los quales no dire mas, de que son vna Philosophia Moral, ordenada, no por Aristoteles ni Platon, sino por el Spiritu santo: en la qual sin diuisiones, ni diffiniciones, ni syllogismos, y sin variedad de opiniones somos enseñados a regir y ordenar nuestra vida: assi en el tiempo de la aduersidad, como de la prosperidad: donde son tantos los auisos y consejos que se nos dan, que ninguna parte de la vida queda sin sus proprios documentos y doctrinas. En ellos son induzidos los hombres por muchas razones a ser justos, y se declara có que genero de obras lo ayan de ser, que es la summa de toda la Philosophia Christiana. Los quales libros auian de traer siempre en el seno los que dessean acertar a bien viuir: porque en ellos hallaran luz para sus entendimientos, deuocion para sus voluntades, medicina para sus llagas, y documentos saludables para ordenar sus vidas. Tienen tambien estos libros otra excelencia, que es, no auer en ellos vn rengló que no tenga alguna señalada y prouechosa sentencia. En otros libros a vezes es menester passar muchas hojas para hallar vn buen bocado: mas aqui no ay cosa que no sea de precio: no ay clausula que no sea vna muy saludable sentencia, y vna perla preciosa. Porque estos libros parece que fueron vna breue recapitulacion de toda la S. Escriptura.

Siguense despues los Prophetas: los quales como tratan de las cosas que está por venir, tienen por principal officio prometer grandes fauores a los guardadores de la ley de Dios: y amenazar grandes y estrañas calamidades a los quebrátadores della: como se vee en toda su Escriptura: y particularmente en el capitulo quinto, y sexto de Ezechiel (de que arriba hezimos mencion) donde vera el lector tan grádes amenazas de Dios cótra los malos, que aunque tenga coraçon de piedra le dexen espantado y attonito. Con la primera destas dos cosas (que son las promessas) pretenden los Prophetas inclinar los coraçones de los hombres al amor de Dios y de la virtud: y con la segunda (que son las amenazas) al temor de su justicia, y aborrecimiento del pecado. Mas si alguno supiere bien Philosophar en esta materia, hallara que no menos mueué todas estas amenazas al amor de Dios, que las promessas: pues lo vno y lo otro nace de vna misma rayz que es la immensa bondad de Dios: a la qual no menos pertenece aborrecer y castigar los malos que amar y galardonar los buenos: y pues lo vno y lo otro nos declara la grandeza de aquella summa bondad, y esta es el mayor estymulo y motiuo q̃ tenemos para amar a Dios, siguese que no es menor motiuo para amarle la terribleza de sus amenazas, que la grandeza de sus promessas.

En esta misma Escriptura por otra via se nos descubre tambien la grandeza de la diuina bondad, y el desseo que tiene de la saluacion de los hombres, pues tantos Prophetas les embiaua vnos sobre otros, para que les declarassen la grandeza de sus culpas, y la yra y castigo que les estaua aparejado sino se emendauan. Y no contento con declarar esto con grauissimas palabras, buscaua nueuas inuenciones con que esto se les representasse mas a la clara. A Hieremias mandó que anduuiesse con vnas cadenas al cuello, *Hier. 27.* para representar las prisiones y captiuerio

rio que por sus culpas auia de padecer: y que quebrasse en presencia dellos vnas tinajuelas de barro para representar su destruycion: a Esaias mando andar des- *Esa. 20.* nudo para representar de la manera que auian de ser lleuados cautiuos y desnudos a tierra de sus enemigos. A Ezechiel mando rapar la barba, y repartir los pe- *Ezech. 5.* los della en tres partes, y quemar la vna parte en presencia del pueblo, y despedaçar la otra, y esparzir la tercera por el ayre, y desembaynar vna espada cõtra ellas: para declarar con esta representacion la diuersidad de los açotes y calamidades con que el pueblo auia de ser castigado. Todos estos ensayes nos muestran por vna parte la grandeza de la bondad de Dios, que por tantos medios procuraua apartar los hombres del peccado, y suspender el castigo de su yra: y por otra, la grandeza de su justicia: la qual executaua todas estas amenazas, si los hombres nõ desistian de sus malas obras.

Mas entre otras cosas, vna de las mas admirables es, la fuerça del espiritu, y la grandeza de la eloquencia con que estos hombres diuinos affeauan y encarecian las offensas de Dios. Lea quien quisiere los primeros catorze capitulos de Hieremias y si supiere algo de los preceptos de los Oradores, vera como este grande Orador enseñado por el Spiritu sancto, trata esta causa de Dios contra los malos con tanta eloquencia, con tales palabras, con tantas exclamaciones, con tanta variedad de figuras y de razones: ya con halagos, ya con amenazas, ya con exemplos de otras naciones, ya con ponerles ante los ojos la fealdad de sus idolatrias y desuerguenças; y juntamente los beneficios diuinos, que ni Tulio, ni Demosthenes vsaran, ni de tanta variedad de figuras, ni de tantas sentencias como este Propheta vso: eloquente sin eloquencia: artificioso sin artificio: porque tenia al Spiritu sancto por maestro: el qual le daua primero el sentimiento de aquellos tan grandes males, y despues las palabras y eloquencia proporcionada al sentimiento que tenian. Y assi lo vno como lo otro excede tanto la facultad humana, que era impossible llegar aqui vn hombre: mayormente no exercitado en las sciencias humanas (quales eran comunmente los Prophetas) sino estuuiera lleno del espiritu de Dios: el qual le daua este tan estraño dolor y sentimiento de las culpas cometidas: y junto con esto palabras y figuras con que pudiesse explicar lo que sentia.

Mas la doctrina de los sanctos Euangelios, quien se atreuera o podra dignamente alabar? Porque las otras doctrinas nos dio nuestro señor por boca de sus sieruos, mas esta nos dio por su vnigenito hijo, que nos fue embiado por doctor y maestro del mundo: en cuyos labios (dize el Propheta) que fue derrama- *Psal. 44.* da la gracia del Spiritu sancto, por razon de la excelencia de su doctrina. Pues la primera cosa que notamos en ella es, su sanctidad y pureza: la qual quito luego todas aquellas permissiones y licencias que daua la ley: como era tener muchas mugeres, y darles libello de repudio, y dar a vsura a los estraños, segun que arriba diximos. En esta doctrina veremos con quanta razon el Propheta Esaias en- *Esa. 9.* tre los otros nombres llamo a Christo Consiliario: porque el nos auia de dar por obra y por palabra, todos aquellos consejos que arriba declaramos: en los quales consiste la perfection de la vida Euangelica. En esta misma doctrina pro- *Math. 5.* nuncia por bienauenturados a los pobres de espiritu, a los misericordiosos, a los mansos, a los pacificos, a los limpios de coraçon, a los que tienen hambre y sed de justicia, que es de hazer lo que deuen al seruicio de su criador: a los que lloran sus peccados, y tambien los agenos, y a los que padecen persecuciones, y maldiciones, y injurias por cumplir con las leyes y obligaciones de justicia. Aqui se encomienda la mortificacion de todas las afficiones demasiadas de padres, de

parien-

parientes, de amigos, de honras, de dignidades, y de todos los bienes temporales de esta vida. Aqui se destierra el amor proprio, y se encomienda el odio sancto de si mismo, que es de las malas inclinaciones. Aqui nos enseña este señor traer sojuzgada, y sopeada la carne para viuir conforme a las leyes del espiritu quando dize, Quien quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida la perdera: y el que la perdiere por amor de mi la ganara. Aqui nos manda tener simplicidad de palomas, prudencia de serpientes, mansedumbre de corderos, y humildad de niños. Aqui se nos encomienda con grande instancia la pureza de la intencion en las buenas obras que hazemos, y que con toda diligēcia huyamos el peligro de la vanagloria que es muy grande: porque toma fuerças para tentarnos con las mismas buenas obras que hazemos. Y este auiso nos da quando ayunaremos, y quādo hizieremos oracion, y quando dieremos lymosna: no queriendo que sepa la mano siniestra, lo que haze la diestra: y aconsejandonos que a aquellos principalmente hagamos bien, de quien no podamos esperar retorno del bien recebido.

Luc. 9.

Mat. 10.

Matth. 6.

Ibidem.

Y no contento con enseñar por palabras el camino del cielo, el se nos representa aqui como vn espejo purisimo de todas las virtudes; especialmente de humildad, de mansedumbre, de blandura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compassion de nuestras miserias, de desseo de nuestra saluacion, y sobre todo de charidad: la qual despues de muchos trabajos passados por nuestro remedio, no paro hasta llegar a la Cruz. Aqui veremos como se muestra siempre Dios omnipotente, en dar remedio a todas las enfermedades y necessidades agenas, y hombre flaco en la defension de sus injurias: a vezes escondiendose de sus enemigos, a vezes huyendo dellos (como quando huyo a Egypto) y quādo se aparto al desierto con sus discipulos por dar lugar a la yra de sus contrarios: enseñandonos en esto, quan poderosos y largos auemos de ser para con los proximos, y quan estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se nos representa tan dulce, tan amable, y tan suaue: y con ellas mismas nos puso delante vn perfectissimo retrato de la condicion, y de las virtudes de su eterno Padre: porque qual se nos represento aqui el hijo, tal es tambiē el Padre, no menos amable, ni menos blando, y misericordioso que el para los humildes: ni menos seuero para con los soberuios y malos.

Matth. 2.

Ioan. 11.

De las Epistolas de S. Pablo.

§. II.

Tampoco ay palabras que basten para declarar la excelencia de la doctrina que contienen las Epistolas de S. Pablo. Porque primeramente se puede con razon dezir del, que fue interprete y comentador del Euangelio. Porque los sanctos Euangelistas no hazen mas que contar con palabras simples amigas de la verdad, la historia de la vida y passion de nuestro Saluador, sin encarecer la grandeza de aquel misterio y beneficio. Mas sobre este canto llano, embio Dios este organo del cielo, este diuino cantor, que con vna voz de Angel, echasse vn contrapunto sobre este canto llano: con lo qual haze vna tan suaue musica y melodia, que summamente deleyta y suspēde con vna marauillosa dulçura las animas purgadas y dispuestas para sentir la grandeza destos mysterios. Porque por aqui primeramente nos descubre las riquezas de aquella infinita bondad y misericordia del Padre eterno, que por vn tan alto medio como fue la encarnacion y passion de su hijo, nos quiso remediar y honrar, y resuscitar de muerte a vida, y assentarnos con el en su gloria. Por aqui dize,

dize que aparecio en el mundo la benignidad y blãdura de nuestro Dios: no por las obras de justicia que nosotros hiziessemos, sino por sola su misericordia: por la qual nos quiso saluar. Por aqui se nos declaro la grandeza de la charidad de Christo para con los hombres: la qual se estendio a morir, no solo por los justos, sino tambien por los peccadores: no solo por los amigos, sino tambien por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su sangre: y con esto nos incita a amar a quiẽ tanto nos amo, y a dar le gracias por este summo beneficio. Y por aqui tambien nos pone vn sancto y necessario temor, si fueremos negligentes en aprouecharnos deste tan grande remedio y salud que Dios nos embio. Y no menos por aqui es fuerça y confirma nuestra esperãça, diziẽdo que pues Dios nos dio su hijo, no aura cosa que nos niegue por el: pues quien dio lo mas, y tanto mas, no negara lo que es mucho menos. Y a esta misma virtud, juntamente con la charidad nos combida, quando tantas vezes nos encarece las riquezas inestimables de la gracia, y de los bienes que nos vinieron por Christo: el qual dize, que es nuestro abogado, nuestro propiciatorio, nuestro pontifice y sacerdote, nuestra sabiduria, nuestra justicia (cõuiene a saber causa de nuestra justicia) nuestra sanctificacion y redempcion. Por aqui tambien nos obliga a aborrecer cõ summo odio los peccados: pues ellos fuerõ los sayones que pusieron al hijo de Dios en la Cruz. Y por esto dize que los que peccan (quãto es de su parte) lo bueluen otra vez a crucificar. Por aqui tambien nos exhorta a la mortificaciõ de nuestra carne con todos sus vicios y appetitos para correspõder en alguna manera al que por nuestro remedio consintio ser crucificada la suya. Por esto dize el mismo Apostol, que no sabia otra cosa sino a Christo, y esse crucificado: porque del aprendia estas y otras semejantes liciones, cõ que edificaua a si y a todo el mundo. Y por esto dize, que en ninguna cosa se gloriaua sino en sola la cruz deste señor: en la qual hallaua tanta luz, tanta sabiduria, tantas consolaciones, tantos estimulos de amor de Dios, tanta fortaleza para suffrir trabajos por el, y finalmente tantas riquezas de gracia, que no hazia mas caso, ni de los fauores del mundo, ni de sus persecuciones de lo que haria vn hõbre crucificado y muerto. Y por todas estas cosas cõcluye y declara quanta sea la excelencia deste mysterio, diziendo; Manifiestamente se vee quan grande sea este sacramẽto de la piedad que se descubrio en la carne y humanidad del hijo de Dios, y fue iustificado por autoridad del Spiritu sancto, y fue reuelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creydo en el mundo, y finalmente lleuado a la gloria. Este es pues el contrapunto que este organo del Spiritu sancto echo sobre aquel canto llano de la historia senzilla del Euangelio, sacando della tan grandes motiuos para conocer a Dios, y para poner en el todo nuestro amor y esperança y para abraçar la virtud, y aborrecer el peccado, y mortificar nuestra carne.

§. III.

Mas aqui es de notar que como tenga dos partes la doctrina Christiana, la vna que trata del mysterio de Christo, y la otra de la instituciõ de nuestra vida (que llaman doctrina moral) en ambas estas facultades es admirable este Apostol, que fue dado por doctor de las gentes. Mas de la doctrina moral comunmente trata en el fin de cada vna de sus Epistolas. Y porque esta doctrina tanto es mas prouechosa quanto deciẽde a cosas mas particulares, por esto da reglas en ellas de como se han de auer los padres con sus hijos, y los hijos con sus padres, los maridos con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, los señores con sus sieruos, y los sieruos con sus señores, los prelados

dos con sus subditos, y los subditos con sus prelados. Aqui tambien declara quales ayan de ser los Obispos, los Sacerdotes, los Diaconos y ministros de la Iglesia. Aqui auisa quales ayan de ser las mugeres casadas, quales las Virgines, quales las biudas, y de que manera han de ser socorridas en sus necessidades. Y es cosa mucho para cósiderar, ver quan proporcionados da los auisos y consejos a todas estas maneras de personas: como hombre enseñado por el Spiritu sancto. A los ricos manda que no tengan altos pensamientos, ni pongan la confiança en sus riquezas, sino en solo Dios. A los viejos aconseja que sean templados en el comer y beuer, que es vicio de viejos: occasionado de la comun flaqueza de esta edad. A las biudas aconseja, que se ocupé en oraciones dia y noche, para q̃ por esta via hallé en Dios lo q̃ perdieró en sus maridos. Desta manera procede por todos los estados de personas, señalādo a cada vno lo q̃ propriaméte mas le pertenece.

Pues por lo dicho entendera el Christiano Lector algo de la excelencia de esta sancta Escriptura. Mas otro singular indicio nos da para esto el Saluador, en aquellas palabras que dixo al pueblo.
Ioan. 7. Si alguno quisiere hazer la voluntad de mi Padre, vera claro que mi doctrina es de aquel que me embio. En las quales palabras nos da a entender que el juez entero y sin sospecha de la verdad, y excelencia de su doctrina, es el hóbre que trabaja por cumplir la voluntad de Dios, guardando fielmente sus mandamientos. Porque assi como para juzgar del sabor de los manjares, se requiere que el paladar este sano, assi es necessario que el del animo lo este para juzgar la qualidad de la doctrina, porque de otra manera assi como el doliente que tiene el paladar estragado e inficionado con malos humores, no juzga bien del sabor de los manjares: assi los hombres de vidas estragadas, que aman la maldad y aborrecen la virtud no son buenos juezes de la doctrina que enseña a bien viuir: la qual condena sus malas costumbres y mal viuir. Porque como aprouara la doctrina de la humildad el soberuio, y de la castidad el deshonesto, y de la mansedumbre el mal suffrido, y de la charidad el embidioso, y de la liberalidad el auariento, y assi leemos que predicando el Saluador contra el peccado de la auaricia hazian burla del los Phariseos: por ser ellos muy tocados deste vicio. Pues por esto el juez derecho de la buena doctrina ha de ser el hóbre virtuoso, que tiene sano el paladar de su anima. Y este tal quiere el Saluador que sea juez de su doctrina. Porque si al q̃ tal fuere, pusieren delante todas las leyes que ha auido en el mũdo, vera mas claro q̃ la luz del dia que la doctrina de Christo es la mas verdadera, mas espiritual, mas sancta, mas conforme a la lumbre de la razon que el criador infundio en nuestras animas, mas honradora de Dios, mas amiga de los hombres, y mas enemiga y contraria a la carne, y a todos sus appetitos de quantas ha auido en el mundo. Sea pues el hóbre virtuoso juez desta causa, y no temera nuestra doctrina venir a juyzio ante su tribunal.

Pues por todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho, se vera quã grãde sea esta excelencia de la religió Christiana. q̃ es tener vna tan saludable, tan Catholica, y marauillosa doctrina para la instructió de nuestra vida, y juntamente con esta alabança tiene otra, que es la verdad y sinceridad della: porque ninguna Escriptura se hallara entre los Philosophos, sea de Aristoteles, sea de Platon (que tuuieron los antiguos por los dos ojos del mũdo) dóde no aya algunos errores: de los quales esta totalmente libre nuestra Philosophia. En lo qual parece ser aquella doctrina humana, y por consiguiente defectuosa como lo es el mismo hóbre: y esta diuina, pues esta libre y exempta de todo error. Y con esta alabança se junta otra, que es la concordia admirable del Testamento viejo con el nueuo: donde vemos que

todo lo que alli se promete, aqui se cumple. Lo qual no es menos argumento de ser esta doctrina reuelada por Dios, que el passado. Pues segun esto, que tiene que ver cō esta celestial doctrina el Talmud de los Iudios, y el Alcoran de los Moros? llenos de fabulas, y patrañas mentirosissimas?

Pues en este vergel de flores que nunca se marchitan podra el hombre virtuoso espaciarse, y coger del flores olorosas y saludables, que son sentencias y doctrinas con que sepa agradar a su criador. Esta es aquella mesa real, proueyda de todos los manjares, de que dize el Propheta, aparejaste señor vna mesa delante de mi: la qual me da fuerças y substancia contra todos mis enemigos. Pues en esta mesa hallara el hombre pasto para su anima, instruction para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tentaciones, y consuelo para sus trabajos: pues (como dize el mismo Apostol) todas las cosas que estan escriptas, fueron escriptas para nuestra consolacion: paraque por la consolacion y paciencia que nos enseñan las Escripturas, crezcamos en la esperança de los bienes eternos. Mas en cabo aduierto, que esta lecion no es toda para todos: sino para solos los humildes, y para los que estan ya fundados en el estudio y conocimiento de la doctrina Catholica.

De la octaua excelencia de la religion Christiana: que es la pureza de vida que causa en los professores y guardadores della.

Cap. X.

Otra propriedad y excelencia ha de tener la religion, y la ley, si es perfecta y verdadera, que ha de hazer virtuosos y buenos a los professores della. Porque juzgamos de la religion, y de la ley, como de todas las artes que se vsan en la vida humana. Llamamos mejor piloto, al que mejor gouierna vna nao: y mejor medico y medicina la que mejor cura y sana las enfermedades. Pues como el officio de la religion y de la ley sea honrar a Dios, y hazer a los hombres virtuosos, atajando con grandes prohibiciones, y penas los vicios, siguese que aquella sera mas perfecta religion, que mas efficaz fuere para estos effectos.

Pues esta excelencia tiene la Christiana religion sobre quantas ha auido: y ella es de la que mas gloriosos fructos de varones sanctissimos hā nacido en el mundo. Y para declarar algo desto, trataremos primero de los fructos que produxo en la primitiua Iglesia: quando estaua fresca la sangre de Christo, y la memoria de sus marauillas, y la doctrina de los Apostoles y varones Apostolicos, que con el mismo espiritu que ellos fundauan la Iglesia, y trabajauan en plantar y cultiuar la viña del señor. Mas para entender quan grande hazaña aya sido esta, sera necessario declarar el estado en que el mundo estaua antes de la predicacion del Euangelio. El qual se entiende por lo que el Apostol escriue a los de Epheso por estas palabras, Lo que os pido hermanos es, que no viuays de la manera que viuen los Gentiles: que tienen escurecidos sus entendimientos con las tinieblas de ignorancia y ceguedad de sus coraçones: los quales, perdida la esperança de la otra vida, se entregaron a todas las torpezas y cobdicias del mundo. Este tan grande mal procedio, lo vno, porque no esperauan bien ni mal en la otra vida (como aqui nota el Apostol) y assi les faltaua el freno del temor de Dios, que los apartasse del mal: y lo otro, porque en lugar del verdadero Dios, autor de toda sanctidad y limpieza, adorauan dioses suzissimos, y deshonestissimos: en los quales ponian todo genero de torpezas y carnalidades. Y por esto no tenian por inconueniente ser tales quales erā sus dioses. De manera

que en aquel tiempo no era el mundo otra cosa, sino vn rebolcadero y cenagal de puercos suzissimos, y vna plaça de todos los engaños, y maldades, y mentiras que en el coraçon humano pueden caber. Porque juntamente con la Idolatria reynauan todos los vicios: de los quales ella es causa, principio y fin como dize el Sabio. Por lo qual el Propheta Esaias compara los hombres de aquel tiempo, con Dragones, y Serpientes, Lobos, Ossos, Leones, y Basiliscos: y al mismo mundo llama vn desierto, vn paramo, y vna tierra sin camino, y sin labor, donde no ay sino çarças, y espinas, y cueuas de Serpientes, y de bestias fieras.

Sapien. 14

Pues siendo tales los hombres, y tal el mundo, pudo tanto la gracia de Christo y la predicacion del Euangelio, que mudo los Lobos en ouejas, y los Leones en corderos, y las serpientes en palomas, y los arboles esteriles y syluestres en arboles hermosos, que lleuassen fructos de vida eterna. En lo qual se cumplio lo que el mismo Propheta mucho antes auia denunciado diziendo, que el desierto se mudaria en vn lugar delicioso, y la tierra yerma en vergel de deleytes. Y esto hecho añade Ezechiel, que los caminantes que por alli passassen, marauillados desta tan gran mudança, dirian, Aquella tierra desierta y sin labor se ha hecho vn jardin de deleytes, significando por estas comparaciones la hermosura y abundancia de sanctidad que en el mundo auia de florecer con la predicacion y gracia del Euangelio. Quien quisiere saber algo desto, lea las historias Ecclesiasticas, que dello tratan, y las vidas de los padres del yermo, y las Coronicas de las ordenes: y ay vera tan grande numero de sanctos, conuiene a saber, de religiosissimos Pontifices, de Confessores, de purissimas Virgines (que junto con la carne vencieron el mundo) e innumerables Monges de los quales vnos viuian en la congregacion de los Monasterios a manera de Angeles, y otros que apartados de la compañia de los hombres, morauan en los desiertos, haziendo vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas destos sanctissimos padres (las quales escriuieron grauissimos autores) no querra mayor testimonio de la excelencia de nuestra religion que lo que alli vera. Porque vera las noches quasi enteras sin dormir, y sin tener mas cama que el suelo: vera las celdas destos padres tan estrechas, que mas parecian sepulchros de muertos, que aposentos de viuos: vera que no vsauan de otro mantenimiento que de pan con sal, y rayzes de yeruas crudas: porque (como dize S. Hieronymo) comer cosa cozida se tenia entre los Monges por cosa de luxuria. Vera vna pobreza assi en el vestido, como en todo lo otro la mas estrecha que se puede imaginar. Vera vn tan grande despegamiento del mūdo, y de todos los affectos humanos, que ni a las mismas hermanas que venian a ver a sus hermanos, querian ver ni hablar. Pues que dire de aquella insaciabilidad de tratar y cōuersar noches y dias con Dios sin cansarse ni enfadarse? Que dire de aquella Fe y confiāça tan grāde que tenian en Dios, con la qual mandauan a los Leones y a las bestias fieras, y matauan los dragones y serpientes? Que dire de aquel tan grande amor de la soledad, y de aql huyr de la compañia de los hombres (quando eran por sus virtudes y milagros estimados) por no perder vn punto de aquella suauissima conuersacion que tenian con Dios? Son todas estas cosas tan admirables, y tan sobrenaturales, que no se podian sustentar sin ayudas sobrenaturales y sin especialissimo fauor de Dios. Y por esto ellas mismas sin otros milagros dan testimonio de la excelēcia de nuestra Fe y religion. Mas desta materia trataremos mas a la larga en su proprio lugar.

§. I.

Otro indicio de la gran sanctidad de aquella edad dorada, es la muchedūbre de

de Martyres que en aquel tiempo vuo: en el qual se desarraygo la Idolatria del mundo, y se planto la Fe, y el conocimiẽto del verdadero Dios. Quan grande aya sido el numero destos gloriosos caualleros, y quan crueles los tormentos que padecieron, y quan grandes las batallas que vencieron, y quan gloriosamente triumpharon de los principes del mundo, y del infierno, ni ay palabras para lo explicar, y apenas se podra creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamente tratar, quedara para otros lugares desta escriptura.

Pues en esta tã admirable Fe y constãcia de los Martyres, se vee quan grande era la virtud y sanctidad de los que tales cosas padecian, por no estar vn solo momento en desgracia de su criador. Porque desta sanctidad procedia esta tã grãde fortaleza como el mismo Saluador nos enseño: el qual despues de auer declarado en aquel diuino Sermon del mõte los principales documentos de la vida Euangelica, al cabo dixo, El que oye estas mis palabras, y las pone por obra, sera semejãte a vn hombre que edifico su casa sobre vna peña firme. Por donde siendo combatida con las crecientes de los rios; y con los toruellinos de los vientos, y de las lluuias, no por esso cayo: porque estaua fundada sobre firme piedra. Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes que de la gracia proceden, y señaladamente de la charidad: de la qual se escriue en los *Can.8.* Cantares, que las muchas aguas no podran apagar el fuego de la charidad, ni las auenidas de los rios la anegaran. Pues de donde procedio esta tan admirable sanctidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la professiõ y religiõ Christiana, en la qual tan grandes ayudas se dan para hazer a los hombres mas que hombres: esto es, celestiales y diuinos?

Alegara por ventura alguno que entre los Philosophos no faltaron hombres virtuosos y continentes. A esto primeramente respondo, que no merece nombre de perfecta virtud la que no tiene por fin a Dios, y no se endereça a su gloria.

Que aprouecha (dize Sant Augustin) el bien viuir, por el qual no se alcança el bienauenturado viuir? Socrates fue entre los Philosophos muy alabado de cõtinẽte: y entre sus alabãças, pone vna Platon su discipulo (la qual refiere Quintiliano) diziendo, que vn hermoso mancebo llamado Alcibiades se le offrecio, para que vsasse del como quisiesse: mas que el fue tan continente, que no quiso vsar de aquella licencia que tan liberalmente se le offrecia. O admirable virtud de continencia, no querer vsar del vicio por el qual oy dia se queman los hombres! Que virtud y que alabança es tan estimada, carecer de vn vicio tan abominable. Tambien podran alegar la continencia de las Virgines Vestales que auia en Roma. Que tiene que ver esto con millares de Virgines nobilissimas: que en todas las partes de la Christiandad se consagraron a Dios: despreciadas grandes riquezas y casamientos? Tambien en Roma vuo algunos hombres esforçados: que pusieron la vida por la patria. Que tiene que ver esto con millares de cuentos de hombres, y mugeres, y niños, y Virgines delicadas que se dexaron hazer mil pedaços, no por la salud temporal de la patria, sino por la gloria y honra de su criador? Que tiene que ver esto con la fortaleza de las madres, que consintieron ser despedaçados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrantar la Fe y lealtad que deuian a su Dios. Ay fortaleza debaxo del cielo que no parezca sombra comparada con esta? Tambien vuo algunos Philosophos que despreciaron las riquezas, por entregarse a la Philosophia. Quantos ayan sido essos, podemos contar

contar por los dedos: y en lugar de essos pocos, os dare yo millares de religiosos en quantas ordenes ha auido, y ay en la Iglesia, y muchos entre ellos muy ricos y grandes señores: los quales todo esso junto con la propria voluntad, y con todos los deleytes sensuales, renunciaron por amor de Dios. Tambien vuo Philosophos abstinentes, que se contentauan con viles manjares, y se dauan a la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas que proporcion tiene esto con millares de Monges sanctissimos: los quales morando en los desiertos: apartados de la compañia de los hombres, se mantenian con rayzes de yeruas, y a vezes passauan dos y tres dias sin desayunarse, y algunas vezes la semana entera: occupando los dias y las noches con increyble suauidad en la contemplacion de su criador: como refiere Philon de los fieles que morauan cerca de Alexandria y como se escriue de millares de Monges que morauan por los desiertos? Por lo qual es cierto, que todas aquellas virtudes Philosophicas apenas merecen llamarse sombras y figuras de las nuestras. Antes parece que assi como los ximios hazen algunas cosas en que en alguna manera imitan las obras de los hõbres, assi todas estas virtudes de Philosophos se pueden llamar obras de ximios, si se comparan con las virtudes de los sanctos Varones que aqui auemos referido.

§. I I.

Mas dira por ventura alguno, si es tan grande la efficacia de la Religion Christiana para hazer virtuosos a los professores della, como vemos el dia de oy tan pocos seguir essa virtud: muchos de los quales viuen, como si ninguna Fe o religion tuuiessen? A los que esto dizen preguntare yo, que prouecho recibiria vn enfermo, si estando en vn hospital muy bien proueydo de medicos y medicinas no quisiesse aprouecharse dellas? Pues assi digo que la Fe y religion de la Iglesia Christiana es vn hospital proueydo de todas las medicinas espirituales, ordenadas por aquel sapientissimo medico que nos vino del cielo para la cura de nuestras animas. Pues si yo de ninguna destas medicinas vso, ni tengo cuenta con ellas, que prouecho me pueden acarrear?

Y si me preguntaredes que medicinas sean estas, y como tengo de vsar dellas, a esto respondo que son muchas y diuersas: pero quatro son las mas principales, que aqui summariamente apuntaremos. Entre las quales, la primera es la Fe, que son los articulos y mysterios que ella confiessa. Y para aprouecharnos de esta excelente medicina, no basta rezar el Credo secamente, como lo pronunciaria vn papagayo: sino es menester entender y ponderar lo que comprehenden essos mysterios que creemos. Pongamos exemplos. Quando confessamos que Dios es Padre, pensemos que no solo es Padre de su vnigenito hijo, sino tambien de todos los justos, que son hijos adoptiuos suyos: de los quales, de tal manera es Padre, que (como nos lo certifico su vnigenito hijo) no ay padre en la tierra que en la voluntad, y amor, y en el cuydado y prouidencia de padre, y en el tratamiento y regalo de padre se pueda comparar con el. Pues aqui tiene el hombre remedio para todas sus necessidades, aliuio para sus trabajos, consuelo para sus tristezas, esfuerço para sus peligros, y obligacion para amar a este padre, y tratarse como hijo suyo, conseruando con la pureza de la vida la dignidad desta nobleza.

Passays luego mas adelante al Hijo, y confessays que tomo carne de vna Virgen sanctissima, y no solo se hizo hombre, sino tambien padecio, y fue muerto, y sepultado por el remedio de los hombres, pues quien esto considerare como podra dexar de amar a quien tanto lo amo?

amo? a quien tanto por su causa padecio? a quien por vn medio tan costoso le redimio? y a quien tan grande bondad y charidad en esta obra le descubrio? y tan grande beneficio le hizo? Como podra dexar de aborrecer el peccado, cuyo perdon y remedio tan caro le costo? Y como podra emplear la vida en el regalo de su carne mal inclinada, pues el cō tanto rigor por las culpas agenas trato la suya innocentissima? Pues si sobre todo esto cōsiderare profundamēte aquellos tres postreros articulos de la Fe, que son la venida deste señor a juyzio, y la gloria perdurable que ha de dar a los buenos, y la pena eterna, y aquellas temerosas llamas de fuego con que para siempre han de ser en cuerpo y anima atormentados los malos, junto con el destierro perpetuo del cielo, y con la priuacion de la vision beatifica de Dios y esto sin esperança, ni de misericordia, ni de perdon, ni de remedio, ni de reuocacion, o mitigacion de la sentencia dada (lo qual todo se ha de executar en la hora de la muerte que a cada momēto nos amenaza) quien sera tan enemigo de si mismo, y tan duro de coraçon, que no le tiemble la contera si cada cosa destas considera profundamente? Esta es pues, la primera medicina y la primera ayuda que nos da la religiō Christiana para la virtud.

2 La segunda es el vso de los sacramentos, que son proprias medicinas de las llagas y dolencias de nuestras animas, inuētadas y ordenadas por aquel piadoso Samaritano, que infundio olio y vino sobre las llagas del herido. Porque aquel señor que tantas especies de yeruas medicinales crio para la cura destos cuerpos mortales, que tenemos communes con las bestias, no auia de dexar sin medicinas a las animas immortales, que tenemos communes cō los Angeles: pues no son menores las enfermedades a que estan subjectas que nuestros cuerpos. Mas entre estos sacramētos, los que mas a menudo se pueden recebir, son el de la Confession, y el de la sagrada Communion. De los quales el vno sirue para curar las llagas del anima, y para resuscitar la de muerte a vida: y el otro para conseruarla sin peccado en la vida recebida. La virtud y efficacia destos dos sacramētos para estos effectos susodichos, y para otros muchos con ningun genero de palabras se puede explicar. Y por no hazer injuria a cosa tan grande, hablando della breuemente no diremos aqui mas: porque esto queda para otro lugar.

La tercera ayuda que nos da esta sancta religion es, encomendar muchas vezes el vso y continuacion de la oracion: la qual es remedio comū de todas las necessidades, y vna medicina general para todos los males. Los sacramentos tienen particulares effectos que obrā en las animas: y las otras virtudes tienen tambien particulares materias y officios en que se exercitan: mas la oracion vale para todas las cosas: y particularmente es remedio contra el peccado. Y assi con ella armo nuestro Saluador a sus discipulos la noche de la Passion: quando les dixo, Velad y orad: porque no caygays en tentacion. Y conforme a esto el Ecclesiastico dize, que el que guarda la ley, multiplica la oracion: dando a entender que es muy grande ayuda para la guarda de la ley, el socorro de la oracion. Callo otros muchos lugares, donde la continuacion de esta virtud muy encarecidamente se nos encomienda. Destas tres ayudas para la virtud, nada supieron ni escriuieron los Philosophos: aunque se vendiā por maestros de la vida humana. Porque ni teniā Fe, ni sacramentos, ni sabian que cosa era oracion: porq̄ no esperauan fauores del cielo para alcançar la virtud sino de si mismos y de sus proprias fuerças.

3 Con estas tres ayudas podemos juntar la palabra de Dios, oyda, o leyda, o deuotamente pensada, y rumiada: de cuyo fruto y prouecho, trataremos ya al principio deste libro. Estas son quatro muy principales ayudas para alcançar

la virtud y la perfection de la vida Christiana. Y digo para alcançarla: porque no consiste en ellas la perfection de esta vida: mas son medios e instrumentos muy efficaces para conseguir la: assi como las medicinas lo son para alcançar la salud: las quales serian ociosas, sino se siguiesse este fructo dellas.

Pues tornando al proposito, si son tan pocos los Christianos que vsen destas medicinas, si tan lexos estan y tan descordados de pensar en los mysterios de la Fe que professan, si nunca se llegan a los sacramentos, sino forçados con censuras, sino gastan siquiera vna hora de veynte y quatro que tiene el dia, en encomendarse a Dios, y pedirle fauor y su gracia contra los peccados (que por todas partes nos tienen cercados) si nunca toman vn libro deuoto en las manos, ni oyen con attencion y desseo de aprouechar la palabra de Dios, que les puede ayudar el titulo de Christianos, sino vsan de los socorros y medicinas que esta sancta religiō nos propone para ayudarnos a la virtud, y criar en nuestros coraçones temor y amor de Dios, y odio contra el peccado? Dadme vos vna persona que vsando destos remedios este desmedrada en la virtud, y valdra algo vuestra objection. Mas por expeciencia se vee, que todas las personas que vsan dellos, cada dia van creciendo y aprouechando mas en el amor de Dios, y aborrecimiēto del peccado y en toda virtud.

De la nona excelencia de la religion Christiana, que es alcançarse por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hōbre. Cap. XI.

LA nona excelencia de la religion Christiana es, alcançarse por ella la felicidad y vltimo fin del hombre. Para la intelligencia desto, es de saber que aunque el principal officio de la verdadera religion sea hazer a los hombres buenos y virtuosos, mas no para ella aqui, sino passa mas adelante pretendiendo hazer los bienauenturados. Para lo qual toma por medio la virtud, que es la escala por do se sube a esta bienauenturança. De modo que aunque la virtud sea digna de grande estima y veneracion, mas no cōsiste en ella nuestro vltimo bien (como los Philosophos Estoycos affirmauan) mas solamente es medio y camino para alcançar este summo bien. Por manera que assi como el fin del buen estudiante no es estudiar sino alcançar la sciencia por medio del estudio: y el fin del labrador no es cultiuar y labrar la tierra, sino coger los fructos della: assi el vltimo fin de la ley, no es solamente hazer al hombre virtuoso sino bienauenturado: y para llegar a esto lo haze virtuoso. Lo primero es officio de la ley, lo segundo es fin.

Mas que esta bienauenturança no se pueda alcançar en esta vida (por ser llena de infinitas miserias) al principio deste libro lo disputamos y concluymos. Pero aqui es de saber que ay dos maneras de bienauenturanças: vna consumada, y otra començada. La cōsumada esta guardada para los fieles sieruos de Dios en la otra vida: donde veran claramente aquel summo y vniuersal bien, en quien estan todos los bienes: y assi no tendran masq̄ dessear. Pero la començada es aquella de q̄ los amigos de Dios gozan en esta vida: la qual participa este nombre de bienauenturança por alguna semejança que tiene con la otra. Y si preguntaremos en que genero de bienes consista ella, no sera necessario andar derramados como los Philosophos inquiriendo que bienes sean estos: porque el Apostol nos saca desta perplexidad, diziendo que el reyno de Dios no es comer ni beuer, sino justicia, y paz, y alegria en el Spiritu sancto. En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es justicia: que es sanctidad y buena vida: la qual es fundamento de la verdadera paz (como dize Esaias) y desta paz y justicia nace Esa.32.

el alegria de la buena consciencia, y el gozo del Spiritu sancto: que es el sello y cũplimiento desta bienauenturança. El qual gozo communmente anda en compañia de la charidad, como hijo della: y de esta manera consideramos aqui este gozo, hermanado y ayuntado con su madre.

Esta es aquella paz de que dize el Propheta, Mucha paz tienen señor los que guardan vuestra ley, y no ay cosa que los offenda y escandalize. Y en otro lugar dize el señor por Esaias. O si tuuiesses hombre cuenta con mis mandamientos porque luego derramaria yo sobre ti como vn rio de paz. Y llamala aqui rio, lo vno por la grandeza desta paz que Dios da, muy differente de la que da el mundo: y lo otro porque esta paz a manera de rio, apaga el encendimiento y ardor de nuestras cobdicias, y passiones, y appetitos, que son los perturbadores desta paz: los quales por virtud desta paz y de la justicia vienen a sossegarse. como lo significo Salomõ por estas palabras, muy dignas de notar, Quando agradaren a Dios los caminos del hombre, hara que sus enemigos tengan paz con el. Pues no tiene el hombre otros mas crueles enemigos que despedacen su coraçon, y le hagan guerra cruel, sino la vehemencia y furia de sus appetitos, y passiones, y desseos ansiosos de cosas que no puede alcançar: los quales quieta Dios por medio desta paz y justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender sino quien ha gozado della: porq̃ (como dize el Apostol) sobrepuja todo sentido: que es todo lo que el entendimiento humano puede por si alcançar.

Psal. 118.

Prou. 16.

Ni tampoco puede estimar ni conocer quan grande sea el gozo en el Spiritu sancto, que desta paz y justicia procede sino el que por experiencia lo ha prouado: como claramente lo dize el señor por estas palabras, Al que venciere dare yo vn Manna escondido: el qual nadie conoce, sino el que lo ha prouado. Donde por el Manna (que era vn manjar que tenia en si toda suauidad) entiende este gozo y alegria espiritual: la qual sobrepuja todos los gustos y deleytes del mũdo: como la Esposa lo significo, quando hablando con su Esposo dixo, que sus pechos eran mas suaues que el vino. Entendiendo por los pechos la leche suauissima de las consolaciones espirituales con que el recrea las animas deuotas: y por el vino todos los gustos y deleytes del mũdo. Pues este Manna tan suaue dize aqui el señor que nadie lo conoce sino quien lo ha prouado.

Apoca. 2.

Cant. 1.

§. I.

Pues dira alguno, de que sirue tratar agora vos de cosa tan escondida? Porque el que la ha gustado, mejor la conocera por la experiencia que por vuestras palabras: y si no la ha prouado, no bastarã palabras paraque sepa lo que es, pues esta escondida. A esto respondo, que todavia ay razones, y conjecturas, y testimonios de las sanctas Escripturas, y exemplos y dichos de los sanctos, y muchos otros argumentos por los quales podemos en alguna manera conjecturar q̃ tan grãde sea la suauidad deste Manna, lo qual no sera de poco prouecho para el estudioso Lector. Porque como en la grandeza de esta paz y deste gozo se remate la felicidad y bienauenturança desta vida: y los hombres (como arriba diximos) tengan vn grãde appetito y desseo natural desta felicidad, podra ser que algunos conuencidos con la fuerça desta razon, quieran dar de mano a todas las bienauenturanças falsas, engañosas, y mentirosas que los hombres del mundo procuran. y busc car esta, que es la verdadera, y que sola ella en su grado quieta los coraçones humanos.

Y porque diximos que esta bienauenturança començada tiene alguna semejança con la otra consumada que esperamos, traygo por testigo desto a S. Bernardo:

Bernard.

nardo: el qual hablando con Dios dize assi, Algunas vezes pones tu señor en la boca de mi coraçon que suspira por ti, vna cosa que no me conuiene a mi saber lo que es. Siento la dulçura y la suauidad della la qual es tan grande, que si en mi se continuasse, no tendria mas que dessear. Pues esta es vna de las principales propriedades de la verdadera bienauenturança, dar cumplido reposo y satisfacion al coraçon humano. Y assi contento con lo que possee, no dessea ni suspira por mas: porque tiene dentro de si a Dios, fuente de toda suauidad: y contento con este bocado, pierde la hambre de todas las otras cosas que antes desseaua.

Mas para tratar de la grandeza deste gozo, era necessario tratar primero de la grandeza del amor con que aquella summa bondad ama las animas puras y humildes: porque sabido esto, no seria increyble aun a los muy incredulos, lo que acerca desta materia dixessemos. Mas este no es su proprio lugar. Baste saber que (como San Chrysostomo dize) este amor es tan grande que ninguna affició de los amadores de la hermosura de alguna criatura (aunque sea de aquellos que andan como locos con la fuerça de sus afficiones) se puede comparar con la grandeza deste amor. Pues por aqui en alguna manera se entendera, quales sean las consolaciones con que este tan gran de amador recrea, esfuerça, y apacienta las animas que assi ama.

Chrysost.

Destas pues dize el hablando con sus sieruos por Esaias, A mis pechos sereys lleuados, y sobre mis rodillas os assentare, y regalare: y de la manera que vna madre halaga vn hijo pequeñito, assi yo os consolare. Verlo heys assi cumplido, y alegrarse ha vuestro coraçon, y vuestros huessos assi como vna yerua floreceran. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Pues quié pudiera imaginar, que palabras tan regaladas pudieran proceder de aquella incomprehensible magestad: y esto para con vna criatura que en presencia del es mucho menos que vna hormiga? Mas que otra cosa nos quiso este señor declarar por estas tan dulces palabras, y por esta comparacion del regalo de la madre para con hijo chiquito, sino la grandeza del amor q̃ tiene a las animas puras y humildes, y los regalos con que las consuela y recrea en esta vida, mientra se dilata el alegria de la otra? Muy bien entendia esto (como quien tantas vezes lo auia prouado) el S. Rey Dauid en medio del apparato y resplandor de la casa real, quando marauillado de la grandeza desta suauidad dezia, Quan grande es señor la muchedumbre de vuestra dulçura: la qual teneys escondida para los que os temen. Y dize muy bien escondida: porque (como ya diximos) no la conoce, sino quien la ha prouado. La qual dulçura aunque propriamété se recibe en el anima; mas a vezes es tan grande, que assi como los rios con las auenidas salen de madre, assi ella redunda en la misma carne, dandoles vnos como relieues de los manjares que ella goza: y haziendola participante de su alegria. Lo qual tambien confiessa el mismo Propheta, quando dize, Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Pues esta alegria assi como se funda en Dios, y es causada y obrada por el: assi es conforme a quien el es, que en todas sus obras es grande, en todas Dios. Sino dezidme, que regalo era aquel que la Esposa quiso significar en sus Cátares, quando dixo, La mano siniestra tiene puesta el Esposo debaxo de mi cabeça, y con su diestra me abraçara? Pues este regalo y consolacion es tan grande, que muchas vezes arrebata, y lleua empos de si todas las fuerças y sentidos, assi interiores como exteriores del hombre, de tal modo, que le es grande tormento diuertirse de aquello que esta gozando, a oyr, o hablar, o entender en otra cosa, porque por todo el mundo no querria perder vn punto de aquello que goza. Y assi se escriue de la Virgen S. Clara, que auiendo

Esa. 66. *Psal. 30.* *Cant. 2.*

auiendo recebido en la fiesta de la Epiphania vna grande consolacion de nuestro Señor, de tal manera tenia robados y embeuidos sus sentidos en aquella cõsolacion, que por muchos dias le era necessario hazer se gran violẽcia para estar attento a lo que le dezian. De San Bernardo tambien leemos, que al principio de su glorioso nouiciado andaua tan absorto en espiritu, que auia perdido el vso de los sentidos: de manera que viendo, no veya, y gustando, no gustaua: y assi comia y beuia vnas cosas por otras, sin hazer differencia dellas: porque la fuerça del espiritu, y el gusto de la diuina suauidad (que trae consigo la charidad) de tal manera auia embeuido en si, y arrebatado todas las fuerças del anima, que no tenia vigor ni virtud para otra cosa mas que aquella.

A quien estas cosas parecieren increybles, aprouechese para creer las de los exemplos que se veen en las cosas humanas. Põga los ojos en vn coraçõ vehemẽtemẽte afficionado a la hermosura de alguna criatura (como la que la sancta Escriptura refiere de la aficion de Amon hijo de Dauid para con Thamar) la qual era tan grande que le enflaquecia y consumia las carnes, porque todo el vigor y fuerças del anima estauan tan occupadas y suspensas en aquella tan fuerte afficiõ, que dexauan el cuerpo y el estomago desamparado de los espiritus que lo auiã de sustentar: y assi poco a poco se yua consumiendo y gastando de flaqueza. Pues digan me agora, si tanto puede la hermosura de vna criatura (que no es mas que vn corezico blanco y colorado) quanto mas podra aquella infinita hermosura de la diuina bondad, quando el Spiritu sancto con vn rayo de su luz descubre algo della a vna anima pura y limpia? Si tanto pueden las cosas humanas, quanto mas las diuinas? Si tanto la naturaleza, quanto mas la gracia? o por mejor dezir, si tanto la corrupcion del peccado, quanto la gracia y lumbre del Spiritu sancto? Si tanto finalmente el demonio atizador de malos amores, quanto mas aquel diuino spiritu inflamador de los deuotos coraçones?

§. II.

Otro indicio tenemos de la grandeza desta suauidad que es la aspereza de innumerables monges que morauã en los desiertos haziendo vida mas que humana: de la qual se dixo algo en el capitulo passado, y adelante se dira mucho mas. Agora solamente dire vna cosa que escriuen no solamente nuestros autores, sino tambien Philon nobilissimo escriptor y Philosopho Platonico, y de nacion Iudio: la qual no podra dexar de poner admiracion a quien quiera que la leyere. Escriuiendo el pues la vida sanctissima que hazian los fieles que auian creydo de la circuncision (que adelante referiremos) entre otras cosas dize, que auia algunos dellos, que estauan tan llenos de Dios, y gozauan de tan grandes consolaciones en la contemplacion de las cosas diuinas, que venian a estar las semanas enteras sin desayunarse por estar sus animas tan grandemente recreadas y hartas con la suauidad de las consolaciones diuinas, que la hartura dellas redundaua en los cuerpos. y el alegria del spiritu era tan grande, que hazia no sentirse ni la flaqueza, ni la hambre del cuerpo. Iuzgue pues agora el Christiano Lector por este indicio, que tan grande seria la felicidad, y suauidad de vn anima que aqui auia llegado, y vea si ay razon para llamar esta bienauenturança començada: pues de tal manera hinchia el seno y capacidad del hombre, que ninguna cosa mas en esta vida desseaua, y aun de la flaqueza, y necessidades naturales se oluidaua?

A este indicio añadire otro, que es la renunciacion, que leemos de muchas personas, las quales despues que fueron tocadas de Dios, despreciaron el mundo

con todas sus pompas, galas, y vanidades, y dexaron grandes estados, y patrimonios, y muy honrosos casamientos, y abraçaron la cruz de la penitencia, y dexado el camino ancho del mundo, caminaron por la estrecha senda del Euágelio, y menospreciando los gustos de la carne, abraçaron y amaron la pureza de la virginidad sobre todas las cosas. Que virtud fue la que acabo con S. Eduardo Rey de Inglaterra, que siendo moço, y casando con vna nobilissima, y virtuosissima señora, determinassen ambos de comun consentimiento de guardar perpetua virginidad, y que la mantuuiessen y guardassen no por vn año, ni dos, sino por toda la vida, comiēdo, y cenando juntos y tratandose, y amandose con entrañable afficion, pues la semejança de los spiritus y de la vida es grande motiuo y causa de amor? Quan llenos estauā aquellos coraçones de las consolaciones del spiritu, pues assi despreciauan los gustos de la carne? No tengo esta por menor marauilla que la de aquellos tres moços, que no ardieron en las llamas del horno de Babylonia, pues estos en medio del fuego de la carne y de la juuentud no se quemauan: porque la llama de otro mayor fuego que ardia en sus espiritus, apagaua la de los cuerpos. Bien veo que destos exemplos ay pocos: mas de los que dexaron por Dios grandes estados, y casamientos, y patrimonios estan lleuas las historias y vidas de nuestros Sanctos. Y si aun en estos miserables tiempos que lamentamos, rodearemos los ojos por solos estos Reynos de España, hallaremos que muchas personas de nobles estados, assi hombres como mugeres menospreciado el señorio, y las riquezas de la tierra, escogieron ser antes despreciados en la casa de Dios, que viuir gozando y mādando en el mundo. Algunos de los quales llegaron a tomar la vida pobre y aspera de religiosos descalços, mudando la seda en sayal, y el señorio en seruidumbre, y las riquezas en pobreza, y la libertad en subjection, y la vida regalada, en vida aspera y estrecha. Torno pues a cōcluyr, como pudieran los hombres nacidos y criados en vida deliciosa, despreciar todos los gustos y regalos della, sino estuuieran mas regalados y satisfechos con los gustos y consolaciones del Spiritu sancto?

Pues este diuino spiritu (que essencialmente es amor no criado) cria en los coraçones que estan ya mortificados y dispuestos con el vso de las virtudes, vna tā grande llama del amor diuino, que muchas vezes con vna palabra sola, o cō vn sancto pensamiento se encienden en este amor: como leemos de F. Egidio, vno de los compañeros de S. Frācisco. el qual muchas vezes con solo oyr esta palabra Parayso, era arrebatado en espiritu. Porque los tales (despues de muy arraygado en sus animas el habito de la charidad) estan como vna poluora seca que vna sola centella que cayga sobre ella, luego se inflama.

De los effectos que causa el alegria y suauidad espiritual. §. III.

Mas quien podra con palabras explicar los effectos que esta diuina suauidad causa en las animas deuotas? Porque primeramente de aqui les viene vn sancto hastio y odio de sus cuerpos: porque la necessidad y obligacion de mantenerlos les haze diuertir de aquel exercicio en que querrian siempre permanecer. Y assi leemos de vno de aquellos sanctos Padres del yermo en la historia Ecclesiastica, vna cosa en parte graciosa, y es que comia andando. Y preguntando porque hazia esto, respondio, que el comer no era cosa que se auia de hazer de proposito.

Que dire de otros effectos de sanctos desseos, que (como centellas viuas) saltan deste diuino fuego? Porque los tales dessean padecer trabajos, y derramar sangre por aquel señor que tan dulce y tan amable

ble ſe les mueſtra. Deſſean dar vozes a todas las criaturas, para que vengan a beuer deſtas aguas de vida, y deſte vino y leche ſuauiſsima a que el Propheta nos cóbida. doliendoſe entrañablemente de los que por ſu culpa pierden tan grande bien. Deſſean otroſi la ſoledad, y el apartamiento de las gentes, para gozar mas enteramente, y mas ſin impedimento de ſtos regalos y abraços del Eſpoſo celeſtial. Y aſsi deſſean la noche paraque con mayor ſilencio y quietud puedan (ſegun el Propheta nos aconſeja) conuerſar con el, y peſales con el dia como le peſaua al gran Antonio, por hallarſe meior para eſto con las tinieblas y ſoledad de la noche, que con la luz del dia. Y (como dizé los Philoſophos) que el mouimiento natural es mas ligero al fin que al principio: aſsi quanto mas gozan de la preſencia de Dios, tanto mas deſſean verla, diziendo con el Propheta, Quando vendre y aparecere ante la cara de mi Dios? Por lo qual no ſolo no temen la muerte (cuya memoria a muchos es intolerable) mas antes deſſean con el Apoſtol ſer deſatados por verſe con Chriſto. Y aſſi ſe dize de los tales que tienen la muerte en deſſeó, y la vida en paciencia.

Eſa.55.

Pſal. 133.

Finalmente tales y tan copioſa eſta diuina conſolacion; que el cuerpo flaco y de carne no puede muchas vezes ſuffrir la violencia y alegria della. Lo qual auia experimentado la Eſpoſa quando dezia, Soſtenedme con flores, y cercadme de mançanas: porque eſtoy enferma de amor. Pues dira alguno, Porque nueſtro Señor recrea muchas vezes las animas con tales conſolaciones, que la flaqueza del ſubjecto no las pueda ſoportar? A eſto ſe reſponde, que nueſtro ſeñor ſe ha en eſta parte con ſus familiares amigos, como vn Rey que combida a otro Rey: al qual manda ſeruir con vna meſa llena de muchas differencias de máiares, no porque pienſe que el pueda comer de todos ellos, ſino para moſtrar la voluntad que tiene de honrarle con aquella rica meſa. Pues eſto miſmo haze nueſtro Señor con ſus familiares amigos en eſte combite eſpiritual, para moſtrar el deſſeo que tiene de cóſolarlos, y alegrarlos, y para moſtrar quanto mas los alegraria, ſi la flaqueza del ſubjecto lo ſuffrieſſe. Mas no por eſſo ellos han de tomar mas de aquello que la complexion del cuerpo puede ſuffrir.

Sobre todos eſtos deſſeos acordando ſe que eſte ſeñor (a quien tanto aman y deſſean agradar) ſiendo rico ſe hizo pobre por ellos: y aſsi nacio, viuio, y murio con ſumma pobreza, vienen a enamorarſe tanto deſta virtud, y parecerles tan hermoſa, que no ay auariento en el mundo a quien tan hermoſo parezca el oro, como a ellos la pobreza: por auer ſido tan amada del ſeñor de todo lo criado. Y aſsi ellos la abraçan, y procuran veſtirſe della, y aborrecen toda ſuperfluydad y demaſia de las coſas no neceſſarias. Y por la miſma razon viendo al miſmo ſeñor cercado de tantos trabajos, deſſean ellos tambien padecer trabajos por el, y alegranſe, y danle muchas gracias quando ſe veen en ellos: porque ſaben quanto le agrada el ſieruo que padece de buena gana trabajos por ſu ſeñor. Pues todos eſtos deſſeos ſon centellas viuas que ſaltan del fuego de la charidad, y de la diuina ſuauidad como ya diximos.

Nada deſto pareceria increyble a quié vuiere leydo en Ariſtoteles, que la contemplacion de Dios, y de las coſas altas y diuinas (por poco que alcancemos dellas) es de grande ſuauidad: y que eſto es hazerſe el hombre en ſu manera participante de la felicidad de Dios: la qual no es otra que eſtar ſiempre contemplando ſu miſma hermoſura. Pues ſi eſta contemplacion natural de las coſas diuinas, alcançada por medio de las criaturas, ſin fundamento de Fe, ni de gracia, ni charidad, ni de ſanctidad de vida, tanta ſuauidad traya conſigo, qual ſera aquella donde todas eſtas coſas juntas concurren: y ſobre todo particular lumbre y fuego del

del Spiritu sancto: que assi quiere recrear las animas que por su amor dieron libelo de repudio a todos los gustos y bienes del mundo?

Responde a vna tacita objection.

§. IIII.

Mas dira por ventura alguno, yo confiesso ser verdad todo lo dicho: porque las razones y autoridades que aueys alegado, claramente lo prueuan. Mas essos grandes fauores no son communes a todos: sino a los que de todo su coraçon se entregaron a Dios: desechados todos los gustos y regalos del mundo: que es cosa de pocos. A esto primeramente respondo, que por lo dicho se prueua la excelencia de la religion Christiana. Porque si (como ya vimos) el officio y fin de la verdadera y perfecta ley, es hazer a los hombres buenos y bienauenturados (lo qual esta ley haze tan perfectamente como esta prouado) siguese, que esta es la mas perfecta ley de quantas ha auido en el mundo.

Lo segundo digo, que aunque estos grandes fauores y consolaciones sean para personas muy espirituales, pero tambien tiene nuestro Señor otros proporcionados para la capacidad y virtud de cada vno. Para lo qual es de notar, que assi como el que va a coger agua de la mar, quanto mayor vaso lleua tãto mas agua coge, assi el anima que se llega a nuestro señor (que es vn mar de infinita suauidad) mientras mas dispuesta y mas purgada estuuiere de la affician y appetito de las cosas sensuales, mas gustara de essa suauidad. Porque (como dize S. Augustin) Dios es sapiencia del anima purgada: dando a entender por esta palabra, que como es necessario que el paladar este libre de malos humores, para que tẽga gusto de los manjares corporales: assi tambien lo es, que lo este el paladar de nuestra anima para gustar de los espirituales. De aqui pues se infiere que segun la mortificacion que el anima tuuiere de los gustos del mundo: assi participara de las consolaciones del Spiritu sancto: si poco, poco: y si mucho, mucho. Y por esto no puede faltar el alegria de la buena consciencia, a los que se determinan de guardar los mandamientos de Dios: como lo declara S. Augustin por estas palabras, Tu que buscas verdadero descanso, el qual se promete a los Christianos en la gloria: sabete que gustaras la suauidad del, entre las molestias y amarguras desta vida, si guardares los mãdamiẽtos de aquel que lo prometio. Porque muy presto hallaras por experiẽcia, que son mas dulces los fructos de la virtud, que los del peccado: y mas alegremente gozaras de la suauidad de la buena consciẽcia entre las tristezas desta vida, que de la mala entre los deleytes della. Y sobre el Genesi dize el mismo, que el alegria de la buena consciencia es vn Parayso. Por donde la Iglesia en aquellos que templada, y piadosa, y justamente viuen, se llama Parayso de deleytes: el qual florece con abundancia de gracias y castos deleytes. *Augu. de cathe. rudibus.*

Con esto tambien se junta, que a la entrada deste camino, suele nuestro Señor hazer muy buen tratamiento a los que de nueuo entran a seruir lo: como lo vemos representado en el recibimiẽto del hijo prodigo. Porque como sabio y piadoso padre, entiende que no podra vn hombre habituado a los gustos y vicios del mundo, abraçar luego la Cruz de la penitencia, sino fuere ceuado, y recreado con otros gustos mayores. Por tanto, ya que se determino de llamarlo a su seruicio, tambien se determino de proueerle de todo lo necessario para effectuarse este llamamiento pues sus obras son perfectas y acabadas, y no las comiença ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme a lo qual dize S. Gregorio, que al principio de la conuersiõ ay halagos y dulçuras, y en el medio batallas, y tentaciones: mas en el fin la perfection de vna hermosa victoria *Grego. in moral.*

ria delas batallas passadas. La causa destas consolaciones que reciben los principiātes es, la nouedad y grandeza de los mysterios que comiençan a ver con la nueua luz que les dan, de los quales antes no tenian mas que vn conocimiento muerto, como tambien era muerta la Fe dellos. Mas agora con esta luz es tan grande el alegria y admiracion de ver cosas tā admirables, que hasta entonces no auian conocido, que no acaban ni de marauillarse de cosas tan grandes como las que contienen los mysterios de nuestra Fe, ni de alegrarse de ver las nueuas mercedes que de nuestro señor reciben. Esto acaece tambien en las cosas humanas. Quien nunca salio de vna aldea, quando entra en Venecia, o en otra insigne ciudad, no acaba de marauillarse de cosa tan nueua y tan hermosa: mas en el que ya la vio muchas vezes, cessa esta admiracion, porque cesso tambien la nouedad. Pues esto mismo acaece a aquellos, cuyos ojos nuestro señor abrio, para ver la hermosura y grandeza de su casa. Finalmente por muy poco que sea lo que se da, son tan grādes los pocos de Dios, que sobrepujan todos los muchos del mundo. Por lo qual dixo Dauid, ꝗ valia mas vn poquito de lo que Dios da al justo, ꝗ las grandes riquezas de los peccadores. Y su hijo Salomon dize. Que mas vale vn poquito con temor de Dios, que thesoros grandes e insaciables.

Estos dos effectos tan nobles de la religion Christiana, que son la bondad y felicidad que en estos dos capitulos precedentes auemos explicado prueuan claramente ser ella verdadera. Porque no lo siendo seguirse ya, que vna de las mayores menturas y blasphemias del mundo era causa de la mayor bondad y felicidad que ay en el mundo. Porque como todo el fundamento della sea confessar que Christo es verdadero hijo de Dios, no siēdo esto asi, nuestra Fe confessaria vna de las mayores falsedades y blasphemias del mūdo, creyendo en vn hombre que se hazia Dios sin serlo, que es la mayor falsedad, y maldad, y blasphemia de quātas el entēdimiento humano puede imaginar. Pues siēdo esto asi como era possible, que de la mayor maldad y blasphemia del mundo, procediesse la mayor bōdad y felicidad de quātas se han visto en el mundo, siendo verdad que la maldad no puede parir, sino maldad, y que tā noble effecto no era possible proceder de tan mala y abominable causa.

De la decima excelencia de la religion Christiana, que es auer desterrado la Idolatria del mundo: que es el primer triumpho de Christo. Cap. XII.

Estos dos effectos de la religion Christiana, que son hazer a los hombres buenos y bienauenturados en su manera, pertenescen a personas particulares: otros ay generales que tocan a todo el mundo, o a alguna principal parte del. Los quales llamamos triūphos de Christo porque el triumpho del demonio, y triumpho del mundo: y assi mismo triūpho de los que le procuraron la muerte. Los quales son tambien effectos principales de la religion Christiana: y gloriosissimos triūphos de Christo. De los quales se trata mas a la larga en la Quarta parte desta escriptura donde juntamente se ponen las Prophecias que denunciaron mucho ātes estos triumphos, y se declara la grandeza dellos. Mas en este lugar (donde tratamos de las excelencias y effectos de la religion Christiana) sera necessario dezir algo breuemēte dellos.

Es pues agora de saber, que el mayor mal que ha auido en el mundo despues que Dios lo crio, y el mas antiguo, y mas vniuersal, y mas injurioso de la diuina magestad, y causador de mayores males, fue el peccado de la Idolatria. Todos estos males tenia este grande mal. Ca primeramente era muy antiguo: porque començo luego dende el diluuio, como S.Tho-

S. Thomas dize. Mas no falta quien diga que tambien reyno antes del diluuio. Porque si era tan vniuersal la corrupcion del mundo (como la escriptura dize, y como lo muestra aquel castigo tan vniuersal del mismo diluuio) parece que la lumbre del entendimiento humano auia de estar muy apagada para el conocimiẽto de Dios: y que el auia de permitir, que perdiessen la lumbre de la Fe, los que tenian tã estragada la vida: porque este suele ser el castigo de grandes peccados, qua les eran los de aquel tiempo.

Hier. 31.

Era tambien este peccado de mas de ser tan aniguo, tan vniuersal que sacado vn rinconcillo de Iudea (donde auia vn rayo de luz para conocer el verdadero Dios) todo el resto del mundo, todas las Islas de la mar, y finalmente todo lo que mira y cerca el Sol, estaua escurecido y contaminado con esta mortal pestilencia.

Era tambien este peccado el mas injurioso de la diuina magestad de quantos ay. Porque esto era quitar a Dios su silla, y assentar en ella al demonio su capital enemigo; y tomar la corona real de su diuinidad y poner la en la cabeça de Satanas que en los Idolos era adorado. Y junto con los Idolos vinieron de lance en lãce a tanta ceguedad, que adorauan los animales brutos, y las aues, y las serpientes (como el Apostol dize) y los dragones, como se escriue en Daniel. Callo otros feyssimos, deshonestissimos y abominables dioses que adoraron, de los quales trataremos adelante.

Pues pregunto agora, qual auia de ser la vida, quales las costumbres de los que tales dioses adorauan? Porque aqui señaladamente se monstraua la seueridad de la justicia diuina, permitiendo que los tales adoradores cayessen en todos los despeñaderos de vicios y abominaciones que se pueden imaginar: los quales refiere el Apostol en el primer capitulo de la Epistola escripta a los Romanos como adelante veremos.

Pues que dire de los sacrificios que se offrecian a estos Idolos? de los quales vnos eran deshonestissimos (como los q̃ se hazian a honra de la diosa Venus, y de la diosa Flora) otros erã furiosos (como los que se offrecian al Dios Bacho, que era Dios del vino, que llamauan Bachanalia) otros eran cruelissimos: de que haze mencion la sancta Escriptura: donde los padres (despojados del amor natural que hasta las bestias tienen a sus hijuelos) sacrificauan a sus mismos hijos, y los passauan por el fuego como hizo Manasses Rey de Iudea.

Pues si tantos males traya cõsigo esta pestilencia, y esto no en vn reyno, o prouincia, sino en todo el vniuerso mundo, siguese que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar del vn tan grande mal. Pues este tan grãde beneficio se deue a la religion Christiana, y a la virtud y omnipotencia del Saluador: el qual por el ministerio de vnos rudos y pobres pescadores, batallando continuamente, no con armas de hierro, sino con la virtud del Spiritu sancto, a pesar de todo el mundo, desterro esta pestilencia del. Estos pues assolaron los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron, y despedaçaron, y arrastraron sus Idolos, y derribaron de su throno al principe deste mundo que en todo el era adorado.

Y fue assi que continuando se en estos tiempos por vna parte la predicació del Euangelio, y por otra la furia de los Tyranos contra la Iglesia, succedio el negocio de tal manera, que quanto mas procurauan los Tyrannos extinguir el nombre de Christo, y el numero de los Christianos, martyrizando cada dia millares dellos, tanto mas ellos crecian y se multiplicauan: como refieren las historias de la Iglesia. Y si algun incredulo pusiere sospecha en ellas, no la puede poner en Plinio segundo que era Gentil: el qual siendo gouernador de vna prouincia, y viendo la muchedumbre de Christianos

que

que cada dia se matauan, escriuio al Emperador Trajano vna carta (que oy dia anda entre las otras suyas) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria sin cometer delicto alguno contra las leyes Romanas la qual con todos los tormentos que padecia, crecia tanto que cada dia se disminuyan mas los sacrificios y culto de los Idolos. Lo susodicho es de Plinio: el qual en estas palabras abiertamente cõfiessa la diminuñion del culto de los Idolos, y la muchedumbre y constancia de los Christianos que padecian por la Fe. De modo que como se escriue del reyno de Isboseth hijo de Saul, y del de Dauid, que aquel cada dia yua en diminucion, y el de Dauid en crecimiento (haziendose de cada vez mas fuerte con el fauor de Dios, hasta que finalmente el reyno de Saul se acabo, y el de Dauid permanecio, y quedo victorioso y solo) assi el reyno del principe deste mundo (que es el demonio que en todos los Idolos era adorado) quedo destruydo y aniquilado y el de Christo estendido por el mũdo de tal manera, que en tiempo del Emperador Constantino los mismos sacerdotes de los Idolos, viendo sus dioses tan caydos, entregauan los Idolos que teniã en gran estima y veneracion. Y a los que antes llamauan los rayos de Iupiter, sacauan por sus manos de los soterraños y escondrijos donde los tenian: y lo que antes era negado a los ojos del pueblo, y solamente concedido ver a los sacerdotes, de ay adelante era hecho comun y despreciado de todos como cosa vilissima. Otras muchas estatuas hechas de metales preciosos, fueron derretidas, y acuñadas, y hechas moneda, para el prouecho comun de los pueblos. Otras estatuas hechas de cobre de muy hermosas labores, fueron lleuadas a Constantinopla para hermosear la ciudad puestas en lugares publicos por las calles, y en el lugar de las representaciones y en las casas reales. conuiene a saber, Picias el adeuino, Apolo y las musas Heliconides, y las mesas de Apolo Delphico: y los templos fueron despojados, vnos de las puertas, otros de los ricos maderamientos: otros dexauan despreciados, y hazian dellos muladares, y poco a poco se cayan. Porque sabemos que entonces se destruyeron, y del todo cayeron en Egea de Cilicia el templo de Asclepio: y en Aphace cerca del mõte Libano, y del rio Adõ, la casa de Venus: el vno, y el otro templo insignes y muy estimados por sus deuotos.

Mas a este proposito sera razon escriuir el fin que vuo aquel magnifico templo de Serapis: grande Dios de los Egypcianos que esta en Alexãdria: y muchos aura (dize Eusebio) que le ayã visto. Esta edificado en alta cumbre, leuantada no por naturaleza, sino por artificio mas de cien gradas en alto: por todas partes quadrado, y de grande y espaciosa anchura, edificado de bouedas por dentro hasta el mas alto aposento. En lo alto tenia muchas y muy abiertas ventanas: y en lo baxo soterraños para diuersos vsos y ceremonias de sus abominables sacrificios y en medio repartidas muchas salas, y quadras, y retretes donde posauan las guardas del templo. Por de fuera estaua todo el sitio cercado en quadro de portales. En medio de todo el edificio estaua vna camara sustentada con preciosas colũnas: y labrada de dentro y de fuera magnificamente de marmol: y las paredes aforradas con planchas de oro: y sobre estas otras de plata: y despues otras de cobre para que guardassen los mas preciosos metales. Dentro de la qual estaua el Idolo de Serapis, tan monstruoso de grande, que con la mano derecha tocaua en vna pared; y con la yzquierda en la otra. El qual se dezia, que era labrado de todos los metales y maderas, que se crian en la tierra: y sobre la cabeça tenia vna medida de trigo. Otras muchas cosas tenian los antiguos fabricadas en el mismo lugar, para hazer attonitos a los miserables, que agora seria largo de contar.

Y para

Y para mas encarecer sus blasphemas fantasias, auiã echado fama los sacerdotes paganos, que si alguna mano de hombre tocasse en la sobredicha estatua, luego la tierra se abriria, y el cielo se henderia, y caeria a pedaços: la qual fama teniã algunos creyda, otros alomenos temian y recelauan la. Pero vn cauallero mas armado de Fe, que con loriga, arrebato vna hacha, y cõ toda su fuerça de vn golpe derribo la mexilla del falso Dios, que encantaua los hombres. Entonces el vn pueblo y el otro alçaron vn gran alarido. mas ni se cayo el cielo, ni se abrio la tierra: antes el cauallero prosiguiendo lo començado, hizo rajas el madero podrido, y derribandole en el suelo, y poniendole fuego, y leuantando la llama todo fue vno. Pero no le consumieron todo, mas hizieron vna sarta de los pies, y de las manos, y de la cabeça, con su medio celemin encima, y traxeron le arrastrando por su deuota Alexandria: y despues a vista de todo el pueblo le boluieron en ceniza. Hecho esto, boluieron al tronco que quedaua, y acabarõ de quemarle en el lugar publico donde se hazian los juegos, y representaciones. En este tiempo (como refiere la historia Tripartita) mando el Emperador Theodosio a Theophilo Obispo de Alexandria que destruyesse los templos de los Gentiles lo qual el cumplio de buena gana, y assi despues de la quema de Serapis, fundieron otros Idolos de metal, y hizieron dellos bacias, y calderas, y otros vasos para seruicio de las Iglesias, y mantenimiento de los pobres. Pero fue desta manera, que aunque a todos los otros dioses hizieron pedaços: tuuieron respecto a la diosa Mona. Porque a esta mando Theophilo Obispo que guardassen sana: y la pusiessen en lugar publico; para que no pudiessen negar los Paganos en los tiempos venideros: quales eran los dioses que adorauan. Y acuerdome (dize este historiador) que Amonio gramatico: que era su sacerdote; de quien yo aprendi gramatica siendo muchacho: sintio en gran manera esta injuria: y nos dezia que ninguna cosa auia tanto llegado al alma de los Gentiles, como no auerse deshecho el Idolo de la diosa Mona como los otros: mas auerse guardado, por escarnio dellos. Y aqui vemos a la letra cumplido lo que el señor tantos años antes auia Prophetizado, diziendo: Agora se llega el juyzio del mundo. Agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra (esto es, puesto en vna Cruz) todas las cosas traere a mi. Este pues fue el primer triumpho de la religion Christiana contra el demonio, y contra todo su poder, mediante la virtud de Christo; el qual de tal manera deshizo y anihilo aquellos dioses de los Gentiles que oy dia no ay rastro ni memoria dellos. Y assi se cumplio aquella Prophecia de Zacharias: en la qual promete Dios que destruyra los nombres de los Idolos de la tierra, y que no auria mas memoria dellos. *Zach. 13.* Que se hizo pues aquel tan nombrado Iupiter? que es de Venus? que de Latona? que es de Apolo? que es de Cupido? y de Baal, con todos los otros Idolos, tan reuerenciados de los Emperadores? Que se hizieron? donde estan? en que vinieron a parar? que se hizo toda aquella flota de dioses, que eran quasi tantos, como todas las prouincias del mundo? Pues quien no exclamara aqui? quien no alabara a aquel señor que tan gran beneficio nos hizo: pues de tan grande y tan vniuersal mal nos libro? Quien finalmente no engrandecera la omnipotencia del crucificado, que assi pudo alimpiar la tierra? assi pudo purgar la mar? assi pudo sanctificar el ayre inficionado con el humo de los sacrificios maluados? y desterrar de todo el vniuerso esta pestilencia mortal? que assi pudo abatir los dioses adorados y reuerenciados de todas las gentes, y ponerlos debaxo de los pies de vnos pescadores? Pues quien no conocera ser mayor que todo el mundo, quien assi lo pudo sojuzgar?

De la vndecima excelencia de la religion Christiana, que contiene el segundo triũpho de Christo: por el qual triumpho del mundo, y de todos los Monarchas del.
Cap. XIII.

DEspues deste primer triũpho (que fue del demonio) siguese otro no menos glorioso que fue del mundo, y de todos los monarchas y principes del: los quales todos tomarõ las armas, y cõjuraron cõtra el reyno de Christo. De lo qual se marauilla el Propheta luego al principio de sus Psal. diziendo. Porq̃ bramarõ las gẽtes? y los pueblos pensarõ cosas vanas? Iuntarõse los reyes de la tierra, y los principes se aliarõ cõ ellos, pa hazer guerra al señor, y a su Christo rey vngido. Y dize esto el Propheta: porq̃ vio en espiritu q̃ todas las gẽtes, todas las naciones, assi barbaras como politicas, cõ todos sus reyes y principes (incitados y soplados por los demonios q̃ en los Idolos erã adorados) se auiã de leuãtar y cõjurar en vno en defensa de sus dioses, contra el nueuo reyno de Christo. Y esta batalla duro no por vna breue tẽporada sino por mas de doziẽtos años, en quatorze brauissimas persecuciones q̃ la Iglesia padecio en tiẽpo de catorze reyes segũ la cuenta de S. Aug. en el li. 18. de la ciudad de Dios. Por q̃ diez persecuciones son las que comunmente se cuentan, leuantadas por diez Emperadores Romanos. La primera de Nerõ: en la qual padecieron S. Pedro, y S. Pablo con otros innumerables martyres. Porque el exemplo de todas las crueldades y deshonestidades Neron, mando pegar fuego a Roma por su passatiẽpo: y para escusar el odio e inuidia de tan gran de crueldad, echo fama que los Christianos lo auian hecho. Y para dar color a esta falsedad, mando matar quãtos Christianos se pudieron hallar en Roma con cruelissimos tormentos. Esta pues fue la primera de las diez persecuciones. La segunda fue de Domiciano: en cuyo tiẽpo fue desterrado S. Iuan Euãgelista, y echado en la tina de azeyte heruiẽdo. La tercera fue de Trajano: en cuyo tiempo padecieron tres sanctissimos Põtifices, Clemente discipulo de S. Pedro, y Policarpo, y Ignacio discipulo de S. Iuan La quarta de Antonino Vero. La quinta de Seuero. La sexta de Maximino. La septima de Decio: que martyrizo a S. Lorenço, y fue muy cruel. La octaua de Valeriano. La nona de Aureliano. Y la decima y muy cruel la de Diocleciano, y de Maximiano. Estas diez persecuciones fuerõ antes del Imperio de Cõstãtino, q̃ fue Christianissimo. A estas diez añade S. Augu. la de Iuliano Apostata: q̃ fue la mas perniciosa de todas. Porque busco otras nueuas artes para perseguir los Christianos, priuãdo los d̃ todas las hõras, y fauores, y estudios, de buenas disciplinas, y cõ otras inuenciones que el demonio le enseñaua.

Psal. 2.

August.

Otra fue del Emperador Valẽte Arriano q̃ cruelissimamente persiguio los Catholicos: y entre ellos pretendio matar al grã Basilio Obispo de Capadocia: amenazãdole por medio de vn presidente suyo cõ la muerte, sino seguia la secta Arriana: al qual respondio el S. Varõ. Pluguiesse a Dios tuuiesse yo alguna joya para dar a quiẽ sacasse a Basilio desta vida. Y dãdole aq̃lla noche de plazo, para q̃ deliberasse lo q̃ auia de hazer, dixo, yo mañana sere el mismo q̃ agora soy: plega a Dios q̃ tu no te mudes d̃ lo que agora dizes. Todas estas persecuciones fuerõ de Emperadores Romanos. Otra fue de Sapor, Rey de los Persas, que adoraua el Sol: el qual era muy poderoso, y muy grãde enemigo d̃l nõbre de Christo: y assi leuãto contra el vna grãde persecuciõ: en la qual murierõ muchos sanctos Obispos, sacerdotes, diaconos, y muchas Virgines consagradas a Christo: y muchos de otros estados mas baxos, cuyo numero llego a diez y seys mil martyres gloriosos, q̃ cõ diuersas maneras de tormentos fueron coronados. Antes destas persecuciones cuenta S. Augustin por la primera la de Iudea: en la

qual Sanctiago el mayor por mandado de Herodes fue degollado, y el menor despeñado, y S. Pedro preso, y S. Esteuan apedreado, y S. Mathias Apostol herido y apedreado, y finalmente toda la Iglesia de Iudea perseguida por S. Pablo que entraua por las casas, y sacaua los fieles, y ponia los en las carceles, donde les hazia padecer por la Fe lo que el por ella despues padecio. Estas fueron las persecuciones de la Iglesia: y estos los tyranos que cruelissimamente la perseguian.

Pues para tratar agora de la grandeza y gloria deste triumpho, era menester no eloquencia de hombres (porque esta no basta) sino de Angeles: para declarar por vna parte la furia y rauia de los tyrannos, y las inuenciones nunca vistas ni imaginadas de crueldades con que atormentauan los sanctos: y por otra la fortaleza, la constancia, el esfuerço de los martyres en medio de tan crueles tormentos. Porque los tyrannos no pretendian matar (porque muriendo los sanctos, y perseuerando en la firmeza de su Fe, quedauan ellos vencidos, y los martyres vencedores) sino querian apretarlos con tantas crueldades, que viniessen a adorar sus Idolos. Y para esto buscauan mil inuenciones de tormentos, y repetian los vnos sobre otros: hasta que a los verdugos faltauan fuerças para atormentar, y a los martyres carnes en que recebir los tormentos. Y con todo esto consumidos ya los cuerpos, estauan los espiritus tan enteros en la confession de la Fe, que suffrian los tormentos no solo con paciencia, sino tambien con alegria, escarneciendo de los tyrannos, y burlando de sus amenazas. Y todo esto padecian por no cometer vn solo peccado mortal negando a Christo con sola la palabra, y no con el coraçon: del qual peccado al punto se podian arrepentir, y alcançar perdon como San Pedro lo alcanço, acabando de negar. Y esta persecucion no fue en vna ciudad, o en vn reyno solo, porque no vuo lugar ni rincon en la tierra, que no fuesse bañado con sangre de martyres, especialmente Roma, Alexandria, que era grande honradora del Idolo de Serapis (donde padecio S. Cathalina martyr) en Antiochia, en Nicomedia, en Cesaria de Capadocia, y en Cesaria de Palestina, en Ponto, en Helesponto, en Africa, en Egypto, en Carthago, en çaragoça (donde padecieron los diez y ocho martyres que celebra Prudencio) en Paris (donde fue martyrizado S. Dionysio cõ sus compañeros) en Milan (donde lo fue S. Sebastian) en Siracusas, en Catania (dõde padecieron S. Agueda, y S. Lucia, y S. Ines) en Bithinia, en Achaya, en Smyrna, en Thebas, y finalmente en todas las prouincias del Imperio Romano: que tenia el sceptro del mundo, desde el tiempo de Augusto que mando descriuir todas las gentes. Y assi como los lugares eran muchos y diuersos, assi lo eran las differẽcias de las personas que padecian: porque no solo eran hombres robustos, o de naciones barbaras (que no temen la muerte) sino de toda suerte de personas, y de todas las edades, de viejos, de niños, y de personas nobles y ricas, y sobre todo de Virgines delicadissimas que con fortaleza mas que varonil suffrian tormentos nunca pensados, y de las mugeres dize Cypriano, que eran mas fuertes en padecer, que los hombres en atormentar. *Cypria.*

§. I.

Es tambien de notar, que no solo los Emperadores por el zelo que tenian de su Imperio, creyendo que sus dioses se lo auian dado, sino tambien el pueblo, y la gente menuda ardian con el mismo odio contra los Christianos, por ser destruydores del culto y templos de sus dioses. De lo qual entre muchos exemplos contare vno solo. En la ciudad de Gaza Zenon y Nectario (hermanos, no menos en el espiritu, que en la carne) *Euseb. in Eccle. hist.*

con ardiente zelo de la Fe destruyeron los templos de los Idolos que alli auia. Contra los quales se ensañaron en gran manera los moradores desta ciudad, y presos con graues prisiones, los açotaron. Despues juntandose en el lugar de sus representaciones con desordenadas vozes los acusaron, que auian destruydo sus templos: y que otras muchas cosas auian hecho en injuria de sus dioses en los tiempos passados. Y encendiendose vnos a otros (como se suele hazer) corrieron a la carcel, y sacandolos los mataron cruelmente, arrastrando los vnas vezes boca arriba, otras vezes por las espaldas: y hiriendo los continuamente cõ palos, y piedras, y açotes. Oy que aun las mugeres salian de sus casas, y las lançaderas de sus telares arrojauan para herirlos: y que los cozineros de las casas cõmunes vnos echauan sobre ellos agua heruiẽdo, otros las ollas que cozian, otros barrenauã sus cuerpos con assadores. Pero como ya los despedaçassen, y quebrassen las cabeças, tanto que los sesos les echaron en tierra, sacaron los fuera de la ciudad do suelen echar las bestias muertas, y quemando alli sus cuerpos, algunos huessos que quedaron mezclaron con las cadaueras de los camellos, y de los asnos porque con difficultad se pudiessen hallar. Pues desta manera, y cõ esta furia y rauia persiguian los Gentiles, inspirados por los demonios que morauan en los mismos Idolos, a los que destruyan esta falsa religion. En lo qual es mucho para considerar, que destruyendo los Philosophos Epicuros todo genero de religion (porq̃ negada la immortalidad de las animas y la diuina prouidencia: affirmando q̃ Dios ninguna cuenta tenia con las cosas humanas) no auia para q̃ aprouechasse la religion: y con todo esto, nunca persiguieron, ni a el, ni a sus discipulos: antes fue tã recibida esta falsedad, que trayan su nõbre esculpido en los anillos, y taças de plata, y affirmauã que este solo entre los Philosophos auia alcançado la verdad, y librado los hombres de vanos temores, y miedos de los dioses. La causa desto fue: porq̃ nada se le daua al demonio que creyessen al Epicuro, porq̃ tan suyos erã los que le creyan, como los que le adorauã. Mas recebir la Fe y religion Christiana, era lo que a el desterraua del mũdo, y sacaua las animas de su poder: lo que no hazia el Epicuro.

Mas boluiendo al proposito, cõ toda esta furia y rauia de persecuciones q̃ se leuantarõ cõtra la Iglesia, ella quedo vencedora, y triumpho gloriosamẽte de todos los enemigos, que cõ tãta fiereza la perseguian: y los tyranos con sus dioses quedaron prostrados por tierra, y el crucificado quedo victorioso y señor del campo: el adorado por verdadero Dios, y los falsos dioses acoceados, y quemados, y echados en los muladares, como arriba contamos. Y aqui se cũplio aquella promessa del Padre eterno: el qual hablando cõ su hijo, y con su Iglesia por Esaias dize, Cõfundidos y auergõçados quedarã todos los que pelearẽ contra ti. Serã como sino fuessen: y vẽdran a ser destruydos los que tomaren armas contra ti. Buscaras a los que te fueron rebeldes, y no los hallaras. Desta manera pues perecierõ y se desuanecieron todos los Reyes, y tyranos que pretẽdian extinguir el nõbre de Christo y su religiõ. Esto nos figura aquella estatua que vio en sueños Nabuchodonosor cõpuesta de diuersos metales, que significaua los quatro principales reynos y monarchias del mũdo. Pero vna piedra cortada de vn monte sin manos, dio en la estatua, y la hizo pedaços: mas la piedra crecio tanto, que vino a hazerse vn tan grande monte que hinchio el mundo. Por la qual piedra todos los doctores assi Hebreos como Latinos, entienden el reyno de Christo, que se auia de estender y dilatar por toda la tierra. De modo, que aquella soberuia Roma, que mandaua el mundo, y crucifico a San Pedro, esta agora subjecta a los successores de S. Pedro: como a Vicarios de Christo:

y los Emperadores que impugnauā este glorioso nõbre, vienen agora a ser coronados, y besar el pie a este su vicario. Y assi se cumple aquel'a promessa del Padre eterno a su sancto hijo: al qual dixo, Assiétate a mi diestra, hasta que põga a tus enemigos por escabello de tus pies. Pues quien no se marauillara deste tã glorioso triũpho? Quien pensara que los Christianos que en aquel tiempo erã los mas abatidos y despreciados del mundo, auiã de venir a ser señores de Roma, y tener los Emperadores a sus pies? Quien no vera q̃ no se pudiera hazer esto, sino interueniendo aqui el braço poderoso de Dios?

§. II.

Mas en este triũpho de los Idolos y de los tyranos que los defendian, ay tres cosas de grandissima admiracion, y dignas de grande consideracion. La primera es, que el mayor beneficio de quãtos se han hecho al mũdo, fue desterrar la Idolatria del como ya diximos. La segunda, q̃ esta obra fue la mas reñida, y mas cõtradicha de acabar de quantas jamas se vieron en el mundo. La tercera, que esta victoria se alcãço por el mas alto medio de quãtos imaginar se pudieran, y mas digno de la gloria de Dios. Pues quanto a lo primero q̃ es auer sido este el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo prueuase, porque segũ reglas de Philosophia, tãto es vn bien mayor, quanto nos libra de mayor mal, y tanto este bien es mas diuino, quãto es mas vniuersal. Pues que mayor mal q̃ el peccado de la Idolatria? y q̃ mayor bié q̃ librar a todo el mũdo della?

Lo segundo, que esta empresa fuesse la mas difficultosa de quãtas ha auido, prueuase por la contradicion de doze Emperadores Romanos, señores del mũdo, y de otros Reyes, los quales defendian la Idolatria cõ tales tormẽtos y crueldades que (como dize Cypriano) para el cuerpo de vn martyr auia mas tormẽtos que miembros. Con lo qual se junta el tiempo que esta batalla duro que fueron dozientos y tãtos años, como ya diximos.

La tercera cosa no menos admirable, fuerõ las armas con que estos valiẽtes caualleros de Christo pelearõ. Porq̃ no fueron lanças, ni espadas, no dar licencia para vicios y deleytes, no dadiuas grandes que suelẽ corromper los animos, no eloquencia de Oradores, no sciencia de Philosophos, no fauores de Reyes y Emperadores. Pues cõ que armas pelearõ? Cõ armas de virtudes admirables, con Fe firmissima, con charidad encendidissima, con fortaleza inuincible, con paciencia inexpugnable, cõ marauillosa cõstancia, con summa lealtad para con su criador y Emperador. Pues cõ estas armas de perfectissimas virtudes, vencieron los martyres todo el poder del mundo, y del infierno, y defendieron la Fe, y la Iglesia de la furia de los tyranos.

La fortaleza, y armas destos nobles guerreros descriue la Esposa en los Cantares, quãdo dize, La camilla de Salomõ cercã sesenta fuertes de los mas esforçados de Israel: los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear, y cada vno tiene su espada sobre el muslo, por los temores d̃ la noche. Todo esto es mystico, todo espiritual, como todo lo demas destos Cãtares. Pues esta camilla es la sancta Iglesia, en la qual dulcemente duerme, y reposa en las animas de los justos, aq̃l esposo celestial, q̃ tiene sus deleytes con los hijos de los hobres. Y llamase camilla, a differencia de aq̃lla cama real, que el tiene en los palacios celestiales, donde reposa en aquellos espiritus soberanos. Pues esta camilla de la Iglesia, cerco, y defendio el del furor, y armas de los hõbres, y de los demonios cõ la fortaleza de los martyres: los quales como caualleros esforçados la defendieron confessando la Fe, y burlando de los tyranos, y de todas sus amenazas: q̃ eran los temores de la noche, causados por el principe de las tinieblas. Por lo qual estauan estos nobles caualleros apercebidos con estas armas espirituales de las virtudes que diximos para defenderla. Y

Cant. 3.

para mostrar quã a punto de guerra esta uan para esta defensa, no se contento la Esposa con dezir que tenian las espadas en las manos, sino añade mas, que las tenian sobre los muslos, como quien esta a punto de desembaynar. Este era el exercicio y apercibimiento de los fieles de aquella dichosa edad. Por lo qual dize Tertulliano, que no se espantauan en aquel tiempo los Christianos, ni estrañauan las persecuciones de los tyranos. Porque dende el dia que determinauan serlo, se estauan apercibiendo con estas armas para el tiempo de la batalla.

Tertullia.

Viendo pues los Emperadores esta constancia, y considerando que nada acabauan por esta via con los sanctos, y que ellos quedauan corridos y vencidos cessauan de atormentarlos. Por donde entendiendo esto el astutissimo Apostata Iuliano, busco otras estrañas maneras y artes para combatir la Fe. En cuyo tiempo succedio vna cosa memorable a este proposito que Rufino escriue: Acaecio, dize el que sacrificando vna vez este tyrano a Apolo en Antiochia, no pudo auer respuesta del: y preguntando a sus sacerdotes la causa deste silencio, respondieron que estaua alli cerca el sepulchro de Babilas martyr: y que injuriados por esto los dioses callauan. Entonces mando el Emperador que viniessen los Galileos (que assi acostumbraua el llamar a los Christianos) para que lleuassen de alli los huessos del martyr. Iuntose prestamente toda la Iglesia, hõbres, y mugeres, dueñas y donzellas, viejos, y niños, con gran alegria, vestidos de fiesta: y lleuaron con solenne precession el ataud del S. Martyr cantando a altas vozes, Confundanse todos los que adoran los Idolos, y los que confian en las estatuas dellos. Estos y otros semejantes cantares sonauan en las orejas del Apostata: que veya la triumphal procession de los fieles, que se estendiã por espacio de dos leguas. De lo qual se encendio en tan rabioso furor, que otro dia mãdo prẽder a todos los Christianos, y meter en las carceles a quãtos pareciessen por la ciudad: y alli atormentarlos con grauissimas penas. Lo qual desagrado a Salustio su presidente (aunque era pagano) pero por el mandamiento del Cesar lo començo a executar. Y prendiendo a vn mancebo, q̃ a caso hallo primero, llamado Theodoro, le atormento dende el alua del dia hasta la tarde, con grande crueldad, renouãdole vnos y otros verdugos. Pero el, puesto sobre el lugar del tormento, cercado de vna parte y de otra de sayones, otra cosa no cuydaua, sino con rostro alegre y seguro, repetir el verso del Psalmo, que el dia de antes toda la Iglesia auia cantado, Confundanse todos los que adorã los Idolos, y los que cõfian en sus imagines. Viendo Salustio que era acabado el aranzel de todos los tormentos que teniã de molde para dar a los fieles, y que la fuerça de su coraçõ se enternecia, y no podia mellar la fortaleza del martyr, mandole boluer a la carcel, y fue al Emperador, para hazerle saber lo que auia hecho, y aconsejole que no mandasse proceder cõtra los Christianos de aquella manera: porque a su magestad traeria confusion, y a ellos grãde gloria. A este Theodoro vi yo (dize el historiador desto Rufino) despues en Antiochia: y preguntãdole si auia sentido mucho los dolores, me respondio, que algun tanto le dolian las llagas: pero que estaua cerca del vn mancebo, que cõ vnas limpias toallas le quitaua el sudor del rostro, y le rociaua con agua fria, en lo qual recibia tan grande deleyte, que mucho mas se entristecio quando le baxarõ del tormento, que quando le pusieron en el. Por el consejo de Salustio se contento el Emperador con amenazar a los Christianos, q̃ boluiendo vẽcedor de los Persas, se vengaria enteramẽte dellos. Y assi se partio, de donde nunca boluio: porque alli fue herido y muerto, y no se sabe si por los suyos, o por los enemigos, despues de vn año y ocho meses de su mal posseydo Imperio. Esta es la

Eccle. hist. lib. 10. ca. 11.

historia que cuenta Rufino: en la qual vemos como la constancia deste valeroso mancebo, hizo que no passasse adelante la persecucion.

Otra cosa no menos dulce y admirable cuenta el mismo historiador, que tambien haze a este proposito. Edessa es ciudad de Mesopotamia, habitada de Christianos, y ennoblecida con las reliquias del Apostol Sancto Thome. Passando por ella el Emperador Valente, vio que los Catholicos (a quien el auia echado de las Iglesias) hazian sus ayuntamientos en el campo; por lo qual se encendio en tanta saña, que dio vna bofetada al corregidor de la ciudad: porque no los auia apartado mas lexos, conforme a su mandamiento. Pero el (aunque Gentil, e injuriado del Emperador) toda via dio lugar en su coraçon a la natural humanidad. Y auiẽdo otro dia de salir a destruyr todo el pueblo de los Catholicos, tuuo maneras secretas, como todos lo supiessen: para que se pusiessen a recaudo, y no los hallasse donde los yua a buscar. Y a la mañana salio por la ciudad con gran estruendo de officiales, y busco todas las vias possibles, para que (si pudiesse ser) pocos o ningunos padeciessen. Pero procurando el esto, veya que gran muchedumbre del pueblo corria apriessa al lugar diputado para el martyrio, temiendo cada vno no faltar al tiempo de la corona. Entre otros vio que vna mugercita salia de su casa muy apressurada, y tan despauorida, que ni cerraua su puerta, ni bien se cubria el manto: y que (como mejor podia) traya de la mano vn hijuelo, y a gran priessa passaua por medio del esquadron de sus alguaziles. Entonces el, no pudiendo mas contenerse, dixo, Prendedme essa muger, traedme la aca. Y como viniesse ante el, dixole, Miserable muger, donde vas tan de priessa? Ella respondio, Al campo donde se junta el pueblo de los Catholicos. Dixo el juez, Pues no has oydo que el Corregidor va a matar quantos alli hallare? respondio ella, Pues porque lo he oydo me doy tanta priessa, porque alli me halle. Dixo el juez, Pues para que lleuas este niño? respondio, Para que Dios le de tan buena ventura, que muera tambien martyr. Lo qual como oyesse aquel prudente varon, mando boluer la gente, y guiar el carro (en que yua) al palacio del Emperador: y entrando dixo, Señor yo estoy aparejado para suffrir la muerte si tu me la quieres dar: pero no executare tu mandamiento acerca desta gente de los Catholicos. Y contando al Emperador lo que auia passado de aquella excelente hembra, amanso el su ira y cesso la persecucion. Pues por este exemplo veremos, como la marauillosa constancia de los martyres vencia la furia y rauia de los tyranos, y hazia cessar sus tormentos.

Y para gloria de Christo y de sus esforçados caualleros, añadire otro testimonio desta inexpugnable constancia y fortaleza, con que los sanctos Martyres siendo vencidos y muertos, vencieron y triumpharon del mundo. Lo qual muestra vna carta del Emperador Maximino, el qual despues de auer intentado las mas estrañas inuenciones del mundo para destruyr el nombre de Christo, finalmente visto que con todas sus inuenciones y crueldades no pudo vencer la constancia de los Martyres, boluio la hoja y escriuio esta carta en que reuoca su determinacion y leyes por estas palabras, El Emperador Maximino nunca vencido, Augusto, &c. Entre las otras cosas que por el prouecho publico siempre ordenamos, auiamos mandado que todo nuestro Imperio se rigiesse por las leyes antiguas, y por la comun costumbre de la disciplina Romana. Y por consiguiente añadimos que los Christianos que dexaron la religion de sus antepassados, fuessen constreñidos a boluer a ella. Pero somos informados *Euse. li. 8. cap. 9.*

dos que perseueran en su proposito y cõ tanta firmeza, que por ninguna forma puedẽ ser attraydos a la religion antigua, que por nuestros mayores fue instituyda, mas cada vno haze la ley para si, y en diuersos pueblos vsan de diuersas cerimonias. Y dado que sobre esta razon fue por nos mandado, que so pena de muerte boluiessen a las leyes antiguas, muchos dellos escogieron antes ser muertos con grauissimas penas, y suffrir innumerables tormentos y muertes que obedecer a nuestro mãdamiento. Y porque vemos que aun muchos perseueran en la misma voluntad y proposito, que ni quierẽ dar honra a los dioses celestiales, ni conformarse con la costumbre de su propria tierra, nos mirando a la mansedumbre acostumbrada cõ que solemos perdonar a todos los hombres, de nuestro proprio motiuo queremos q̃ a estos tambien se estienda nuestra clemencia. Por lo qual mãdamos y ordenamos que les sea licito ser Christianos, y reparen y edifiquen de nueuo sus templos en que tienen costumbre hazer sus oraciones. Hasta aqui son palabras de la carta de Maximino.

Estas pues fueron las armas con que el Saluador triumpho del mundo, que fueron armas de virtudes, armas espirituales, armas diuinas: porque si Dios auia de pelear, con estas armas auia de pelear: y si auia de vencer, con estas auia de vencer. Porque no fuera tan grande gloria suya pelear con la omnipotencia de su braço, de la manera que peleo contra Pharaon y contra Senacherib rey de los Assyrios, matandole vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su exercito, y despues a el por mano de sus proprios hijos. Mas la gloria desta victoria fue, vencer muriendo y padeciendo: y vencer los Emperadores con la constancia de donzellas tiernas y delicadas.

De la duodecima excelencia de la religion Christiana, la qual contiene el triũpho de Christo contra los que le procuraron la muerte. Cap. XIIII.

LA duodecima excelencia de la religion Christiana es la gloria con que Christo triumpho de los que le procuraron la muerte: tomando vengança dellos con calamidades nunca vistas, ni oydas: las quales refiere Iosepho, grauissimo historiador, de nacion y professiõ Iudio en siete libros que desta materia escriuio. De las quales tratamos adelante mas largamente, mas aqui referiremos la summa dellas para el cumplimiento desta materia de los triumphos de Christo. Es pues de saber, que luego despues de la muerte del Saluador comẽçaron sus calamidades por el mismo Iuez Pilato que lo condeno: el qual affligio aquel pueblo que tenia a su cargo de muchas maneras. Despues del qual se siguieron otros gouernadores de aquella prouincia, conuiene a saber Festo, Feliz, Floro, Albino, Cestio: los quales fueron tales, que cada vno se esmeraua en ser peor que el otro, y competir con el en maldad, y crueldad, y auaricia: y assi cada vno en su tiempo affligio aquel pueblo con tantas maneras de robos, cohechos, injurias, muertes, affrentas, y otros semejantes agrauios, que incitaron a los miserables hombres a rebelar contra el Imperio Romano, siendo tan desiguales sus fuerças y armas contra este poder. Despues desto succedio la venida de Vespasiano por razon deste leuantamiento, el qual primeramente determino cõquistar las ciudades comarcanas, mayormente la prouincia de Galilea: de la qual era gouernador y defensor el sobredicho Iosepho. Donde quasi todas las ciudades de su prouincia fueron destruydas, y sus moradores cautiuos y muertos. Mas quã grande aya sido el numero de los vnos y de los otros, no se cuenta: sino solos los

de

de algunas ciudades. Pero puedese conjecturar por este indicio, que en la ciudad de Iotapata, que Iosepho defendia, fuerõ muertos en tiempo del cerco, y a la entrada della, quarẽta mil hombres. Y en otra ciudad por nombre Tarachias, fueron cautiuos quasi otros tantos. Pues por aqui se vera qual seria el numero de los otros muertos y cautiuos en las otras ciudades: en las quales muchos mataron a si, y a sus mugeres, y hijos, por no venir a manos de los Romanos, y otros se despeñaron de grãdes riscos, y otros se echaron en la mar.

Despues desta conquista se siguio el cerco de Ierusalem, cuyas calamidades y desastres vencen con extremada ventaja todas las Tragedias y calamidades que ha auido en el mundo. Y la hambre de los cercados fue tan grande, que llegarõ a comer las riendas de los cauallos, y sus cintas, y çapatos, y los cueros con q̃ estauan aforradas las puertas, y otros auia q̃ comian las pajas secas, y de qualquier estiercol que hallauan, se vendia vn pequeño peso por quatro dineros. Mas el numero de los muertos a quien no espãtara? Porque murieron en este cerco parte a hierro, y parte por hambre vn cuento y cien mil hombres: los quales se auiã ayuntado en aquella sazon a celebrar la Pascua del Cordero, que no se podia celebrar fuera de Ierusalem. Pues quando dende que Dios crio el mundo, vuo jamas cerco, o batalla, en la qual el numero de los muertos llegasse si quiera a la mitad desta cuenta? Los cautiuos fueron nouenta mil: los quales guardauan vnos para echar a las fieras, y otros para que se matassen vnos a otros en los espectaculos y fiestas de los Romanos. Tras desto se siguio luego la ruina de aquella tan insigne y tan conocida ciudad en todo el mundo, cercada de tres muy fuertes muros, y amparada con aquellas tres famosissimas torres, de cuya grandeza, y fortaleza, y hermosura tantas cosas se cuentã: mas para Dios no ay casa fuerte. Pues toda ella cõ sus hermosissimos palacios, y edificios, y sobre todo con aquel sacratissimo templo celebrado en todo el mũdo fue abrasado, y arrasado por tierra: sin quedar en ella piedra sobre piedra, de tal manera, que (como refiere Iosepho) quien por alli passara, juzgara que nunca alli vuo habitacion, ni poblacion de hõbres. Y juntamente con la ciudad fenecio aq̃l reyno mas antiguo que el de los Romanos sin jamas hasta oy ser restituydo, ni leuantado cabeça.

Mas no se contẽto cõ todo esto la seueridad de la justicia diuina, sino passo aun mas adelante. Y assi fueron por otro leuantamiento destruydos por el Emperador Trajano, y despues mas crudamente por Adriano, y despues por Valente, y agora andan derramados y desterrados por todas las naciones del mundo, sin Rey, sin templo, sin sacrificio, sin sacerdote, sin ordẽ de republica, opprimidos, y auassallados, y cargados de pechos y tributos en todas las naciones. Pues segun esto podemos agora preguntar a los que assi andã desterrados, Amigos, que se hizo aquella tan antigua republica? aquel famosissimo templo? aquella orden de sacerdotes y Leuitas? aquel choro de cantores? aquellos instrumentos de musicas tan suaues? aquellas vestiduras sacerdotales? aquellos vasos de oro tan ricamente labrados, aquellas offrendas y sacrificios que todas las gentes alli offrecian? Y (si boluemos atras) aquella potencia de Dauid? aquellas riquezas y gloria de Salomon? en que se ha conuertido toda aquella magestad y grandeza? Quien derribo del cielo en la tierra el pueblo de Israel, tantas vezes defendido y amparado por Dios? Como no se ha acordado del estrado de sus pies en tantos años? Como lo dexa opprimir de todas las naciones? Pues por que peccado, tan grande castigo? No por el de la Idolatria: por el qual fueron lleuados cautiuos a Babylonia. Mas este cautiuerio no duro mas que setenta años. Los quales acabados, fueron

restituydos en su antigua republica y policia. Mas agora despues de mil y quinientos años no vemos esta restitucion. Pues qual sera la causa de tan largo destierro, sobre tantas calamidades passadas? Que podemos aqui dezir, sino q̃ pues Dios es rectissimo y justissimo juez (el qual por peso y medida proporciona las penas de los castigos cõ la calidad de los delictos) que quanto este castigo y destierro fue mayor que el otro, tanto el peccado por que se dio es mayor. Pues digan me agora todos los entendimientos del mundo, que peccado pudo auer mayor q̃ el de la Idolatria, sino la muerte injustissima del hijo de Dios, y señor de todo lo criado? Pues el triumpho de Christo fue el castigo y la vengança deste peccado: el qual assi como fue el mayor de todos los peccados del mundo, assi fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

De la decimatercia excelencia de la religiõ Christiana: que es ser aprouada por testimonio de doctissimos y sanctissimos varones, y mucho mas de los sagrados Cõcilios. Cap. XV.

EN todas las causas que se tratan entre los hombres, assi ciuiles como criminales, viene a liquidarse y determinarse la verdad por el dicho de los testigos, quando son abonados. Pues tampoco nuestra sagrada Fe y religion carece de testigos muy mas ciertos y abonados que todos los otros. Porque primeramẽte testigos son desta verdad doctissimos y sanctissimos varones, junto con los sagrados Concilios. Testigos tambien son los sanctos Martyres, como el mismo nõbre lo significa (porque martyr quiere dezir testigo) los quales firmaron con su sangre la verdad de nuestra fe, y testigos son tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion desta verdad. Y testigos tambien no menos abonados los Prophetas, y el cumplimiento de sus Prophecias muchos años antes denunciadas. Destas quatro maneras de testimonios trataremos agora, y primero del testimonio de los sanctos doctores.

Es pues agora de saber, que (como Aristoteles dize en el primer libro de su Rhetorica) por tres cosas damos credito a vn hombre, y creemos que trata verdad. La primera si es sabio, la segunda si es virtuoso: la tercera si es nuestro amigo. Porque del Sabio presuponemos que no errara, y del virtuoso que no mentira: y de nuestro amigo que no nos engañara. Destas tres cosas las dos primeras caben en muchos doctores de la Iglesia: los quales testificaron y defendierõ nuestra Fe contra todos los hereges del mũdo. Entre los quales vnos vuo consumadissimos en todo genero de Philosophia moral, y natural, y sobrenatural que llaman Metaphysica: como fue S. Thomas, S. Buenauentura, Alberto Magno, Alexandre de Ales, Escoto: y otros innumerables que siguieron la manera de Philosophar que estos. Otros vuo, q̃ cõ estos estudios juntaron la flor de la eloquencia: assi Griegos, como Latinos. Quales fueron entre los Griegos el gran Basilio, y su hermano Gregorio Nisseno, y su amigo y compañero de sus estudios Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo destos S. Iuan, llamado por su grande eloquencia Chrysostomo, que quiere dezir boca de oro: y el imitador deste Theodoreto: y mas antiguo que estos Origenes. Entre los Latinos Cypriano, Ambrosio, Augustino, Hieronymo versado tambien en las lenguas, Hebrea, Griega, y Caldea, y Lactancio Firmiano, a quien el llama rio de la eloquencia Tuliana, y Arnobio: y el consumado en todas las sciencias humanas, junto con la eloquencia Boecio Seuerino. Todos estos varones esclarecidos en todo genero de las disciplinas, y sciencias humanas y diuinas, con otros innumerables (de que se haze mencion en los Cathalogos, de los escri-

Aristot.

tores Ecclesiasticos) despues de estar tan fundadas en estas sciencias, gastaron toda la vida, en tratar, enseñar, escriuir, e inquirir la verdad de nuestros mysterios: y todos ellos a vna voz, y con vn mismo espiritu los testifican, y confiessan ser esta verdad reuelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos dellos sanctißimos varones: los quales son muy abonados testigos de la verdad: porque estando libres de toda la corrupció de ambicion, de auaricia, y de todos los appetitos y desseos desordenados, no temian cosa que los torciesse y apartasse de la verdad: la qual preciauan mas que todos los thesoros del mundo: y por falta desta pureza dixo nuestro Saluador a los Phariseos, Como podeys vosotros creer procurando tanto la gloria de los hombres, y no haziendo caso de la gloria de Dios? Y de los malos dixo el Sabio, que su malicia los auia cegado, y priuado del conocimiento de la verdad. Lo contrario de lo qual acaece en las animas puras y libres de toda malicia: porque assi como en vn espejo limpio resplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal: assi resplandecen en la consciencia pura los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se junta, que los varones sanctos tratan siempre có Dios: que es fuéte de luz, y de sabiduria: la qual cótinuamente le piden (como la pedia Dauid quando dezia, Abre señor mis ojos, paraque considere yo las marauillas de tu ley) y por consiguiéte, a ellos mas que a otros communica Dios el conocimiento de sus mysterios. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, que el anima del varon sancto atina mejor en el conocimiento de la verdad, que siete hombres puestos en atalayas para especular: queriendo por estas palabras declarar, quanto importe la pureza de la vida para el conocimiento de Dios y de sus obras. Y por esto dize el Psalmista, que en la boca del justo esta la sabiduria, y que su lengua hablara juyzio.

Pero otro mayor testimonio que este tiene nuestra religion, que es de los sagrados Concilios: lo vno por razon de la assistencia del Spiritu sancto que es el maestro de la Iglesia: y lo otro, porque los testimonios de los sanctos son de personas particulares: mas la de los Cócilios es de toda la Iglesia vniuersal donde se juntan todos los Prelados, y los mayores Theologos, y letrados que ay en toda la Christiandad: y tratan con marauilloso concierto y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque inuocada primero la presencia del Spiritu sancto, cometen a los Theologos que ventilen y disputen las questiones que se há de diffinir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los decretos que se han de concluyr. Y esto viene otra vez a los Padres para ver si ay alguna cosa que se deua añadir, o quitar, o mudar. Y esto hecho buelue se otra vez a proponer lo emendado; y preguntar por los votos y pareceres de todos. En lo qual se gastan a vezes muchos meses en la aueriguacion de vn solo decreto: que es de vna verdad. De modo que con tener por cierta la assisté cia del Spiritu sancto, examinan con summa industria y diligencia lo que se deue tener. Y sobre todas estas diligencias se añade la confirmacion del sumo Pastor y Vicario de Christo, que es el Pontifice Romano. Porque ni la Fe, ni la gracia, ni la confiança en Dios excluyen los medios de la prouidencia humana: con tanto que no estribe en ella nuestra confiança, sino en la prouidencia diuina. Este es vn muy principal testimonio de la verdad de nuestra religion: que es de innumerables varones doctißimos, y de otros juntamente doctißimos y sanctißimos, y sobre todo de los sagrados Concilios.

Deste testimonio de la verdad carecé todas las sectas que ha auido en el mundo. No hablo en la secta de los Gentiles: la qual no solo no tuuo testimonio de ningun Philosopho sabio: mas antes todos

dos conocieron la vanidad della, como se vee por Tulio en el libro de la naturaleza de los dioses: donde condena la superstición de aquellos que ponian en los dioses machos, y hembras, y casamiẽtos, y partos, y generaciones, y todas las flaquezas que vemos en las cosas humanas.

De la secta de los Moros, ya diximos como los principales Philosophos que en ella vuo (q̃ fueron Auicena, y Auerroys) condenan a Mahoma en el principal articulo en que se funda toda la orden de la vida humana, que es el vltimo fin del hõbre. Mas dira alguno, Los Iudios tienen tambien sus Rabinos, y doctores que defienden su secta e interpretan la Escritura, y compusieron el Talmud, que es entre ellos como el derecho Canonico entre nosotros. Desta escriptura suya trataremos adelante, donde vera el Christiano lector tantos y tan grandes disparates, tantas mentiras y deshonestidades, tantas fabulas y patrañas, que sin dubda quedara attonito y como fuera de si, de ver como pudo auer hombres en el mundo que tales cosas escriuiessen, y otros tã ciegos que las creyessen. Mas la fuerça de la passion, y la potencia del demonio, y la ceguedad y malicia del peccado mucho puede con los tales.

Preambulo para tratar del testimonio que nuestra Fe tiene con la sangre de los sanctos Martyres: donde se declara quã gloriosa cosa sea padecer martyrio por Dios. *Cap. XVI.*

Despues del testimonio de los sanctos doctores, siguese el de los martyres: los quales no solo con palabras, sino tambien con obras y con su sangre testificaron la verdad de nuestra Fe, dexandose hazer pedaços por la confessiõ della. Por lo qual se llamã martyres, que quiere dezir testigos: porque desta manera dieron testimonio de la Fe, que professauan.

No me atreuere a tratar desta materia sin pedir primero el fauor y socorro del Spiritu sancto, para que el que les dio fortaleza para vencer tan grandes batallas, me de palabras con que pueda referir alguna pequeña parte dellas. Y confiesso que ninguna otra materia trato con mas gusto y voluntad, y ninguna mas recelo tratar por entender quã baxo ha de quedar todo lo que en esta parte le dixere en comparacion de lo que la dignidad della requiere. Porque que palabras bastarán para explicar batallas que fueron vn espectaculo y materia de admiracion a los Angeles, a los hombres, a los demonios, y a los mismos tyranos, y verdugos que martyrizauan los sanctos? Mas por otra parte la gloria destos fuertes guerrẽros no nos consiente cerrar la boca para sus alabanças. Porque pues a los Coronistas estraños (como dize Eusebio) esta bien que recuenten las batallas, las victorias, los arcos triumphales, y canten las fuertes hazañas de los Consules y Magistrados, y las matanças de los enemigos y de sus ciudadanos, y pinten en sus historias la turbacion de la patria, los llantos de las mugeres, y la horfandad de los hijos, justo es que en esta obra (que trata de las cosas que pertenecen a Dios) contemos las luchas que la carne por la salud del anima ha peleado, y la guerra cõ que varonilmente conquisto la ciudad celestial, y publiquemos las batallas que venturosamente acabo por la virtud de la Fe. en las quales no se armo cõtra mortales caualleros, sino contra los demonios espirituales, no por las possessiones de la tierra ni señorio de las prouincias: sino por el reyno de los cielos y heredad del parayso, no para señorear temporalmente, sino para recebir eterna corona en seruicio del rey immortal y Dios de todas las gentes.

Ni carece esta materia de notable fruto para las animas: porque por aqui se cõfirma nuestra fe por aqui se enciẽde nuestra charidad, por aqui se conoce el poder

der de la diuina gracia que tal fortaleza puso en carne tan flaca. Por aqui se esfuerça nuestra paciencia, y se aliuia nuestros trabajos, y se despierta nuestra deuoció, y se condena el regalo de nuestra carne, y se auergueṅça nuestra floxedad y tibieza, pues es tan poco lo que hazemos por el reyno del cielo, viendo lo mucho que estos fuertes caualleros padecieron por el. Y por aqui finalmente queda sin escusa nuestra negligencia, viendo lo que el hombre podria con la gracia que a nadie se niega. Esta es vna grande gloria que tiene la Iglesia, que es auer sido fundada có la sangre de tantos martyres.

Tambien tengo de pedir al Christiano Lector que no me tenga por prolixo o importuno, si en estos libros tratare muchas vezes desta materia, y me estendiere en ella: porque ella es tan dulce, tan prouechosa, y tan copiosa, que por mucho que se escriua, ni al escriptor faltaran batallas nueuas que escriuir, ni al lector cosas con que se pueda edificar, y de que se deua marauillar. Porque si se despueblan las casas y las ciudades para ver lidiar los hombres con vn toro, quanto mas glorioso espectaculo sera ver pelear vna donzella de treze años con todo el poder del mundo, y del infierno, y salir desta batalla vencedora, sin que todas las promessas, y amenazas, y tormentos de los tyranos pudiessen hazer mella en su Fe y honestidad?

Mas antes que entre en esta materia, me sera necessario aduertir al lector de algunas cosas, paraque saque mas fructo desta lectura. Y primeramente, porque no es de todos saber estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales, quando a los ojos de carne parecen abatidas y amenguadas, tratare en breue de la dignidad y gloria que esta encubierta debaxo de aquella ignominia que por defuera en los martyres parecia. Lo qual tambien vemos en las ignominias de la cabeça de los mismos martyres, que es Christo nuestro Saluador. Porque que cosa mas abatida que el pesebre de Christo: que es lugar proprio de bestias: y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas que lengua podra explicar la hermosura, las riquezas, las gracias, los thesoros, y la gloria q esta escondida debaxo de essa tan humil de figura? Pues con los ojos que miramos las ignominias de la cabeça, auemos de mirar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan assi la virtud, como la gloria y hermosura de su cabeça. La causa desta gloria es la dignidad y excelencia de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Y como la virtud de la fortaleza y paciencia en casos de muerte sea la mas fina y mas prouada (como el Apostol dize) de aqui es, que a los que tienen ojos y juyzio para saber mirar y estimar la dignidad y precio de las cosas, ninguna ay que les parezca mas gloriosa, ni mas hermosa, ni mas digna de ser estimada: y esto de tal manera, que quanto la deshonra y abatimiento, y la lucha es mayor, tanto lo es la admiracion y estima desta virtud. *Rom.5.*

Pues porque el piadoso lector tenga ojos para conocer la hermosura que esta encubierta en los abatimiétos, carceles, y prisiones de los sanctos martyres, pondre aqui algunos pedaços de las cartas q el sancto martyr Cypriano les escriuia, o quando estauan presos en las carceles, esperando la corona, o quádo auian estado constantes y esforçados para recebir la. Pues en vna destas cartas esforçádo a vnos sanctos Obispos, y sacerdotes, y otros muchos que estauan presos en la carcel, y en las minas de metales, por la confession de la fe, dize assi.

§. I.

La grandeza de vuestra gloria, beatissimos y amantissimos hermanos, me obliga a yr a visitaros, y abraçar essos sagrados miembros, sino me impidiera el destierro que yo tambien padezco por la con- *Carta de S. Cypria.*

confession del nombre de nuestro Saluador. Mas en la manera que me es possible me presento a vosotros, y vengo con el espiritu y con el amor, adonde cõ el cuerpo no puedo yr: declarando en estas letras mi animo, y el alegria que recibo con vuestras virtudes y alabanças, teniendome por participante de vuestras coronas, sino con la passiõ del cuerpo, alomenos con la compañia de la charidad. Porque como puedo yo callar, oyendo de mis charissimos hermanos tantas y tan gloriosas virtudes, con las quales la diuina bondad os ha honrado de tal manera, que parte ya de vosotros acabo su martyrio, y recibio del señor la corona: y parte esta en la carcel, o en las minas de metales, presa con hierros, dando con esta dilacion de los tormentos, exemplo y esfuerço a los hermanos: mas vuestros titulos y meritos crecen con la dilacion de las penas, para alcançar en el cielo tan grandes premios, quantos dias agora se cuentan en los tormentos. Y no dubdo, que vuestra religiosa vida me recielle que el señor os leuantasse a tã alta y gloriosa cumbre de honra: porque siempre floreciltes en la Iglesia, guardando la fe y los mandamientos del señor, conseruando la innocencia con la simplicidad, y la concordia con la charidad, y la modestia con la humildad, y la diligencia en vuestro ministerio, y la vigilancia en ayudar a los que trabajan, y la misericordia en recrear los pobres, y la constancia en defension de la verdad, y la seueridad en el castigo de la disciplina. Y porque ninguna cosa faltasse para el exemplo de las buenas obras, agora esforçays los coraçones de los hermanos, a padecer martyrio con la confession de vuestra Fe, y con la passion de vuestro cuerpo, haziendo os guias, y Capitanes de la virtud, paraque siguiendo la grey a sus pastores, trabaje por imitar lo q̃ vee en ellos, y assi sean con iguales seruicios y meritos coronados. Y auer començado vuestra confession con crueles açotes de varas, no conuiene estrañar este linage de tormento. Porque no es razon que el cuerpo del Christiano tema las varas, pues tiene toda su esperança en el sancto madero. Aqui el sieruo de Christo reconocera el sacramento de su salud, porque por medio del madero fue redemido para la vida eterna, y por el madero agora se dispone para la corona. Y q̃ marauilla es, que siendo vosotros vasos escogidos de oro, y de plata, esteys condenados a las minas de metales, sino que agora se ha mudado la naturaleza de las cosas, pues los lugares que solian dar estos metales, agora los reciben con vosotros? Aqui tambien prendieron vuestros pies con cadenas, y ataron con prisiones infames los miembros dichosos, y templos de Dios, como si con el cuerpo se pudiesse prender el espiritu, o vuestro oro precioso se pudiesse inficionar con el tocamiento del hierro. Para los hombres consagrados a Dios, y que con religiosa virtud testifican su Fe, no son estas prisiones, sino ornamentos, ni atan los pies de los Christianos para la infamia, sino glorifican los para la corona. O pies dichosamente presos, los quales no serã desatados por el carcelero, sino por Christo. O pies dichosamente presos, los quales por el camino de la salud van derechos al parayso. O pies atados por vn poco de tiempo en el siglo, para que siempre esten libres en compañia de Christo. O pies detenidos con grillos, y con la ira del aduersario: los quales con gran ligereza han de correr por vn camino glorioso a Christo. Detenga la crueldad y malignidad del aduersario presos vuestros cuerpos, mas vosotros muy presto bolareys destas penas de la tierra al reyno del cielo. No esta regalado vuestro cuerpo en essas minas con cama blanda, mas esta regalado con el refrigerio y cõsolacion del Spiritu sancto. Los miembros cansados con los trabajos, tienẽ por cama la tierra, mas no es pena dormir y reposar con Christo. Estã vuestros cuerpos

pos affeados, y descoloridos, y cubiertos de poluo, mas lo que de fuera ensuzia el cuerpo, espiritualmente laua y purifica el anima. Es pequeña la racion de pan que ay os dan, mas no viue el hombre cō solo pan, sino con la palabra de Dios. Faltaos la vestidura en tiempo del frio, mas el que ha vestido ya a Christo, abundantemente esta abrigado, y adornado. Estā erizados los cabellos de la cabeça medio tresquilada, mas como sea Christo la cabeça del hombre, de qualquier manera que ella este, por la gloria del esta muy hermosa. Esta fealdad y escuridad para los ojos de los gentiles, con que resplandor sera recompensada? Esta pena breue del siglo, con quan esclarecida y eterna gloria sera remunerada, quando el señor
Phil. 3. (segū dize el Apostol) reformare el cuerpo de nuestra humildad, y lo hiziere semejante al cuerpo de su claridad.

Ni tampoco muy amados hermanos deueys tener por menoscabo de nuestra fe y religion, no tener agora los que soys sacerdotes, facultad para offrecer y celebrar los sacrificios diuinos, pues agora celebrays y offreceys a Dios vn sacrificio precioso y glorioso: por el qual se os ha de dar vn grande premio. Pues (como di
Psal. 50. ze el Propheta) sacrificio es para Dios el espiritu contribulado, y el coraçon quebrantado y humillado no lo despreciara el señor. Este sacrificio offreceys a Dios dia y noche sin cessar, offreciendo a vosotros mismos, como sacrificios puros y limpios. Este es aquel Caliz de salud que
Psal. 115. el Propheta queria offrecer a Dios en recompensa de los beneficios recebidos. Pues quiē no recibira alegre y promptamente este Caliz de su salud? Quien no dessearа tener algo que pueda offrecer a su señor? Quien no padecera fuerte y cōstantemente esta muerte preciosa en su acatamiento, para agradar a los ojos de aquel que en esta batalla nos esta mirando dende lo alto, ayudando a los que pelean? y coronando a los que vencen? y remunerando con piedad de Padre, lo que el nos dio? y honrādo, lo que el en nosotros obro? Todo esto, fortissimos y fidelissimos caualleros de Christo, declarastes a vuestros hermanos, cumpliendo con las obras, lo que antes enseñastes cō palabras: para que assi seays grandes en la casa de aquel señor, que dixo, Quien Matt. 5.
obrare y enseñare, sera grande en el reyno de los cielos. De aqui procedio, que mucha parte del pueblo siguiendo vuestro exemplo, juntamente confesso, y juntamente ha sido coronada: y estando vnida, y abraçada con sus Pastores con lazo de fortissima charidad, ni en la carcel, ni en los metales se aparto dellos. A cuyo numero se juntaron muchas Virgines: las quales despues del fructo de sesenta, deuido a su virginidad, acrecentaron el de ciento deuido al martyrio: para que assi reciban corona doblada en el cielo. Mas en los mochachos que estan en vuestra compañia, es la virtud mayor: la qual passa adelante de la facultad de su edad, con la gloria de su confession: para que todas las edades y condiciones de hombres y mugeres hermoseen essa biēauenturada grey de vuestro martyrio. Pues qual sera agora amantissimos hermanos, la virtud de vuestra consciencia vencedora? quan grande la alteza de vuestro animo? quan grande el alegria de vuestros sentidos? qual el triumpho de vuestro pecho? viendose cada vno de vosotros abraçado con la obediencia de los mandamientos diuinos? y verse ya seguro en el dia del juyzio? andar entre las minas de los metales, con el cuerpo cautiuo, y con el espiritu reynando en el cielo? Lo susodicho es vn pedaço desta diuina Epistola del glorioso doctor, Obispo y martyr Cypriano. Del qual pudiera referir aqui otras Epistolas suyas, escriptas en semejantes propositos, en las quales viera el Christiano lector quan grande gloria y hermosura esta encerrada en cosas que a los ojos del mundo parecerian tan feas, y abatidas. Mas por euitar prolixidad no las quise escriuir. Mas cō todo, quien

quien quisiere ver la alteza que esta encubierta en esta baxeza, lea lo que Sant Chrysostomo escriue sobre aquellas palabras que el Apostol escriue a los Christianos de Epheso, diziendo, Ruego os hermanos yo preso por el señor, &c. y aqui vera las grãdezas que este S. Doctor dize sobre esta prision alegando, que mayor cosa era ser preso por Christo, que hazer milagros, y resuscitar muertos, y mas que ser lleuado al tercero cielo, y mas que estar entre los choros de los Angeles: diziendo que sino fuera por la obligacion de residir en su Iglesia, no descansara hasta yr a ver estas cadenas, y abraçarlas, y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar, y reuerenciar, y estimar las injurias y abatimientos que aqui contaremos de los sanctos martyres. *Ephes. 4.*

Sobre esto añadire otra cosa que haze a este proposito. En tiempo del sanctissimo Papa Gregorio, la Emperatriz de Constantinopla le embio a pedir con mucha instancia la cabeça del Apostol Sant Pablo. Mas el religioso Pontifice le respondio, que por ninguna via despojaria a Roma de aquel tan precioso thesoro. Mas lo que haria por ella, seria limar vn poco de la cadena con que el glorioso Apostol estuuo preso en tiempo de Neron: y que esto le embiaria por vnas preciosas reliquias. Pues por aqui (como dixe) se vera la estimacion que los sanctos tuuieron lo que el mundo en otros tiempos tuuo por la mas abatida cosa del. Y junto con esto se entendera quan gloriosa, y meritoria cosa sea padecer trabajos, injurias, y agrauios por amor de Christo, y quan digna de ser de todos los que le aman, preciada y desseada.

S. I I.

Demas de lo dicho tambien me parecio, preuenir a los que todas las cosas miden con el prouecho o daño de los cuerpos, que quando aqui leyeren las estrañas maneras de tormentos, que los sanctos martyres padecieron, no se escandalizen ni espanten de ver, como la prouidencia diuina no abrasaua con rayos del cielo a los que tales crueldades executauan en los sanctos, o como la tierra no se abria, y los tragaua viuos, como a Dathan y Abiron. Porque entendida la calidad destas passiones, veran quanto mayor materia tienen aqui para alabar la diuina prouidencia, que para quexarse della.

Para lo qual presupongamos primero, que nuestro señor en todas sus obras generalmente pretende por vna parte su gloria, y por otra el prouecho de los hombres: como se vee claro en la obra de nuestra redempcion: la qual señaladamente siruio para la gloria de Dios, y para el comun remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles, quando nacido el Saluador cantaron, Gloria a Dios, y paz a los hombres. Tambien conuiene presuponer, que este mismo señor, como justissimo apreciador de las cosas, mucho mas cuenta tiene con la salud y bien de las animas, que son immortales, y semejantes a los Angeles, que con los cuerpos que son corruptibles, y semejantes a las bestias. Lo qual demas de otros muchos exemplos, se veen en la prouidẽcia que tuuo de S. Iuan Baptista, pues sanctifico y enriquecio su anima con tantas gracias aun antes que naciesse. Y con todas estas grandezas dio su cabeça por el bayle de vna moçuela. Y lo mismo vemos en Hieremias, que en el vientre de su madre fue sanctificado, y al cabo de la vida consintio que muriesse apedreado.

Pues siendo esto assi, y conociendo nuestro señor quanto mejor le yua a su Iglesia con la guerra que con la paz. porque la guerra, y la persecucion (como dize S. Chrysostomo) hazia Martyres, mas la paz, y la prosperidad hazia a los hombres floxos, ambiciosos, y deliciosos (procuraua mas para su Iglesia lo que le conuenia que lo que la dañaua. Y que esto fuesse *Chrysost.*

fuesse assi (demas de ser esta la comun sentencia de los sanctos) alegare a Eusebio grauissimo autor: que como testigo de vista confirma esta misma sentécia: la qual me parecio referir en este lugar para nuestro proposito. Dize pues el assi.

Euse. Eccle. hist. lib.8. cap. 1.

Ciertamente sobrepuja nuestras fuerças declarar quanto aya aprouechado y crecido hasta nuestros dias, y a quan alta cũbre aya subido la palabra de Christo, y doctrina del Euangelio: como se puede conjecturar por lo q̃ dire. Y a los Emperadores Romanos concediã a los nuestros autoridad de regir las prouincias, y d̃ juzgar en diuersas ciudades, y permitiã a sus mugeres y a su familia, no solamente creer en Iesu Christo: mas q̃ con toda libertad y cõfiãça viuiessen en su religiõ. Tanto que aquellos teniã por fieles amigos: que sabiã guardar lealtad a su señor, y a su ley: ni sentian mal de su Fe. Como fue aq̃l famosissimo Dorotheo, camarero de los reyes: q̃ por la Fe del Saluador era tenido por fidelissimo. Por lo qual merecio ser antepuesto a todos en hõra, y amor, y priuança de los principes. Semejantemẽte el excelente cauallero Gorgonio, y otros discipulos de Christo: que en el palacio de los Emperadores eran hõrados: y otros que mereciã por la seguridad de su fidelidad, ser escogidos por Gouernadores y Presidentes de las prouincias. Pues la muchedũbre de los pueblos q̃ en las Iglesias se jũtauan (mayormente en los dias de fiesta) quien podra cumplidamente contar? tanto, q̃ ya no bastauan los tẽplos antiguos: mas cada dia se ensanchauan y se hazian mayores, conforme a las ciudades. Assi por mucho tiempo el estado de las Iglesias se prosperaua: y la gloria dellas bolaua sobre la tierra: y passaua todo lo criado: y a grande priessa caminaua para el soberano cielo. Ninguna embidia, ni enemistad del maldito demonio se le ponia delãte: porque por la diestra del poderoso era lleuada: y el pueblo Christiano lo merecia con la ayuda de Dios, assi por la constancia de Fe, como por la guarda de la justicia. Pero despues que por la mucha soltura y regalo se corrompierõ las costumbres. la doctrina tãbien se estrago: porq̃ embidiando vnos a otros, y contradiziendo, y disfamando los grandes a los pequeños, y los pequeños a los grandes, mordiendo, y accusando, y leuãtando entrañables cõtiẽdas dẽtro de nuestros reales, enclauando cõ saetas de palabras los coraçones de los proximos, mouiendo guerras y vandos, prelados contra prelados, y pueblos contra pueblos, mostrãdo amigable semblante y encubriẽdo engaños en el coraçõ, y cõ la lengua hermoseando halagueñas palabras: y finalmente poco a poco creciendo el monton de los males, la diuina prouidencia viẽdo q̃ la destruyciõ de su pueblo auia sido por vsar mal de la paz, y de la blãdura y regalo cõ q̃ hasta alli los trataua: començo a poner arrimadizos a su Iglesia, q̃ bãbaleaua. Y permitio al principio, que perseuerando toda via entero el estado de la religiõ Christiana: y sin menoscabo de las cõmunidades de las Iglesias, fuessen primero que todos salteados por la persecucion de los Gentiles, solos aquellos q̃ trayã habito y exercicio de caualleria. Pero ni desta manera entendieron los pueblos la clemẽcia diuina, antes como si ningũ conocimiento de Dios tuuierã, assi pẽsauã q̃ aq̃llo no venia guiado por su mano: y a esta causa toda via perseuerauan en sus males. Semejantemente los que se tenian por caudillos y adalides del pueblo, oluidados del diuino mandamiento, cõtra si mismos se encendian cõ embidias, y rãcores, y vãdos, tanto q̃ mas viuian a manera de tyranos, q̃ de sacerdotes: y menospreciando la deuociõ y puridad Christiana, celebrauan los sagrados mysterios con animos asseglarados. Todo lo susodicho es de Eusebio. Despues de lo qual comiença a recõtar la persecuciõ de Diocleciano, y Maximiano Emperadores: la qual permitio nuestro señor para remedio del daño que la prosperidad y la paz larga auiã causado. Lo qual

he referido aqui, paraque se vea, que mas claramẽte resplandece la diuina prouidẽcia en los açotes y castigos, q̃ en las prosperidades y regalos. y que no es esto cosa nueua en el, sino muy vsada. Y assi dize
Apoc. 3. el por S. Iuan, Yo a los que amo reprehẽdo y castigo. Y por Amos Propheta hablando con su pueblo, dize, A solos vosotros conozco entre todas las gentes: y por esto tengo de visitaros con el castigo de vuestros peccados.

Seruia tambien esta persecucion, para gloria de los mismos martyres: los quales con vna hora, o vn dia de trabajo, ganauan vna eternidad de descanso, y vna especial corona de martyrio, y vna altissima silla entre los choros de los Angeles porque assi como llegarõ a lo vltimo q̃ se podia hazer por la gloria de su criador (q̃ es perder la vida) assi les dara el en su palacio real vn altissimo, y nobilissimo lugar: y assi como ellos fueron leales a Dios en estar tan constantes en la confession de su nombre, assi el lo sera mucho mas en la grandeza del galardõ que
Apoc. 7. les dara. La gloria dellos cuenta San Iuan en el libro de su reuelacion, diziẽdo, que vio vna compañia de gentes de todas las naciones y linages del mũdo: la qual era tan grande, que nadie la pudiera contar: las quales estauan en presencia del throno de Dios, y de su cordero vestidos de ropas blãcas, y con palmas en las manos cantando loores de Dios. Y vno de aquellos veynte y quatro ancianos, q̃ assisten ante el throno de Dios, me pregunto, Estos que vees aqui vestidos de ropas blãcas quien son, y de donde vinieron? Yo le respondi, Señor mio vos lo sabeys. Estos dixo el, son los que passaron por vna grã de tribulacion, y lauaron sus vestiduras, y blanquearon las con la sangre del cordero. Y por esso estan ante el throno de Dios, y le siruen dia y noche en su tẽplo: y el que esta assentado en el throno morara en ellos. Y ya de aqui adelante no padeceran mas hambre, ni sed, ni los affligira el ardor del Sol, y del estio. Porque el cordero q̃ esta en medio del throno los ha de regir, y lleuar a beuer de las fuentes de las aguas de vida, y el enxugara todas las lagrimas de sus ojos. Todo esto es de S. Iuan. Vease pues por aqui, si se puedẽ llamar engaño los sanctos martyres, pues cõ tan breues trabajos merecierõ vna tã grande gloria, q̃ el cordero de Dios (q̃ es el señor de todo lo criado) como piadosa madre enxugasse las lagrimas de sus ojos y por vn breue trabajo les diesse eterno descãso en lo mas biẽ parado de su reyno.

§. III.

Mas quã glorificado aya Dios sido cõ las victorias y triũphos destos gloriosos martyres, quien lo podra explicar? Porq̃ muchas maneras ay cõ que las criaturas glorificã y alabã a su criador. De las quales adelãte trataremos mas copiosamẽte entre los fructos del arbol de la Cruz. Mas agora dezimos breuemẽte, que vnos glorificã a Dios con Psalmos y vozes de alabança, otros con la pureza de la vida, otros con offrecerse a trabajos y peligros virtuosos, cõfiados en su bõdad y prouidẽcia, otros cõ padecer persecuciones del mundo por su gloria y otros de otras maneras. Mas la mas alta manera de glorificarle es, padeciendo muerte por su seruicio: mayormẽte quãdo la muerte es prolixa, y executada con crueles tormentos: porque esto no es ya padecer vna sola muerte, sino muchas; de la manera q̃ los sanctos Martyres las padecian como adelante veremos. Y que esto sea glorificar a Dios, significolo el Euangelista San Iuan Ioan. 21. quãdo el morir S. Pedro en Cruz, llamo glorificar a Dios, y seguir a Christo: siendo grande gloria seguir al señor, como el Ecclesiast. dize. Pues segũ esto no ay caudal en toda la naturaleza humana, ayudada cõ la gracia para honrar mas a su criador q̃ mostrar no por palabra sino por la obra ser tã grãde su magestad, y bõdad y su gloria, que quiera su fiel sieruo padecer todos los tormẽtos que la furia de los hombres, y de los demonios pudieron inuentar, antes que dezir o hazer algu-

na cosa contra su seruicio. Que mayor Fe? que mayor fortaleza? que mayor leal tad se puede pedir a vna criatura de carne que esta? Adonde puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana ayudada cõ todos los socorros de la gracia? Que tiene el hombre mas que offrecer a Dios, que la vida? y esta offrecida con tales tormentos? Y si es verdad, como lo es, que todos los buenos son aquellas plantas de Esaias, las quales con la hermosura de sus virtudes nos combidan a glorificar a Dios: quanto mas lo glorificaran estos arboles cultiuados y regados con la sangre de sus martyrios?

Es tambien por otra manera glorificado Dios con esta sangre, porque el les dio aquella constancia y fortaleza inuincible con que perseueraron tan leales y fieles hasta la muerte. Y esto es lo que S. Iuan nos significo en la autoridad alegada, quando dixo, que los martyres auian parado blancas sus vestiduras con la sangre del cordero. Porque por el merito de aquella preciosa sangre se les dio aquella tan grande firmeza y constancia: con la qual burlassen de los tyranos, despreciassen sus amenazas, y escarneciessen de todas las machinas de sus tormentos. De manera que assi la fortaleza y merito del padecer, como la corona de la passion, se deue a aquel innocentissimo cordero, que nos merecio lo vno y lo otro. O quien tuuiesse palabras para explicar, quan grande sea la gloria del poder y de la bondad, y de la prouidencia de Dios, que en esta obra resplandece. Los cielos (dize Dauid) predican la gloria de Dios con la grandeza de sus virtudes y hermosura. Mas que le costo a Dios esta obra? Assi esta, como todas las otras, no le costaron mas de lo que dize el Propheta. Ipse dixit, & facta sunt. No le costo mas que dezir, y hazerse todo lo que el quisiesse, sin que vuiesse cosa que le contradixesse, o resistiesse. Mas aqui quantas cosas le resistian? quantas peleauan contra el? Peleauan los tyranos, peleauan los demonios, peleauan mil maneras de tormentos, resistia la flaqueza de nuestra carne: la qual aun en Christo temio la muerte: resistia toda la potẽcia del amor proprio: peleauan todas las fuerças de la naturaleza: peleaua y resistia la complexion del hombre: que es la mas sensible y mas enemiga de dolor de quãtas otras ay. Por donde ha acaecido muchas vezes los hombres confessar la culpa de muerte que no cometieron, por escusar el dolor de los tormentos: teniendo por menor mal la muerte que la violencia del dolor. Pues quan grande gloria del poder de la diuina gracia fue, hazer que tantos millares de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, y de donzellas tiernas y delicadas suffriessen tan estraños tormentos, y esto con tanta fortaleza, con tanta alegria, con tanto esfuerço, que confundiessen a los tyranos y cansassen a los verdugos, y ellos no solo no se cansassen de penar: mas antes suffriessen los tormentos con grande gloria y vfania, como personas que tanto mas cerca tenian la corona, quanto mayores tormentos padecian. Y assi muchos dellos (como dize Hilario) dauan gracias por sus açotes, otros se gloriauan en sus cadenas y carceles: otros offrecian alegremente sus dichosas cabeças al cuchillo: muchos dellos saltauan en las hogueras que para ellos estauan encendidas: y temblando los ministros de la maldad, ellos con vn religioso apressuramiento se arrojauã en las llamas: y otros vuo que siendo mãdados echar en las aguas para ser ahogados, yuan a ellas no como a aguas de muerte, sino de refrigerio saludable, offreciendo en sus cuerpos al criador (como dize Basilio) otra nueua manera de holocausto, no por fuego, sino por agua. Cosa es esta de q̃ aquel sancto Propheta quedaua espãtado y attonito, quãdo hablando con Dios, y viendo figurada esta marauilla en el passo de los hijos de Israel por el mar Bermejo, dezia:

Hilario.

Basilio.

Abriste señor en la mar camino a tus cauallos en medio de las muchas aguas: y quãdo yo esto oy, me tẽblarõ las carnes, y con esta voz se estremecierõ los labios de mi boca. Palabras son estas de quiẽ tenia espiritu d Dios, para saber estimar esta admirable virtud y fortaleza, que aquel omnipotente y misericordioso señor dio a sus fieles caualleros, los quales en medio del mar amargo de sus persecuciones hallaron camino seguro, y en medio de las muchas aguas de las tribulaciones se les descubrio la tierra seca por do passassen a pie enxuto, y sin peligro: pues (como se escriue en los Cantares) las muchas aguas no pudierõ apagar en ellos la llama de la charidad, ni las crecientes de los rios la pudierõ cubrir. Admirable fue el poder de Dios quando passo los hijos de Israel por las aguas del mar Bermejo sin peligro: y no menos lo fue, quando dio virtud a los sanctos martyres para passar por medio de las aguas de tãtas tribulaciones sin desmayo, y sin peccado. Aquello hizo el vna sola vez: mas esto hizo cõ todos los sanctos martyres, que no son menos que las estrellas del cielo. Pues quien pudiera acabar esta tã grãde obra, sino Dios? Quiẽ pudiera a vna carne tan flaca dar fortaleza para vẽcer tan grãdes batallas, sino el braço de Dios? Estauan atonitos los que presentes se hallauã, y cõ ser enemigos se cõpadecian de ver lo que las sanctas Virgines padecian: porque la grandeza de los tormentos vencia la dureza de sus coraçones, y conuertia su furor en compassion. Pues esta fue singular gloria de Dios, pelear contra todo el poder del mundo, y del infierno con instrumentos tan flacos, tan delicados, y tã sensibles, y vencer y triumphar de toda esta potencia con ellos. Pues quan grãde gloria fue esta de este señor, ayudar el tan poderosamente a sus fieles sieruos, y defender ellos cõ tanta fidelidad la gloria de su señor? Yo confiesso, que todos aquellos espiritus soberanos de Angeles, y de Cherubines: y Seraphines glorifican a Dios con la excelencia de su naturaleza, y con el resplandor de la gracia y gloria que les fue dada, y con la obra por donde la merecieron. Mas no le glorifican dela manera que los sanctos martyres, con la passion de sus cuerpos, porque no los tienẽ. Alaba Plutarcho a Alexandre Magno, sobre todos los otros Monarchas del mundo, diziendo, que los otros nacieron Monarchas, mas este gano la Monarchia cõ su lança, y con muchas heridas que en diuersas batallas recibio. Lo mismo en cierta manera podemos dezir de los sanctos Angeles: los quales fueron criados en el cielo Empyreo con aquella noble naturaleza y gracia que les fue dada: y poco les costo la gloria de que para siempre gozan. Mas los sanctos martyres, con quantas heridas? con quantos generos de tormentos, vnos sobre otros repetidos la ganaron? Por donde aquellos cantan, y predican la gloria del señor con la hermosura de la naturaleza y gracia que les dieron, mas estos con las heridas, que en sus cuerpos por la gloria de su señor recibieron. Estos nos declara San Iuan en su Reuelacion: quando dize, que oyo vna voz en el cielo como de vn grande trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores que tañian en sus vihuelas. Pues como concuerdan entre si estas tres maneras de vozes, de grande trueno, y de muchas aguas, y de musica suaue de vihuelas? Todo esto es mystico, todo espiritual. Pues por este tan grande trueno, se entiende la predicacion del Euangelio que sono por todo el mundo: como lo significo Esaias quando dixo, En los vltimos fines de la tierra, oymos las alabanças y la gloria del justo: que es Christo autor de nuestra justicia. Y por las muchas aguas, entendemos las grandes tribulaciones y tempestades, que los sanctos Apostoles y martyres padecieron por esta predicacion. Mas por la musica de vihuela en que estos sanctos Martyres teñian, entendemos la gloria y las alabanças

Plutar.

banças que ellos dauan a su criador con la passion de sus cuerpos. Porque en la vihuela estan las cuerdas que hazen la musica depuradas de todo humor y retorcidas,y estiradas en ella:y desta manera siruen para la musica. Pues esto mismo vemos en los sanctos Martyres: los quales despedido de si todo el amor y affición de las cosas terrenas, y de su misma vida, fueron torcidos y affligidos cō diuersos tormentos. Porque los cuerpos destos sanctos tendidos en las parrillas, y crucificados,y estirados en los maderos, que eran sino cuerdas destas vihuelas,que hazian vna musica suauissima en los oydos de Dios? Pues en estas vihuelas tañen y cantan eternalmente los sanctos martyres Cantares de alabança a su criador predicando su gloria,y el poder de su gracia con la qual vencieron tan grandes batallas por su amor.

§. IIII.

Resplandece tambien aqui la gloria de la bondad y prouidencia diuina por otra manera marauillosa. Porque de mas de la fortaleza interior de la gracia con que este señor ayudaua a sus sieruos,ayudaua los tābien cō otros socorros, y ayudas,y fauores exteriores. Porque vnas vezes apagaua las llamas del fuego, como lo hizo con S. Lucia, otras curaua en la carcel sus llagas,como lo hizo cō S.Margarida,y S. Agueda, otras los visitaua en la carcel, como lo hizo con S. Catalina martyr:otras los mandaua consolar con Angeles,y cō cātares muy suaues,como lo hizo con S. Vincente: a otras soltaua las cadenas con q̄ estauā presos, como lo hizo cō S.Pablo,y con su compañero Silas:otras los confirmaua mas en la Fe cō los milagros que por ellos obraua,como lo hizo con S.Lorenço(que estando preso daua lumbre a los ciegos) otras consolaua cō la conuersion de muchos,q̄ por virtud de estas y otras marauillas se conuertian a la Fe,y padecian martyrio juntamente con ellos:como se escriue de aq̄llos cinquenta Oradores, que se conuirtieron a la Fe por la doctrina de S.Catalina,y padecieron martyrio por ella. Y de todos estos exēplos ay muchos, aunque no hize aqui mencion mas que de solos estos. Otras muchas vezes amansaua los Leones, y bestias fieras, paraque no tocassen en sus sieruos. De lo qual contare aqui vn memorable exemplo,que no podra dexar de causar mucha deuocion y admiracion a quien lo leyere,considerando este regalo y fauor de la diuina prouidencia de que vamos hablando: el qual cuenta Eusebio en su historia,como testigo de vista que presente se hallo. Sus palabras son estas. *Euse. Eccle. hist. li. 8. ca. 3.*

Yo agora no cuento lo que oy, sino lo que vi con mis ojos. Buscauan los tyranos nueuas artes de tormentos, que succediessen vnos a otros. Primero rasgauā cō peynes de hierro sus cuerpos: despues echauan los a las bestias, açomādoles los Leones,y Ossos,y Onças,y otras muchas fieras, Puercos monteses,y otros agarrochandolos primero, y hiriendolos con fuego para acrecentarles la fiereza. Todas estas municiones se aparejauan cōtra la fortaleza de los sieruos de Dios,y con crueldad se armauan para sus penas los hōbres, los brutos animales,y los elementos. Entonces desnudauan a los hōradores del señor en medio del palēque, amenazando a las fieras, y encrueleciēdolas con mil artes dentro de sus cueuas: y assi salian rauiosas: y subitamente hinchian el cosso: y ceñian en derredor el sagrado choro de los martyres, q̄ en medio estauā cercandolos de vna parte y de otra. Pero andādo muchas vezes al derredor dellos olierō la virtud diuina presente, y humillandose se apartaron de sus venerables cuerpos. Mas el furor q̄ se amāsso a las fieras, se doblo a los hombres. Ninguno dellos conocio el socorro del soberano: y ninguno creyo q̄ les fauorecia la diestra del poderoso: mas embiaron a las bestias hombres diestros en embrauecerlas, pero ellas (porque viessen que no les faltaua osadia ni fuerças: sino que el poder de

Dios amparaua sus sieruos) con increyble ligereza despedaçaron aquellos que yuan a hazer las ferozes. Y no quedãdo ya official que osasse yr a ellas, mandarõ a los mismos martyres: que con sus manos les hiziessen cocos, y las incitassen a venir contra si mismos: mas ni aun esto las mouia de su lugar: antes si alguna yua hazia ellos, en llegando al mas cercano, luego daua la buelta. Los que presentes estauan vuieron grande espanto: viendo que los hõbres desnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio de tantos, y tan fieros animales estauan sin temor ni temblor, leuantadas al cielo las manos, y los ojos, y el coraçon puestos en Dios, menospreciando (no solamente todo lo temporal) mas su misma carne: y temblãdo sus mismos juezes de espanto, estauan ellos alegres y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas o duras, y attonitas animas de hombres: que la ferocidad de las bestias por la virtud de Dios se enternece: y la rauia humana auergonçada de los brutos animales no se aplaca! Hizieron experiencia de otros delinquentes Gentiles, echãdolos a las bestias: los quales en pareciendo delante dellas, fueron despedaçados, vnos por los Leones, otros por los Ossos, otros por las Onças, otros echados en los ayres con los cuernos de los toros: ni aun despues de assi encarniçadas las fieras, osauan llegar a los sieruos de Dios: a quien la virtud soberana cercaua con muro fortissimo: cumpliendo la palabra que el auia dicho, Do se hallaren dos o tres de vosotros juntos en mi nombre, estare en medio dellos. Viendo la crueldad rauiosa salir en vano todos sus ardides, trocaron las fieras, haziendo salir otras de refresco. Y como quiera q̃ tã poco estas diessen molestia a los sanctos finalmẽte soltaron los rauiosos hombres mas crueles que Tigres, y con sus espadas acabaron lo que las fieras no quisieron començar. Esta dulcissima historia refiere Eusebio: en la qual podra ver el piadoso lector, quan grande seria la consolacion destos gloriosos martyres, quãdo considerassen este tan gran fauor y regalo de la diuina prouidencia para con ellos. De aquellos tres moços que mãdo Nabuchodonosor echar en el horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua, se escriue, que como el fuego no les hiziesse algun daño, inflamados sus coraçones con otro mayor fuego de amor, de aquel señor que assi los auia amparado, començarõ a entonar aquel Cantico, que comiença, Benedicite omnia opera Domini Dño. En el qual combidã a todas las criaturas del cielo y de la tierra, y del ayre, a que juntamente con ellos alaben aquel señor, que assi tuuo por biẽ socorrer a sus fieles sieruos. Pues que menos harian estos sanctos martyres, viendose cercados de tantas fieras, sin recebir molestia dellas? Que gracias, que alabanças? y bendiciones darian al señor, q̃ assi los defendio y fauorecio en esta batalla? y quan de buena gana offreceriã las ceruices al cuchillo por tal señor, mayormẽte esperãdo luego tras del cuchillo la corona, que casi ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros fauores semejantes que hazia el señor a sus martyres, y especialmente a las Virgines de que arriba hezimos mencion para cõfirmacion desta verdad.

De la decimaquarta excelencia de la Fe y religion Christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables martyres. Cap. XVII.

PResuppuesto el preambulo, siguese que tratemos de la victoria marauillosa de los sanctos martyres, y del testimonio que con ella nos dieron de la Fe Catholica. Para tratar desta materia conuiene traer a la memoria aquellas dos espirituales ciudades que Sant Augustin deseriue en los libros de la ciudad de Dios: que son Hierusalem, y Babylonia: cuyos August.

cuyos moradores, y caudillos, y officios son muy differentes. Porque los moradores de Hierusalem son todos los buenos: mas los de Babylonia, todos los malos. El caudillo de los vnos es Christo: y de los otros es el demonio. Aqlla ciudad edifica el amor de Dios, q̃ llega al desprecio de si mismo: mas esta edifica el amor proprio quando llega a despreciar a Dios por amor de si. Los moradores de estas dos ciudades tienẽ perpetua guerra vnos
Prou. 29. con otros. Porque (como dize Salomõ) abominan los justos al hombre malo, y abominan los malos al hombre bueno.
Eccles. 33. Asi mismo el Ecclesiastico dize, Contra el mal, el bien: y contra la vida, la muerte: asi al varon justo es contrario el peccador. Y esta guerra no es nueua: porque començo con el mismo mundo: quando mato Cayn a su hermano Abel, no
1. Ioan. 3. por otra causa, sino (como dize S. Iuan) porque las obras de Abel eran buenas, y las de Cayn malas.

Pues cada vna destas ciudades tiene sus combatientes y defensores. Contra la ciudad de Babylonia pelea Christo con los suyos: mas contra Hierusalem, el principe deste mundo con todos sus aliados. En la vna parte pelea el espiritu, en la otra la carne, pretendiendo derribar y ahogar el espiritu: la joya porque vna parte pelea, es la gloria de Dios: y el fin porque la otra guerrea, es el interesse del amor proprio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el principado desta ciudad de Babylonia fuesse tan contrario, y tan injurioso a la gloria de Dios, y estuuiesse tan estendido por toda la redondez de la tierra (dõde el verdadero Dios estaua oluidado, y el principe deste mundo en su lugar adorado) indignandose el hijo de Dios por la injuria de su padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres, vino a este mundo a pelear cõ esta bestia fiera, y desterralla del. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente le pedian. Porque esto dessea-
Psal. 44. ua Dauid quando pedia, que este potentissimo señor se ciñesse su espada, y la pusiesse sobre el muslo, para pelear con este
Esa. 52. enemigo. Esto mismo pedia Esaias, quando dezia, Leuantate, Leuantate, y vistete de fortaleza, braço del señor. Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que heriste al soberuio, y llagaste al Dragon? En las quales palabras el Propheta pide al Saluador, que asi como al principio de la creacion de las cosas derribo a Lucifer del cielo, asi agora lo destierre del mundo, que tiene tyranizado. Y esta victoria denuncio el mismo Propheta, quando hablando de las obras
Esa. 61. deste señor dixo, que venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn dia de vengãça: el Iubileo para los peccadores, y el dia de vengança para los demonios, que trayan engañados los hombres. Y este mismo dia de vengança, y de victoria prometio el mismo señor poco antes de su pasion, quando dixo, Agora ha de
Ioan. 12. ser juzgado, y sentenciado el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado sobre la tierra (esto es puesto en la Cruz) todas las cosas traere a mi. Y esto mismo vio en espiritu San Iuan en
Apoc. 20. el Apocalypsi, donde dize, que vio descendir del cielo vn Angel el qual tenia la llaue del abismo: y traya vna gran cadena en su mano; y con ella prendio al Dragon, serpiente antigua que es el diablo, y satanas, y lo encerro en el abismo, y sello la puerta del para que no engañasse mas las gentes. Pues este Angel es Christo nuestro Saluador segun la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia, y por medio de sus Apostoles y varones Apostolicos desterro esta fiera del mundo, para que no fuesse mas adorada, como hasta entonces lo auia sido.

Mas veamos agora, que soldados escogieron estos dos Capitanes para esta batalla: y con que genero de armas

armo cada vno a los suyos. Pues Christo primeramente escogio para esta conquista vnos rudos, y pobres, y ignorantes pescadores, hombres sin letras, sin nobleza, sin eloquencia, y sin otra valia humana. Y a estos armo el no cō armas de hierro, sino con el fauor y gracia del Spiritu sancto, y de todas las virtudes, y señaladamente con aq̃llas tres mas principales, q̃ miran y honran a Dios: que son Fe, Esperança, y Charidad: mas estas no en grado remisso, sino perfecto: no como las tienē los principiantes, sino como las posseen los perfectos. Lo qual conuiene que declaremos en este lugar.

Pues para entendimiento desto es de saber, que la immensa bōdad de nuestro señor, de tal manera trata en esta vida a sus familiares amigos (quando los vee ya destetados del mundo, y descarnados de toda carne, y hechos hombres espirituales y diuinos) q̃ les da vna cata de aquel vino celestial, y vnas como primicias de aquellos bienes eternos, de que para siempre han de gozar: como arriba declaramos. Porque en esta moneda paga el ciēto por vno en este mundo: como lo promete en su Euangelio, haziendo mercedes, y dando grandes consolationes a los que por su amor renunciaron todas las consolationes del mundo. Pues conforme a esto digo, que estas tres virtudes, q̃ llamamos Theologales, tienen sus proprios galardones en el cielo. Porque a la Fe se dara en premio la clara vision: y a la Esperança la possessiõn: y a la Charidad la fruicion y gozo del summo bien. Pues este especial fauor haze nuestro señor a los varones perfectos en esta vida, que vengan a participar vna semejança de la gloria, que a estas tres virtudes se ha de dar en la otra. Porque la Fe en los tales llega a estar no solo fortificada, sino esclarecida cōn los dones del Spiritu sancto, de tal modo, que a muchos dellos parece, que no creen sino que veē la verdad de los mysterios de la Fe. Assi mismo tienen tan firme, tan viua, y tan segura la esperança de la gloria, que les parece que ya la tienen en las manos. Y estos son de quien comunmente se dize que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia, por la firmeza desta esperāça: la qual en algunos era tan grande que prometiā fauores a otros, quando se viessen en el cielo, como se escriue de nuestro Padre Sant Domingo. Pues la charidad (que es la reyna de las virtudes) tienen estos tan abrasada y encēdida, que arden en amor de Dios: y gozan a vezes de tan grandes alegrias, que no ay palabras para las explicar. Porque estas corresponden al premio que se da a la charidad que es la fruycion del mismo Dios. Y de aqui les nace vn tan gran desseo de agradar a vn señor, que tan amable y tan suaue se les ha mostrado, que dessean padecer mil generos de tormētos por el. Y assi de muchos martyres se escriue, que ellos mismos tocados deste diuino fuego, voluntariamente sin ser buscados se offrecian al martyrio, como adelante verēmos.

Pues tornando al proposito, estas erā las armas con que nuestro Capitā armo sus caualleros, para pelear con los principados y poderes del mundo, con Fe tā esforçada y clarificada, con Esperança tā segura y tan confiada, y con Charidad tā encendida y abrasada, como esta dicho. Confirmados pues con estas tres virtudes, sabian certissimamente, que acabada la postrera boqueada, y acabando de correr los filos de la espada por la garganta, en esse mismo instante sin mas dilacion, auian de ver y gozar de aquella infinita hermosura que tanto amaron, y que sus animas auian luego de ser lleuadas por los sanctos Angeles con coronas de martyrio a ser collocadas entre los choros de los sanctos, donde para siempre gozarian de deleytes eternos, y de bienes, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon humano pudieron caber. Pues con tales armas quien no se esforçara? quien no se animara?

quien no peleara alegremente contra todo el poder del mundo?

§. I.

Agora veamos quales fueron los soldados, y quales las armas con que el principe deste mundo peleo contra el exercito y reyno de Christo. Esto nos representa S. Iuan en vna marauillosa vision que el relata en su Apocalypsi, en la qual (resumiendola en pocas palabras) dize, Que aparecio vna grãde señal en el cielo: que fue vna muger vestida del Sol, con la Luna debaxo de los pies, y con vna corona de doze estrellas en la cabeça: la qual padecia grandes dolores por parir. Y apparecio otra señal en el cielo, que fue vn Dragon grãde y roxo, con diez cuernos, y siete cabeças: y este Dragon estaua delante de la muger, para tragar el hijo que pariesse: y ella pario vn hijo varõ: el qual auia de regir las gentes cõ vara de hierro. Esta muger que aqui pinta S. Iuan todos sabemos que es la Iglesia: y estar ella vestida del Sol (que es Christo Sol de justicia) nos representa estar ella adornada, hermoseada, y enriquecida con los meritos, y gracia de Christo: e inflamada en su amor. Desta manera de vestidura haze mencion el Apostol, quando dize, Todos los que aueys sido bautizados, estays vestidos de Christo. Tener esta muger la Luna (que es tan mudable) debaxo los pies, nos representa el desprecio q̃ los sanctos tienen de todas las cosas de esta vida q̃ son mas mudables, y mas inconstantes que la misma Luna. La corona adornada con doze estrellas, es la gloria que tiene la Iglesia, de auer sido fundada con la doctrina de los doze Apostoles: los quales recibierõ primero que todos las primicias de la gracia, y beuieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que esta muger tenia por parir, nos representan los grandes desseos que la Iglesia tenia de dilatar la Fe por todo el mundo, y de engendrar hijos espirituales a Christo su Esposo. El Dragon grande y roxo que estaua para tragar el hijo, que la muger pariesse, es el demonio principe deste mundo: cuyo color dize que era roxo para significar la sangre de los martyres, que el por medio de sus ministros auia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeça, fueron diez Emperadores Romanos, que precedierõ antes del Imperio del Christianissimo Cõstantino: por los quales leuanto el Dragon las diez persecuciones que comunmente se cuentan de la Iglesia. Las siete cabeças, significan otra manera de persecuciones de astutissimos herejes: por cuyo medio el Dragon leuãto otras persecuciones mayores que las passadas, con las artes y astucias destos hereges. Dezir que este Dragon estaua la boca abierta esperando tragar el hijo que la muger pariesse, nos representa el furor y ardor que aquel Dragon infernal tenia de extinguir y desterrar del mundo el nõbre de Christo.

Pues por esta figura primeramente se entendera, quales eran los soldados de q̃ el demonio se siruio, para hazer guerra al reyno de Christo: que fueron por vna parte los Emperadores, y Monarchas del mundo, y por otra los astutissimos hereges que le hazian guerra mas cruel: porque la persecucion de los vnos principal mente tiraua a los cuerpos, mas la otra con astucias de argumentos hazia mas cruel guerra a las animas: y assi la vna hazia martyres, la otra hereges.

Las armas con que el Dragon armaua estos tyranos, erã engaños y mentiras: que son las armas proprias deste padre de la mentira: con las quales vencio los dos primeros hombres del mundo. Porque hazia creer a los Emperadores, que aquellos Idolos erã verdaderos dioses, y que con su fauor auian señoreado el mundo, y con ello auian de conseruar este señorio: y que faltando este culto dellos se perderia. Y porque esta religion de Christo con todas sus fuerças de-

struya, y condenaua, y escupia estos sus dioses, conseruadores (como ellos imaginauan) de su Imperio, encruelecian se en tanto grado contra ella que todo su estudio e ingenio, y todas sus artes y fuerças empleauan en desterrarla del mundo. Y con esto pensauan vengar las injurias de sus dioses, y aplacarlos, y alcançar dellos no solo la conseruacion de su Imperio, sino la salud, y la prosperidad y abūdancia de los bienes temporales. Y assi en las leyes peruersissimas, que hizo Maximino escriuir en tablas de metal contra los Christianos (mandando aprender a los niños de choro las blasphemias cōtra el Saluador, y que se compusiessen dellas cantares para cantar por las calles) daua por razon dellas, que despues q̃ los Christianos eran desterrados de sus tierras, auia serenidad en el cielo, y la tierra daua fructos en mayor abundancia, y todas las cosas succedian prosperamente. Y por tanto, que era cosa muy prouechosa que aquella ley se guardasse, para alcançar y conseruar la gracia de los dioses, a los quales ningunos sacrificios se podian offrecer mas agradables, que la persecucion y destierro desta aborrecible gente de todos los lugares donde su magestad es adorada. Tales falsedades y blasphemias hazia creer aquel padre de la mentira a estos sus ministros: y estas eran las armas con que hazian guerra cruel a la Iglesia. Donde se vee, quan desiguales eran assi los soldados, como las armas de la vna parte, y de la otra. Porque los soldados de Christo eran pescadores, los del Dragon, eran Emperadores. las armas de aquellos eran la Fe de la verdad, las destos eran la mentira y falsedad.

Pues con esta persuasion mentirosa encēdidos los animos de los tyranos, que artes, que inuenciones de tormentos no buscaron para atormentar los sanctos? Comun cosa era, degollar, quemar, açotar con muchas differencias de açotes? hasta consumir las carnes, y llegar a los huessos, y sacar el alma del cuerpo con ellos. A otros arrastrauan y despedaçauan a las colas de los cauallos: a otros asauan en vnos maderos, y alli rasgauan sus carnes con garfios de hierro. A otros abrian por medio, y los cortauan en los tajones de la carniceria, y los echauan en la mar, para que los comiessen los peces. A otros dize Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito en la vida de Nerō q̃ echauan a los perros, vistiendolos primero de pieles de fieras, para que los lebreles con mayor furia los acometiessen y despedaçassen. Otros vuo, que desnudaron y ataron de pies y manos, y en la fuerça del inuierno los pusieron sobre vna laguna de agua elada, descubierta al Norte en vna noche fria: para que estuuiessen toda ella penando con aquel nueuo tormento: y junto a esta laguna estaua aparejado vn baño con aguas calientes, para que el martyr tuuiesse a la mano el remedio, si quisiesse decendirse de su proposito: y desta manera padecieron quarenta soldados: cuyo glorioso martyrio celebra S. Basilio en vna elegantissima Homelia. Suetonio.

Mas no contentos los tyranos cō vn solo linage de tormentos, executauan en el cuerpo del martyr vnos sobre otros, para que si no quedaua vencido con los vnos lo fuesse despues de ya debilitado con los otros. Esto se vee en la variedad de los tormentos con que muchos sanctos martyres fueron atormentados, especialmente S. Lorenço. S. Vicente, S. Agueda, S. Dorothea, S. Olalla, S. Martina. Y de vn S. Diacono por nombre Clero se escriue en su Calenda, que es a siete de Henero, que siete vezes fue atormentado, y despues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado. Tan insaciable era la sed que los tyranos tenian de la sangre de los martyres. Y a vezes el numero de los que padecian era grande. Porque en la Calenda del dia del nascimiento de nuestro Saluador se lee el martyrio de la S. Virgen Anastasia: la qual con dozientas mugeres, y setecientos hombres

hombres fue desterrada a las Islas Palmarias. Los quales todos con diuersos martyrios glorificaron a su criador, y offrecieron la vida al que se la auia dado. Mas este es pequeño numero en comparacion de otros de que adelãte haremos mencion, y particularmente de diez mil martyres, y onze mil Virgines, las quales en vn dia corrieron con guirnaldas de rosas, y açucenas al talamo del esposo celestial, donde siguen al cordero por do quiera que va.

Esto se ha dicho assi en general: mas porque esta materia es de grande edificacion para nuestras vidas, y de grande admiracion, viendo el poder inestimable de la diuina gracia, me parecio deuia decendir a tratarla mas en particular: recõtando las batallas, y fortaleza de algunos esclarecidos martyres.

Prologo sobre las historias y batallas gloriosas de los sanctos Martyres que aqui se cuentan.

Sentencia es muy celebrada de Platõ que si se pudiesse ver la hermosura de la virtud con ojos corporales, robaria y lleuaria tras si los coraçones de los hombres. Y si esto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienen respecto a Dios, y tienen por officio honrarle, creerle, amarle, y fiarse del, porque las tales tienen vn altissimo y nobilissimo obiecto a que miran q̃ es Dios señor de todo lo criado. Entre las quales aq̃llas tienen el principado q̃ summamẽte glorificã a Dios, y desta manera le glorifican los hombres que por mantener la Fe, lealtad y reuerencia que se deue a aquella immensa magestad se offrecen, no solo a perder la vida, sino a perderla con crudelissimos y terribles tormentos. Pues si qualquiera otra virtud segun la sentencia susodicha es tan hermosa, quãto sera mayor la hermosura de la virtud que a este supremo grado vuiere llegado que es el mayor sacrificio que el hombre puede offrecer, y lo vltimo adonde puede sublimar la gracia a vn hombre mortal? Es tan grãde esta hermosura que (como dize el Apostol) viene a ser vn hermosissimo y admirable espectaculo no solo a los hõbres y Angeles, sino al mismo Dios que summamente se alegra, viendo pelear y triumphar la carne flaca de toda la potencia del mundo, y del infierno por su Fe y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la efficacia de la redempcion de Christo, por quien esta gracia se da. Y porq̃ aquellos a quien Dios ha dado ojos para ver esta hermosura se edifican y deleytan grandemente, leyendo las batallas y triumphos de los martyres, y aquella espantosa constancia que tuuieron, assi los hombres como las mugeres flacas entre tanta furia y rauia de tormentos, pareciome que deuia estenderme mas en esta materia para dar este gusto y contentamiento al Christiano lector, mayormente siendo este vn tã grande argumento y confirmacion de nuestra Fe que es lo que en esta segunda parte desta escriptura pretendemos. Porque tal fortaleza y constancia nos dan claro testimonio de la virtud y assistencia de Dios. Ca de otra manera como pudiera (pongo por exemplo) la Virgen S. Olalla de edad de treze años padecer tãtas inuenciones de tormentos nunca vistos, sino estuuiera toda su anima llena de Dios? Pues que dire de la Virgen Sãcta Agueda, que siendo muy noble y delicada yua con tan grande alegria a la carcel como si fuera a desposorios, donde primero la colgaron, y crudelissimamente açotaron, y despues retorcieron vno de sus virginales pechos, y se lo cortaron de rayz. Y tras esto hizieron vna cama de cascos de tejas puntiagudas, y juntamente de carbones encendidos, para que el cuerpo ya llagado de los açotes tuuiesse para su refrigerio aquella nueua inuencion de cama en que descansasse? Pues

que coraçon pudo inuentar vn tan nueuo genero de crueldad para vn cuerpo tan delicado? Que dire de la Virgen Sancta Barbara, a la qual tenia su padre encerrada en vna torre por la grandeza de su hermosura, la qual su mismo padre tomado del vino, o veneno d'la infidelidad, sabiendo que era Christiana, la acuso y presento al juez: el qual primeramente la mando desnudar y açotar tan cruelmente con nieruos de toro, que corria sangre de su cuerpo por todas partes, y assi desnuda la mando poner en la carcel, y otro dia viendo que ni con este torméto auia podido vencer su cóstancia, mando aplicarle dos hachas ardiédo a los dos lados de su cuerpo, y despues mando que le diessen muchos golpes con vn martillo en la cabeça, y tras esto, que le cortassen a cercen ambos sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mando q̃ la traxessen por toda la ciudad desnuda açotandola cruelmente. Y viendo el peruerso juez la fortaleza y perseuerancia de la virgen, y que ya ni auia mas tormentos que probar, ni mas cuerpo en q̃ los executar, mando finalmente que la lleuassen a degollar, adonde yua la Sancta Virgen con grãde esfuerço y alegria y alli por manos de su proprio padre mas cruel que todas las fieras fue degollada, paraque assi se cumpliesse lo que el Saluador auia prophetizado, diziendo: que hasta los padres auian de entregar a la muerte sus proprios hijos por odio de la Fe. Desta manera la Sancta Virgen passando por tantos fuegos embio su purissimo espiritu a Dios, y assi dio fin a esta gloriosa batalla. Donde no solamente nos pone admiracion la constancia destas Virgines, sino mucho mas el alegria del padecer, y la libertad con que respondian, y reprehendian la crueldad e infidelidad de los juezes, sin hazer caso de que con esto los azedauan y encruelecian mas contra si. Pues como pudieran donzellas tan delicadas vencer tan grandes batallas, sino estuuieran armadas con tan grande Fe, con tan encendida charidad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confiança, que ya les parecia que veyan aparejada la corona, y assi corrian alegremente a recebirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver vna espada desnuda, o vn poco de sangre, para caer en tierra amortecidas, estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derramada de sus cuerpos, no solo no desmayauan, mas antes se alegrauan y dauan gracias por su passion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sentibles, que no pueden suffrir vna punçada de alfiler, como pudieran estas donzellas vencer tales batallas, y leuantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, sino tuuieran dentro de si al autor y señor della? Y siendo el mismo el que peleaua y vencia en ellas, siguese que era verdadera la Fe y religion que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaua. Por lo qual dezimos ser esta vna grande confirmacion de nuestra Fe. A lo qual se puede aplicar aquella sentencia del Apostol en que dize. Que lo flaco de Dios es mas fuerte q̃ toda la fortaleza de los hombres: pues toda ella no basto para vencer la constãcia destas donzellas tan flacas: antes ellos quedaron vencidos, y las Virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar que entre los mysterios de nuestra Fe vno de los mayores, que es el de la Passion y muerte de nuestro Saluador, señaladamente se confirma con las victorias de los martyres. Porque como sea tan grande el numero dellos, que parece competir con el de las estrellas del cielo, y ayan sido tan estrañas las inuenciones de tormentos que ellos vencieron, y ser esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana esforçada con la gracia puede dar a su criador, haze se nos

luego

luego muy creyble que el hijo de Dios que tanto desseaua la gloria de su eterno Padre se offreciesse a todos los tormentos e ignominias de su passion: porque cõ el exemplo y esfuerço della peleassen ellos mas animosamente, viẽdo a su Dios y señor yr en la delantera para esforçarlos. Por lo qual bastando vna sola gota de su preciosa sangre para redimir el mũdo, quiso derramar a poder de tormẽtos quanta tenia, por dar este tan grande esfuerço a los martyres, y esta tan grande gloria a su eterno Padre con la Fe y constancia dellos. La qual gloria desseaua el con tan gran desseo, que aunque no vuiera otra causa para padecer sino esta, por sola ella padeciera, y diera por bien empleados todos sus trabajos aunque mas no vuiera. Esta consideracion entenderan mejor los que tuuieren ojos para saber mirar y estimar la constancia y fortaleza destos gloriosissimos caualleros.

Agora querria preguntar a los que leen libros de cauallerias fingidas y mentirosas que los mueue a esto? Responderme han, que entre todas las obras humanas que se pueden ver con ojos corporales, las mas admirables son, el esfuerço y fortaleza. Porque como la muerte sea (segũ Aristoteles dize) la vltima de las cosas terribles, y la cosa mas aborrecida de todos los animales, ver vn hombre despreciador y vencedor deste temor tan natural, causa grande admiracion en los que esto veen. De aqui nace el concurso de gentes, para ver justas, y toros, y desafios, y cosas semejantes por la admiraciõ que estas cosas traen consigo; la qual admiracion (como el mismo Philosopho dize) anda siempre acompañada con deleyte y suauidad. Y de aqui tambien nace que los blasones e insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues esta admiracion es tan comun a todos y tan grande, que viene a tener lugar no solo en las cosas verdaderas, sino tambien en las fabulosas y mentirosas. Y de aqui nace el gusto que muchos tienen de leer estos libros de cauallerias fingidas. Pues siendo esto assi, y siendo la valentia y fortaleza de los sanctos martyres sin ninguna comparacion mayor y mas admirable, que todas quantas ha auido en el mundo (pues basta para ser, como diximos, vn hermosissimo espectaculo para Dios, y para sus Angeles y siendo sus historias no fabulosas, ni fingidas, sino verdaderas) como no holgaran mas de leer estas tan altas verdades, que aquellas tan conocidas mẽtiras? Alomenos es cierto que los sanos y buenos ingenios, mucho mas han de holgar de leer estas historias, que las de aquellas vanidades, acompañadas cõ muchas deshonestidades: con que muchas mugeres locas se enuanecen, pareciẽdoles que no menos merecian ellas ser seruidas que aquellas por quien se hizieron tan grandes proezas, y notables hechos en armas. Pues como yo no deua tener cuenta con estomagos y gustos tan dañados, sino con los sanos, a estos se q̃ hago gran seruicio refiriendo estas historias tan gloriosas y prouechosas, pues con ellas (entre otros muchos fructos) como ya diximos, se confirma la verdad de nuestra Fe. Ni se puede alegar contra esto, que algunos padecieron en defension de sus sectas engañosas, porque estos han sido muy pocos y los nuestros son innumerables, ni tampoco se puede dezir que se engañarian los nuestros, como gente simple, pues entre los martyres vuo gran numero de sacerdotes y Obispos doctissimos en todo genero de doctrinas abueltas de otros grandes Philosophos (como fue San Dionysio, y Iustino martyr) y otros tales, los quales no se auian de offrecer a morir, y morir con tan estraños tormentos sin mucha consideracion y muy claro conocimiento de la verdad, porque no es tã liuiano negocio la muerte que los hombres sabios se offrezcan a ella sin mucho peso y deliberacion, y

sin muy seguras prendas y conocimiento de la verdad.

Y porque seria cosa infinita y agena de nuestro instituto entremeter aqui todas las historias de los martyres, que se cuentan en catorze persecuciones de la Iglesia (como ya diximos) solamente referire aqui algunos pedaços de tres: de las quales vna fue de Diocletiano, otra de Antonino Vero, Emperadores Romanos, y otra de Sapor Rey de los Persas, sacadas fielmente, parte de la historia Tripartita, y parte de la Ecclesiastica de Eusebio aprobada por la Iglesia. Y con estas juntare el martyrio de S. Martina Virgẽ, y de S. Olalla, y de S. Policarpo discipulo de S. Iuan Euãgelista por ser muy dignos de ser sabidos.

Persecucion de Diocleciano y Maximiano. Cap. XVIII.

Corria el año diez y nueue del Imperio de Diocleciano en el mes de Março acercandose la alegre solennidad de la Pascua: quando por toda la redondez de la tierra se pregonauan los editos del Cesar: que todas las Iglesias (do quier que estuuiessen edificadas) fuessen derribadas por el suelo: y todos los volumines de las diuinas escripturas fuessen quemados: y si alguno de nosotros tuuiesse alguna dignidad o officio, fuesse priuado del, y quedasse infame: y si alguno tuuiesse Christiano esclauo, que nũca pudiesse ser el tal Christiano libre. Tales cosas cõtenian las primeras leyes que contra nosotros se establecieron. Despues de algun tiempo se acrecentaron, mandando, que todos los prelados de las Iglesias primeramente fuessen presos, y forçados con toda arte de tormentos a adorar los Idolos. Entonces vierades muchos de los sacerdotes de Christo pelear marauillosamente a vista de Dios, y de los Angeles, y de los hombres: quando con la crueldad de los perseguidores eran arrebatados a los sacrificios: y varonilmente resistian. Ca vnos eran despedaçados, otros atenazados, otros quemados con lañas de hierro ardiendo: de los quales algunos fatigados consentian: otros hasta el fin perseuerauan constantes. Y algunos de los perseguidores commouidos de compassion, lleuando a los nuestros a sus sacrificios, publicauan, que auian sacrificado siendo falso: y de otros aun antes que llegassen a los Templos, dezian, que ya auian hecho lo que era mandado: y los dexauan culpados de solo consentir la infamia del delicto que no auian cometido. A otros quitauan de cabe los altares medio muertos, y los echauan a fuera: a otros arrastrauan por los pies, y ponian entre los que auian sacrificado. Pero muchos dellos a grandes vozes protestauã, que no auian consentido: mas que eran Christianos, y se preciauan dello. Otros con mayor libertad dezian: que ni auian sacrificado, ni sacrificarian en algun tiempo. A los quales incontinente los officiales de la justicia que estauã presentes, apuñeauan la boca y los ojos porque callassen: y a empellones los echauã diziendo: que ya auian dado consentimiento. Tan grandes eran las astucias de los enemigos: porque alomenos se creyesse que salian con su intento. Pero no quedauan sin respuesta de los bienauenturados martyres. Cuya virtud y fortaleza y grandeza de coraçon (dado que no bastan palabras para contar en particular) pero referiremos lo q̃ nuestras fuerças bastaren. Y porque (segun diximos) el fuego començo a emprenderse contra solos los principales, y constituydos en dignidad, hazian pesquisa de los caualleros que auia entre los nuestros, denũciandoles, que les conuenia adorar los Idolos, o perder su nobleza y priuilegios juntamente con su vida. Muchos dellos renunciaron por Christo la caualleria, y otros (aunque menos) pospusieron las vidas. Pero como crecio la llama por todos los pueblos y sus sacerdotes, no es possible hazer summa de quãtos marty-

res

res cada dia padecian por todas las ciudades, y prouincias.

En Nicomedia vn varon noble, y (segun la reputacion del siglo) illustre, luego que vio fixado el edicto en la plaça contra los sieruos de Dios publicamente, encendido con fuego de Fe, quito la carta, y a vista de todo el pueblo la hizo pedaços, estando en el pueblo el mismo Emperador, y su compañero Maximiano. A los quales como fuesse hecha relacion de la religiosa y varonil hazaña del cauallero de Christo, con gran impetu y fiereza le atormentaron: y con todas sus fuerças nunca acabaron que alguno le viesse triste en las penas, mas con alegre rostro y semblante, faltandole ya carnes que fuessen llagadas, el coraçon y espiritu viuia, y se regozijaua. De lo qual sus verdugos mas grauemente se sentian viendo que embotauan en el todas sus armas: y no podian escurecer el resplandor de su cara. Despues deste passaron todo su furor contra vno de los compañeros de Dorotheo, que estauan siempre en la camara del Emperador, y eran tratados como nobles: porque viendo este los demasiados tormentos que al martyr sobredicho se dieron con alguna libertad hablo mal de ello: y por esto fue traydo a juyzio: y mandado sacrificar a los dioses. Pero resistiendo el a esto, fue mandado colgar, y despedaçar todo su cuerpo con peynes de hierro: para q̃ con angustia del dolor hiziesse lo que estando sin lision despreciaua. Y como permanecièsse immouible: fue mandado que fregassen con sal y vinagre sus carnes ya dessolladas. Y suffriendo con el mismo coraçon este tormento, mandaron poner vnas parrillas sobre el fuego en presencia del juez, y poner encima lo q̃ quedaua de su cuerpo gastado: para que del todo fuesse consumido, no de presto, sino lentamente: para que la pena durasse por mayor espacio. Puesto el assi, los blasphemos ministros reboluiã su cuerpo a todas partes, esperando cada vez sacar del palabras de consentimiento: pero el perseuerando fortissimamente en la confession de la Fe, y estando muy alegre por la esperança de la corona, consumidas y derretidas en el fuego sus carnes, despidio su bienauenturado espiritu y lo embio a su criador. Desta manera Pedro (que este era su nombre) coronado de martyrio, verdaderamente se hizo successor del Apostol S. Pedro en el nombre y en la Fe. Maestro deste era Dorotheo: en los officios que en palacio conuenia hazer: porque era Camarero mayor del Cesar. En cuya compañia estaua assi mismo Gorgonio su ygual en virtud y Fe, y magnanimidad: por doctrina de los quales y saludables exemplos todos los caualleros de la camara real perseuerauan firmes en la Fe.

Pues como Dorotheo, y Gorgonio viessen atormentar a Pedro con tan crueles tormentos, con alta voz y fortaleza de espiritu dixeron, Emperador porque castigas en solo Pedro el proposito y voluntad que todos tenemos, assi como el? Porque es el solo accusado del delicto que todos conformemente cõfessamos? Esta es nuestra Fe, esta nuestra religion y concorde sentencia. Semejantemente mando el Emperador lleuarlos a la audiencia: y despues de atormentados quasi con las mismas penas que los primeros, los mando ahorcar. Entonces Antimo Obispo de essa ciudad, perseuerando en la misma confession, merecio la corona del martyrio, echado vn lazo a la garganta. Al qual como a buen pastor, que sabiamente careaua a sus ouejas, siguio grã parte del rebaño.

§. I.

Pero entre tantas huestes de martyres (dize Eusebio) tengo por cosa digna de contar la hazaña de dos mancebos. Los quales como fuessen presos y los constriñessen a que sacrificassen, dixeron, lleuad nos a los altares, y como llegassen, pusieron

Abriste señor en la mar camino a tus cauallos en medio de las muchas aguas: y quãdo yo esto oy, me tẽblarõ las carnes, y con esta voz se estremecierõ los labios de mi boca. Palabras son estas de quiẽ tenia espiritu d'Dios, para saber estimar esta admirable virtud y fortaleza, que aquel omnipotente y misericordioso señor dio a sus fieles caualleros, los quales en medio del mar amargo de sus persecuciones hallaron camino seguro, y en medio de las muchas aguas de las tribulaciones se les descubrio la tierra seca por do passassen a pie enxuto, y sin peligro: pues (como se escriue en los Cantares) las muchas aguas no pudierõ apagar en ellos la llama de la charidad, ni las crecientes de los rios la pudierõ cubrir. Admirable fue el poder de Dios quando passo los hijos de Israel por las aguas del mar Bermejo sin peligro: y no menos lo fue, quando dio virtud a los sanctos martyres para passar por medio de las aguas de tãtas tribulaciones sin desmayo, y sin peccado. Aquello hizo el vna sola vez: mas esto hizo cõ todos los sanctos martyres, que no son menos que las estrellas del cielo. Pues quien pudiera acabar esta tã grãde obra, sino Dios? Quiẽ pudiera a vna carne tan flaca dar fortaleza para vẽcer tan grãdes batallas, sino el braço de Dios? Estauan atonitos los que presentes se hallauã, y cõ ser enemigos se cõpadecian de ver lo que las sanctas Virgines padecian: porque la grandeza de los tormentos vencia la dureza de sus coraçones, y conuertia su furor en compassion. Pues esta fue singular gloria de Dios, pelear contra todo el poder del mundo, y del infierno con instrumentos tan flacos, tan delicados, y tã sensibles, y vencer y triumphar de toda esta potencia con ellos. Pues quan grãde gloria fue esta de este señor, ayudar el tan poderosamente a sus fieles sieruos, y defender ellos cõ tanta fidelidad la gloria de su señor? Yo confiesso, que todos aquellos espiritus soberanos de Angeles, y de Cherubines: y Seraphines glorifican a Dios con la excelencia de su naturaleza, y con el resplandor de la gracia y gloria que les fue dada, y con la obra por donde la merecieron. Mas no le glorifican de la manera que los sanctos martyres, con la passion de sus cuerpos, porque no los tienẽ. Alaba Plutarcho a Alexandre Magno, sobre todos los otros Monarchas del mundo, diziendo, que los otros nacieron Monarchas, mas este gano la Monarchia cõ su lança, y con muchas heridas que en diuersas batallas recibio. Lo mismo en cierta manera podemos dezir de los sanctos Angeles: los quales fueron criados en el cielo Empyreo con aquella noble naturaleza y gracia que les fue dada: y poco les costo la gloria de que para siempre gozan. Mas los sanctos martyres, con quantas heridas? con quantos generos de tormentos, vnos sobre otros repetidos la ganaron? Por donde aquellos cantan, y predican la gloria del señor con la hermosura de la naturaleza y gracia que les dieron, mas estos con las heridas, que en sus cuerpos por la gloria de su señor recibieron. Estos nos declara San Iuan en su Reuelacion: quando dize, que oyo vna voz en el cielo como de vn grande trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores que tañian en sus vihuelas. Pues como concuerdan entre si estas tres maneras de vozes, de grando trueno, y de muchas aguas, y de musica suaue de vihuelas? Todo esto es mystico, todo espiritual. Pues por este tan grande trueno, se entiende la predicacion del Euangelio que sono por todo el mundo: como lo significo Esaias quando dixo, En los vltimos fines de la tierra, oymos las alabanças y la gloria del justo: que es Christo autor de nuestra justicia. Y por las muchas aguas, entendemos las grandes tribulaciones y tempestades, que los sanctos Apostoles y martyres padecieron por esta predicacion. Mas por la musica de vihuela en que estos sanctos Martyres tañian, entendemos la gloria y las alabanças

Plutarc.

bançasque ellos dauan a su criador con la passion de sus cuerpos. Porque en la vihuela estan las cuerdas que hazen la musica depuradas de todo humor y retorcidas, y estiradas en ella: y desta manera siruen para la musica. Pues esto mismo vemos en los sanctos Martyres: los quales despedido de si todo el amor y afficion de las cosas terrenas, y de su misma vida, fueron torcidos y affligidos cō diuersos tormentos. Porque los cuerpos destos sanctos tendidos en las parrillas, y crucificados, y estirados en los maderos, que eran sino cuerdas destas vihuelas, que hazian vna musica suauissima en los oydos de Dios? Pues en estas vihuelas tañen y cantan eternalmente los sanctos martyres Cantares de alabança a su criador predicando su gloria, y el poder de su gracia con la qual vencieron tan grandes batallas por su amor.

§. IIII.

Resplandece tambien aqui la gloria de la bondad y prouidencia diuina por otra manera marauillosa. Porque de mas de la fortaleza interior de la gracia con que este señor ayudaua a sus sieruos, ayudaua los tābien cō otros socorros, y ayudas, y fauores exteriores. Porque vnas vezes apagaua las llamas del fuego, como lo hizo con S. Lucia, otras curaua en la carcel sus llagas, como lo hizo cō S. Margarida, y S. Agueda, otras los visitaua en la carcel, como lo hizo con S. Catalina martyr: otras los mandaua consolar con Angeles, y cō cātares muy suaues, como lo hizo con S. Vincente: a otras soltaua las cadenas con q̄ estauā presos, como lo hizo cō S. Pablo, y con su compañero Silas: otras los confirmaua mas en la Fe cō los milagros que por ellos obraua, como lo hizo con S. Lorenço (que estando preso daua lumbre a los ciegos) otras consolaua cō la conuersion de muchos, q̄ por virtud de estas y otras marauillas se conuertian a la Fe, y padecian martyrio juntamente con ellos: como se escriue de aq̄llos cinquenta Oradores, que se conuirtieron a la Fe por la doctrina de S. Catalina, y padecieron martyrio por ella. Y de todos estos exēplos ay muchos, aunque no hize aqui mencion mas que de solos estos. Otras muchas vezes amansaua los Leones, y bestias fieras, paraque no tocassen en sus sieruos. De lo qual contare aqui vn memorable exemplo, que no podra dexar de causar mucha deuocion y admiracion a quien lo leyere, considerando este regalo y fauor de la diuina prouidencia de que vamos hablando: el qual cuenta Eusebio en su historia, como testigo de vista que presente se hallo. Sus palabras son estas. *Euse. Eccle. hist. li. 8. ca. 3.*

Yo agora no cuento lo que oy, sino lo que vi con mis ojos. Buscauan los tyranos nueuas artes de tormentos, que succediessen vnos a otros. Primero rasgauā cō peynes de hierro sus cuerpos: despues echauan los a las bestias, açomādoles los Leones, y Ossos, y Onças, y otras muchas fieras, Puercos monteses, y otros agarrochandolos primero, y hiriendolos con fuego para acrecentarles la fiereza. Todas estas municiones se aparejauan cōtra la fortaleza de los sieruos de Dios, y con crueldad se armauan para sus penas los hōbres, los brutos animales, y los elementos. Entonces desnudauan a los hōrados del señor en medio del palēque, amenazando a las fieras, y encrueleciēdolas con mil artes dentro de sus cueuas: y assi salian rauiosas: y subitamente hinchian el cosso: y ceñian en derredor el sagrado choro de los martyres, q̄ en medio estauā cercandolos de vna parte y de otra. Pero andādo muchas vezes al derredor dellos olierō la virtud diuina presente, y humillandose se apartaron de sus venerables cuerpos. Mas el furor q̄ se amāsō a las fieras, se doblo a los hombres. Ninguno dellos conocio el socorro del soberano: y ninguno creyo q̄ les fauorecia la diestra del poderoso: mas embiaron a las bestias hombres diestros en embrauecerlas, pero ellas (porque viessen que no les faltaua osadia ni fuerças: sino que el poder de

Dios amparaua sus sieruos) con increyble ligereza despedaçaron aquellos que yuan a hazer las ferozes. Y no quedãdo ya official que osasse yr a ellas, mandarõ a los mismos martyres: que con sus manos les hiziessen cocos, y las incitassen a venir contra si mismos: mas ni aun esto las mouia de su lugar: antes si alguna yua hazia ellos, en llegando al mas cercano, luego daua la buelta. Los que presentes estauan vuieron grande espanto: viendo que los hõbres desnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio de tantos, y tan fieros animales estauan sin temor ni temblor, leuantadas al cielo las manos, y los ojos, y el coraçon puestos en Dios, menospreciando (no solamente todo lo temporal) mas su misma carne: y temblãdo sus mismos juezes de espanto, estauan ellos alegres y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas o duras, y attonitas animas de hombres: que la ferocidad de las bestias por la virtud de Dios se enternece: y la rauia humana auergonçada de los brutos animales no se aplaca! Hizieron experiencia de otros delinquentes Gentiles, echãdolos a las bestias: los quales en pareciendo delante dellas, fueron despedaçados, vnos por los Leones, otros por los Ossos, otros por las Onças, otros echados en los ayres con los cuernos de los toros: ni aun despues de assi encarniçadas las fieras, osauan llegar a los sieruos de Dios: a quien la virtud soberana cercaua con muro fortissimo: cumpliendo la palabra que el auia dicho, Do se hallaren dos o tres de vosotros juntos en mi nombre, estare en medio dellos. Viendo la crueldad rauiosa salir en vano todos sus ardides, trocaron las fieras, haziendo salir otras de refresco. Y como quiera q̃ tãpoco estas diessen molestia a los sanctos finalmẽte soltaron los rauiosos hombres mas crueles que Tigres, y con sus espadas acabaron lo que las fieras no quisieron començar. Esta dulcissima historia refiere Eusebio: en la qual podra ver el piadoso lector, quan grande seria la consolacion destos gloriosos martyres, quãdo considerassen este tan gran fauor y regalo de la diuina prouidencia para con ellos. De aquellos tres moços que mãdo Nabuchodonosor echar en el horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua, se escriue, que como el fuego no les hiziesse algun daño, inflamados sus coraçones con otro mayor fuego de amor, de aquel señor que assi los auia amparado, començarõ a entonar aquel Cantico, que comiença, Benedicite omnia opera Domini Dño. En el qual combidã a todas las criaturas del cielo y de la tierra, y del ayre, a que juntamente con ellos alaben aquel señor, que assi tuuo por biẽ socorrer a sus fieles sieruos. Pues que menos harian estos sanctos martyres, viendose cercados de tantas fieras, sin recebir molestia dellas? Que gracias, que alabanças? y bendiciones darian al señor, q̃ assi los defendio y fauorecio en esta batalla? y quan de buena gana offrecerian las ceruices al cuchillo por tal señor, mayormẽte esperãdo luego tras del cuchillo la corona, que casi ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros fauores semejantes que hazia el señor a sus martyres, y especialmente a las Virgines de que arriba hezimos mencion para cõfirmacion desta verdad.

De la decimaquarta excelencia de la Fe y religion Christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables martyres. Cap. XVII.

Presupuesto el preambulo, siguese que tratemos de la victoria marauillosa de los sanctos martyres, y del testimonio que con ella nos dieron de la Fe Catholica. Para tratar desta materia conuiene traer a la memoria aquellas dos espirituales ciudades que Sant Augustin descriue en los libros de la ciudad de Dios: que son Hierusalem, y Babylonia: cuyos *August.*

cuyos moradores, y caudillos, y officios son muy differentes. Porque los moradores de Hierusalem son todos los buenos: mas los de Babylonia, todos los malos. El caudillo de los vnos es Christo: y de los otros es el demonio. Aq̃lla ciudad edifica el amor de Dios, q̃ llega al desprecio de si mismo: mas esta edifica el amor proprio quando llega a despreciar a Dios por amor de si. Los moradores de estas dos ciudades tienẽ perpetua guerra vnos con otros. Porque (como dize Salomõ) abominan los justos al hombre malo, y abominan los malos al hombre bueno. Asi mismo el Ecclesiastico dize, Contra el mal, el bien: y contra la vida, la muerte: asi al varon justo es contrario el peccador. Y esta guerra no es nueua: porque començo con el mismo mundo: quando mato Cayn a su hermano Abel, no por otra causa, sino (como dize S. Iuan) porque las obras de Abel eran buenas, y las de Cayn malas.

Prou. 29. *Ecclef. 33.* *1. Ioan. 3.*

Pues cada vna destas ciudades tiene sus combatientes y defensores. Contra la ciudad de Babylonia pelea Christo con los suyos: mas contra Hierusalem, el principe deste mundo con todos sus aliados. En la vna parte pelea el espiritu, en la otra la carne, pretendiendo derribar y ahogar el espiritu: la joya porque vna parte pelea, es la gloria de Dios: y el fin porque la otra guerrea, es el interesse del amor proprio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el principado desta ciudad de Babylonia fuesse tan contrario, y tan injurioso a la gloria de Dios, y estuuiesse tan estendido por toda la redondez de la tierra (dõde el verdadero Dios estaua oluidado, y el principe deste mundo en su lugar adorado) indignandose el hijo de Dios por la injuria de su padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres, vino a este mundo a pelear cõ esta bestia fiera, y desterralla del. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente lo pedian. Porque esto desseaua Dauid quando pedia, que este potentissimo señor se çiñesse su espada, y la pusiesse sobre el muslo, para pelear con este enemigo. Esto mismo pedia Esaias, quando dezia, Leuantate, Leuantate, y vistete de fortaleza, braço del señor. Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que heriste al soberuio, y llagaste al Dragon? En las quales palabras el Propheta pide al Saluador, que asi como al principio de la creacion de las cosas derribo a Lucifer del cielo, asi agora lo destierre del mundo, que tiene tyranizado. Y esta victoria denuncio el mismo Propheta, quando hablando de las obras deste señor dixo, que venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn dia de vengãça: el Iubileo para los peccadores, y el dia de vengança para los demonios, que trayan engañados los hombres. Y este mismo dia de vengança, y de victoria prometio el mismo señor poco antes de su passion, quando dixo, Agora ha de ser juzgado, y sentenciado el mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado sobre la tierra (esto es puesto en la Cruz) todas las cosas traere a mi. Y esto mismo vio en espiritu San Iuan en el Apocalypsi, donde dize, que vio descendir del cielo vn Angel el qual tenia la llaue del abismo: y traya vna gran cadena en su mano; y con ella prendio al Dragon, serpiente antigua que es el diablo, y satanas, y lo encerro en el abismo, y sello la puerta del para que no engañasse mas las gentes. Pues este Angel es Christo nuestro Saluador segun la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia, y por medio de sus Apostoles y varones Apostolicos desterro esta fiera del mundo, para que no fuesse mas adorada, como hasta entonces lo auia sido.

Psal. 44. *Esa. 52.* *Esa. 61.* *Ioan. 12.* *Apoc. 20.*

Mas veamos agora, que soldados escogieron estos dos Capitanes para esta batalla: y con que genero de armas

armo cada vno a los ſuyos. Pues Chriſto primeramente eſcogio para eſta conquiſta vnos rudos, y pobres, y ignorantes peſcadores, hombres ſin letras, ſin nobleza, ſin eloquencia, y ſin otra valia humana. Y a eſtos armo el no cõ armas de hierro, ſino con el fauor y gracia del Spiritu ſancto, y de todas las virtudes, y ſeñaladamente con aq̃llas tres mas principales, q̃ miran y honran a Dios: que ſon Fe, Eſperança, y Charidad: mas eſtas no en grado remiſſo, ſino perfecto: no como las tiené los principiantes, ſino como las poſſeen los perfectos. Lo qual conuiene que declaremos en eſte lugar.

Pues para entendimiento deſto es de ſaber, que la immenſa bódad de nueſtro ſeñor, de tal manera trata en eſta vida a ſus familiares amigos (quando los vee ya deſtetados del mundo, y deſcarnados de toda carne, y hechos hombres eſpirituales y diuinos) q̃ les da vna cata de aquel vino celeſtial, y vnas como primicias de aquellos bienes eternos, de que para ſiẽpre han de gozar: como arriba declaramos. Porque en eſta moneda paga el ciẽto por vno en eſte mundo: como lo promete en ſu Euangelio, haziendo mercedes, y dando grandes conſolationes a los que por ſu amor renunciaron todas las conſolationes del mundo. Pues conforme a eſto digo, que eſtas tres virtudes, q̃ llamamos Theologales, tienen ſus proprios galardones en el cielo. Porque a la Fe ſe dara en premio la clara viſion: y a la Eſperança la poſſeſsion: y a la Charidad la fruicion y gozo del ſummo bien. Pues eſte eſpecial fauor haze nueſtro ſeñor a los varones perfectos en eſta vida, que vengan a participar vna ſemejança de la gloria, que a eſtas tres virtudes ſe ha de dar en la otra. Porque la Fe en los tales llega a eſtar no ſolo fortificada, ſino eſclarecida cõn los dones del Spiritu ſancto, de tal modo, que a muchos dellos parece, que no creen ſino que veé la verdad de los myſterios de la Fe. Aſsi miſmo tienen tan firme, tan viua, y tan ſegura la eſperança de la gloria, que les parece que ya la tienen en las manos. Y eſtos ſon de quien comunmente ſe dize que tienen la muerte en deſſeo, y la vida en paciencia, por la firmeza deſta eſperãça: la qual en algunos era tan grande que prometiã fauores a otros, quando ſe vieſſen en el cielo, como ſe eſcriue de nueſtro Padre Sant Domingo. Pues la charidad (que es la reyna de las virtudes) tienen eſtos tan abraſada y encédida, que arden en amor de Dios: y gozan a vezes de tan grandes alegrias, que no ay palabras para las explicar. Porque eſtas correſponden al premio que ſe da a la charidad que es la fruycion del miſmo Dios. Y de aqui les nace vn tan gran deſſeo de agradar a vn ſeñor, que tan amable y tan ſuaue ſe les ha moſtrado, que deſſean padecer mil generos de tormẽtos por el. Y aſsi de muchos martyres ſe eſcriue, que ellos miſmos tocados deſte diuino fuego, voluntariamente ſin ſer buſcados ſe offrecian al martyrio, como adelante vẽremos.

Pues tornando al propoſito, eſtas erã las armas con que nueſtro Capitã armo ſus caualleros, para pelear con los principados y poderes del mundo, con Fe tã esforçada y clarificada, con Eſperança tã ſegura y tan confiada, y con Charidad tã encendida y abraſada, como eſta dicho. Confirmados pues con eſtas tres virtudes, ſabian certiſsimamente, que acabada la poſtrera boqueada, y acabando de correr los filos de la eſpada por la garganta, en eſſe miſmo inſtante ſin mas dilacion, auian de ver y gozar de aquella infinita hermoſura que tanto amaron, y que ſus animas auian luego de ſer lleuadas por los ſanctos Angeles con coronas de martyrio a ſer collocadas entre los choros de los ſanctos, donde para ſiempre gozarian de deleytes eternos, y de bienes, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon humano pudieron caber. Pues con tales armas quien no ſe esforçara? quien no ſe animara?

quien no peleara alegremente contra todo el poder del mundo?

§. I.

Agora veamos quales fueron los soldados, y quales las armas con que el principe deste mundo peleo contra el exercito y reyno de Christo. Esto nos represēta S. Iuan en vna marauillosa vision que el relata en su Apocalypsi, en la qual (resumiendola en pocas palabras) dize, Que aparecio vna grāde señal en el cielo: que fue vna muger vestida del Sol, con la Luna debaxo de los pies, y con vna corona de doze estrellas en la cabeça: la qual padecia grandes dolores por parir. Y apparecio otra señal en el cielo, que fue vn Dragon grāde y roxo, con diez cuernos, y siete cabeças: y este Dragon estaua delante de la muger, para tragar el hijo que pariesse: y ella pario vn hijo varō: el qual auia de regir las gentes cōvara de hierro. Esta muger que aqui pinta S. Iuan todos sabemos que es la Iglesia: y estar ella vestida del Sol (que es Christo Sol de justicia) nos representa estar ella adornada, hermoseada, y enriquecida con los meritos, y gracia de Christo: e inflamada en su amor. Desta manera de vestidura haze mencion el Apostol, quando dize, Todos los que aueys sido bautizados, estays vestidos de Christo. Tener esta muger la Luna (que es tan mudable) debaxo los pies, nos representa el desprecio ꝙ los sanctos tienen de todas las cosas de esta vida ꝙ son mas mudables, y mas inconstantes que la misma Luna. La corona adornada con doze estrellas, es la gloria que tiene la Iglesia, de auer sido fundada con la doctrina de los doze Apostoles: los quales recibierō primero que todos las primicias de la gracia, y beuieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que esta muger tenia por parir, nos representan los grandes desseos que la Iglesia tenia de dilatar la Fe por todo el mundo, y de engendrar hijos espirituales a Christo su Esposo. El Dragon grande y roxo que estaua para tragar el hijo, que la muger pariesse, es el demonio principe deste mundo: cuyo color dize que era roxo para significar la sangre de los martyres, que el por medio de sus ministros auia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeça, fueron diez Emperadores Romanos, que precedierō antes del Imperio del Christianissimo Cōstantino: por los quales leuanto el Dragon las diez persecuciones que comunmente se cuentan de la Iglesia. Las siete cabeças, significan otra manera de persecuciones de astutissimos herejes: por cuyo medio el Dragon leuāto otras persecuciones mayores que las passadas, con las artes y astucias destos hereges. Dezir que este Dragon estaua la boca abierta esperando tragar el hijo que la muger pariesse, nos representa el furor y ardor que aquel Dragon infernal tenia de extinguir y desterrar del mundo el nōbre de Christo.

Pues por esta figura primeramente se entendera, quales eran los soldados de ꝙ el demonio se siruio, para hazer guerra al reyno de Christo: que fueron por vna parte los Emperadores, y Monarchas del mundo, y por otra los astutissimos hereges que le hazian guerra mas cruel: porque la persecucion de los vnos principalmente tiraua a los cuerpos, mas la otra con astucias de argumentos hazia mas cruel guerra a las animas: y assi la vna hazia martyres, la otra hereges.

Las armas con que el Dragon armaua estos tyranos, eran engaños y mentiras: que son las armas proprias deste padre de la mentira: con las quales vencio los dos primeros hombres del mundo. Porque hazia creer a los Emperadores, que aquellos Idolos erā verdaderos dioses, y que con su fauor auian señoreado el mundo, y con ello auian de conseruar este señorio: y que faltando este culto dellos ser perderia. Y porque esta religion de Christo con todas sus fuerças destruya

struya, y condenaua, y escupia estos sus dioses, conseruadores (como ellos imaginauan) de su Imperio, encruelecian se en tanto grado contra ella que todo su estudio e ingenio, y todas sus artes y fuerças empleauan en desterrarla del mundo. Y con esto pensauan vengar las injurias de sus dioses, y aplacarlos, y alcançar dellos no solo la conseruacion de su Imperio, sino la salud, y la prosperidad y abũdancia de los bienes temporales. Y assi en las leyes peruersissimas, que hizo Maximino escriuir en tablas de metal contra los Christianos (mandando aprender a los niños de choro las blasphemias cõtra el Saluador, y que se compusiessen dellas cantares para cantar por las calles) daua por razon dellas, que despues q̃ los Christianos eran desterrados de sus tierras, auia serenidad en el cielo, y la tierra daua fructos en mayor abundancia, y todas las cosas succedian prosperamente. Y por tanto, que era cosa muy prouechosa que aquella ley se guardasse, para alcançar y conseruar la gracia de los dioses, a los quales ningunos sacrificios se podian offrecer mas agradables, que la persecucion y destierro desta aborrecible gente de todos los lugares donde su magestad es adorada. Tales falsedades y blasphemias hazia creer aquel padre de la mentira a estos sus ministros: y estas eran las armas con que hazian guerra cruel a la Iglesia. Donde se vee, quan desiguales eran assi los soldados, como las armas de la vna parte, y de la otra. Porque los soldados de Christo eran pescadores, los del Dragon, eran Emperadores, las armas de aquellos eran la Fe de la verdad, las destos eran la mentira y falsedad.

Pues con esta persuasion mentirosa encendidos los animos de los tyranos, que artes, que inuenciones de tormentos no buscaron para atormentar los sanctos? Comun cosa era, degollar, quemar, açotar con muchas differencias de açotes hasta consumir las carnes, y llegar a los huessos, y sacar el alma del cuerpo con ellos. A otros arrastrauan, y despedaçauan a las colas de los cauallos: a otros assauan en vnos maderos, y alli rasgauan sus carnes con garfios de hierro. A otros abrian por medio, y los cortauan en los tajones de la carniceria, y los echauan en la mar, para que los comiessen los peces. A otros dize Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito en la vida de Nerõ q̃ echauan a los perros, vistiendolos primero de pieles de fieras, para que los lebreles con mayor furia los acometiessen y despedaçassen. Otros vuo, que desnudaron y ataron de pies, y manos, y en la fuerça del inuierno los pusieron sobre vna laguna de agua elada, descubierta al Norte en vna noche fria: para que estuuiessen toda ella penando con aquel nueuo tormento: y junto a esta laguna estaua aparejado vn baño con aguas calientes, para que el martyr tuuiesse a la mano el remedio, si quisiesse decendirse de su proposito: y desta manera padecieron quarenta soldados: cuyo glorioso martyrio celebra S. Basilio en vna elegantissima Homelia. *Sueton.*

Mas no contentos los tyranos cõ vn solo linage de tormentos, executauan en el cuerpo del martyr vnos sobre otros, para que si no quedaua vencido con los vnos lo fuesse despues de ya debilitado con los otros. Esto se vee en la variedad de los tormentos con que muchos sanctos martyres fueron atormentados, especialmente S. Lorenço. S. Vicente, S. Agueda, S. Dorothea, S. Olalla, S. Martina. Y de vn S. Diacono por nombre Clero se escriue en su Calenda, que es a siete de Henero, que siete vezes fue atormentado, y despues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado. Tan insaciable era la sed que los tyranos tenian de la sangre de los martyres. Y a vezes el numero de los que padecian era grande. Porque en la Calenda del dia del nascimiento de nuestro Saluador se lee el martyrio de la S. Virgen Anastasia: la qual con dozientas mugeres, y setecientos hora-

hombres fue desterrada a las Islas Palmarias. Los quales todos con diuersos martyrios glorificaron a su criador, y offrecieron la vida al que se la auia dado. Mas este es pequeño numero en comparacion de otros de que adelāte haremos mencion, y particularmente de diez mil martyres, y onze mil Virgines, las quales en vn dia corrieron con guirnaldas de rosas, y açucenas al talamo del esposo celestial, donde siguen al cordero por do quiera que va.

Esto se ha dicho assi en general: mas porque esta materia es de grande edificacion para nuestras vidas, y de grande admiracion, viendo el poder inestimable de la diuina gracia, me parecio deuia decendir a tratarla mas en particular: recōtando las batallas, y fortaleza de algunos esclarecidos martyres.

Prologo sobre las historias y batallas gloriosas de los sanctos Martyres que aqui se cuentan.

SEntencia es muy celebrada de Platō que si se pudiesse ver la hermosura de la virtud con ojos corporales, robaria y lleuaria tras si los coraçones de los hombres. Y si esto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienen respecto a Dios, y tienen por officio honrarle, creerle, amarle, y fiarse del, porque las tales tienen vn altissimo y nobilissimo obiecto a que miran q̄ es Dios señor de todo lo criado. Entre las quales aq̄llas tienen el principado q̄ summamē te glorificā a Dios, y desta manera le glorifican los hombres que por mantener la Fe, lealtad y reuerencia que se deue a aquella immensa magestad se offrecen, no solo a perder la vida, sino a perderla con crudelissimos y terribles tormentos. Pues si qualquiera otra virtud segun la sentencia susodicha es tan hermosa, quāto sera mayor la hermosura de la virtud que a este supremo grado vuiere llegado que es el mayor sacrificio que el hombre puede offrecer, y lo vltimo adonde puede sublimar la gracia a vn hombre mortal? Es tan grāde esta hermosura que (como dize el Apostol) viene a ser vn hermosissimo y admirable espectaculo no solo a los hōbres y Angeles, sino al mismo Dios que summamente se alegra, viendo pelear y triumphar la carne flaca de toda la potencia del mundo, y del infierno por su Fe y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la efficacia de la redempcion de Christo, por quien esta gracia se da. Y porq̄ aquellos a quien Dios ha dado ojos para ver esta hermosura se edifican y deleytan grandemente, leyendo las batallas y triumphos de los martyres, y aquella espantosa constancia que tuuieron, assi los hombres como las mugeres flacas entre tanta furia y rauia de tormentos, pareciome que deuia estenderme mas en esta materia para dar este gusto y contentamiento al Christiano lector, mayormente siendo este vn tā grande argumento y confirmacion de nuestra Fe que es lo que en esta segunda parte desta escriptura pretendemos. Porque tal fortaleza y constancia nos dan claro testimonio de la virtud y assistencia de Dios. Ca de otra manera como pudiera (pongo por exemplo) la Virgen S. Olalla de edad de treze años padecer tātas inuenciones de tormentos nunca vistos, sino estuuiera toda su anima llena de Dios? Pues que dire de la Virgen Sācta Agueda, que siendo muy noble y delicada yua con tan grande alegria a la carcel como si fuera a desposorios, donde primero la colgaron, y crudelissimamente açotaron, y despues retorcieron vno de sus virginales pechos, y se lo cortaron de rayz. Y tras esto hizieron vna cama de cascos de tejas puntiagudas, y juntamente de carbones encendidos, paraque el cuerpo ya llagado de los açotes tuuiesse para su refrigerio aquella nueua inuencion de cama en que descansasse? Pues

que

que coraçon pudo inuentar vn tan nueuo genero de crueldad para vn cuerpo tan delicado? Que dire de la Virgen Sancta Barbara, a la qual tenia su padre encerrada en vna torre por la grandeza de su hermosura, la qual su mismo padre tomado del vino, o veneno d'la infidelidad, sabiendo que era Christiana, la acuso y presento al juez: el qual primeramente la mando desnudar y açotar tan cruelmente con nieruos de toro, que corria sangre de su cuerpo por todas partes, y asi desnuda la mando poner en la carcel, y otro dia viendo que ni con este torméto auia podido vencer su cóstancia, mando aplicarle dos hachas ardiédo a los dos lados de su cuerpo, y despues mando que le diessen muchos golpes con vn martillo en la cabeça, y tras esto, que le cortassen a cercen ambos sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mando q̃ la traxessen por toda la ciudad desnuda açotandola cruelmente. Y viendo el peruerso juez la fortaleza y perseuerancia de la virgen, y que ya ni auia mas tormentos que probar, ni mas cuerpo en q̃ los executar, mando finalmente que la lleuassen a degollar, adonde yua la Sancta Virgen con grãde esfuerço y alegria y alli por manos de su proprio padre mas cruel que todas las fieras fue degollada, paraque asi se cumpliesse lo que el Saluador auia prophetizado, diziendo: que hasta los padres auian de entregar a la muerte sus proprios hijos por odio de la Fe. Desta manera la Sancta Virgen passando por tantos fuegos embio su purisimo espiritu a Dios, y asi dio fin a esta gloriosa batalla. Donde no solamente nos pone admiracion la constancia destas Virgines, sino mucho mas el alegria del padecer, y la libertad con que respondian, y reprehendian la crueldad e infidelidad de los juezes, sin hazer caso de que con esto los azedauan y encruelecian mas contra si. Pues como pudieran donzellas tan delicadas vencer tan grandes batallas, sino estuuieran armadas con tan grande Fe, con tan encendida charidad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confiança, que ya les parecia que veyan aparejada la corona, y asi corrian alegremente a recebirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver vna espada desnuda, o vn poco de sangre, para caer en tierra amortecidas, estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derramada de sus cuerpos, no solo no desmayauan, mas antes se alegrauan y dauan gracias por su passion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sensibles, que no pueden suffrir vna punçada de alfiler, como pudieran estas donzellas vencer tales batallas, y leuantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, sino tuuieran dentro de si al autor y señor della? Y siendo el mismo el que peleaua y vencia en ellas, siguese que era verdadera la Fe y religion que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaua. Por lo qual dezimos ser esta vna grande confirmacion de nuestra Fe. A lo qual se puede aplicar aquella sentencia del Apostol en que dize. Que lo flaco de Dios es mas fuerte q̃ toda la fortaleza de los hombres: pues toda ella no basto para vencer la cóstãcia destas donzellas tan flacas: antes ellos quedaron vencidos, y las Virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar que entre los mysterios de nuestra Fe vno de los mayores, que es el de la Passion y muerte de nuestro Saluador, señaladamente se confirma con las victorias de los martyres. Porque como sea tan grande el numero dellos, que parece competir con el de las estrellas del cielo, y ayan sido tan estrañas las inuenciones de tormentos que ellos vencieron, y ser esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana esforçada con la gracia puede dar a su criador, haze se nos

luego

luego muy creyble que el hijo de Dios que tanto desseaua la gloria de su eterno Padre se offreciesse a todos los tormentos e ignominias de su passion: porque có el exemplo y esfuerço della peleassen ellos mas animosamente, viédo a su Dios y señor yr en la delantera para esforçarlos. Por lo qual bastando vna sola gota de su preciosa sangre para redimir el mú do, quiso derramar a poder de torm étos quanta tenia, por dar este tan grande esfuerço a los martyres, y esta tan grande gloria a su eterno Padre con la Fe y constancia dellos. La qual gloria desseaua el con tan gran desseo, que aunque no vuiera otra causa para padecer sino esta, por sola ella padeciera, y diera por bien empleados todos sus trabajos aunque mas no vuiera. Esta consideracion entenderan mejor los que tuuieren ojos para saber mirar y estimar la constancia y fortaleza destos gloriosissimos caualleros.

Agora querria preguntar a los que leen libros de cauallerias fingidas y mentirosas que los mueue a esto? Responderme han, que entre todas las obras humanas que se pueden ver con ojos corporales, las mas admirables son, el esfuerço y fortaleza. Porque como la muerte sea (segú Aristoteles dize) la vltima de las cosas terribles, y la cosa mas aborrecida de todos los animales, ver vn hombre despreciador y vencedor deste temor tan natural, causa grande admiracion en los que esto veen. De aqui nace el concurso de gentes, para ver justas, y toros, y desafios, y cosas semejantes por la admiració que estas cosas traen consigo; la qual admiracion (como el mismo Philosopho dize) anda siempre acompañada con deleyte y suauidad. Y de aqui tambien nace que los blasones e insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues esta admiracion es tan comun a todos y tan grande, que viene a tener lugar no solo en las cosas verdaderas, sino tambien en las fabulosas y mentirosas. Y de aqui nace el gusto que muchos tienen de leer estos libros de cauallerias fingidas. Pues siendo esto assi, y siendo la valentia y fortaleza de los sanctos martyres sin ninguna comparacion mayor y mas admirable, que todas quantas ha auido en el mundo (pues basta para ser, como diximos, vn hermosissimo espectaculo para Dios, y para sus Angeles y siendo sus historias no fabulosas, ni fingidas, sino verdaderas) como no holgaran mas de leer estas tan altas verdades, que aquellas tan conocidas mé tiras? Alomenos es cierto que los sanos y buenos ingenios, mucho mas han de holgar de leer estas historias, que las de aquellas vanidades, acompañadas có muchas deshonestidades: con que muchas mugeres locas se enuanecen, pareciédoles que no menos merecian ellas ser seruidas que aquellas por quien se hizieron tan grandes proezas, y notables hechos en armas. Pues como yo no deua tener cuenta con estomagos y gustos tan dañados, sino con los sanos, a estos se q̃ hago gran seruicio refiriendo estas historias tan gloriosas y prouechosas, pues con ellas (entre otros muchos fructos) como ya diximos, se confirma la verdad de nuestra Fe. Ni se puede alegar contra esto, que algunos padecieron en defension de sus sectas engañosas, porque estos han sido muy pocos y los nuestros son innumerables, ni tampoco se puede dezir que se engañarian los nuestros, como gente simple, pues entre los martyres vuo gran numero de sacerdotes y Obispos doctissimos en todo genero de doctrinas abuelitas de otros grandes Philosophos (como fue San Dionysio, y Iustino martyr) y otros tales, los quales no se auian de offrecer a morir, y morir con tan estraños tormentos sin mucha consideracion y muy claro conocimiento de la verdad, porque no es tã liuiano negocio la muerte que los hombres sabios se offrezcan a ella sin mucho peso y deliberacion, y

sin muy seguras prendas y conocimiento de la verdad.

Y porque seria cosa infinita y agena de nuestro instituto entremeter aqui todas las historias de los martyres, que se cuentan en catorze persecuciones de la Iglesia (como ya diximos) solamente referire aqui algunos pedaços de tres: delas quales vna fue de Diocleciano, otra de Antonino Vero, Emperadores Romanos, y otra de Sapor Rey de los Persas, sacadas fielmente, parte de la historia Tripartita, y parte de la Ecclesiastica de Eusebio aprobada por la Iglesia. Y con estas juntare el martyrio de S. Martina Virgẽ, y de S. Olalla, y de S. Policarpo discipulo de S. Iuan Euãgelista por ser muy dignos de ser sabidos.

Persecucion de Diocleciano y Maximiano. Cap. XVIII.

Corria el año diez y nueue del Imperio de Diocleciano en el mes de Março acercandose la alegre solennidad de la Pascua: quando por toda la redondez de la tierra se pregonauan los editos del Cesar, que todas las Iglesias (do quier que estuuiessen edificadas) fuessen derribadas por el suelo: y todos los volumines de las diuinas escripturas fuessen quemados: y si alguno de nosotros tuuiesse alguna dignidad o officio, fuesse priuado del, y quedasse infame: y si alguno tuuiesse Christiano esclauo, que nũca pudiesse ser el tal Christiano libre. Tales cosas cõtenian las primeras leyes que contra nosotros se establecieron. Despues de algun tiempo se acrecentaron, mandando, que todos los prelados de las Iglesias primeramente fuessen presos, y forçados con toda arte de tormentos a adorar los Idolos. Entonces vierades muchos de los sacerdotes de Christo pelear marauillosamente a vista de Dios, y de los Angeles, y de los hombres: quando con la crueldad de los perseguidores eran arrebatados a los sacrificios: y varonilmente resistian. Ca vnos eran despedaçados, otros atenazados, otros quemados con lañas de hierro ardiendo: delos quales algunos fatigados consentian: otros hasta el fin perseuerauan constantes. Y algunos de los perseguidores commouidos de com passion, lleuando a los nuestros a sus sacrificios, publicauan, que auian sacrificado siendo falso: y de otros aun antes que llegassen a los Templos, dezian, que ya auian hecho lo que era mandado: y los dexauan culpados de solo consentir la infamia del delicto que no auian cometido. A otros quitauan de cabe los altares medio muertos, y los echauan a fuera: a otros arrastrauan por los pies, y poniã entre los que auian sacrificado. Pero muchos dellos a grandes vozes protestauã, que no auian consentido: mas que eran Christianos, y se preciauan dello. Otros con mayor libertad dezian: que ni auian sacrificado, ni sacrificarian en algun tiempo. A los quales incontinente los officiales de la justicia que estauã presentes, apuñeauan la boca y los ojos porque callassen: y a empellones los echauã diziendo: que ya auian dado consentimiento. Tan grandes eran las astucias de los enemigos: porque alomenos se creyesse que salian con su intento. Pero no quedauan sin respuesta de los bienauenturados martyres. Cuya virtud y fortaleza y grandeza de coraçon (dado que no bastan palabras para contar en particular) pero referiremos lo q̃ nuestras fuerças bastaren. Y porque (segun diximos) el fuego començo a emprenderse contra solos los principales, y constituydos en dignidad, hazian pesquisa de los caualleros que auia entre los nuestros, denũciandoles, que les conuenia adorar los Idolos, o perder su nobleza y priuilegios juntamente con su vida. Muchos dellos renunciaron por Christo la caualleria, y otros (aunque menos) pospusieron las vidas. Pero como crecio la llama por todos los pueblos y sus sacerdotes, no es posible hazer summa de quãtos marty-

res

tes cada dia padecian por todas las ciudades, y prouincias.

En Nicomedia vn varon noble, y (segun la reputacion del siglo) illustre, luego que vio fixado el edicto en la plaça contra los sieruos de Dios publicamente, encendido con fuego de Fe, quito la carta, y a vista de todo el pueblo la hizo pedaços, estando en el pueblo el mismo Emperador, y su compañero Maximiano. A los quales como fuesse hecha relacion de la religiosa y varonil hazaña del cauallero de Christo, con gran impetu y fiereza le atormentaron: y con todas sus fuerças nunca acabaron que alguno le viesse triste en las penas, mas con alegre rostro y semblante, faltandole ya carnes que fuessen llagadas, el coraçon y espiritu viuia, y se regozijaua. De lo qual sus verdugos mas grauemente se sentian viendo que embotauan en el todas sus armas: y no podian escurecer el resplandor de su cara. Despues deste passaron todo su furor contra vno de los compañeros de Dorotheo, que estauan siempre en la camara del Emperador, y eran tratados como nobles: porque viendo este los demasiados tormentos que al martyr sobredicho se dieron con alguna libertad hablo mal de ello: y por esto fue traydo a juyzio: y mandado sacrificar a los dioses. Pero resistiendo el a esto, fue mandado colgar, y despedaçar todo su cuerpo con peynes de hierro: para q̃ con angustia del dolor hiziesse lo que estando sin lision despreciaua. Y como permanecie sse immouible: fue mandado que fregassen con sal y vinagre sus carnes ya dessolladas. Y suffriendo con el mismo coraçon este tormento, mandaron poner vnas parrillas sobre el fuego en presencia del juez, y poner encima lo q̃ quedaua de su cuerpo gastado: para que del todo fuesse consumido, no de presto, sino lentamente: paraque la pena durasse por mayor espacio. Puesto el assi, los blasphemos ministros reboluiã su cuerpo a todas partes, esperando cada vez sacar del palabras de consentimiento: pero el perseuerando fortissimamente en la confession de la Fe, y estando muy alegre por la esperança de la corona, consumidas y derretidas en el fuego sus carnes, despidio su bienauenturado espiritu y lo embio a su criador. Desta manera Pedro (que este era su nombre) coronado de martyrio, verdaderamente se hizo successor del Apostol S. Pedro en el nombre y en la Fe. Maestro deste era Dorotheo: en los officios que en palacio conuenia hazer: porque era Camarero mayor del Cesar. En cuya compañia estaua assi mismo Gorgonio su ygual en virtud y Fe, y magnanimidad: por doctrina de los quales y saludables exemplos todos los caualleros de la camara real perseuerauan firmes en la Fe.

Pues como Dorotheo, y Gorgonio viessen atormentar a Pedro con tan crueles tormentos, con alta voz y fortaleza de espiritu dixeron, Emperador porque castigas en solo Pedro el proposito y voluntad que todos tenemos, assi como el? Porque es el solo accusado del delicto que todos conformemente cõfessamos? Esta es nuestra Fe, esta nuestra religion y concorde sentencia. Semejantemente mando el Emperador lleuarlos a la audiencia: y despues de atormentados quasi con las mismas penas que los primeros, los mando ahorcar. Entonces Antimo Obispo de essa ciudad, perseuerando en la misma confession, merecio la corona del martyrio, echado vn lazo a la garganta. Al qual como a buen pastor, que sabiamente careaua sus ouejas, siguio grã parte del rebaño.

§. I.

Pero entre tantas huestes de martyres (dize Eusebio) tengo por cosa digna de contar la hazaña de dos mancebos. Los quales como fuessen presos y los constriñessen a que sacrificassen, dixeron, lleuadnos a los altares, y como llegassen, pusieron

ron las manos sobre las brasas que estauan en ellos y dixeron, Si de aqui quitaremos las manos hazed cuenta que sacrificamus: y assi perseueraron hasta que toda la carne se deshizo sobre el fuego. Pues que dire de aquellos trezientos hóbres que cuenta Prudencio en el martyrio de Cypriano, ante cuyos ojos puso el tyrano vn altar de sus abominables sacrificios, y vna calera de cal hiruiendo a par de el diziendo, que los que no quisiessen sacrificar auian de ser echados en aqlla calera. Oyendo trezientos hombres estas palabras, mouidos con vn impetu del Spiritu sancto, y con el calor de la Fe, y del amor de Dios, y con desseo de la corona gloriosa del martyrio, corrieron a gran priessa y se arrojaron en la calera, cóprando con vna breue y gloriosa muerte, vna mas gloriosa y perdurable vida.

Mas boluiendo al tiempo de Diocleciano en esta sazon acaecio que se encendio fuego en el palacio del Emperador: lo qual creyo el con falsa sospecha que auia sido esto hecho por los nuestros. Por lo qual encédido con mayor fuego de yra, mando que todos los fieles fuessen lleuados en dos hazes: y los vnos fuessen descabeçados y los otros abrasados. Pero la gracia de Dios encendia mas poderoso fuego en sus coraçones, que la saña en el coraçon del Emperador. Finalmente siédo preguntados por los officiales, quales dellos querian sacrificar, y escapar có la vida, a todos pesaua, assi hombres como mugeres de ser preguntados: y de su voluntad vnos se echauan en las llamas: otros a porfia tendian la ceruiz al cuchillo. Y como los que presentes estauan, tomassen horror de ver crueldad tá estraña, los ministros de la muerte sacaron de alli la parte de los que aun viuian: y pusieron los en vna nao, y lleuados a alta mar los arrojaron en las ondas. Y tanto crecio su rauioso furor, que siendo sepultados los cuerpos de los criados de la casa real, abriá sus sepulchros, y echauan sus venerables cuerpos en la mar, diziendo, Echemos los en la mar: porque por ventura no se hagan estos dioses de los Christianos, y esta loca gente que no quiere adorar nuestros dioses, adore nuestros esclauos.

Y como quiera que tan desmedidas crueldades se hiziessen en Nicomedia (do estaua el autor de tantos males, hambriento de las carnes de los Christianos) pero no menos priessa se dauan en la prouincia de Malta, y de Syria, en poner en carceles a los principes de las Iglesias, por mandamientos Imperiales: y juntamente con ellos prendian muchos del pueblo, hombres y mugeres: tanto que por todas partes era lastimera y terrible cosa de ver. Porque subitamente en pregonádose las prouisiones reales, se hazia silencio en la ciudad, y grande apretura de géte en las carceles. Ningun hombre parecia por las calles, en las carceles no cabiá: tanto que no parecian delinquentes presos, sino que todos los ciudadanos auian mudado morada: y las cadenas hechas para los ladrones, y adulteros, y homicidas entonces ceñian los cuellos de Obispos, y Sacerdotes, Diaconos, y Lectores, y religiosos monjes: tanto que para los verdaderamente culpados faltauan prisiones y lugar en las carceles. Pero como se hiziesse relacion a los principes, que las carceles estauan llenas, y faltaua lugar para los malhechores, embiaron nueuas prouisiones, mandando que de los q̃ estauan presos, quien quisiesse sacrificar saliesse libre: y quien resistiesse, muriesse có graues tormentos.

Tales fueron las batallas de los gloriosos martyres en Tyro: a do auian venido de las partes de Egypto. Y no menores fueron, las que en su prouincia (digo en Egypto) vencieron otros bienauenturados, assi hombres, como mugeres, niños, y viejos, despreciando la vida presente por la Fe de la eternidad: y anhelando por la gloria verdadera que en ver a Iesu Christo consiste.

Algunos dellos despues de açotados enca-

encadenados, heridos, y raydas sus carnes, fueron echados en el fuego: otros despeñados en las aguas, otros descabeçados, inclinando ellos de su gana la ceruiz al cuchillo: otros consumidos de hambre, otros enclauados en maderos, de los quales fueron puestos muchos la cabeça abaxo. No fue menor la crueldad que en Tebayda se exercito, donde en lugar de rallos, vsauã cascos de vasos de barro: con los quales rayan de tal manera sus carnes, que las despojauã de todo el cuero. Las mugeres sacauan desnudas: tanto que ni aun sus partes naturales cubrian: y con nueuo y affrentoso artificio las colgauan de vn pie, la cabeça hazia el suelo, y alli las dexauan colgadas todo el dia. A muchos atauan los pies a dos ramos de arboles apartados: si a caso alli cerca los hallauan, y despues soltauan los ramos q̃ auian doblegado, para que con su fuerça boluiendo a su natural puesto, rasgassen por medio las entrañas de los fuertes guerreros. Y esto no passo en pocos dias, ni en breue tiẽpo, mas por años enteros cada dia se martyrizauan, quando menos diez al dia, y muchas vezes ciẽto, hombres y mugeres, y niños.

En esta sazon passando yo por las regiones de Egypto, vi con mis ojos presentar innumerable pueblo delante del ferocissimo presidente, sentado en su tribunal: a los quales preguntaua vno a vno: y en respondiendo que era Christiano, este era todo el processo: y luego le ponia aparte ya condenado. Y no obstante que todos de su voluntad, y a porfia vnos ante de otros se le ponian delante, y libremente confessauan su Fe: ni por esto, ni por contemplacion de tanta muchedumbre el crudelissimo tyranno templaua su ira. Examinados todos, salieron juntamente al campo, cerca de los muros, no arrastrados con sogas, sino lleuados con maromas de Fe. Ninguno falto sin que nadie mirasse por ellos: todos venian muy alegres, y entre si contendian, quien estrenaria primero el cuchillo del verdugo. Faltaron las fuerças a los porteros, aunque a ratos se renouauan: cansaronse sus braços, y los filos de sus espaldas se embotaron. Vi a los carniceros sentarse cansados, y acezando, y mudando puñales: y que el dia se acabaua antes que los martyres. Y en todo este tiempo ninguno dellos, hombre, ni niño boluio atras de su lealtad vna vez començada: mas antes temia cada vno no se escureciesse la claridad del dia, primero que le cupiesse la suerte de su martyrio. Con tanta alegria y confiança recebian la muerte presente, sabiendo que era principio de la vida bienauenturada. Vi que mientras los vnos eran degollados, los otros no estauan ociosos, ni congoxados: mas alegremente cantauan hymnos a Dios: hasta que les venia la vez tan desseada: paraque no les hallasse la muerte en otro exercicio, sino en el que auian de continuar para siempre en el cielo. O marauilloso, y digno de gran veneracion tal choro de Cantores bienauenturados, tal capitania de fuertes, tal corona y resplandor de la gloria de Christo.

Regia esta capilla, capitaneaua este exercito, hermoseaua esta corona el sagrado Pontifice, y capitan esforçado, y perla sobre todas las perlas preciosa, Phileas Obispo de la ciudad llamada Thumis: de cuya gloriosa passion, y de la carta que escriuio estando preso en la carcel a su amada Esposa la Iglesia de Thumis haremos adelante mencion. Mas no se hartauan aquellos fieros coraçones con toda esta carniceria. Porque viendo que no auian podido vencer a los martyres viuos, procurauan para consuelo de su rauia, vengarse en los cuerpos de los muertos. Y assi a vnos mandauan echar en la mar, para que los comiessen los peces, otros quemauan y boluian en ceniza, pareciendoles que con esto perderian la esperança de la resurrection,

por la qual morian alegremente. A muchos mandauan echar en las priuadas, como lo hizieron con el ama del martyr Hippolyto por nombre Concordia, y con el glorioso S. Sebastian, dos vezes martyr: vna asaeteado, y otra tan fieramente açotado, que a poder de açotes embio aquella anima sanctissima del tormento de los açotes al reyno de los deleytes eternos. Este linage de desprecio declara la grandeza de la persecucion de los tyrannos, y la furia del demonio que rauiaua en sus coraçones, viendo cada dia monoscabarse su honra, y dilatarse la gloria y reyno de Christo.

Martyrio de la Virgen sancta Olalla. Cap. IX.

Y Porque en esta cruelissima persecucion de Diocleciano y Maximiano padecio la Virgen S. Olalla en la ciudad de Merida, siendo de edad de treze años (cuya passion celebro Prudencio en sus elegantissimos versos) pareciome que la deuia enxerir en este lugar, junto con el martyrio de la Virgen S. Martina (que adelante se pone) el qual no fue menos admirable que el de esta sancta, aun que fue en tiempo de otro Emperador, en el qual se vera vna gloriosa competécia entre Dios, y estas S. Virgines, ellas a padecer tormentos por el, y el a esforçarlas, y hazer milagros por ellas. Y que S. Olalla aya padecido en tiempo de los Emperadores ya dichos, muestrálo estas palabras que Prudécio le attribuye, que dizen assi. Ysis, Apolo, y Venus nada son: y Maximiano nade es: aquellos son nada por ser hechos de mano: y este es nada porq adora dioses hechos de mano. En este martyrio veremos vna de las mas fieras y porfiadas batallas que se han visto. Porque veremos por vna parte pelear juntas sus armas toda la potécia del mundo, y del infierno, y todas las inuenciones de torméntos que se pudieró imaginar: y por otra vna donzellica noble, y delicada de treze años: y con ser desta edad, salir vencedora desta tan gran batalla. Veremos otro si la omnipotencia de aquel señor: el qual declara la grandeza de su poder, y de su gracia, escogiendo los mas flacos subiectos del mūdo, para derrocar la Idolatria, y plantar la Fe: lo qual fue cosa tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumentos de que vso.

Pues començádo a relatar su glorioso martyrio, esta Virgen fue natural de Merida, hija de padres Christianos: los quales dende su tierna edad la criaron en temor y amor de Dios: en el qual creciédo cada dia de virtud en virtud, vino a tener grãdes desseos de morir por el esposo celestial, a quié tenia consagrada su Virginidad. Y viniendo vn juez a Merida a persequir los Christianos, y oyédo la fama de la Christiãdad desta Virgen y de sus padres, embio vn carro para q̃ se la traxessen. La qual a la sazó estaua en vn lugar llamado Póciano, treynta y ocho millas de la ciudad de Merida en compañia de otra Virgen de su mismo proposito, por nõbre Iulia. Llegado pues los ministros del adelãtado, y diziendole q̃ ya su padre Liberio con otros Christianos estaua preso, y q̃ ella tãbien era llamada por la misma causa, recibio esta nueua con grande alegria, por el desseo q̃ tenia de padecer por amor de su Saluador. Y si ella entonces pudiera, quisiera andar todo aq̃l camino en vna hora. Yua en su cópañia la Virgé susodicha: a la qual dixo la sancta: Sabete hermana Iulia, que aũque voy tarde, se re primero martyrizada. Llegada a la ciudad, mãdo el juez traerla ante si: al qual dixo la Virgé, A que veniste a esta ciudad enemigo de Dios? Porque persigues a los Christianos, y a las Virgines que se han consagrado a mi señor Iesu Christo? El juez oydo esto, dixole con mansedumbre, Niña antes que crezcas, me parece que quieres perder la flor de tu juuentud. Respondio la Virgen,

Yo soy de treze años, mas no pienses que podras espantarme con tus amenazas. Ca assaz me basta lo que he viuido en la tierra, porque tengo esperança de viuir en el cielo. Respondio el juez, No te engañe mezquina essa vanidad: mas llegate a offrecer sacrificio a los dioses, porque puedas escapar de los tormentos que te esperan, y ser honrada con vn Esposo noble y rico. Yo dixo ella, tengo Esposo noble y rico, y immortal que es Iesu Christo Saluador del mundo. Oydo esto el juez començo a halagarla con blandas palabras, diziendo, Mira hija a tu niñez, y ten compassion de ti misma, y offrece encienso a los dioses, y librate de la muerte. La Virgen respondio, Christiana soy, y no hare lo que me dizes. Entonces ayrado el juez, mandole dar curador, y a el mando que la hiziesse açotar. Y siendo açotada, bendezia al señor: maldezia a los Emperadores, y a sus dioses. De lo qual informado el juez, mandola traer ante si. y viendo su hermosura, y mostrando compassion de su tierna edad, dixo le, Di niña que te aprouecha esta tu porfia? Ve y offrece sacrificio a los dioses, y no quieras suffrir tantas penas. Respondio la Virgen, Que te aprouecho desuenturado mandarme desnudar, y açotar, pensando que me pudieras apartar de la verdad? Engañas te miserable porque solo mi cuerpo tienes en tu poder, mas sobre mi anima solo aquel lo tiene que la crio. Y porque conozcas mi voluntad, yo te digo, que maldixe y maldigo agora tus dioses, y tus Emperadores. Embrauecido con esta respuesta el juez, hizo poner su estrado en la plaça, y mando parecer ante si a la Virgen, para que alli fuesse atormentada. Para lo qual mandó cortar varas de arboles, dexandolas con sus ñudos, y haziendolas remojar, y con ellas mando açotar la Virgen. Entonces ella dixole, Viejo desuenturado, no pienses que me espantas con tus amenazas: porque mas me esfuerças con ellas. Oyendo esto el juez dixo a los verdugos, Traed azeyte hiruiendo y derramadselo sobre los pechos. Y echandole este azeyte, dixo la Virgen, Este tu azeyte feruiente no me ha hecho mal: antes me ha encendido mas en el amor de mi señor Iesu Christo, al qual dessea ver mi anima. Oyendo esto el juez dixo a los verdugos, Traed muy presto cal viua, y metedla en ella, y echadle agua fria encima para que ay se abrase. Entonces dixo la Virgen, Atormentete el fuego perdurable del Infierno, que assi trabajas por atormentar la sierua del Rey del cielo. Passado este tormento, no contento el cruel tyranno con lo hecho, mando traer vna holla llena de plomo derretido, y tendida la Virgen sobre vn lecho de hierro, mando que le mostrassen primero aquel linage de tormento: para ver si con el desistia de su proposito. Mas como ella no desistiesse del, mando que derramassen aquel plomo derretido sobre su cuerpo. Mas estando la Virgen con los ojos leuantados al cielo esperando este tormento, elose el plomo, y quemaua las manos de los que lo echauan, y no quemaua a ella. Y viendo esto el juez, y cada vez mas embrauecido, mando traer las varas y açotarla curelmente, y despues fregarle las llagas con cascos de tejas puntiagudas. Y passado este tormento, viendo el tyranno la constancia de la Virgen, dixole, No pienses que has de salir de aqui vencedora: porque otras penas mayores tengo aparejadas para vencerte. Respondio la Virgen, No me puedes tu vencer: porque aquel vence en mi, que pelea por mi. Entonces el cruel tyranno, mando que le pusiessen hachas encendidas en el cuerpo. En el qual tormēto dixo la Virgen, Assado es ya mi cuerpo: mas no por esso me fallece esfuerço. Mandame echar sal encima: porque mi cuerpo pueda

pueda ser sabroso manjar ami esposo celestial. Oyédo esto el tyranno, y quedã do espantado de tal esfuerço, mando que la echassen en vn horno encendido y que no la sacassen del hasta que fuesse quemada. Mas la Virgen dentro del horno cantaua hymnos, y alabanças a Dios. Y como el tyranno (que andaua passeandose junto al horno) la oyesse cantar, viendo que ya no le quedaua mas que prouar, attonito de lo que vaya vino a dezir, Pienso que somos vencidos. Porque esta moça toda via persseuera en su mala intencion, y no siente dolor. Mas porque no se glorie vanamente, sacadla del horno, y raedle los cabellos de la cabeça, y lleuadla por las plaças desnuda para que assi sea auergonçada. Oyendo esto la Virgen dixo, Aunque sea deshonrada en la tierra: descabellada, desnuda, y affeada, aquel por cuyo amor yo suffro esto, tomara de ti vengança enemigo de justicia, y te dara tu merecido. Dixo entonces el, si temes esta fealdad, ven y sacrifica a nuestros dioses. Respondio ella, Offrezco a mi Dios sacrificio de alabança. Oyẽdo esto, dixo el tyranno, Estiradla en el cauallete de madera, y ponedle fuego a los lados. Puesto el fuego, començo la Virgẽ a loar al señor diziendo aquellas palabras de Dauid, Probaste señor mi coraçon, y examinastelo con fuego, y no hallaste en mi maldad. Y dize Prudencio, que estando la Virgen en este tormento, y siendo desgarradas ya sus carnes cõ garfios de hierro dezia, estas señales Dios mio que el hierro haze en mi cuerpo, letras son con que vuestro sancto nombre se escriue en mi carne: las quales predican vuestras victorias y triumphos. Entonces los verdugos hizieron vn cabestro de cabellos que le auian cortado, y enfrenandola con el, la lleuaron fuera de la ciudad donde la auian de justiciar. Y puesta en el tormento del cauallejo fue alli otra vez estirada y açotada, y atormentada de nueuo. Y no quedando aun aquel rauioso coraçon instigado por los demonios harto con los tormentos passados, mando de nueuo poner hachas encendidas a sus costados. Entonces la Virgen dixo, Porque Calfurniano vsas de tan gran crueldad contra mi? Pues abre los ojos, y mira mi cara, y conoceme agora bien, porque me puedas conocer en el dia del juyzio, quando parecieremos delante de mi señor y esposo Iesu Christo: donde tu recibiras el castigo merecido por tu crueldad. Oyendo esto muchos de los que presentes estauan, y marauillados de tan grande fortaleza en tan tierna edad, fueronde tal manera compungidos, que conocieron la virtud de Christo que en aquella Virgen triumphaua, y se conuertieron a el dexada la Idolatria. Y poniendole los verdugos fuego por todas partes, ella abriendo la boca tomaua la llama que ardia. Y luego fue vista salir de su boca aquella anima sanctissima en figura de paloma que subia a lo alto. Y el cruel tyranno, ya que no pudo acabar nada con el cuerpo viuo, quiso vengarse en el muerto, mandando que estuuiesse tres dias colgado, y puesto a la verguença en presencia del pueblo. Mas la diuina prouidencia embio gran copia de nieue sobre su cuerpo, y hermoseo sus miembros, y alimpio los cabellos que estauan ensuziados con las manos sangrientas de los carniceros, y quedo blanqueado el cuerpo, que con las llamas del fuego estaua tostado y denegrido. Esta es en breue la historia deste tan admirable Martyrio.

Martyrio de la Virgen S. Martina Cap. XX.

DEspues deste tã glorioso martyrio de la virgẽ S. Olalla, me parecio assi dar el de S. Martina, porque no es menos

glorioso

glorioso ni menos admirable, puesto caso que fue en tiempo de otro Emperador por nombre Alexandro, en cuyo tiépo succedio la quinta persecucion de la Iglesia. Y aunque aya aqui muchas cosas de que marauillarnos, pero vna de las principales, es vna sancta cópetencia entre esta Virgen y su celestial Esposo: ella a padecer diuersos linages de tormentos por el, y el a hazer milagros y marauillas por ella.

Fue pues esta Virgen de muy noble linage, cuyos mayores tuuieró siempre muchos magistrados en la republica Romana, y su padre fue Consul, q̃ era el principal cargo de la ciudad. Esta donzella quedádo por muerte de sus padres muy rica y abastada de bienes temporales, no vso dellos para soberuia y vanagloria, mas dandose toda a Dios, ya obras de misericordia gastaua todos sus bienes con los pobres, y con estas y otras semejantes occupaciones, perseuerando en sanctidad de vida, armo de fortaleza su coraçon, y se puso en vela contra el brauo Leon, que con grandissimo cuydado busca siempre a quié tragar. Mádados pues por el Emperador (que entonces perseguia los Christianos) Vital, Cayo, y Cassio principales personas de su casa a buscar Christianos para los hazer sacrificar, hallaró en vna Iglesia de la ciudad a esta sancta donzella puesta en oracion: y llegandose a ella (como por su nobleza era conocida) le dixeron, El Emperador te saluda y estima como conuiene a tu nobleza: pero manda que vayas con nosotros para sacrificar al gran Dios Apolo. Respondio la Virgen con alegre semblãte: Aguardad pues vn poquito, que despues que me encomẽdare a Dios, y al sancto Obispo, de buena voluntad me yre con vosotros. Y boluiendo a su oració, encomẽdádose al señor muy ahincadamente, se fue con ellos muy contenta. Llegados al palacio, los que la auian traydo, embiaron a dezir al Emperador que trayan vna donzella Christiana de grandissima autoridad y nobleza, que de buena voluntad queria sacrificar a los dioses, y de mas desto persuadir a los Christianos que hiziessen lo mismo. Holgandose mucho dello el Emperador mando que le fuesse lleuada, y dixole: Gran plazer recibo, en que siendo tan noble y bien criada, quieras dexar essa opinion Christiana, y sacrificar al Dios Apolo: yo te prometo, que por ello recibas y ayas de mi muchas honras y fauores. Respódio a esto la Virgen sin ningũ temor, Mandame tu sacrificar siempre a Dios viuo, que con su poder crio todo el mundo de nada, para que sacrificandole yo, tu Apolo falso, auergonçado y enflaquecido no pueda mas burlarse de las criaturas que esperan y confian en su señor y Saluador Iesu Christo. Y mandandola el Emperador lleuar al templo para que sacrificasse, le dixo la sancta, Entra tu comigo y los sacerdotes de tu Apolo, y todos los que lo honrays, y vereys quan benignamente mi Dios sancto y bueno recibe de mis manos sacrificio. Oyendo esto el Emperador, mando que los de su guarda, y todos los que presentes estauan, fuessen con ella al templo, y viessen lo que hazia. La sancta donzella encomendandose a Dios, y armandose con la señal de la Cruz, se puso en oracion: y acabada ella, vuo vn grande temblor de tierra en toda la ciudad, y cayo vna gran parte del templo de Apolo, y desmenuzando la estatua del Idolo, mato todos los sacerdotes que en el estauan, y mucha otra gente infiel. Indignado el Emperador con estas cosas, como por estar ciego de coraçon no entendiesse que todo aquello era poder y virtud de Dios, mando que diessen muchos bofetones a la Virgen, y que rasgassen sus carnes con hierro. Hizieron los sayones sin ninguna piedad lo que les era mandado pero cansados y enflaquecidos començaron a dezir a grandes vozes: Que

marauilla es esta, que mucho mas cansados y flacos estamos nosotros, que esta, que tan mal tratamos, porque nosotros vemos quatro mancebos muy hermosos, que la esfuerçan, y bueluen sobre nosotros los tormentos que le damos. Pero el Emperador mouido con ira, viendo los atormentadores quebrãtados, deshonraualos, arguyendolos de flacos y para poco. Y por esto mando que fuesse la Virgen leuantada en alto, y que sus carnes fuessen rasguñadas con pedernales agudos. Mas la Virgen puestos sus ojos en el cielo dezia, Bendito eres señor mio Iesu Christo, que tan liberalmente das tu gracia a los que en ti ponen toda su esperança. Dichas estas palabras, perseuerando con grandissima constancia en los tormentos, vino vna luz del cielo que rodeo a ocho verdugos que la atormentauan: los quales cayendo en tierra, rogauan a la Virgen les alcançasse perdon de Dios, por los tormentos que le dauan, pues forçados lo hazian. Respondio la sancta con mucha alegria, Si quisieredes conuertiros a mi señor Iesu Christo, y creer de todo coraçon, que el dara el premio a cada vno de sus obras, gozareys de los premios que en el cielo estan aparejados para sus fieles: pero si otra cosa creyeredes, de verdad os digo, que os esperan eternos y espantosos tormentos en el infierno. Ellos todos ocho alumbrados con la diuina gracia, dixeron a grandes vozes que creyan en Christo: y abominando el cruel officio que hazian todos a vna voz dixeron al Emperador, Nosotros de aqui adelante no queremos seruir a estos que tu llamas dioses, y a la verdad son Idolos, pues auemos aprendido de Martina quan grande sea la virtud de Dios, y de su hijo Iesu Christo. Enojado desto el Emperador, mando luego que fuessen colgados en alto, y con cuchillos fuessen despedaçadas sus carnes. Mas ellos en todos estos tormentos ninguna cosa hablauan, solamẽte tenian puestos los ojos en el cielo. Y siendo assi atormentados vn gran rato, mando el Emperador que fuessen degollados, temiendose que otros mouidos por su exemplo, se tornassen Christianos. Ellos nada turbados por la sentencia, haziendo en sus frentes la señal de la Cruz, con grande alegria, esperaron el martyrio. Y assi con corona de gloria embiarõ sus spiritus bienauenturados al cielo.

El dia siguiente lleuada la Virgen delãte Alexandre, y mandandole el sacrificar, como ella no hiziesse caso de su mandamiẽto, mando el tyranno que desnuda fuesse leuantada en alto, y sus carnes despedaçadas. Y en tormento tan esquiuo no cessaua la Virgen de alabar a Dios. Y despues de hecha pedaços, fue atada a quatro palos, y alli muy cruelmẽte açotada por dos verdugos. Y perseuerãdo ella en las alabãças de Dios, fue tanto el espacio, en q̃ la estauã atormẽtando q̃ se reuezaron siete verdugos a açotarla. Mas ella no hazia caso de las penas q̃ le dauã, por el esfuerço q̃ recibia cõ el fauor de la diuina gracia: antes los verdugos pediã cõ grãde instãcia al Emperador, les diesse licẽcia para no la atormentar mas, porque ellos erãlos atormẽtados. Mas el cruel tyrano cõ mucho corage mando, q̃ vnos y otros y muchos mas se reuezassen en la açotar. Estaua presente al martyrio desta sancta vn hõbre rico, y pariẽte del Emperador: el qual por cõplazerle dixo, que la mãdasse lleuar a la carcel, y alli fuesse pringada y caldeada cõ azeyte hiruiendo sobre aquellas llagas q̃ estauã corriẽdo sangre. El Emperador mãdo luego que assi se hiziesse. Y ua la Virgen con vn rostro lleno ď alegria a la carcel a recebir este nueuo tormento, y toda la noche gasto en loores de Dios, y fueron oydas voces en la carcel, que jũtamẽte cõ la Virgẽ alabauan al señor. Al tercero dia fue presentada al tyrano, el qual le dixo que fuesse luego al templo, y sacrificasse, sino queria morir mala muerte. Pero la Virgen haziendo la señal de la Cruz, en el nõbre de

Christo, entro en el templo, y puesta en oracion, mando al demonio, que estaua dentro en el Idolo de Diana, que saliesse luego del. Y subitamente con grandissimo estruendo salio, y cayo fuego del cielo, y quemo el Idolo: y parte del templo que cayo, mato muchos de los sacerdotes, y de otros infieles. El Emperador atemorizado con estas cosas, entrego la Virgen a vn Presidente por nõbre Iustino, para que de nueuo la tormentasse: y porque la sancta con grande Fe y confiança le dixo: Atormentame quanto quisieres, ca no me podras hazer, q̃ sacrifique a tus dioses, el la mando luego leuantar en alto, y despedaçar las carnes ya despedaçadas con peynes de hierro, y la mando abrir por los pechos con los peynes, hasta recebir no menos que ciẽto y diez y ocho heridas en ellos. En todo este tormento ninguna palabra hablo la Virgen, sino los ojos puestos en el cielo, offrecia su cuerpo en sacrificio a Dios. El Presidente pẽsando que era muerta mãdo que la dexassen, mas entẽdiẽdo que aun estaua viua le dixo, Martina quieres sacrificar a los dioses, y escusar los tormentos q̃ aun te tengo aparejados? Respõdio la sancta, Yo tẽgo a mi señor Iesu Christo, que me esfuerça, y no sacrifico a tus abominables dioses. El Presidente arrebatado cõ ira, y quasi medio loco, la hizo quitar del palo, y mando a los verdugos que la lleuassen a la carcel, pareciẽdole que no podria ella por si andar segun estaua despedaçada. Mas ella se fue a la carcel por sus pies. Sabido esto por el Emperador, la mando echar a las bestias brauas, y lleuada al Theatro para esto, fue le echado vn brauo Leõ: mas el llegandose a la sancta, no solo no le hizo mal, mas antes se arrodillo a sus pies. Viẽdo ella esta marauilla de Dios, de nueuo le supplico que no permitiesse q̃ ella se viesse jamas apartada de su amor. Y por el Leon estar lamiẽdo los pies de la Virgẽ perdida toda su natural braueza, fue tornada a lleuar a su prision. El qual Leõ como instrumento de la diuina justicia, auiendo perdonado a la innocencia de la Virgen, de camino mato a Eumenio pariẽte del Emperador q̃ auia dado el cõsejo cõtra la sancta. Ella fue luego lleuada a la carcel: dõde pocos dias despues mando el tyrano q̃ la lleuassen al tẽplo a sacrificar a los Idolos. Pero la Virgen le respondio, haz todo quanto pudieres, porq̃ nunca me podras apartar del q̃ cõmigo tẽgo, que es mi señor Iesu Christo. Oydo esto la mando otra vez atar, y despedaçar los huessos, que las carnes ya lo estauã. Y diziendole vno de sus atormẽtadores, Cõfiessa Martina a Diana por diosa, y seras libre. Respõdio ella Christiana soy, y a Christo Iesu cõfiesso. Entõces mãdo el tyrãno q̃ fuesse q̃mada para lo qual fue luego hecha vna grande hoguera, y la Virgẽ de Christo arrojada en ella. Mas la diuina prouidẽcia embio agua del cielo q̃ mato la llama, y vn viẽto rezio q̃ se leuãto esparzio el fuego, y quemo muchos de los Gẽtiles que presentes estauan. Espãtado el Emperador de lo q̃ veya, y creyẽdo q̃ estos erã hechizos, y q̃ los tenia en los cabellos, porq̃ toda estaua desnuda, la mãdo tresquilar, y pẽsando que cõ esto le auiã quitado toda su fuerça, començo a burlar della, y mãdola meter tres dias en el tẽplo de Diana, donde estuuo sin comer alabãdo al señor. En cabo dellos fue sacada del templo, y pidio a Dios en su oraciõ, fuesse seruido de la librar de la miseria desta vida. El Emperador viẽdo su cõstãcia, y que no podia cõ ella la mando degollar. Y cõ este martyrio, haziendo oraciõ a Dios, se fue a la gloria de su Esposo y señor, el qual viue y reyna en los siglos de los siglos. Escriuio este martyrio Adon Obispo de Treueris.

Martyrio de la Virgen S. Anastasia, escripta por Simeon Metaphraste.

HAllamos en las historias auer sido dos virgines de vn mismo nõbre q̃ era Anastasia, ambas Romanas, y ambas de muy esclarecido linage, pero mucho mas esclarecidas cõ la sanctidad d̃ la vida

y confesſion de la Fe. La vna dellas fue caſada con vn hombre deprauado aſsi en la Fe, como en la vida. Por lo qual no vſando ella de la libertad del matrimonio, conſeruo ſiempre ſu pureza virginal. Muerto el marido, perſeuerando ella en la miſma pureza, empleaua toda ſu vida y hazienda en ſocorro de pobres y neceſsitados, mayormente de aquellos que eſtauan preſos por la Fe, buſcandolos en las carceles, y proueyendolos de todas las coſas neceſſarias, limpiando ſus llagas, y curandolas, y haziendoles ſuffrir con ſus amoneſtaciones y conſejos esforçadamente los tormentos: y deſpues de muertos ſepultaua ſus cuerpos honroſamente con toda la pompa y gloria que en aquel tiempo ſe ſuffria, en lo qual gaſto todo lo que le quedaua de vida, haſta que ella ſe offrecio tambien en ſacrificio y holocauſto a Dios, acabando ſu vida entre las llamas del fuego por la confesſion de la Fe.

La otra Anaſtaſia eſcogio la vida monaſtica y quieta, deſechando los cuydados y cargas del matrimonio, y no contenta con la corona de la Virginidad merecio tambien con vn esforçado y grande animo la palma del martyrio gozando en el cielo deſtas dos coronas. Pues renunciando eſta Virgen ſus padres, y parientes, y bienes temporales, ſiẽdo de edad de veynte años, ſe encerro en vn monaſterio, donde ſiendo inſtituyda por la ſancta Sophia (porque eſte era el nombre de ſu maeſtra) produxo deſpues fructos de virtudes proporcionados a tal doctrina y tal inſtitucion. Mas el demonio teniendo embidia de tal ſanctidad y pureza, hizole primero guerra con ſus domeſticos y familiares: los quales procurauan apartarla de aquel recogimiento y rigor de vida. Mas como ella perſeueraſſe conſtantemente en el propoſito començado, viendo que por eſta via no la podia vencer, boluioſe a otras artes, y hizo que eſſos miſmos familiares ſuyos denunciaſſen a los officiales del juez que andauan en buſca de los Chriſtianos, que eſta Virgen lo era. Luego ellos fueron al Preſidente, que ſe llamaua Probo (ſiendo en aquel tiẽpo Emperador el crueliſsimo Diocleciano) diziendo contra eſta Virgen, que ni honraua ſus dioſes, ni al Emperador, ſino que predicaua por Dios a vn hombre llamado Chriſto, y que auia eſcogido vna vida ſolitaria ſin compañia de marido, y que enſeñaua a otras Virgines eſta nueua manera de vida. Iuntando pues el Preſidente mucha gente ante ſu tribunal, mando que eſta Virgen le fueſſe preſentada. Fueron luego los miniſtros de la maldad, y quebrando las puertas y cerraduras del monaſterio, preguntauan pol el nombre de Anaſtaſia. La ſancta maeſtra ſuya Sophia entendiendo lo que era, rogo cõ grande humildad y inſtancia a los Alguaziles, le otorgaſſen vn poco de eſpacio: en el qual derramãdo muchas lagrimas y tomando a la Virgen, y poniendola ſecretamente delante del altar, y llamãdo a Dios por teſtigo de lo que queria dezir, hablo deſta manera.

Yo hija mia dulciſsima, auiendote recibido en mi compañia dende tu tierna edad, nunca ceſſe dende el primer dia haſta eſte de enſeñarte con todas mis fuerças todo lo que te era neceſſario para el ſeruicio y amor de Chriſto. Y pues tu agora has llegado a la edad de la plenitud de eſte ſeñor, camina para el con grande alegria. Porque oy te deſpoſo, y offrezco, y entrego en manos de tu celeſtial Eſpoſo. Y ya te eſta aparejado el thalamo, y el que te llama es verdadero y fiel, y los menſageros deſta alegre nueua ſon ya llegados, para lleuarte al palacio ſoberano donde eſta tu Rey. Camina pues hija mia por eſte angoſto y eſtrecho camino, recibiendo el martyrio por ſu amor, para que el ponga deſpues tus pies en lugar eſpacioſo. Ca juſto es o hija no ſolo padecer y morir vna vez por Chriſto, ſino muchas vezes, ſi eſto fueſſe poſsible. Porque ſi ſiendo el Dios padecio, no

por si, sino por nosotros, quan justo, y quandeuido es, que nosotros que somos sus sieruos, imitemos alegremente su muerte? Mas no se llama muerte hija mia perder la vida por Christo, sino alegria, y gozo, y deleyte, y resplandor, y luz, mas dulce y hermosa que esta del Sol. En aquella casa real todos los bienes estan libres de muerte, todos son firmes, y estables, y perpetuos. No mires hija mia a la crueldad de los tyrannos, ni a la terribilidad de los tormentos, porque tu celestial Esposo se hallara presente, y los aliuiara, y te socorrera. Y si el fuere seruido que padezcas para prueua de tu Fe, nunca te desamparara en los trabajos, y acabarse ha la fuerça de los dolores, y amanecerte ha la consolacion, y la luz, y la vida y la gloria te cercaran.

A estas palabras respondio la Virgen, Cosa es madre mia digna de ser desseada y pedida a nuestro señor, que yo nunca desfallezca con la fuerça de los tormentos, pero aunque el espiritu esta prompto, la carne es flaca: mas ruega tu al comun señor, que el me embie fortaleza de lo alto, con la qual pueda resistir a tan grandes dolores: y yo madre mia esforçada con su virtud y gracia, guardare tus consejos, y ninguno dellos echare en oluido.

Diziendo esto la Virgen, y prometiendo esta tan dulce promessa, arremetieró luego los Alguaziles, y arrebatandola como a vn cordero de los braços de su madre, le echaron vna cadena al cuello, y caminando ella con grande alegria, fue presentada ante el Presidente. Y estando delante del, estaua muy mas presente su anima a Christo su Esposo, poniendo sus ojos fixos en el, y contemplando su hermosura. Espantauanse los que presentes estauan de ver la belleza de su rostro, y la grauedad, y honestidad con que assistia al juez. El qual primeramente le pregunto por su nombre. Ella respondio, que se llamaua Anastasia, y Dios me ha leuantado agora (dixo ella) para echar en verguença a ti y a tu padre. El entonces viendo a la Virgen responder con esta aspereza, determino ablandar aquella aspereza con regalos, no entendiendo con quien lo auia, y que pecho de azero tenia delante de si. Y assi le dezia, Aconsejote yo hija lo que mas te conuiene, que es juntarte con nosotros, sacrificar a nuestros grandes dioses, y por esta via alcançaras casamiéto con vn hombre muy rico y principal, con el qual te daran riquezas, oro, plata, vestiduras preciosas, muchedumbre de criados, y assi vendras a ser vna muger muy principal en esta ciudad. Por tanto mira por ti, y toma el consejo que conuiene para tu hermosura y nobleza, y no quieras experimentar el furor de nuestra ira, y ver quan grande mal sea no honrar nuestros dioses. Porque yo pongo a ellos por testigos, que té go lastima de tu hermosura, y que no tégo menor cuydado de ti, que si fuera tu padre segun la carne, y con este amor te aconsejo lo que te conuiene. Y si tu no tomares mi consejo, sera necessario que prueues por experiencia que no sera menor la seueridad y rigor de mi ira, que es agora la blandura de mis palabras. Y podra ser arrepentirte a tiempo que nada te aproueche.

Oyendo estas palabras la Virgen, traxo a la memoria las palabras y consejos de su buena maestra, y assi respondio, Mi Esposo, o juez, y mis riquezas, y mi vida es Christo, y padecer muerte por el es para mi cosa mas preciosa, que la misma vida, y por su amor no hago caso de oro, ni plata, ni riquezas: ni nada de lo que puede alegrar en esta vida es para mi cosa alegre, porque el solo y su dulce compañia es mi alegria, de quien espero eternalmé te gozar. Y por tanto el fuego, la espada, y el hierro, y el despedaçamiento de miébros, y las heridas y açotes, y qualesquier otras cosas que vosotros aueys inuentado para atormentarnos, no son para mi tormentos, sino deleytes, poniendo yo mis ojos en solo el, y desseando padecer

por el, no vna, sino mil muertes si fuesse posible. Por tanto no finjas que tienes lastima de mi hermosura, que tan presto se marchita como la flor del campo: sino comiença a hazerlo que està en tu poder, y en la crueldad de tus costumbres: porque yo nunca jamas adorare essos vuestros dioses de piedra y palo.

Con estas palabras ensañado el juez, le mando dar de bofetadas, y tras de esto la hizo desnudar en cueros en presencia del pueblo, echãdo en la plaça aqlla hermosura (digna de ser reuerenciada de los Angeles) para auergonçar aquella Virgen, que no estaua acostumbrada a vista de hombres. Y haziendose esto, le dixo, Assi conuiene que seas affrentada y deshonrada ante los ojos de los hombres. Por tanto buelue sobre ti, y llegate a honrar la benignidad de nuestros dioses, y no quieras affear y escurecer antes de tiẽpo essa tan florida hermosura. Ca si esto no hazes, nadie te podra librar de mis manos, ni escusar que no te haga mil pedaços, y te echè a las fieras para que te coman, y esto ten por cosa cierta. La Virgen a esto respondio, No es para mi deshonra ò juez estar desnuda de mis vestiduras, sino grande ornamento y atauio. Porque desta manera despojada del hõbre viejo, vestire el nueuo que es de justicia y verdadera sanctidad. Y por esto no soy yo, sino tu el que se ha de auergõçar, por estar vestido de impiedad y maldad, la qual assi como agua ha penetrado tus entrañas. Entre tanto estando la Virgen con gran desseo de entrar en la batalla de su martyrio, y recelando que el juez se podria ablandar, y perder ella la corona, añadio estas palabras, Cruelissimo juez amenazas me con la muerte, aqui estoy ya aparejada: porque esto es lo que yo desseo. Porque si despedaçares mis miembros, y cortares la lengua, y las manos, y los dientes, y las vñas, entonces me haras mayor beneficio. Ca toda entera quan grande soy me deuo a mi Criador, y este ha sido siempre mi desseo, que el sea glorificado en todos mis miembros, y ellos sean presentados ante su tribunal con la hermosura y ornamento de mi confession. Con el valor y esfuerço de estas palabras quedaron attonitos y espãtados los que presentes estauan, mas el juez dexadas las palabras procedio a los tormentos.

Y primeramente mando hincar quatro palos en tierra, dos de vna parte y dos de otra, y mandando atar los pies y braços de la Virgen a estos quatro palos, y quedando el cuerpo en lo alto dellos, hizo que debaxo pusiessen fuego de sarmientos, y sobre el echassen azeyte, y pez, y piedra açufre, y juntamente con esto mando que tres verdugos con vn mismo impetu, y en vn mismo tiempo açotassen sus espaldas con varas, y assi fue luego hecho. Pues como ella estuuiesse assi por vn gran pedaço de tiempo padeciendo, y las espaldas se despedaçassen con los açotes, y las entrañas por la parte de abaxo se abrasassen con fuego, y las venas se conuirtiessen en ceniza, y la sangre se consumiesse (que era vn tormẽto terrible aun de oyr) la Virgen (ò verdaderamente animo generoso, y mas alto que la misma naturaleza!) estaua toda ocupada en hazer oracion a Dios, trayẽdo a la memoria, y repitiendo con la boca palabras de la sancta escriptura (en q̃ ella estaua muy exercitada) y con esto y con su oracion como con vn rocio del cielo mitigaua la llama de sus dolores.

Por lo qual cansada aquella bestia fiera con este linage de tormento, mando que la pusiessen sobre vna rueda en que fuesse atormentada, queriendo sobrepujar el tormento passado con el presente. Y luego los maluados ministros trayan al derredor con cierto artificio aquella rueda, con la qual se quebrantauan los huessos, y los nieruos se estendian, y toda la fabrica del cuerpo se desordenaua, y los miembros se desencaxauan de sus lugares naturales. En este tiempo hazia la Virgen oracion al señor que le podia ayudar

ayudar en el tiempo de su afflictión, y assi dezia, Dios de los dioses, Dios de las virtudes, Dios de mi salud, de quien procede mi paciencia, y en quien esta mi cõfiança, torre de mi fortaleza, refugio mio socorreme agora señor en esta afflictió, Dios que me ciñes de virtud, Dios Dios mio no te alexes de mi, porque desfallece mi vida en los dolores. Mas (o socorro acelerado y admirable del criador) hecha esta oracion, luego se desataron las cuerdas con que el sancto cuerpo estaua atado en aquella machina, sin quedar en todo el señal, ni del fuego passado, ni de las heridas recebidas.

Mas ni con este tan gran milagro se mouio aquella bestia fiera, ni desistio de su crueldad, por estar obstinado y tomado del vino de la infidelidad. Y assi la mãdo luego como estaua desnuda estender en vn cierto ingenio de madera, y alli mãdo a los verdugos que rasgassen, y arassẽ sus carnes con garfios de hierro. Mas ella leuantando sus ojos al cielo, fue tan poderosamente confortada, que cansados los verdugos del continuo trabajo, ella estaua con vn animo y rostro tan sereno, como si ningun dolor padeciera. Con lo qual el tyranno desatinaua, y estaua perplexo no sabiendo de que manera atormentaria la Virgen. Estaua todo el rostro del mudado, y saltaua en la silla, ni podia caber dentro de si con la rabia y furor que padecia. Y como ya el estaua como loco y sin juyzio, el demonio (de que estaua vestido) le dixo, que mãdasse cortar acercen ambos los pechos de la Virgen, que era cosa de grauissimo dolor, por estar estas dos partes del cuerpo tan cerca del coraçõ. Mas la Virgẽ que estaua mas encendida en el amor de Christo, que el tyrãno en su furor, despreciaua lo que era menos por lo mas.

Y tras desto el tyranno desseando vẽcer aquella admirable fortaleza de la Virgen con la terribilidad de los tormentos mando que le arrancassen las vñas de los dedos. Mas ella como si fuera insensible a los dolores daua gracias a Dios, por auerla tenido por digna de ser semejante a el, y compañera de sus passiones, y junto con esto deshonraua los dioses del tyranno, llamandolos tinieblas, y engaño del mũdo, y demonios, y otros nombres ignominiosos. Lo qual no pudiendo suffrir el tyrãno: mando que estirandole la lengua de la garganta se la cortassen, y con ella le arrancassen los dientes. Mas la Virgen no desmayando ni remitiendo nada de su constancia, perseueraua dando gracias a Dios, y rogandole diesse buẽ fin a su martyrio, y pidiendo salud a todos los enfermos que se la pidiessen por ella. Sono luego vna voz del cielo diziẽdo, que le era otorgado todo lo que pedia. Y hecha esta oracion, dixo al verdugo, haz lo que te es mandado, y ella saco aquella lengua que siempre se occupaua en las alabanças diuinas, la qual fue luego cortada y los dientes arrancados, y la boca quedo hecha vna fuente de sangre, con la qual se teñia toda la vestidura de la Esposa de Christo, mas preciosa que todas las purpuras de los Reyes.

En este tiempo fatigada la Virgen con sed, pidio vn poco de agua, la qual le dio vn hombre llamado Cyrillo que era Christiano, aũque no era conocido por tal. Y por este beneficio recibio vn gran degalardõ, porque por vn jarro de agua fria alcanço la corona del martyrio. Porque como supiesse el tyrãno que este hõbre auia dado agua a la Virgen no solo por natural compassion de sus dolores, sino por communicar con ella en la missma Fe le mando luego matar, y con esto dio sentencia diffinitiua que la Virgen fuesse degollada, y assi le fue cortada la cabeça fuera de la ciudad, y su cuerpo estuuo por algunos dias en el suelo, pero sin ser tocado de las aues de la yre, ni de las bestias de la tierra, las quales en su manera reuerenciauan aquellas heridas recebidas por el comun señor.

Y despues por special prouidencia suya fue entregado a la bienauenturada S.

Sophia que la auia criado y enseñado, en lo qual cumplio Dios su peticion, y dio el descanso que sus entrañas desseauan. Porque siendo presa la Virgen, y lleuada al martyrio, la sancta maestra suya, temia y temblaua, recelando el peligro de los tormẽtos, y por esto prostrada en tierra, con encendidas oraciones y rios de lagrimas rogaua a Dios que la Virgen no desmayasse con la fuerça de los dolores. Mas despues que se dio fin glorioso a su martyrio, vino vn Angel del señor, y libro a la maestra de aquel temor y cuydado, dandole alegres nueuas del fin glorioso de la Virgen, y junto con esto la lleuo adonde estauan les reliquias de su cuerpo adornadas con la confesion de la Fe, y con la vestidura del martyrio, que era lo que ella desseauà. Entonces abraçando ella todas aquellas preciosas reliquias, y besando cada vno de aquellos miembros, y derramando sobre ellos muchas lagrimas de alegria dezia, Hija mia dulcissima, hija mia muy amada, hija que yo crie con toda diligencia en exercicios virtuosos, y en silencio, y en trabajos, gracias te doy porque no despreciaste mis consejos, y porque guardaste fielmente lo que me prometiste, y te presentaste a tu esposo Christo, adornada con la vestidura de la virginidad, y hermoseada con las heridas del martyrio, y coronada con corona de piedras preciosas, y agora moras en el lugar del tabernaculo admirable, que es la casa de Dios, donde habitã los que siempre se alegran con su presencia. Por tanto te ruego muy amada hija, y espiritual madre (porque assi conuiene que te llame) que me seas en esta breue y caduca vida buena curadora y ama de mi vejez, aplacando por mi al comun señor, y rogandole por mi quando saliere desta vida. Pues como esta piadosa y religiosa vieja (que tan bien sabia parir y criar tales hijas) abraçasse, y compusiesse con sus manos las sanctas reliquias, y no tuuiesse fuerças para lleuarlas, ni hallasse medio para esto, y assi estuuiesse muy cõgoxada y affligida, vinieron subitamente dos hõbres en habito y forma de mucha reuerencia, y tomando en sus manos las sanctas reliquias, y lleuandolas en cõpañia de su maestra, la sepultaron honrosamente jũto a la ciudad de Roma, a gloria de Dios Padre, y de su vnigenito hijo Iesu Christo, que viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Al Lector.

Es tan grande, tan dulce, y tan admirable el fructo que se recibe de la historia de los sanctos martyres, que de mas de lo arriba escripto, no pude dexar de dar parte al Christiano Lector de la consolacion que yo recebi leyẽdo estos tres martyrios q̃ aqui scriuo, el vno de esta Virgen noblissima, por nombre Anastasia, de edad de veynte años, y otro de vn Obispo no menos noble, y de la misma edad por nombre Clemente, y el tercero de vn compañero y discipulo suyo aun de menor edad, llamado Agathangelo, ambas escriptas por Simeon Metaphraste. Y sera bien referir aqui lo que Nicephoro historiador graue dize del martyrio de S. Clemente, y de su discipulo, en en el libro de su historia Ecclesiastica. Sus palabras son estas. *Nicephor 7. li. c. 14.*

En tiempo de los crueliſsimos Emperadores Diocleciano y Maximiano padecio vn nueuo genero de Martyrio Clemente Obispo de Ancyra con su compañero Agathangelo, porq̃ veynte y ocho años duro la conquista de su glorioso Martyrio. Y a mi juyzio, despues q̃ Dios crio el mundo, no se han hallado tales martyres como estos dos, que con tanta ventaja sobrepujassen a los que padecierõ por fuego, hierro, piedras, y maderos, y a los que pelearon con bestias fieras y suffrieron largas prisiones y carceles, y a los que padecieron de diuersas maneras en la tierra, en el ayre, y en las aguas, y a los que fueron martyrizados con grã-

de frio, o calor, y a los que finalmente perdieron la vida con qualesquier penas y tormentos. porque a todos estos con gran ventaja exceden estos dos gloriosos martyres. Los quales primeramente fueron atormentados en Roma, y despues en Nicomedia, succediendo vnos atormentadores a otros, acabando vnos y començando otros mas crueles que los passados, executando vnos vn linage de tormentos, y otros inuentādo otros, hasta que despues de todos ellos experimentados, perdieron la esperança de vēcerlos, y dierō fin a su martyrio, mandandolos degollar. Lo susodicho es de Nicephoro.

Comiença la historia del martyrio del bien auenturado S. Clemente, y de su compañero Agathangelo.

EN el año de dozientos y cinquenta despues del nascimiento de nuestro Saluador, siendo Emperador Valeriano, nacio esta dichosa planta, en la ciudad de Ancyra, que es en la prouincia de Galacia. Era este sancto de muy alto y noble linage, y de padres ricos, aunque el padre era infiel, mas la madre que auia por nōbre Sophia, era muy Catholica y religiosa. Muerto el padre en las tinieblas de su error, quedole este hijo niño que ella criaua a sus pechos. Y despues de llegado a edad de poder ser enseñado, la madre empleaua todo su cuydado en adornarlo de todas las virtudes. Y sintiendo la buena madre que se allegaua el fin de sus dias, tomando al hijo (que era ya de doze años) y abraçandolo con grande amor, y desseando hazerle no menos heredero de los thesoros del cielo, que de su patrimonio, hablole desta manera.

Hijo mio, hijo muy amado, hijo que primero que viesses a tu padre, viste tu orfandad, mas Dios te ha sido padre, y el te ha enriquecido, pues el vso de tu orfandad para tu felicidad. Yo te di esse cuerpo que tienes, mas Christo te reengendro con su spiritu. Conoce esse padre, y procura que no tengas esse nombre de hijo en vano. Sirue a solo Christo, y en el pon toda tu esperança. Ca el es la immortalidad, el la salud, y el es el que decēdio del cielo por nuestro amor, y nos leuanto consigo a lo alto, y hizo sus hijos. Y por tanto quien obedeciere a este señor y padre, vencera todas las cosas, no solamente a los Reyes y tyrannos que adoran los idolos, mas tambien a los demonios que moran en ellos. Dichas estas palabras, y sus ojos llenos de lagrimas, començo a Prophetizar a su hijo lo que le auia de succeder en la vida, y assi le dixo, Ruegote hijo muy amado, que por quanto viene ya acercandose vna grande persecucion cōtra la Iglesia, que por todo lo que deues a esta madre que te crio, me otorgues esta gracia, y me des esta honra, que estes fuerte y constante en la confession de Christo, y yo confio en el, o hijo mio, que el pondra en tu cabeça vna corona florida de martyrio. Por tanto aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla, porque no te halle desapercebido. Ca no peleamos con flacos enemigos, ni por cosas de poco precio, sino contra muy poderosos aduersarios, que son los demonios, y contra sus defensores, y el negocio de q̄ se trata es la gloria y vida eterna, y la infamia y tormentos que nunca se acaban. Ni sean parte para vencer tu proposito sus promessas, ni tampoco sus amenazas porque gran verguença es que muriendo constantemente los caualleros por el Rey mortal de la tierra, no querer hazer nosotros lo mismo por el Rei immortal de los cielos, mayormente siendo tan desigual el galardon de los vnos y de los otros. Porque q̄ biē se puede hazer al muerto que nada siente? mas muriendo por Christo, en premio desta vida mortal, se da la immortal, y por las riquezas y deleytes que corren cō el tiēpo

se

se da bienauenturança perdurable. Mas que digo? Por ventura si agora no morimos, no auemos de morir poco despues y pagar esta comun deuda del genero humano? Mas la muerte que se padece por Christo, no se puede llamar muerte, porque con la esperança del galardon se aliuia el sentimiento de su dolor. Y ante todas las cosas deues cōsiderar hijo, que el hazedor del vniuerso se hizo hombre por nosotros, y viniendo a la tierra conuerso con los hombres, y (lo que sobrepuja toda admiracion) por nosotros sieruos ingratos fue el señor de la magestad condenado, escupido, abofeteado, y finalmente muerto. Lo qual todo padecio por nosotros, y por nuestra salud, y por librarnos de la tyrannia del peccado, y abrirnos las puertas del cielo. Pues en q̄ razon cabe, que padeciendo el tales cosas por nosotros, no padezcamos nosotros algo por el? Estas cosas deues hijo mio imprimir en tu coraçō, para que no aya cosa que te aparte de la charidad de Christo, no las amenazas de los tyrānos, no nueuos generos de tormētos, no miedo de los Reyes, sino contra todo esto te esfuercen los bienes que estan aparejados a los martyres, y el reyno del cielo q̄ es el premio del martyrio.

Estas cosas dezia cada dia la buena madre a su buen hijo, teniendo el ya canas antes de la edad por su gran prudencia. Y estando ella para partir desta vida, le dixo, Este es el premio que te pido hijo mio por los trabajos de la criança, y por los dolores del parto, que sea yo glorificada en los miembros de mi hijo, porque ya yo me aparto de ti, y esta luz sensible mañana me falta: por tanto ruego te luz y vida mia, y entrañas mias que no me falte esta esperança. Vna muger Hebrea pario siete martyres, y peleo en siete cuerpos, mas tu solo bastas para mi gloria, y para que sea yo bienauenturada entre las otras madres. Ya yo hijo me parto de ti, y mi cuerpo se apartara de tus suauissimos ojos, mas mi anima estara siempre pendiente de la tuya, con cuya virtud confiadamente me presentare ante el tribunal de Christo, gloriandome en tus trabajos, y en las señales de las heridas que recibiras por el. Esto dezia la buena madre a su hijo, y juntamente besaua a todos sus miembros diziendo. Dichosa yo que beso los miembros de vn martyr, y los miembros que se han de offrecer a Christo en sacrificio: y diziendo esto, y abraçandolo, y hablando dulcemente con el acabo en paz, encomendādo su espiritu a Dios, y el cuerpo a las dulces manos de su hijo.

Entonces el piadoso hijo sepultado honrosamente el cuerpo de su madre, tomo el stado de la vida monastica, cumpliendo en esto el mandamiento de su madre, que era dexar el mundo, el que despues por Christo auia de dexar la vida. Quedando el pues en esta edad huerfano de padre y madre, tomo a Dios por padre, el qual le proueyo de otra madre que en el nombre, y en la nobleza, y en la sanctidad, y riquezas era semejante a la primera, porque tambien se llamaua Sophia: la qual noche y dia se occupaua en la oracion. Y auiendo sido ella muy desseosa de tener hijos, carecia de ellos. Mas la diuina prouidencia, que dende lo alto prouee todas las cosas, no consintio que su sieruo en aquella tierna edad careciesse de madre, y assi le proueyo desta. La qual como muger sancta y sabia criaua este nueuo hijo con tāto amor y cuydado como si ella lo pariera, y no era menor el amor y reuerencia que el tenia a ella. Començo luego el sancto moço como tierra fertil a dar frutos de bendiciō. Porque auiendo vna grande esterilidad y hambre en la tierra de Galacia, el recogia los niños huerfanos y pobres que andauan por las calles hambrientos y desnudos, y vestialos, y manteniälos, dando le para esto su buena madre con mucha alegria todo lo necessario para el reparo de sus cuerpos, mas el tomaua a su parte el cuydado de las animas, criando las en

toda

toda virtud, y en la Fe, y amor de Christo, y con este cuydado y doctrina de tal manera les aprouecho, que andando el tiempo, vinieron a padecer con el. Y desta manera la buena Sophia que antes carecia de hijos, vino a tener muchos y muy virtuosos. Mas Clemente en este tiempo, desechãdo de si todo regalo del cuerpo, se mantenia con solas legũbres, acordandose de aquellos tres sanctos moços que vsauan de este manjar, mediante el qual, ni el fuego de los vicios, ni el del horno de Babylonia pudo nada con ellos.

Mas porque conuenia que la candela se pusiesse sobre el candelero de la Iglesia, ordeno Dios que el que resplandecia con tantas virtudes, enseñasse a otros el camino de la salud. Y assi por comun cõsentimiento de los moradores de Galacia le dieron primero cargo de proponer la palabra de Dios, y poco despus fue ordenado de Diacono y sacerdote: y passados dos años, quãdo el cumplia los veynte, viendo el pueblo en aquella ciudad las canas y madureza de la virtud, le escogieron por Obispo. Y puesto en esta dignidad, començo a tener mayor cuydado de los huerfanos, enseñandolos toda buena doctrina, y administrãdoles el sancto Baptismo, y a fama desta buena institucion, acudian a el de los lugares comarcanos muchos padres, offreciendole sus hijos para que el los doctrinasse, los quales el criaua y enseñaua como si fueran sus proprios hijos. Estos fueron los primeros fructos desta buena planta.

§. I.

Mas tiempo es ya que vengamos a tratar de su martyrio, para lo qual es de saber, que en este tiempo començo a Imperar Diocleciano: el qual luego en el primer año de su maluado Imperio, embio edictos a los Adelantados de todo el Imperio Romano, mandandoles que a fuerça de tormẽtos desterrassen del mũdo el nombre de Christianos, prometiẽdo grandes premios y fauores a los que en esto pusiessen mayor cuydado. Llegãdo este mandamiento a Domiciano Presidente de Galacia, fue ante el accusado Clemente, diziendo del que auia traydo gran numero de moços al conocimiento de Christo, y que condenaua el culto de sus grandes dioses. Mando luego Domiciano traer a Clemente ante si: el qual procuro primero atraerle con blandas y fingidas palabras y promessas: mas el sancto ningun caso hazia, ni de sus honras, ni de sus promessas, ni tampoco de sus amenazas.

Viendo el juez su constancia, quitada esta mascara, començo a vomitar la ponçoña que tenia en su coraçon, y assi desnudando al martyr, y amarrandolo a vn madero, mandó que le rasgassen las carnes con garfios de hierro.

Desta manera ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya se le parecia la figura y forma de las entrañas, y el estaua tan descarnado y tan cubierto de sangre, que apenas los ojos de los que presentes estauan podian suffrir vn tan doloroso espectaculo. Mas el sancto martyr ni se altero en su animo, ni mudo el semblante de su rostro, ni dixo palabra alguna lastimera, ni dio los gemidos que suelen dar los que son atormẽtados, mas perseuerando con mas seguridad que los que presentes estauan y como si sintiera menos los dolores, que los mismos que le atormentauan, occupaua su animo en dar gracias a Christo su capitan que lo esforçaua. Y auiendose gastado mucho tiempo en este tormento, y estando ya cansadas las manos de los atormentadores, y perseuerando el con vn esforçado y generoso corazon, pretendiendo el juez quebrantar aquella firme roca, No pienses, dixo, que tu has de ser poderoso para vencer mi fortaleza: porque aun que esten cansados los que hasta aqui te atormentauã, yo mãdare succeder otros de refresco, que acaben de despojarte de

toda la carne que queda, hasta descubrir todos tus huessos. Acudieron pues estos de nueuo haziendo lo que los passados, hasta cansarse tambien como ellos.

Mas aquel cruel tyranno marauillandose por vna parte de la constancia del martyr, y por otra hallandose corrido y vencido del, mādo que le desatassem del madero: el qual estaua tal, que hasta los ojos de los verdugos no suffrian verlo: porque estaua despojado de su carne, y solamente parecia hombre, por quedar en ella armazon de los huessos, los quales estauan bañados en sangre. Por lo qual el tyranno desesperado de poderle vencer por via de fuerça, boluio a tentar le cō blādas palabras, y assi le dezia, Que si quiera por vn breue espacio diesse algun aliuio a aquel miserable cuerpo, y no quisiesse mostrar valentia y esfuerço en vna cosa tan vana, y padecer muerte por ella. Pero el martyr no haziendo caso destas palabras respondio, Esta muerte con que me amenazas, quitando la vida a mi cuerpo, acarrea la immortalidad a mi anima. Por tanto ya que sabes esta mi determinacion, no cures de palabras sino pon por la obra todo lo que quisieres, y no dexes de prouar todo lo que te pareciere intolerable de suffrir. Entonces el cruel tyrāno tomado de su acostū brada ira, dixo, Este hombre es vn animal porfiado: por tanto herilde rezia mēte en la cara, y en la boca, porque por tener el sola esta parte de su cuerpo sana, vsa desta libertad de hablar. Luego entre los verdugos, los que erā mas humanos, le herian con las manos, y otros no osauan tocar en el: porque estaua todo su cuerpo tan deshecho que apenas se podia tener en pie: mas los q̄ erā mas crueles, herianle con piedras en la boca. Entonces el martyr dixo, No es este para mi tormento, porque grande honra es del sieruo padecer lo q̄ su señor: el qual fue abofeteado, y su sieruo S. Esteuan apedreado, y aliuia este mi trabajo la imitacion de la passion, y la igualdad de la hōra de los que son mayores que yo. Y diziendo esto leuantaua los ojos a Christo su Capitan, dandole gracias con toda deuocion. Entonces Domiciano perdida la esperança de vencer al martyr, mando que le boluiessen a la carcel, y que dos hombres le lleuassen del braço, pareciendole que no se podria menear por los tormentos passados. Mas aquel señor que confirma los flacos, y leuanta los caydos, no quiso que tuuiesse el necessidad desta ayuda: mas desechando de si los q̄ le querian lleuar, se fue por su pie ala carcel. Espantado el tyranno de tan grande fortaleza, dixo a los que presentes estauan, Tales soldados auia menester el Emperador, que tuuiessen tales espiritus en las cosas arduas. Pero el no sera mas presentato ante mi tribunal. Yo lo embiare al Emperador Diocleciano, porque el solo sera poderoso para vencerle. Y dicho esto escriuio al Emperador todo lo que auia passado, y mando lleuarlo preso de la ciudad de Ancyra a Roma, donde estaua Diocleciano. Viendo se el martyr fuera de su ciudad, leuātando las manos y el coraçon al cielo, començo a dezir, Señor Dios que ordenas todas las cosas para la salud del genero humano, y nos abres muchos caminos de salud, suplicote por esta mi ciudad, y por las animas que en ella han creydo, para que no caygan en el lazo del demonio, ni sean engañadas con el artificio de los tyrannos. No cōsientas que ellos sean desterrados desta ciudad que los crio, sino tu que boluiste a Iacob a la casa de su padre, y le libraste de las manos de Esau, y heziste q̄ los huessos de Ioseph fuessen lleuados de la tierra de Egypto a la sepultura de sus padres, ten por bien de boluerme a esta ciudad que me engendro y crio hasta la edad presente, para que assi se le buelua este su deposito. Hecha esta oracion, començo alegremente su camino.

Llegado pues a Roma, y dadas las cartas a Diocleciano, mando que le presentassen a Clemente. Viendo el su rostro alegre

alegre y generoso, y dissimulãdo lo q̃ tenia en su animo, y marauillãdose de auer padescido lo q̃ las cartas testificauã, dixo al martyr; Eres tu aquel grã Clemẽte, que tienes vn esforçado y generoso animo? Mas fuera razon que esse animo empleàras en cosas grandes, y no en defender essa vana creēcia que prouoca nuestra ira, y mueue nuestros dioses a vengança, a los quales deues essa fortaleza que tienes, cõ la qual pudiste resistir a tã grãdes tormẽtos, para que assi viniesses al cognoscimiento de la verdad. Y diziendo esto, puso delante los ojos del sancto, oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados, y dignidades que le prometia, y de otra parte instrumentos para atormentar, que eran manos de hierro, camas de hierro, ruedas, y peynes de hierro, parrillas, calderas, assadores, sartenes, cadenas pesadas, y otra muchedumbre de instrumentos terribles de ver. Y hecho esto mirando al martyr con blando rostro, y y mostrando aquellas riquezas le dixo, De todo esto te haremos merced, si adorares nuestros dioses. Pues apartando el sancto sus ojos de aquellas riquezas, y escarnesciendo dellas, y dando vn gran gemido por lo que le auian dicho, respondio, Destruydos sean vuestros dioses, y vosotros con ellos. Entonces el Emperador mirando con rostro ayrado a Clemente, y boluiendo los ojos a aquellos generosde tormentos, Estos dixo el, estan aparejados para los que blasphemàn de nuestros dioses. El martyr a esto respondio, Si vuestros tormentos como pensays son terribles è intolerables, y vuestros dones resplandescientes y magnificos, quales os parece que seran los dones de Dios? y quales los castigos y rios de fuego q̃ tiene aparejados a los malos? Porque vuestro oro, y plata, que son sino poluo y lodo, y materia vil y sin fructo, y subjecta a los ladrones? Y vuestras vestiduras preciosas, que son sino hilos y bauas de gusanos, è inuencion de hombres barbaros? Tales pues son vuestras cosas, mas las de Dios por el contrario tienen deleytes immortales, y resplandor perpetuo: ca no temen las mudanças y bueltas del tiempo, ni saben que cosa es vejez, sino siempre perseuerã en la misma flor de su hermosura.

A esto respondio Diocleciano, Pareceme Clemente que hablas bien, y sientes mal, porque con tus palabras tratas de la immortalidad, y por otra parte po nes tu esperãça en vn hõbre, mortal q̃ es vuestro Christo: el qual dizen auer padescido innumerables penas por mano de los Iudios, por los quales fue crucificado. Mas nuestros dioses son immortales, y libres de toda molestia y dolor. Verdad es dixo el martyr, lo que dizes, porque como han de morir los que nunca viuieron, y como han de sentir dolor los que carecen de sentido?

§. II.

Indignado el Emperador con estas y otras semejantes palabras, dexa las palabras y buelue se a los tormẽtos, y assi mãdo atar al martyr a vna rueda, y traerla cõ grande impetu al derredor, y q̃ en este mismo tiempo açotassen cruelissimamẽte al martyr con varas. Y quando la rueda le tomaua debaxo quebrantauanse le los huessos, y quando boluia a lo alto, descargauan los verdugos sobre el sus açotes. Mas el estando en este tormento, boluio se a Christo diziendo, Señor mio Iesu Christo ven a ayudarme, y leuantame del peso de este tormẽto, porq̃ me hã cercado dolores de muerte. Fauoreceme Señor para gloria tuya, y confession de tu nombre, y para confusion y deshonra de tus enemigos, y para esforçarme a padescer por ti mayores dolores. Hecha esta oracion, luego cesso el mouimiento de la rueda, y el tormento de los açotes, y todas las ataduras se soltarõ, y el martyr fue restituydo a su primera sanidad. Por dõde muchos de los Romanos q̃ assistian a este spectaculo, se conuirtieron a Christo, y començaron a dar

vozes diziendo, Grande es el Dios de los Christianos, mas el martyr dezia, Doy te gracias señor mio por auer querido que yo padeciesse en esta gran ciudad, y en presencia de tantos hombres por tu vnigenito hijo que tambien padecio por nosotros, y dio su sangre en precio de nuestro captiuerio. Y luego conto por sus nombres los sanctos de Roma. En esta ciudad dixo el, Sant Pedro glorifico a Dios, y Paulo lo predico, y Clemente (cuyo es mi nombre) lo adoro, y el diuino Onesimo confesso, por quien ellos tambiē padecierō, los quales agora son venerados de los fieles, y de aqui a pocos dias lo seran de los Emperadores. Esto dixo prophetizando el fin y destruy cion dela idolatria.

Estas palabras encendierō mas la ira de Diocleciano, y por esso mādo q̃ le despedaçassen la boca cō vnas pūtas muy agudas de hierro, cō lo qual los diētes quedarō mouidos, y las mexillas quebrātadas, mas la voz del martyr nūca se reprimio, ni la libertad de hablar se remitio. Y diziēdole los verdugos q̃ callasse, el no cessaua de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, q̃ miētras mas golpes le dā, mas suena. Por lo qual fatigado el Emperador, y descōfiado, mādo q̃ lo boluiessen a la carcel. Mas la muchedūbre de aq̃llos q̃ auiā creydo, assi hōbres como mugeres por el milagro de la rueda, juntādose todos en vno entraron en la carcel, y prostrādose a sus pies, pediā cō grāde instancia el diuino baptismo. Mouido pues el sancto con esta Fe y deuociō baptizo a todos jūtamēte cō sus higicos. Y a la media noche les aparecio vna visiō celestial, q̃ era vna luz tā grāde, q̃ ni se puede explicar cō palabras, ni la suffriā ver los ojos. la qual assi como vn relāpago esclarecia aq̃lla carcel, y en medio de aq̃lla luz aparecio vn hōbre cō muy alegre rostro, vestido de vna resplādeciente vestidura, y llegandose a Clemēte le puso en las manos vn pā, y vn Caliz, y hecho esto desaparecio, dexādo a los q̃ alli estauā attonitos y enmudecidos con esta vision tan admirable. Y conociendo el sancto varon ser esta la materia del sanctissimo Sacramento, hechas sus oraciones y pronunciando las palabras de la consagracion, dio la sancta comunion a los que estauan ya baptizados. Viniendo pues otros muchos al sancto, y creciendo el numero de los fieles, y haziendo Iglesia de la carcel, los carceleros dieron cuenta al Emperador, el qual mādo que los prendiessen de noche, y sino quisiessen negar la Fe de Christo los matassen sin ninguna remission. Siendo pues todos presos, holgaron mas de perder esta vida temporal, que negar a Christo que nos crio, amo, y murio por nosotros, y assi salidos fuera de la ciudad, offrecieron sus hijos al señor como vnos sanctos sacrificios, sin q̃ alguno faltasse, sino solo vno cuyo animo era mas iuuenil: porque no quedo por huyr de la batalla, sino para pelear con mayores dolores. Este era el admirable Agathangelo, de quien començaremos ya a tratar.

Mas Diocleciano mādando traer ante si a Clemente, y dandole a entender que estaua arrepentido de lo passado, començo a alabar al sancto martyr, y tratarle blandamente, para ver si por esta via le podia conuencer. Mas viendo que nada aprouechaua, dexada aquella fingida mā sedumbre, començo a descubrir su ponçoña, è imaginar otro terrible tormento mouido a esto por consejo de vn hombre principal llamado Amphiō. Y el tormento era, q̃ muchos hōbres juntos trauassen de sus miembros de tal manera, q̃ los desencaxassen de sus lugares naturales, y demas desto, que quatro verdugos juntamente le estuuiessen açotando con nieruos secos de toro.

Auiendo pues el martyr suffrido este tormento con admirable constancia, dixole Diocleciano, Veo Clemēte que eres muy porfiado, mas no pienses que me has de vencer: porque agora te atormentare con garfios de hierro, porque tambien

bien tu eres de hierro, y careces de sentido como el, y quiça por esta via te desper tare de esse profundo sueño q̃ duermes. Bien dizes, respondio el sancto, o Emperador que duermo, porque duermo vn dulce sueño, adormecio me Christo los dolores, con la esperança de los bienes aduenideros, y esforçando me a padescer por el mayores trabajos: el qual tanbien me haze velar y estar attento, para que hable libremente, y predique su sancto nombre. Diziendo esto el sancto; mãdo el Emperador a los verdugos, que dexassen de açotar al Martyr, y lo leuantassen en vn madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le cõsumiessen todas las carnes, y estuuiesse todo dessangrado, sin quedar mas que la armazon de los huessos. Hecho esto, mirando el martyr qual estaua, y buelto al tyranno dixo, No es este el cuerpo que tu despedaças, Ca ningun dolor siento quando lo despedaças, porque el cuerpo que me dio la naturaleza, ya quedo consumido con los tormentos passados, sin quedar parte del, y este nueuo cuerpo que agora despedaçaste, me dio mi señor Iesu Christo, y consumido este, el me dara otro, porque no le faltara materia de que lo haga.

Dichas estas y otras muchas palabras, mando el Emperador que le applicassen hachas de fuego ardiendo, las quales erã deleytables al sancto, porque eran luz q̃ le alumbrauan sin quemarle. Por lo qual espantado el Emperador de tan grande fortaleza, y boluiendose a los que presentes estauan, Muchos, dixo el, destos mala uenturados Christianos tengo atormentados y muertos, mas nunca tal coraçon, ni cuerpo tã robusto he visto como este. Por tanto yo determino embiarlo a Nicomedia a Maximiano cõpañero de mi Imperio, el qual pienso que tendra las cosas deste hombre por vn prodigio increyble, ca no pienso auer el visto jamas semejante constancia. Y diziẽdo esto con grã de admiracion, mãdo que el martyr con sus prisiones fuesse lleuado por mar a Nicomedia, para ser examinado de Maximiano, dandole cuenta por carta de lo que auia passado primero con Domiciano, y despues consigo, diziẽdo, que eran cosas que sobre pujauan toda la Fe y fuerças de la naturaleza humana, añadiendo mas, que si le pudiesse vencer, y atraer a su religion (lo qual el no esperaua) le haria grã plazer en tornarselo a embiar pa muestra de su grãde ingenio y prudẽcia.

§. III.

Sacan pues al sancto de Roma acõmpañandole muchos de los fieles. Mas quiẽ podra explicar lo que ellos dezian y hazian? Ca vnos se prostrauan a sus pies, otros le tomauan las manos, otros abraçauan su cuello y lo besauan, derramando amarguissimas lagrymas por aquel apartamiẽto, otros se vntauan con su sangre, y tocauã sus heridas sin poder apartarse de aquel esclarecido varon, mas fuerte q̃ el mismo hierro. Y era tan grande el sentimiẽto dellos, que hasta los mismos marineros, vencidos de compassion de tan doloroso spectaculo, dieron lugar y tiempo a aquella triste despedida. Llegando se pues ya la hora del naue gar, apenas le podian dexar subir en el nauio los que le acompañauan, pareciendoles que se les arrancauan las entrañas.

Pero el sancto haziendo oracion por la ciudad y por si: començo a nauegar. Mas que hizo aquel soberano gouernador para compañia y consuelo de su sancto? Aquel mancebo Agathangelo (de que arriba hizimos mencion, que fue el primero de los que el sancto baptizo en la carcel, y se escapo del martyrio de los otros) estando a la sazon en Roma, vsando de toda buena industria, se metio secretamẽte y escondio en la misma nao. Y nauegados ya hasta doziẽtos estadios, estando los marineros occupados en su officio, y el sancto Martyr en vn rincon

puesto en oracion, llegó a el este mancebo, y prostrado a sus pies, le dixo, que el era el primero de los que en la carcel auia sido por el baptizado, y escapado del martyrio, y como venia alli inspirado por Dios a serle compañero en sus trabajos. Mas que hizo aqui entõces el martyr? Bendezialo, abraçaua lo, hablaua le con grande benignidad, mostrãdo tener las entrañas llenas de gozo. Y luego començo a dar gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, rogandole con mucha eficacia que lo esforçasse, para que fuesse compañero de su confession. Doy te gracias (dezia el) señor mio Iesu Christo, que eres mi vnica consolacion y ayuda, pues ni en la tierra, ni en la mar me has desamparado, y defendido toda la vida, y recreado mi animo fatigado cõ los trabajos, y hecho consolador mio por la manera que tu sabes. Porque agora en la mar me has consolado con este mi hermano Agathangelo el qual con el nombre que tiene, me promete tu fauor: porque Agathangelo quiere dezir denũciador de buenas nueuas. Por tanto concede me, o rey mio, que el hasta la fin perseuere fiel, y que tu le glorifiques con la confession de tu Fe, y tu seas glorificado en el.

Desta manera estauan los sanctos, dia y noche en oracion sin desayunarse: porque ningun cuydado auian tenido de hazer alguna prouisiõ, como personas que trayan el pan biuo, y el agua de la gracia en sus animas con que se sustentauã. Mas compadesciẽdose los soldados y marineros de tan largo ayuno, y offreciendoles de comer, dierõ les gracias por la buena volũtad q̃ les mostrauã, mas no quisierõ tomar nada dellos, diziẽdo, que lo esperauã de Dios, lo qual assi se cũplio. Porque no auia de faltar la prouidencia de vn tan fiel señor a tã fieles sieruos. Y assi a prima noche les proueyo de mantenimien to por ministerio de los angeles. Passados muchos dias en la nauegaciõ llegaron a Rhodas, y desembarcandose muchos de los que nauegauã para proueerse de lo necessario, rogauãlos sanctos a los q̃q̃da uã en su guarda les diessen licẽcia para yr a la Iglesia de los Christianos. Era entonces dia de Domingo, y los Christianos que morauan en la Isla auian acudido a la Iglesia, y no falto entre ellos vno que reconocio a Clemẽte, y lo hizo saber al Obispo de la Isla que se llamaua Photino, el qual sin detenerse, tomando consigo muchos de los fieles que estauã en la Iglesia, llego al puerto, y rogãdo a las guardas con grãde instancia, que les quitassen las prisiones, y los dexassen venir a la Iglesia alcanço dellos lo que pedia, y dando gracias a Dios, los lleuo a la Iglesia, y abierto el libro de los Euangelios, la primera cosa que se leyo, fueron aquellas palabras del Saluador, No querays temer a los q̃ pueden matar el cuerpo, y no pueden matar el anima. Con esta palabra se infundio en el coraçon de los sanctos vna dulcedumbre diuina, y leuantando los ojos y las manos al cielo, haziã oracion con lagrimas de alegria, con lo qual enternescidos los animos de los que los veyã, derramauan tambiẽ muchas lagrimas. Luego aquel piadoso y sancto Obispo rogaua a Clemente que celebrasse los sagrados mysterios, y haziendo el este officio, vieron (los que merecieron verlo) vna brasa muy resplandeciente puesta en el altar, y muchos angeles reboleando encima della, y los que presentes estauan se prostraron en tierra, no pudiendo suffrir con la vista tan grande resplãdor.

Corriẽdo esta fama por la ciudad, acudieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, echandolos a los pies del sancto, y otros tocauã sus manos, y assi quedauã libres y sanos de enfermedades incurables, cõ lo qual tãbien fueron curadas muchas animas de los Gentiles, viniẽdo por este medio en cognoscimiento de la verdad.

Espantados los soldados de tan grande

de affícion como toda aquella ciudad tenia a Clemente, y recelando no intentassen alguna nouedad con que el sancto escapasse de sus manos, bueluen a echarles las prisiones, y lleuarlos al nauio. Y succediendoles buen tiempo passando el mar Egeo, llegaron a Nicomedia donde estaua Maximiano, el qual recebidas las cartas del Emperador que dauan cuenta de lo passado, y viẽdo el semblante del sancto (en el qual ninguna cosa vil, ni baxa se mostraua, y conjecturando por su rostro la grãdeza de su animo) no se atreuio a examinarle, sino fingiendo algũas causas y occupaciones de guerra, cometio este negocio a vn Presidente por nombre Agripino. El qual mandando parecer ante si al martyr, le pregunto si el era Clemente, y respondiendo el que si, y que era sieruo de CHRISTO, mando a los soldados que le diessen vn gran pescoçon deziendole, q̃ se llamasse sieruo de los Emperadores, y no de CHRISTO. Plugiesse a Dios (dixo el martyr) que todos vuestros señores y Emperadores se llamassen sieruos de CHRISTO, y todas las gentes le siruiessen y obedeciessen, y no siruiessen a la maldad de vuestra supersticion. Encendido el juez con esta respuesta, y concibiendo mayor ira de la que con palabras podia explicar, boluio se a Agathangelo, y pregunto le, Tu quien eres? porque no haze mencion de ti la carta de Diocleciano. Entonces el mirando al cielo, y mirando a Clemente, porque de ambas partes esperaua socorro, Yo (dixo el) por la gracia de Dios soy tambien Christiano, y por medio de Clemente sieruo de CHRISTO alcance este bienauenturado nombre. Luego el juez mando leuantar a Clemente en alto, y herirle y cortarle los miembros, y al Agathangelo mando açotar cruelissimamente con nieruos de toro. Mas Clemente suffriendo su tormento con grande y generoso coraçon, sin hazer caso de sus llagas, hazia oracion por si y por el compañero. Entonces el juez cessando deste castigo, y poniendo los en la carcel, mando que se aparejassen para otro dia en el theatro muchas differẽcias de bestias fieras muy crueles. Entretanto los sanctos estando en la carcel, perseuerauã con grande attencion en la oracion, a los quales viniendo los Angeles los esforçauan y animauan al martyrio, mas los presos que estauan por otras causas en la carcel, viendo la perseuerancia de aquella oracion, y espantandose de la venida y consolaciõ de los Angeles, derribaron se a los pies de los sanctos, rogãdoles que les diessen conoscimiento de Christo, y que no les tuuiessen por indignos de que ellos tambien lo confessassen. Estuuieron pues los sanctos hasta la media noche enseñando los, y doctrinando los, y amonestando los, hasta que los dexaron muy bien instruydos: y confirmados en la Fe, y purificados cõ el sancto baptismo. Luego Clemente cõ su oracion abrio las puertas de la carcel, y despidio todos los presos con mucha alegria suya y de ellos, quedando se el con su compañero solo en ella.

Este hecho altero grãdemẽte al juez, y mandando sacar los sanctos al theatro, el primero como leon rauioso començo a bramar contra ellos, y luego mando sacar los Leones, y otras bestias fieras: las quales ningun mal hizierõ a los sanctos, antes los mirauan con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abraçauan, como hazen los perrillos quando sus señores vienen a sus casas de lexos tierras. Lo qual al juez fue causa de grande admiracion y espanto, y desesperacion de poder vencer a los sanctos, mas a ellos fue causa de glorificar a Dios, diziendo, Gloria sea a ti Christo, por quien las bestias fieras nos tuuieron acatamiento, y heziste con nosotros lo que con Daniel en el lago de los leones, pues lo mismo heziste

con nosotros como verdadero Dios de Daniel.

Mas no por esto perdio nada de su furor aquella bestia fiera, antes mando que tomassen vnas alesnas largas y agudas y encendidas, y se las hincassen por las manos entre dedo y dedo, hasta llegar a la muñeca del braço. Y no contento con esto mando que les hincassen otras debaxo de los sobacos que penetrassen hasta los hombros, mas el pueblo que presente estaua, no pudiendo suffrir tan grande inhumanidad, y por otra parte espantado como los sanctos pudieron resistir a tan grandes dolores, sin perder la vida con ellos, se alboroto de tal manera que començarō a apedrear al tyranno, y dar vozes diziendo, Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el juez echo a huyr, y los martyres se subieron seguramente a vn monte por nombre, Pirami. Mas el tyranno los anduuo buscādo muchos dias, y finalmente los hallo. Y luego mando que todos los deuotos de sus dioses acudiessen a aquel monte, y puesto el en su tribunal, y traydos ante si los sanctos, Porque, dixo el, con vuestros hechizos y encantamentos alborotastes el pueblo y hezistes que se leuantassen contra nos, y maldixessen nuestros dioses? Nosotros (respondieron los martyres) nada de esso hezimos, sino callando nosotros, la fuerça de la verdad, les dio conoscimiento de Dios, y assi lo predicaron a grandes vozes como tu lo viste. Por tanto si tienes otro tormento que executar en nosotros, no lo dilates: porque el es poderoso para librarnos de tus manos. Entonces el tyranno vsando de otra nueua crueldad, mando estender los sanctos sobre vna gran piedra que estaua en aquel monte, y quebrantar sus huessos, hiriendolos reziamēte con vnos maderos. Y hecho esto, los metio assi quebrantados en vnos sacos, atando a la boca dellos vna grande piedra, y de esta manera los mando arrojar de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual yuan rodando, y no pararon hasta caer en la mar que llegaua a la rayz del monte. Los que presentes estauan, creyeron que luego espirarian: y con esto algunos de los fieles se llegaron a la playa, para ver si podian coger algunas reliquias dellos. Mas, o admirable potencia y prouidencia tuya Christo rey nuestro: porque auiendo estado los sanctos por largo espacio debaxo del agua, aparescieron los sacos, viniendo sobre el agua, y allegandose a la ribera, y desatandolos, hallaron todos sus miembros sanos y sin alguna lision. Y no contento aquel piadoso señor con este fauor y regalo, a la media noche embio sus Angeles para que los recreassen del trabajo passado, y les proueyessen de mantenimiento. Deinde ay vinieron a la ciudad, y contaron a los fieles las marauillas de Dios, y leuantando las manos al cielo le dauan gracias de todo coraçon.

§. IIII.

Sabido esto por el Presidente, y viēdo por experiencia, que era impossible vencer los sanctos, y que muchos de los Gentiles, viendo estos milagros se conuertiā a Christo, no se atreuio a passar adelante: sino hizo saber al Emperador Maximiano lo que passaua, diziendo, que los martyres eran naturales de la ciudad de Ancyra. Sabido esto por el Emperador, y recelando este combate, tomo de aqui ocasion para embiarlos a su patria, encargando este negocio a vn Presidente que alli estaua por nombre Curicio, diziēdo, Iusto es que la tierra que los engendro, los tenga y castigue. Desta manera la diuina prouidencia cumplio lo ǭ la sancto le auia pedido, que era acabar la vida en su patria donde era Obispo, despues de auer corrido tantos mares y tierras. Llegado a la ciudad, entra el sancto cō grāde alegria,

alegria,diziẽdo, Gloria sea a ti señor mio Iesu Christo,q̃ oyste mi oració,y me bolviste a mi patria, y al sepulchro de mis mayores, y mas con este fructo de Agathangelo compañero de mis trabajos.

Presentados los sanctos ante el Presidente Curicio, tẽto el primero de atraer los cõ blãdas palobras, y alabãças, cõcluyendo su largo razonamiẽto diziendo,q̃ sacrificassẽ a sus dioses,pues nõ podiã dexar de padecer no lo haziendo. A esto respondierõ los sanctos, Paraque nos amenazas con trabajos, pues estos por amor de Christo nos son deleytes,ni tenemos compassion de nuestros cuerpos,sino de vuestras animas miserables,pues seruis a vnos dioses que ningun sentido tienen.

Embrauecido con esto el juez,pues tã to, dixo el,os holgays con los trabajos, yo sere en esta parte muy liberal para cõ vosotros. Y haziendo encender vn hierro puntiagudo, mandolo hincar debaxo de los sobacos de los sanctos,y atandoles fuertemente los braços,y hincando dos maderos en tierra,mãdo atar a Clemente en el vno,y a su compañero en el otro, y los verdugos los herian agriamẽte en todas las partes de su cuerpo. Entonces el juez escarneciendo de ellos,pregunto si sentian aquellos tormentos. Al qual Clemente respondia lo que dize el Apostol, Quanto mas se corrompe nuestro hombre exterior, tanto mas se renueua y perfectiona el interior. No contento con esto el tyranno mando encender vn capacete,y assi encendido lo hizo poner sobre la cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas començo a salir por la boca,y por las narizes,y oydos. Entonces el sancto dando vn grande gemido, y llamando a Dios, O agua viua (dixo el) y lluuia de nuestra salud, embiame señor vna gota de tu rocio, y pues antes nos sacaste del agua, agora nos saca del fuego,y nos da tu refrigerio, y diziẽdo esto, poco a poco se fue enfriã do el hierro,y los que herian a Agathangelo se cansaron. Aqui el tyranno espantado y atemorizado de lo que veya,mando soltar los sanctos y lleuarlos a la carcel dissimulando la perplexidad en que estaua,con color de misericordia.

Mas aquella sancta Sophia, la qual diximos auer prohijado a Clemente,y hecho con el officios mas q̃ de madre, viendo como despues de tan largo tiempo auia buelto a su patria con el resplandor, y hermosura de su gloriosa confession, no cabia en si de plazer,esperãdo luego la corona que le auia de venir del cielo. Vino pues de noche a la carcel,y abraçando a Clemente,y derramãdo muchas lagrimas,besaua con grande deuocion sus manos,y su rostro, y todos aq̃llos sagrados miembros, pidiendole que le diesse cuenta de todos los caminos y trances q̃ auia passado. Y dando el razon de todo esto, ella con vnos lienços alimpiaua la sangre y las heridas del sancto, y luego le dio de comer de los manjares que acostũbraua el comer en su casa.

Desesperado pues el juez de poder vẽcer tan grande constancia,saliose a fuera y encomendo el negocio a otro juez de los Amessinos por nombre Domicio, mas la sancta madre Sophia no podia apartarse con el cuerpo de los que tenia abraçados en su coraçõ, y assi vino muy alegre con aquellos mochachos,que como ya diximos Clemente auia baptizado y doctrinado.

Sabido esto por Maximiano, mando que si los muchachos se apartassen de Clemente los dexassen libres; y donde no que los matassen. Dada esta sentencia los soldados trabajauan apartarlos por fuerça del martyr; mas ellos resistian a esto quanto podian,arrojandose en tierra,y abraçãdo los pies del sancto con mayor constancia y prudẽcia de lo q̃ pedia aquella edad; assi todos alli quisieron antes morir que apartarse de su maestro.

Mas la piadosa Sophia por el grãde amor q̃ les tenia, tomo muy a cargo la sepultura de los muertos, y assi con gran dolor se aparto de Clemente y de su cõpañero, por entender en la sepultura destos innocentes diziẽdo, que Dios daria orden como boluiessen a aquella tierra. Llegãdo pues los martyres a la ciudad de los Amesenos, y haziendo oracion a Dios con deuotas lagrimas para que les ayudasse en esta nueua batalla fuerõ presentados ante el sobredicho Domicio. Pero ellos estauã tan lexos de rehusar los tormentos que pretendian atraer a la Fe al mismo juez. Sobre lo qual hizo Clemẽte vn tan diuino razonamiẽto que el cõpañero Agathãgelo lleno de alegria se derribo a sus pies, y leuantãdose de alli lo abraço y beso su faz con grande deuocion. Mas el tyrãno como estaua ciego y obstinado en su error, tomo las armas para pelear contra ellos. Y para esto aparto el vno del otro para que estuuiessen mas flacos, pero esto le succedio al reues, porque aunq̃ estauã apartados con los cuerpos, estauã juntos con los espiritus. Mãdo pues este tyrãno que se hinchiesse vna cisterna de cal viua, y que arrojassen en ella los sanctos, y puso a la boca dos soldados en guarda para q̃ de noche no los sacassẽ de ay los Christianos, no sabiẽdo el loco que el que guardo los tres moços del horno de Babylonia guardaria aqui sus sieruos, como lo hizo, y assi estuuierõ alli todo el dia que era vn Viernes sancto sin recebir daño alguno. Y no cõtẽto cõ esto resplãdecio sobre ellos toda la noche siguiente vna lũbre del cielo. Lo qual viẽdo los dos soldados que los guardauã, mouidos por el milagro de aquella luz, recibierõ otra mas excellente luz en sus animas, cõ tan grãde Fe y deuocion, que saltarõ en la misma cisterna y se juntarõ con los sanctos. Luego por la mañana creyendo el tyranno que estauan ya muertos, y mandando sacar sus cuerpos de la cisterna, hallaron los viuos y sanos, y con alegre rostro, y a los mismos dos soldados cõ ellos, cuyos nombres eran Phegon, y Eucarpo. Los quales por mandado del tyranno fuerõ luego crucificados, honrandolos la diuina bondad con la imitacion de la muerte de Christo, y corona de martyres. Mas Clemẽte y su compañero passauã su carrera, y el tyranno mãdo que les sacassen dos correas de las espaldas, y los açotassẽ cruelmente, y viẽdo que nada desto aprouechaua mando traer dos lechos de hierro, y poniendoles mucho fuego debaxo, y echando sobre ellos azeyte hiruiendo y pez derretida, y piedra çufre, parecio al tyrãno y a todos, q̃ seriã muertos, y assi los mãdo quitar destas camas y echar en el rio. Mas ellos dormiã en ellas vn dulce sueño, en el qual les aparecio Christo acõpañado de Angeles, diziendoles que no temiessen porque el estaua cõ ellos. Viendo esto Domicio, y espantado de lo que auia visto, y no sabiendo ya que mas hazer, bueluelos a embiar a Maximiano q̃ de Tarso auia venido a Ancyra. Vã pues los sanctos este camino, siguiẽdolos jũtos cõ los soldados de guarda muchos fieles. El camino era largo y desierto, y tã falto de agua que padecian todos grã trabajo de sed, mas el sancto martyr, lleno de vna viuissima Fe y confiança hizo oracion a nuestro señor, y a la ora rebẽtó vna fuẽte en aquel desierto, con que todos fueron recreados. A la fama deste milagro concurrieron todos los enfermos de aquella comarca, y a todos dio entera salud el martir tocandolos con sus manos.

Y considerãdo este sancto las marauillas que Dios obraua a cada hora por el, y cõ quanto regalo y prouidẽcia acudia al tiẽpo de las mayores necessidades, encendiose en su coraçon vna tan grãde llama y fuego de amor de Dios, y vna tã grã de sed y desseo de padecer por vn tã bueno y tan fiel señor, que hizo vna oracion deuotissima, supplicandole con grãde in

stancia

stácia que todos los dias que viuiesse siépre padeciesse trabajos,y dolores por su amor,sacrificando todos los miébros de su cuerpo en su seruicio. Y acabada esta oració,parecio le que oya vna voz de lo alto q̃ le dezia. Cócedido se te ha Cleméte lo q̃ pediste,esfuerça te,y apareja te para passar constátemẽte esta carrera,porque có el tiépo q̃ has batallado, y có el que te queda por passar se te contará veynte y ocho años de martyrio. Alegre pues con esta respuesta el sancto caminaua pa Ancyra,y sabiédo los soldados que toda via el emperador estaua en Tarsis lugar de Cilicia lleuaró alli los sanctos,y presentaró los al Emperador. El qual começo primero a tratarlos có palabras bládas,y grandes promessas, preténdiédo atraerlos a su falsa religion. Mas ellos por el contrario pretendiá có palabras diuinas atraerlo a la suya prophetizando que los successores de su Imperio auian de ser hóradores de Christo. Indignado có esto Maximiano,y dexadas muchas palabras que se passaron de parte a parte,mando hazer vna grá hoguera y echar en ella los sanctos. Mas el señor que guardo aquellos tres sáctos moços en el horno de Babylonia, guardo tambié a estos de tal manera,que estádo ellos dia y noche en aq̃lla hoguera,nunca el fuego pudo dañar aq̃llos miébros dedicados a Dios,reconosciendo y honrando la criatura a los sieruos de su criador. Espantado Maximiano desta marauilla,y viédo como los sanctos estauá en medio de la hoguera,leuátadas las manos y los ojos al cielo dádo gloria a Dios, mando los sacar de alli,y presentados ante su tribunal,Ruego os,dixo,que si quiera en esto me hagays la voluntad, que es hazerme saber con que linage de encátamentos aueys reprimido la virtud del fuego? No(dixeron ellos,o Emperador) con encantamentos,sino con la virtud de aquel señor que nos prometio diziendo,Estando en el fuego no te quemaras. Entonces el tyranno mando a los verdugos que publicamente los arrastrassen, y hiriessen hasta matarlos. Mas tábien esto succedio mal al tyranno,porque viendo muchos de los Gentiles por vna parte la generosidad de aquellos coraçones, y la libertad con que hablauá al Emperador, y su fortaleza y constancia inuincible, y por otra considerando que entre tantos tormentos conseruauan la vida, reconosciendo aqui el dedo y la virtud de Dios, renegauá de sus dioses y se boluiá a Christo. Luego el Emperador no sabiédo ya mas que hazer,mádo que assi como estauan atados los lleuassen a la carcel,y estuuiessen por espacio de quatro años en ella presos,pareciendo le que el tiempo y la prision tan larga domaria a los que,ni el fuego,ni el hierro auiá podido domar. Passados los quatro años saliero de la carcel muy esforçados pa su confession,por que el desseo y amor d̃ Christo, y la esperáça cierta de los bienes aduenideros les hazia parecer la carcel vn palacio real. Sabido esto por Maximiano, desconfiado de la victoria,y dando a entéder ser estos hóbres indignos del tribunal Imperial, no se atreuio mas a examinarlos; y por esto cometio el examé a vn cruelissimo sacerdote de los Idolos,muy exercitado en atormentar Christianos,y grande official de peruertir coraçones. A este cometio este cargo, y para mas incitarle a todo genero de crueldad diole a entender que los juezes passados hauian sido vencidos mas por su propria flaqueza, que por el esfuerço y animo de los sanctos. Començo luego este official de Satanas a vsar de las artes que su maestro el demonio le auia enseñado,acometiendo a los sanctos, ya con promessas, ya con amenezas,ya con blandura de palabras, y con muestras de amor y buena voluntad,dandoles a entéder que le pesaua de sus trabajos passados. Mas viendo que nada de esto aprouechaua, mando que

açotassen tan cruelmente las espaldas y hombros delos sanctos, de tal manera q̃ cõsumida toda la carne se les parecia las jũturas, y armazon de los huessos. Y acabado este tormẽto, viendo que los sanctos por su pie se boluiã a la carcel, corrido de verse vencido, y quasi desmayado fue lleuado por los braços a su posada. Y caminãdo los sanctos a la carcel, acudieron de todas partes los fieles a coger las reliquias de los pedaços de la carne y sangre que dellos corria, como vn precioso thesoro, aqui tambẽ el mal sacerdote cõ todos sus artificios y engaños descõfio de poder vencer los sanctos. Sabido esto por Maximiano hizo burla del sacerdote diziendo, Este es el que me alabauan?

§. V

Estauan muchos hombres principales a la sazon con el Emperador, entre los quales vno por nombre Maximo, mouido con ira y saña por lo que oya, rogo al Emperador que le entregasse los sanctos porque el tenia confiança que los sacaria de su proposito, o alomenos los mataria. Este fue el octauo tyranno, y entremetiendose algunos dias en medio trataua con ellos muy amigablemente, vendiendoseles por muy grande amigo, y que como tal les queria dar consejo saludable, y llamandolos ante si, Dios os salue dixo hombres amados de los dioses immortales, los quales os tienen en lugar de hijos muy queridos. Ca muchas vezes hablaron conmigo y me aparecieron en sueños, reprimiendo la ira que tenian contra vosotros, no por otra causa, sino porque esperan la mudança de vuestro proposito, que de aqui a poco sera, como esta noche passada me lo reuelo el grãde Dios Dionysio, y me mãdo que os llamasse. Veys aqui pues el altar aparejado, y tambien los sacrificios, por tanto llegad, y sacrificad a los que tanto os aman. A esto respondieron los sanctos, falso es, o juez lo que dizes, porque aqui no conocemos mas q̃ dos Dionysios, vno de piedra, y otro de metal, y ninguno destos es immortal, porque ninguno tiene vida, ni sentido, y el vno se puede quebrar, o conuertir en cal, y el otro fundirse para hazer del vasos de seruicio.

Viendo pues el tyranno que no seruian sus artes passadas, sino para poner macula en sus dioses, quitada la mascara de amigo, descubrio la de enemigo. Y assi mando hazer vna cama sembrada de muchas puas muy agudas, de vn pie en alto, y hizo acostar de espaldas a clemente sobre ellas, y mando a los verdugos q̃ con palos gruessos le estuuiessen hiriendo reziamente en el vientre, y en los pechos, para que assi se le hincassen mas las puas en las espaldas. Mas con todo este tormento el sancto varon, ni perdio la vida, ni la confiança en la promessa del Señor que le prometio que con ningũ tormento destos moriria. Mas al compañero Agathangelo mãdo echar plomo derretido sobre su cabeza, lo qual el suffrio con admirable constancia. Por donde assi el tyranno, como los demas que con el estauan, espantados de ver viuo a Clemente, estando su cuerpo por ambas partes despedaçado, y tan desfigurado que no parescia ser hombre sino porque hablaua, apenas podian creer lo que veyan. Pero el martyr mirando al tyranno le dixo, Agora conosceras que no solo nuestro cuerpo pelea contra vosotros, sino tambien nuestro Dios, pues por singular prouidẽcia suya no consiente que el anima se parta de nuestros cuerpos.

Desesperado pues ya este tyranno, hizo saber todo lo q̃ auia passado a su Emperador, el qual mando que los sanctos fuessen encerrados en la carcel, y que no se les diesse de comer para que assi muriessen de hambre.

Pero con todo esto los maluados teniendo tan larga experiencia de la fortaleza de los sanctos, no perdian la esperan

ça

ça de vencerlos. Porque estádo presente có el Emperador Aphrodisio natural de Persia quádo se le dauan estas nueuas(el qual auia martyrizado muchos Christianos)parecio le q̃ alcançaria grãde gracia con el Emperador si acabasse lo q̃ ningu no de los otros juezes auia acabado. Y para esto cóbido a los sanctos a vna magnifica cena para aliuiar con esto los trabajos passados, y atraerlos a si blandaméte con este regalo. Mas ellos como muy deuotos de la virtud de la abstinencia, dixeron que se manteniã có pan del cielo, del qual quien comiere no padecera mas hãbre, sino viuira eternalméte, porq̃ alli se nos esta aparejada vna buena cena. Enojado el tyranno con esta respuesta, Vuestra cena dixo el, sera muerte con dolor, a la qual yo os combidare mañana.

Mando luego otro dia traer dos piedras de atahona, y atallas a los cuellos de los sanctos, y traerlos arrastrãdo por medio de la ciudad, dãdoles otros de pedradas, y diziendo los pregoneros con voz alta, Obedeced a los dioses, y a los Emperadores, y quiẽ esto no hiziere assi sera castigado. Esto hazia el tyrãno, por quebrãtar los spiritus de los sanctos, y leuãtar la ciudad contra ellos. Mas salio le en blanco su esperança. Ca viendo los Gentiles el alegria del rostro dellos, y la fortaleza de sus cuerpos, que có tãtos dolores todavia estauan viuos, tenian los por hombres impassibles, è immortales, y assi dexada la Idolatria, glorificauã al Dios que tal fortaleza y animo les auia dado. Y viẽdose el juez ya del todo desesperado, escriuio al Emperador lo que passaua, el qual perdida tambien la esperança, condeno los a carcel perpetua, para que assi enflaquescidos acabassen la vida.

Estando pues mucho tiempo en la carcel, muchos otros fieles padecieron martyrio antes dellos. Mas las guardas de la carcel cansados de aq̃lla guardia tan prolixa, fuerõ a otro nueuo Emperador por nõbre Maximino(que entõces comẽçaua a Imperar) a pregũtarle que mandaua hazer de aq̃llos Christianos presos que pareciã immortales. El tyrãno blasphemãdo primero de sus dioses, porque no auiã podido quitar la vida a aq̃llos sus enemigos, y preguntãdo de donde eran naturales, y sabiẽdo que erã de Ancyra, embio los a Lucio, q̃ era Presidẽte en aquella tierra. Y có esto Dios nuestro señor rodeó las cosas de tal manera, que despues de tãtos caminos viniesse a cumplirse la peticion de Clemente, que era acabar la vida en su patria. Llegados a ella, el juez sin hablarles palabra los encerro en la carcel, atãdolos de tal manera, que estauã como enuarados sin poderse mouer, ni estẽder las piernas. Y el dia siguiente, llamando a Agathãgelo le dixo, Yo se que tu no por ignorancia, sino por la facilidad y simplicidad de cõdicion te dexaste engañar de ste Clemente: pues de essa misma facilidad deues agora aprouecharte para hazer nuestra volũtad, y correspõder a la significacion de tu nõbre, dando nos buenas nueuas con la mudança de tu conuersion. A esto respõdio Agathangelo, Esta constancia q̃ vees en mi, no nasce de essa facilidad, o simplicidad q̃ dizes, porque si yo essa tuuiera, como pudiera resistir a tãtos juezes, y al mismo Emperador, y a tãtas inuenciones de tormentos con q̃ nos pretendiades vencer, y a tantos artificios de promessas, y palabras cõ que nos queriades engañar? Assi que no deues llamar esto facilidad, sino verdadera sabiduria: la qual tiene mas cuenta con los bienes eternos que nunca se mudan, q̃ con estos temporales que cada dia van y vienen, y esta nos haze despreciar vuestros falsos dioses, y adorar al verdadero Dios, y por esta causa tenemos la muerte por vn sueño que passa. Assi que no es solo Clemente el que me ha conuertido, sino mucho mas Christo que por medio del me llamo: ni el me engaño, sino antes

me

me libro del engaño en que viuia, y assi ruego a Dios que desengañe a vosotros, para que desta manera os sea yo alegre mensagero de la verdad.

Visto el juez quan mal le auia succedido este primer encuentro, mãdo hincar al sancto vnas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle vnas hachas ardiendo por los lados. Lo qual todo suffria el martyr fuertemẽte haziẽdo oracion y diziẽdo, Señor mio Iesu Christo: no permitas q̃ yo sea priuado del fructo de aq̃llos bienes immortales, sino da me fortaleza y paciẽcia, para que acabada esta jornada de mi confession me juntes cõ tu sieruo Clemente, y con todos aquellos q̃ por tu glorioso nõbre pelearon. Oyo el señor dende lo alto esta peticiõ. Por lo qual viẽdo el juez que era por demas todo quãto hazia, apartãdo al martyr a vn lugar por nõbre Criptos, le mãdo cortar la cabeça a los cinco dias de Nouiembre, auiendo primero batallado con dos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, y con los magistrados Agripino, Curicio, Domicio, y con el sacerdote de los Idolos, y con Maximo, Aphrodisio, y Lucio.

Mas aq̃lla piadosa y sancta madre Sophia, que entrañablemente le amaua, despues q̃ vio el fin glorioso d̃ su martyrio, y se vio libre de los cuydados y temores q̃ por el padecia, abraço su cuerpo cõ grã de alegria, y le sepulto a la entrada d̃ vna Iglesia q̃ alli auia. Pero el sancto Clemente sabido el fin glorioso de su fiel discipulo y compañero, no cabia en si de plazer, glorificando a Dios por este beneficio.

Mas el cruel tyranno no contẽto con tener de aquella manera preso y apiolado al sancto, mando que cada dia le diessen ciento y cincuenta heridas en el rostro y en la cabeça. Y padeciendo el esto cada dia, todo su cuerpo y el suelo estaua bañado de sangre. Mas de noche acudieron los Angeles con vna grãde luz y claridad, y curaron sus llagas. En esta sazon la piadosa y sancta madre Sophia, q̃ de todo coraçõ amaua aq̃l sancto q̃ ella auia prohijado, encendida con vn grãde zelo del amor de Christo, juntãdo consigo todos sus familiares, y los moços q̃ ella auia criado. entrãdo en la carcel desato al martyr y le saco della. Y luego le vistio d̃ vna ropa blanca, y ella tãbien en señal de alegria se vistio otra del mismo color, poniẽdole en la mano el sancto Euangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos entro con el en la Iglesia, proueyendo quien le lleuasse de vn braço para poder andar. Y sintiẽdo Clemente en este camino que el Señor le queria llamar, leuantando vna mano a lo alto, porque en la otra tenia el Euãgelio, hizo primero oracion por su madre Sophia, y luego por sus clerigos y pueblo, y por todos aquellos q̃ despues de su acabamiẽto pidiessen a nuestro Señor mercedes por el. Y desta manera entro en la Iglesia cerrando todos cõ mucha diligẽcia las puertas, por temor de los aduersarios. Amanesciẽdo pues el dia glorioso de la Epiphania celebro el sancto Obispo los sagrados mysterios, y dio el diuino sacramẽto a los q̃ estauã aparejados, y los recreo cõ las palabras de su doctrina. Y como ellos estuuiessen temerosos de la violencia de sus contrarios, los esforço diziendo, que ninguno dellos pereceria, mas dos de vosotros juntamente conmigo partiremos desta vida, y luego cessara esta rauia y furor de los Gentiles, y succedera vna nueua paz en el Imperio de los Romanos, y todas las ciudades, y tierras se hinchiran del conoscimiẽto de Christo, y se abrirã las Iglesias, y cerrarã los tẽplos de los Idolos, y huyran los que los adoran, y p desceran los temores que vosotros agora padesceys, y esto se cumplira muy presto, y algunos de vosotros lo vereys.

Diziendo esto el martyr la sancta Sophia amadora de los martyres, estaua tan llena de alegria por amor de su hijo Clemente,

mente; que lleuo a su casa todas las biudas y huerfanos: a los quales por espacio de doze dias les daua de comer abundantemẽte, y a todos los demas q̃ sobreuenian, y todos ellos festejauan estos dias honrando la venida de su pastor.

En esto se llegaua el dia del Domingo en que el señor queria lleuar para si su sieruo. Fue el este dia a la yglesia, y celebrada su missa, y dada la sagrada communion a los fieles, entro vno de los magistrados acompañado de soldados, cõ grã de impetu, y furor en la yglesia, y mando a vno de sus soldados, que cortasse la cabeça a Clemente, y assi estando el sacrificando, fue offrescido el mismo a Dios en sacrificio. Mas los que presentes estauan, se fueron de ay con muchas lagrimas, y solos dos ministros que assistiã al sacrificio, de los quales el vno se llamaua Christoual, y el otro Chariton (como el sancto auia primero dicho) par de aquella sagrada mesa fueron con el sacrificados.

Mas su fiel madre Sophia encerrando aquel sancto cuerpo, en vn lugar de su casa muy seguro, perdidos ya los cuydados y temores con q̃ viuia, encẽdiendo muchos cyrios, emboluio el sagrado cuerpo en vn lienço muy limpio y lo sepulto en la yglesia donde fuera sepultado su compañero Agathangelo, para que tuuiessen los cuerpos vn mismo sepulchro, cuyas animas ya morauan en el cielo, y junto a Clemẽte sepulto los dos Diaconos, que con el auian padescido. Y assentada par del sepulchro de los sanctos, dezia cõ entrañable affición estas palabras, Yo hijos mios os sepulte en este lugar secreto, mas Christo os publicara y dara descãso, por cuyo amor tantos trabajos padescistes, y a mi la vejez me llama a vuestra compañia, la qual se ha dilatado hasta agora, para recebir vuestros cuerpos, y sepultarlos, y con muchas lagrymas dezia, Rogad al señor por mi que fuy vuestra madre, y vuestra ama, para que assi, como aqui estuue con vosotros, assi alla este en vuestra compañia cerca de vosotros.

Fin de la historia. §. VI.

O quien supiesse agora philosophar sobre la historia de estos dos tan gloriosos martyres, que de flores tan olorosas podria coger deste tan fresco jardin, y que motiuos de amor y confiança en aquella infinita bondad, que assi quiso esforçar, y glorificar sus sieruos. Porque primeramente aqui vera la grandeza de essa misma bondad y prouidẽcia del fidelissimo señor para con sus fieles sieruos, considerando quan presto les acudia en medio de sus batallas, y con quãtos fauores y regalos, con quãtas marauillas por ministerio de Angeles los curaua, y mantenia, y proueya de nueuas fuerças pa entrar de refresco en la pelea. Donde notaremos (como arriba se dixo) vna gloriosa cõpetẽcia entre el señor y sus fieles sieruos, ellos a padescer por el, y el a obrar marauillas por ellos, y cumplir todas sus peticiones, cõfundiẽdo cõ esto sus aduersarios, y glorificãdo sus sctõs. Y con ser este señor el q̃ obraua, y vencia en ellos y por ellos; q̃ria q̃ todo el merito desta obra fuesse a cuenta dellos. Dexaua los vn poco padecer, y luego les acudia con su socorro, lo vno para su merecimiẽto, y lo otro para su esfuerço. Aqui tãbien vera la hermosura, y orden de la diuina prouidencia, la qual vsa de la malicia de los malos, para adelantamiento de su gloria, no solo por la que el recibia con la constancia de sus martyres, sino por los muchos que se cõuertian a la Fe, en la prosecucion destos martyrios, de modo que por el medio q̃ los tyranos pretendian diminuyr el numero de los fieles, por esse los acrescentauan, como aqui se ha visto.

Por aqui vera la efficacia de la sangre y redempcion de Christo, por cuyos merescimiẽtos se dio a los martyres esta sobre-

bre natural y espãtosa fortaleza y cõstancia. Por aqui vera vn linaje de desafio entre la omnipotẽcia de la gracia (si assi se puede dezir) y toda la potẽcia del mũdo: la qual aqui llego a lo vltimo de lo ꝗ podia, juntãdo en vno todas sus fuerças, y todas las maneras y machinas de tormẽtos que hõbres y demonios pudierõ inuentar, y esto no en vn dia, ni vn año: sino en veynte y ocho años, reuezandose vnos juezes despues de otros, y pretendiendo sobrepujar los vnos a los otros, con mayor artificio y crueldad, y con todo esso quedo el campo por la gracia, y toda la potencia del mundo vencida, affrentada, auergonçada, y corrida.

Por aqui veran quan engañados viuẽ los que se eximen de guardar la ley de Dios: diziendo que es difficultosa y pesada, no mirando las fuerças y virtud de la gracia que en estos martyres resplandesce, la qual esta Dios aparejado para dar a quien hiziere lo ꝗ es en si, sin faltar a nadie. Por aqui tanbien vera quan mal pleyto tendran los tales, en el dia del juyzio, quando alli muestre Dios el exercito innumerable de los martyres, con las insignias gloriosas de sus martyrios, y diga a los malos, Todos estos que veys aqui cõprarõ el reyno del cielo cõ todas estas maneras de tormentos, y vosotros no lo quisistes comprar con la guarda de solos diez mandamientos. Por aqui tãbien se confirmaran mas los fieles en la Fe (porque dexados a parte los otros martyres) que hõbre aura tã insensible que no vea, que tal fortaleza como la de este glorioso Clemente y de su compañero no era possible hallarse en cuerpo y coraçõ humano, sino fuera potentissimamente socorrido, y ayudado con la virtud y fortaleza del braço de Dios? Y pues este señor era el que ayudaua los martyres a la confession de la Fe, sigue se que ella sea verdadera, porque no puede Dios dar fauor y ayuda a cosa falsa, ni ser testigo y fautor de mentira. Sobre todo esto aqui vera la gran fuerça de la charidad y amor de Christo, considerando con que palabras y ruegos pedia la madre deste sancto a su vnico y muy amado hijo, que muriesse por Christo: y la fiesta que hizo la segunda madre Sophia, quãdo vio este hijo que ella tanto amaua, muerto y despedaçado en sus braços: pues cõbidaua a todos los fieles a comer en su casa para celebrar esta fiesta: y quã lexos estaua de ponerse luto por la muerte deste hijo: pues esse dia contra el estilo y autoridad de su persona y edad, se vistio de ropas blãcas en señal de alegria. Dõde estã aqui las leyes de naturaleza? donde la vehemencia del amor de madre, para con vn tal hijo? Donde tambien vera quan gran desea el merecimiento de padescer trabajos por la obediẽcia y gloria de Christo, pues a este posponiã las sanctas madres, la vida y amor de sus hijos. Estos y otros semejãtes fructos podra coger el prudẽte lector, leyẽdo esta historia, con la qual tãbiẽ se a vergõçara de regalar su carne, y se cõsolara en sus trabajos, y esforçara a padescer alguna cosa por amor de aquel señor, por quiẽ los martyres tãto padesciero y finalmẽte vera, quan grã de mal sea vn peccado mortal, pues por no caer en el, aũque fuesse por vn pequeño espacio, tales tormẽtos padesciero los martyres, aũque sabian que caydos en el por temor de los tormentos, tan facilmẽte alcançaran el perdõ, como lo alcanço el Principe de los Apostoles, quãdo por temor humano nego a Christo, &c.

De otra persecuciõ que padescio la Iglesia en tiempo del Emperador Antonino Vero. Cap. XXI.

Despues desta tan grãde persecuciõ de Diocleciano, añadire aqui vn pedaço de otra que fue en tiẽpo de Antonino Vero, referida por vna deuotissima carta de los fieles de Leõ de Frãcia, y Viana (ꝗ cõtiene cosas admirables) la qual

enxirio

xirio Eusebio Cesariense en el quinto libro de la historia Ecclesiastica por estas palabras.

Nobilissimas ciudades de Francia son Leon y Viana, por donde passa el muy caudaloso rio Rodano: en las quales en tiempo del Imperio de Antonino Vero acescieron muchas cosas memorables, assi por la crueldad de los perseguidores, como por el fuerte suffrimiēto de los nuestros. Pero sera deleytable cosa oyr las recontadas por la carta que los moradores de las mismas ciudades escriuierō a las Iglesias de Asia y de Frigia del tenor siguiente.

§. I.

Los sieruos de Christo moradores de Leon y Viana ciudades de Francia a todos los hermanos, que en Asia y Phrygia tienen la misma Fe y esperāça de gloria. por la redempcion de Christo. Paz sea con vosotros, gracia, y gloria de Dios Padre, y de Iesu Christo su hijo. La grandeza de nuestra tribulacion, y la crueldad de los Gentiles, que en los sanctos martyres executan, ni nosotros en presencia podemos comprehender, ni menos referir a otros por cartas. Con todas sus fuerças nos acometio el enemigo, esperando que por la terribilidad del combate descubriria portillo por donde se entrasse la ciudad de nuestra Fe, y para esto enseñaua a sus ministros a cumplir en los sieruos de Dios todas las artes de crueldad y malicia. Primero vedandonos la morada de nuestras proprias casas, despues el vso de los baños comunes, de ay adelante mandando que no parezcamos en publico. Finalmente que ni en publico, ni en secreto, ni por los campos estemos en compañia de hombres. Mas la gracia de Dios no nos aparta de si: antes a los mas flacos de nosotros libra de su poder: y pone por escudo varones mas firmes que colunas: que por su paciencia puedē no solamente suffrir los golpes del enemigo, mas de su gana salir le al encuētro, y alegremente offrecerse a los tormentos è injurias, y auergonçar a los verdugos cansados, pareciendoles que por su floxedad se detienen segun la priessa lleuan al Reyno de Christo, pregonando con sus obras y con la virtud del suffrimiento lo que el Apostol escriue, que no son merecedoras las passiones deste siglo de la gloria venidera, que se reuelara en nosotros. O quan animosamente suffren, el mueran, mueran del pueblo, y sus baldones y denuestos tienē por esclarecidos loores. O quā de buena gana esperan a ser encarcelados, y açotados, y apedreados, y todos quantos tormentos inuenta la furia del pueblo. Finalmente vn dia con gran alboroto estando presente el capitan, y todos los principales de la ciudad, fuerō presos muchos hermanos, y lleuados a la presencia del juez, que a la sazon venia de fuera: con los quales vso de tanta inhumanidad, que nadie podra dezir las formas de penas que su ferocidad descubrio. Vno dellos era Vecio Pagato. el qual con Dios y con los hōbres guardaua perfecta y verdadera charidad cuya vida aun en su juuentud, era de todos tan aprouada, y en tanto tenida, que a muchos grauissimos viejos era antepuesto: porque conuersaua sin quexa ni agrauio de alguno en todos los mandamientos y justicias del señor, y siempre se hallaua presto y alegre para el seruicio de los sieruos de Dios. Este lleno de sancto zelo y feruor de spiritu, viendo que tan duros tormentos se dauan a los sanctos, y que contra derecho y razon tantas penas se inuentauan contra las entrañas de hombres, y tales hombres, no pudiendo suffrir tanta iniusticia, demandando audiencia para alegar por los excelentes ciudadanos, y responder por aquellos contra quien ningun crimē

se podia prouar: porque con ser el mas noble, era tambien el mas enseñado de toda su gente. Pero la profiada dureza del juez no dio lugar a que hablasse lo q̃ queria: mas solamente le pregunto, si el tambien era Christiano. A quien respondio con libre, y alta boz, que Christiano era. Dixo entonces el juez, sea puesto en compañia de los presos pues se haze su abogado. Antes deste, el sancto presbytero Zacharias por la perfectiõ de su charidad, siguiendo las pisadas de quien por sus ouejas puso su anima, por defension de la libertad de los fieles padescio martyrio: y assi el vno como el otro siguieron al cordero do quiera que va en el reyno celestial. Pues con tales capitanes esforçandose todo el exercito de los fieles, alegremente pierden sus vidas, antes que menoscaben su Fe. Verdad es que algunos flacos para suffrir el peso de los tormentos, que eran diez en numero, nos dexaron por su cayda grande lloro y tristeza, y quebrantaron los coraçones de muchos a quien la virtud de los primeros auian animado. Por donde començamos a temer, no los dolores, mas el incierto fin de cada vno, y mucho mas grauemente nos affligian las caydas de los nuestros, que las mismas heridas. Pero cada dia se prendian otros con que se recompensaua la falta de los vencidos: tanto que en ambas ciudades todos los mas señalados, y estimados en virtud (por cuya industria se regian las Iglesias) estan en la carcel: entre los quales acaecio, que prendieron algunos paganos sieruos de los nuestros (porque comunmente estaua mandado, que todos se pesquisassen y prendiessen) los quales temiendo los tormentos, que veyan dar a sus señores, y justiciados por los verdugos, (aquien por consejo del diablo auia sido mandado, que los amonestassen) testificaron falsamente contra los nuestros, delictos abominables, que matauamos niños, y los comiamos, y que cometiamos torpedades, que no es licito dezir ni pensar, quales no es creyble, que hombres en algun tiempo hizieron, lo qual como se publicasse de nosotros a la gente, todos nos aborrecian y maldezian, aun aquellos que antes desseauan mas templãça en nuestro tratamiento. Y todos a vna boz començaron a bramar, y encruelecerse contra los Christianos. Entonces entendimos, que se cumplia lo que el señor tenia dicho, Vendran dias, quando qualquiera que os matare, pensara que haze seruicio a Dios. De ay adelante sobrepuja toda arte de dezir la terribilidad de los tormentos, que a los sanctos martyres se dauan: porfiando Satanas por la grandeza de la affiicion acabar con alguno dellos, que confessasse los delictos de que eramos infamados. Para lo qual se juntaron con ygual furia el pueblo, y juez, y sus officiales, y la gente de guerra, apretando señaladamente a sancto Diacono Vienense, y a Maturo rezien bautizado (pero muy confirmado en la Fe) y a Atalo ciudadano de Pergamo, que fue coluna y sustentacion de nuestra Iglesia: y a Blandina, muger, en quien mostro Christo, que las cosas tenidas en poco, y despreciadas de los hombres, son por el, mucho estimadas, y que la charidad fortalesce por la gracia las cosas que de su natural son flacas. Porque temiendo todos nosotros que Blandina blandearia, porque era esclaua, y debaxo estado, y recelandose su misma señora, que era del numero de los martyres, que por ventura con vil coraçon se dexaria vencer de los dolores, y que por la flaqueza del cuerpo apenas tendria fuerças para suffrir los someros acometimientos, no fue assi: Ca primero desmayaron y se enflaquecieron las fuerças de los sayones, que por mandamiento del juez, vnos despues de otros se renouauã, tanto que dende

dende el alua hasta la tarde todo el dia gastaron en sus tormentos: y finalmente se rindieron, quando a ella no quedauan carnes que pudiessen recebir mas heridas. Pero aquella dichosa muger (segun despues ella misma nos descubrio) quantas vezes pronunciaua palabras de confession, diziendo: Christiana soy; tantas vezes boluian a su cuerpo las fuerças perdidas, y cessando por la confession los dolores, tornaua de refresco a la lucha. Por lo qual conosciendo la virtud de aquellas palabras, Christiana soy, mas a menudo y con mayor alegria las pronunciaua, diziendo: Christiana soy, y ningun mal hazemos de los que nos accusays. Assi mesmo el Diacono llamado Sancto, suffrio nueuos linages de penas, mayores que dezir se pueden, y que es possible suffrir a la humana naturaleza. Pero el varon lleno de Dios, tā grāde escarnio hizo de sus fieros y rauiosos mordiscos, que nunca siendo pregūtado, les quiso declarar de que ciudad era, ni de q̃ prouincia, ni de su linage, ni si quiera su nombre: mas siendo pregūtado de todas estas cosas, a cada vna respondia, Christiano soy: este es mi nombre, este es mi linage, esta es mi naturaleza, y no soy otra cosa sino Christiano. De donde a los verdugos su mesmo corage era tormento, viendo que con tantas heridas no le podiā sacar que manifestasse su apellido, dado que le ponian planchas de hierro, y de cobre ardiendo sobre las ingles, y en otras partes delicadas del cuerpo, y de nueuo las encendian, y assi sus carnes con el fuego se rretirā, pero su coraçon perseueraua entero, y constante, y sin temor, tēplando las ardientes llamas del fuego con el agua de la cestial y eterna fuente de vida que salio del costado de Iesu. Y a todos los miembros del cuerpo tenia llagados, mas antes en todo su cuerpo tenia vna llaga, y la figura de hōbre tenia perdida, tāto que no solo no se podia conocer quiē era, mas ni que era: solamēte se conocia en el Iesu Christo por su gloriosa confession, y por la paciencia cō que vencia el poder de los enemigos. Esforçaua sus compañeros al suffrimiento cō el exēplo de su passiō, mostrādo a todos en su mesma persona, que ninguna cosa ay terrible a quien Dios ama, y ninguna pena se siēte, que se suffre por el desseo del parayso. Pero los officiales de la maldad no reuerenciauan la virtud del sancto martyr, mas despues de pocos dias, pensando que si (estando las llagas hinchadas, y tan lastimeras, que de solo tocarlas recebiria molestia) le renouassen los tormentos, y le rompiessen las carnes podridas, consentiria en su infidelidad, o espirando en el tormento pondria espanto de su fiereza, y miedo a todos los otros, boluieron a atormentarlo: pero todo salio al reues de lo que los malos pensarō porque por los segundos tormentos boluio su cuerpo a su primera sanidad y hermosura, y las fuerças de los miembros que la primera crueldad auia quitado, restituyo la segunda: assi que los tormentos repetidos no le fueron dolorosos, antes medicinales. Despues desto, sacaron a Blandina (de quien arriba cōtamos) otra vez al tormento. la qual como estuuiesse medio muerta, como dizen, y el pie en la sepultura, en tocandole los primeros golpes (como si la recordaran de profundo sueño) puso su coraçon en la bien auenturança venidera: y, como Senador que dende lugar alto y publico, haze razonamientos al pueblo, con tanta autoridad y seguridad començo a dezir: Muy errados estays, o varones, que pensays que comen carnes humanas los que por su templança dexan de comer carne de animales comederos. Y perseuerando por algun rato en su firmeza, otra vez la boluieron a la compañia de los otros presos.

§. II.

Despues que vazio el aljaua de todas

das sus saetas el enemigo, faltando ya linajes de penas que sobrepujassen la constancia de los martyres, hallo el demonio nueuos ardides para combatir su fortaleza. Dexolos consumir en la estrechura y en la humedad de la carcel con pesadumbre increyble y apretamiento de prisiones, metidos en sotanos hondos y escuros, para que alli espirassen por el dolor de las llagas recebidas. Y assi fue, que muy muchos en esta afflicion dieron el alma a Dios, acceptando el Señor su fin glorioso. Pero en tanta fatiga no nos falto el socorro de la gracia soberana: porque algunos otros dado que no menos crueles tormentos auian recebido, de que poco ni mucho se auian curado en lugar tan contrario a su salud, por la virtud diuina conualescieron, y cobraron subita alegria de coraçon, y fuerças corporales, no en balde mas para amonestar a los otros la virtud de la perseuerancia. Mayores dolores sentian por los que del dia antes auian sido atormentados: porque aun no se auia mitigado el escozimiento de las llagas. Estos morian con la fatiga del hedor de la carcel, y con la estrechura y escuridad en que estauan, vno de los quales fue el bienauenturado Photino, Obispo de Leon, cuya passion gloriosa no es justo callar. Porque siendo de edad de nouenta años, y sin fuerças corporales, como hombre de tanta vejez, y quasi a todo el mundo muerto, y solamente viuo para el amor del martyrio, fue lleuado a la audiencia del juez, no guiandole otros, mas lleuandole en hombros, porque estaua debilitado por los muchos años y largas enfermedades. Cuya anima se auia detenido para que Christo triumphasse mas gloriosamente en tan miserable cuerpo. Y puesto el viejo en presencia del pueblo, todos a vna boz dixeron: Este es el mismo Christo. Y preguntandole el juez, quien es el Dios de los Christianos, respondio: Saber lo has si fueres digno. Luego se encendio la furia rauiosa de todos, y los que cerca estauan, començaron a herirle con puñadas, y bofetadas, y coces, sin acatamiento de su ancianía y autoridad. Y los que estauan apartados, arrojauanle qualquiera cosa que a mano hallauan, con que le pudiessen herir: tanto que se tenia por culpado, el que de alguna manera no lastimasse al viejo: creyendo que desta manera vengauan a sus dioses. Pero como despues de muchos escarnios y golpes le metiessen medio muerto en la carcel, poco despues embio a Dios su glorioso spiritu.

En la mesma afflicion hizo con nosotros la benigna mano del Señor grande misericordia, sin nosotros esperar la: mas concedida por la liberalidad diuina, y ordenada por la sabiduria de Christo, que quiso magnificar a sus fieles. Los preseguidores hizieron lo que no ay memoria que otros hiziessen en los tiempos passados. Todos aquellos que primero siendo llamados, o puestos a tormento, auian negado la fe, metieron juntamente en la carcel. Y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya accusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y malhechores. Por lo qual tenian los desuenturados la pena doblada. Porque la esperança del descanso, y la gloria de su confession mitigaua los dolores de los leales y la charidad de Christo, y la gracia del Spiritu sancto recreaua su afflicion: pero a estos su propria consciencia fatigaua mas asperamente que los grillos, y cadenas y el hedor de la carcel: tanto que en el gesto y en los ojos se differenciauan de los fieles. Porque los sanctos salian a la audiencia o al tormento regozijados, y en sus rostros parescia no se que de diuinidad, y sus prisiones los hermoseauan como collares de perlas; de la suziedad de la carcel.

carcel, salian olorosissimos a Christo, y a sus Angeles, y a si mismos, como sino vuieran estado en carceles, sino en jardines. Los otros salian tristes, la cabeça baxa, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda fealdad disformes: y a los mesmos Gentiles eran escarnio como fementidos y cobardes, que perdida la lealtad, no escapauan de ser castigados: porque priuados del titulo de Christianos, passauan por la pena de adulteros y homicidas. Lo qual viendo los otros mucho mas se animauan, tanto que en siendo presentados, sin detenimiento ni alteracion affirmauan, que eran Christianos. Despues de algunos dias Iesu Christo los embio pocos a pocos a su padre coronados con guirnaldas de diuersas flores, por las diuersas penas de sus martyrios: para que de mano del soberano Emperador, como caualleros vencedores recibiessen las insignias, y galardon de su triumpho. Porque Maturo, y Sancto, y Atalo, y Blandina en vn dia de fiesta que los Gentiles celebrauan ayuntados millares de gente, fueron puestos en medio del campo: donde apartando a Maturo, y a Santo, como de nueuo porfiauan por todas vias los verdugos, instigados por las locas bozes del pueblo, de quebrantar su paciencia, y quitarles las coronas de la cabeça. Pero sus coraçones tanto mas se esforçauan, quanto mas cercana sentian la palma del vencimiento: la qual les parescia que ya tocauan con la mano, y la lleuauan leuantada entre los Angeles y animas bienauenturadas. Acabadas las differencias de tormentos, y llegado quasi el fin de las fiestas, perseuerando immouibles, fueron sentados en sillas de hierro ardiẽdo: donde derretidas sus carnes primero açotadas, y finalmente cortadas las cabeças, embiaron sus esforçados spiritus a Dios.

Despues desto ataron a Blandina a vn tronco, estendida a manera de cruz, y assi la dexaron para que fuesse comida de bestias. La qual puesta en el madero, con sereno y alegre rostro hazia oracion al Señor, suplicandole a ella le diesse firmeza, y a los otros sus compañeros perseuerancia. A la qual oracion no poco ayudaua con el exemplo de su gran fortaleza, cobrando confiança con lo que esta escripto, que los seguidores de las passiones de Christo, seran en su compañia juntamente coronados. Y como ninguna fiera osasse tocar en su cuerpo, pusieron la otra vez en la carcel, guardada para mayores luchas, y para acabar de desmenuzar la cabeça de la serpiente, y para que entre tanto esforçasse los coraçones de los hermanos, viendo que muger flaca de su linage y fuerças, tantos linages de tormentos suffria, y de todos salia vencedora. Atalo fue luego pedido por la grita del pueblo, el qual era noble: pero su mayor dignidad era su perfecta vida y constantia la fe de Iesu Christo. Y como le sacassen al corro de toda la gente; con vn retulo que dezia (Atalo Christiano) començo a bramar contra el, el furioso pueblo. Pero siendo el presidente informado que era ciudadano Romano, remitiole a Cesar, mandando que entre tanto estuuiesse preso a buen recaudo, hasta que llegasse la determinacion del Emperador, para lo que se auia de hazer del, y de los otros.

Prosigue la historia de la misma carta

§. III.

Entretanto los sanctos martyres detenidos en la carcel, no consentian passar el tiempo en balde: mas con alegria de coraçon, y con grandeza de fe animauan a los que mas flacos pare-

parescian: y antes que ellos saliessen al tablado, embiauan por sus amonestaciones muchas animas a la gloria. De donde nascia incomparable gozo a la sancta madre Iglesia, viendo sus hijos (que al parescer estauan quasi muertos) ser por el esfuerço de estos restituydos ala vida: y que otros, que negando auian sido abortados de su vientre, otra vez renascian, y respiraua en su pecho la Fe viua del Saluador, y la esperança de lo que esta escrito, que no quiere Dios la muerte del peccador, sino que se conuierta, y viua. Dende a algunos dias llego el mandamiento del Cesar, que los pertinaces fuessen castigados, y los que negassen fuessen sueltos. Luego en vn dia señalado, que en nuestra Ciudad se haze mercado muy caudaloso, ante gran ayuntamiento de gente mando el juez aparejar sus estrados, y traer delante de si los presos, no solo para exercitar en ellos su crueldad, mas para hazer dellos pomposo fausto, y ganar injusta, y vana gloria de los circunstantes. Otra vez bueluen las cruzes, otra vez los açotes, otra vez los tormentos, y diffinitiuamente mando que los que fuessen hallados ciudadanos Romanos fuessen degollados, los otros echados a las fieras. Mas los vnos y los otros con igual generosidad, y alegria cantauan loores al Señor por el fin de sus trabajos. Y muchos de los que antes auian negado, y no por esso se libraron (segun arriba diximos) dado que entonces los mandaron soltar, holgaron antes de ser atados con los corderos, y lleuados al sacrificio: y apartados de la manada de la perdicion, se juntaró al rebaño de Christo. Y conosciendo el juez de la causa de estos, acaescio; que Alexandro de nacion Phrygio, medico, varon religioso, y prudente, amado, y agradable a todos por la bondad de sus costumbres y cordura, estando en presencia del juez encendido en amor de Dios, y zelo de la saluacion de sus hermanos, los esforçaua, y amonestaua, quando los ponian a tormento con señas, y meneos: pero tan osada y tan claramente, que los ciegos veyan lo que les auisaua. Y como el pueblo lo viesse, ensañose sobre manera, mayormente viendo que los que antes auian negado, dauan la buelta. Y dieron vozes, y quexas contra Alexandro, diziendo, q̃ por su consejo se conuertian. Al qual mando el juez llegar a si: y preguntandole quien era, con libre boz confesso su Christiandad. Por lo qual sin dilacion le condeno, a que le echassen a las fieras. Y en el dia siguiente le hizo sacar con Atalo, a quien por agradar al pueblo contra el mandamiento del Cesar hizo echar a las bestias. Pero ninguna de las fieras llego a hazer mal a alguno de los sanctos. Por lo qual los hizo açotar y dar otros torm̃etos en medio de todos, y despues delante de todo el pueblo degollar. Callo Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo: mas dende el principio hasta el fin, siempre lo vuo entre si y Dios: y en sus loores se ocupaua, y en continua oracion.

Pero Atalo estando en el tormento sobre vn asiento de hierro ardiendo, y tostandose sus carnes, y passando el olor de ellas por las narizes de los circunstantes, dixo: Esto me paresce que es comer carne de hombres. Pues porque con tanta ansia pesquisays quien haze secretamente lo que vosotros cometeys en publico? como quiera que nosotros, ni comemos carnes humanas, ni hazemos algun mal de los que nos acusays. Y siendo preguntado que nombre tiene tu Dios, respondio: Los que son muchos, tienen necessidad de nombres para ser conoscidos: pero quien es vno, no tiene necessidad de nombre determinado.

Des-

Despues destos en el postrero dia de las fiestas sacaron a Blandina con Pontico muchacho su hijo, quasi de quinze años: los quales por mandamiento del juez auian estado presentes a los tormentos de los passados, para que vistos aquellos se atemorizassen. y puestos en medio, mandaron les que jurassen por los dioses. A lo qual ellos respondieron: Ningunos dioses ay por quien podamos jurar: y con otras muchas palabras injuriaron a los dioses de los Gentiles. Por lo qual crescio la furia del pueblo contra ellos, y sin compassion de la ternura del niño, ni respecto de la honestidad de la muger, los passaron por todos los tormentos de vno en otro. Entonces Pontico tomãdo siempre mayor esfuerço por amonestacion de su madre, y perseuerãdo constantemente en la fe del Saluador, dio al señor su purissimo spiritu. Y la bienauenturada Blandina despues de todos, como noble madre de todos, se daua priessa por seguir los hijos que delante de si auia embiado a la gloria del martyrio, segura y alegre como si fuera al talamo de su esposo, o a combite de bodas: tanto que siendo açotada, y quemandose en las parrillas, no dissimulaua su alegria: antes mostraua tanto su regozijo, como si estuuiera a la mesa del Rey. Despues fue echada a las bestias, pero ninguna la toco. De alli inuentaron otro genero de crueldad: porque encerrandola en vna red, la pusieron delante de vn toro feroz, para esto primero agarrochado: el qual aũque le dio muchos golpes, y la arrastro por el campo, ningũ mal ni lisió le hizo, mas permanescio como siempre con alegre rostro, y coraçon firme, y confiada en Christo hablaua siempre con el en su coraçon. Finalmente fue lleuada al tablado para ser degollada con gran espanto de los malos, que dezian, que nunca hembra se vio que tal vuiesse suffrido.

Con todo esto aun no se harto la fiereza de los crueles: porque las costumbres barbaras y feroces embriagadas con el veneno de la antigua serpiente, no se podian aplacar: antes del suffrimiento de los martyres tomauan materia de mas braueza: porque se auergonçauan mucho, que vuiessen tenido los atormentados mayor virtud para suffrir, que fuerças los atormentadores para atormentar. Y de aqui se inflamaua mas el juez juntamente con el pueblo, para que se cumpliesse lo que esta escripto: El malo perseuere en su maldad, y el justo permanezca en su justicia. Pues con sobrado coraje mandaron (cosa nunca oyda) que los cuerpos de los martyres fuessen dexados a los perros, puesta guarda de dia y de noche, para que ninguno mouido a compassion cogiesse sus huessos. De manera que si algun pedaço de carne auia escapado del fuego, o de la boca de las fieras, junto con las cabeças cortadas, y cuerpos troncos, quedauan sin sepultura: y escudriñauan si auia mas que hazer a la inhumana crueldad, contra aquellos que auian salido de los terminos de la vida: y regozijauan se las gentes, magnificando sus idolos: Por cuya virtud dezian que se auiã vengado de sus enemigos. Y si alguno entre ellos auia māso y compassible, dezia: Donde esta su Dios: que les aprouecho esta nueua religion, por la qual perdieron las vidas? Entre ellos passauan estos escarnios, y entre nosotros auia gran llanto, principalmente porque no podiamos sepultar los cuerpos. Porque ni en la soledad de la noche teniamos facultad de arrebatarlos, ni eramos bastantes para sobornar a las guardas con ruego, o con dineros, tan cuydadosamente tenian proueydo, que no se diesse sepultura a los huessos desnudos. Despues de algunos dias para nos quitar toda espe-

rança de auer sus reliquias, quemarō los huessos de los sanctos, y bueltos en ceniza los echaron en el rio Rodano: y desta manera les parecia que acabauan de vencer a nuestro Dios, y quitauan a nosotros la esperança de su resurrection. Porque dezian: Esperan estos, que algun tiempo se han de leuantar de los sepulchros: y por esto engañados con esta vana superstucion se offrescen a los tormentos, y a la muerte. Pues agora veamos si resuscitaran, y si los podra valer su Dios, y librarlos de nuestras manos. Esto es lo que en aquel tiempo passaua en Francia, relatado por la carta de la Iglesia de Leon: donde podemos cōjecturar lo que se hazia en las otras prouincias.

Prosigue la mesma carta, contando la mansedumbre y humildad, y otras virtudes de los sobredichos martyres.

§. IIII.

Pero no me parescio justo dexar lo que en la sobredicha carta se escriue, allende de los tormentos y muertes de los sanctos. Puestos en tanta gloria, auiendo tantas vezes dado testimonio de su fe, domadas las fieras, apagados los fuegos, resfriadas las laminas de hierro ardiendo, no se oluidauan del exemplo de Christo, que siendo por naturaleza ygual al padre, y de la mesma magestad y gloria se humillo, tomando forma de sieruo. Por cuya imitacion ellos se humillauan tanto, que ni ellos se llamauan martyres, ni consentian ser assi llamados. Y si alguno por carta, o de palabra assi los llamaua, reprehendian le, diziendo, que tal titulo a solo Iesu Christo pertenescia, que solo fue hallado fiel testigo de la verdad, y es primogenito de los muertos, y autor de la vida eterna. Y ya que a otros se pueda comunicar este appellido, a aquellos conuiene què por firme confession merescieron partirse desta vida, y llegar a la gloria. Pero nosotros (dezian ellos) viles, y necessitados, desseamos que si quiera la confession de la fe permanezca en nuestro coraçon y lengua. Y assi pedian a los otros hermanos, que rogassen a Dios por ellos, para que merescıessen alcançar las insignias de perfectos martyres. Assi que tanta era su humildad, que siendo verdaderamente martyres, no presumian gozar de tal nombre. Pero con los Gentiles de otra manera se auian: a los quales mostrauan la generosidad de su anima: desdeñando sus tribunales, y escarneciendo de sus tormentos. Assi que eran entre los hermanos humildes, y con los perseguidores magnanimos: a los suyos mansos, y a los aduersarios terribles: a Christo subjectos, al diablo y a sus officiales altiuos, humillando se debaxo de la poderosa mano de dios, que agora los ensalça. Abonauan a todos, accusauan a ninguno, a todos escusauan, y a ninguno condenauan, y por sus perseguidores hazian oracion, con las palabras de su alferez sant Esteuan, Señor no les cuentes este peccado. Lo qual encendia mas el coraje del demonio, para hazer les mas cruda guerra: porque por la ardiente Charidad que con Christo tenian, alcançauan del virtud, para sacar viuos de las entrañas de aquella fiera bestia los que ya tenia tragados. Y como madres con sus hijos enfermos, assi ellos se auian con los tales, regalandolos, mostrandoles compassion, derramādo por ellos arroyos de lagrimas al todo poderoso Señor, suplicandole los perdonasse, y assi se cumplia. Porq̄ no se tenian por cōtentos en yr solos aq̄lla dichosa jornada para la ciudad celestial,

ſtial, ni tenian por cumplida la corona de ſu martyrio: conſiderando que quedauan captiuos parte de ſus miẽbros, que de los reales de la Igleſia auia arrebatado el enemigo.

Sigueſe otra perſecucion que padeſciẽron los fieles en Perſia en tiempo del Rey Sapor: en la qual padeſcio Simeõ Obiſpo de Seleucia, y Vſtazades varõ excelẽte, y otros ſanctos Sacerdotes.

Capit. XXII.

EN tiempo del religioſo Emperador Conſtantino, fue accuſado falſamente ante Sapor Rey de los Perſas Simeon Obiſpo de Seleucia, diziendo, que era amigo del Emperador Romano, y que le deſcubria los ſecretos de ſu reyno. Y dando el, credito a ſus accuſaciones, al principio puſo peſadas cargas de pechos, y tributos a todos los Chriſtianos que vuieſſe en ſu reyno, no obſtante que era informado que muchos dellos auian dexado ſus bienes, y guardauan pobreza voluntaria, y ponian ſobre ellos duros y crueles receptores, para que fatigados con ſu pobreza y con los agrauios y tyrania de los alcaualeros dexaſſen la religiõ Chriſtiana. Deſpues creſciẽdo ſu crueldad, puſo a cuchillo los ſacerdotes y miniſtros del Señor, y derribo las Igleſias, y applico al comun de los pueblos los vaſos y joyas que tenian lo qual executauan los encantadores. Deſpues mando pareſcer ante ſi a Simeon, como traydor al reyno y religion de los Perſas, atado con fuertes cadenas. Donde glorioſamente moſtro ſu fortaleza y magnanimidad. Porque mandãdole el Rey pareſcer ante ſi, no para otro fin que para atormentarle, no ſolamẽte no temio venir a ſu preſencia, mas veniendo no le hizo el acatamiẽto acoſtumbrado. Por lo qual el Rey con ira le pregunto, como no le auia hecho reuerencia como otras vezes ſolia: alo qual reſpõdio Simeon. Haſta agora no venia preſo para negar, o affirmar la fe de mi Dios, y como ſobre eſta razon no auia entõces debate, cumplia la ceremonia que al Rey ſe deue por las leyes del mũdo: mas agora ya no es licito, porque no parezca que te hago reuerẽcia en offenſa del Rey del cielo. Dicho eſto, mandole el Rey adorar al Sol, y prometiole, ſi lo hazia grandes mercedes, y ſino lo hazia, la muerte ſuya y de todos los Chriſtianos que auia en ſu reyno. Y como no pudieſſe mouerle con fieros, ni ablandarle con promeſſas, mas fuertemente perſeueraſſe en no querer adorar al Sol, mandole boluer a la carcel, creyendo que por la larga priſiõ ſe doblegaria a conſentir lo que era mãdado. Y lleuandole a la carcel, vn viejo eſtaua ſentado a la puerta de palacio, el qual en ſu niñez auia criado a Sapor, y era entõces mayordomo de ſu caſa, llamado Vſtazades. Eſte viẽdo ſalir a Simeon por la puerta, hizole corteſia, pero Simeon reprehendiole agramente a vozes, y boluiendo la cabeça con deſden ſe partio del. Eſto hizo, porque ſiendo Vſtazades Chriſtiano, poco antes, por la fuerça de los tormentos, auia conſentido en adorar el Sol. El qual viendo al viejo, deſnudoſe la ropa rica que traya, y viſtioſe de xerga, y tornoſe a aſſentar a la miſma puerta del palacio, y llorando con ſolloços, dezia: Ay de mi, como creere que ſe aura Dios comigo, a quien he offendido, quando Simeon mi amigo tã entrañable aſsi me menoſprecio, y me boluio el roſtro? Y como eſto oyeſſe Sapor llamole, y pregũtole la cauſa de ſu llanto, ſi por ventura auia acaeſcido algũ deſaſtre en ſu caſa: Vſtazades reſpondiẽdo, dixo: O Rey ningũ infortunio ha venido a mi caſa: mas pluguera a Dios q̃ en lugar de lo q̃ me ha acaeſci-

acaescido, vinieran sobre mi todas las aduersidades, y todas las afficiones de los hombres. Antes lloro porque viuo: que muchos dias antes deuiera morir. Veo al Sol: al qual por obedescerte, adore contra mi intécion. Por lo qual dos vezes merezco la muerte: vna porque te engañe, siédo mi Rey: y otra, porque fuy cobarde y desleal a mi Dios y Señor Iesu Christo, que solo se ha de adorar con el alma y con el cuerpo. Y diziendo esto, juro por el Criador del cielo y de la tierra, que de ay adelante no mudaria su sentencia. Sapor marauillandose de la constancia de aquel hombre, mucho mas se encruelescio contra los Christianos, creyendo que con hechizerias y encantamentos cobrauan tanta fortaleza. Y perdonando por entonces al viejo, procuraua vnas vezes con halagos, otras con amenazas traerle a lo que queria. Y como nada aprouechasse, prometiendo Vstazades que nunca seria tan loco, que dexado el Criador de todas las cosas, adorasse vna de sus criaturas, mouiosse el rey a gran furor, y mando que fuesse degollado. Y siendo llegado al tablado, rogo al verdugo que esperasse vn poco, mientras embiaua vna embaxada al Rey. Y dandole lugar, llamo a vno de sus fieles criados, y dixole: di a Sapor estas palabras en mi nombre, Por el fauor que hasta agora tuue en tu casa, o Rey, siruiendo lealmente a ti, y a tu padre (para lo qual no tengo necessidad de mas testigos que a ti) y por todos los seruicios que a tu estado y casa hize en los tiempos passados, te supplicó me hagas esta merced porque ninguno de los que no saben mi causa, piense que soy castigado como traydor, o deseruidor, o enemigo del Rey: mas a todos sea manifiesta la justicia de mi cõdenacion, mandes que el pregonero haga saber a todos, que Vstazades es degollado, no por traydor, ni enemigo de su Rey, sino porque confesso que era Christiano: y no quiso por mandamiento del rey adorar al Sol, y negar al verdadero Dios. Assi lo dixo el mensagero, y assi lo mãdo el rey que se pregonasse, creyendo que con esto podria retraher a muchos de la Christiandad, teniendose por aueriguado, que a nadie perdonaria, pues mandaua degollar a su ayo, y criado antiguo de su casa, y su fiel y afficionado seruidor. Allende desto Vstazades hizo que muy especificadamente declarasse el pregonero la causa de su muerte: porque viendo que quando primero por miedo de la pena adoro el Sol, auia acobardado a muchos Christianos, quiso remediar el escandalo que les auia dado: para q̃ oyẽdo que moria por la Fe, ellos tambien se confirmassen en ella, y remedassen su fortaleza. Y desta manera el varon fuerte Vstazades acabo su glorioso martyrio.

Del martyrio de Simeon, cõ otros muchos (quasi diez y seys mil) que fuerõ muertos en el reyno de Sapor, por maliciosas accusaciones de los agoreros. Cap. XXIII.

Simeon, sabiẽdo en la carcel lo que auia passado, canto por ello Hymnos y loores a Dios. Otro dia siguiente, que era el Viernes de la semana santa (en que se celebra la sagrada memoria de la passion de nuestro Saluador) determino el Rey matar a Simeon: porque sacandole de la carcel, y trayendole a palacio, hablaua a Sapor osadamẽte de la verdad de la Fe: y no consentia en adorar al Sol, ni al Rey. En el mismo dia se dio sentencia que juntamente fuessen degollados otros ciento que con el estauan presos: primero a todos estos, y despues al viejo Simeon: para affligirle cõ ver tantas

tantas muertes de sus hermanos. De los quales vnos eran obispos, otros sacerdotes, otros clerigos de menores ordenes. Y como todos fuessen lleuados al degolladero, vino alli el principal de los agoreros, y preguntoles si querian viuir y obedescer al Rey, y adorar al Sol. Y como ninguno dellos escogiesse la vida con tal condicion, començaron los verdugos a emplear sus espadas en las cabeças de los sanctos. A los quales Simeon esforçaua, llegandose cerca de cada vno, y trayendole a la memoria la fe, y la certidumbre de la resurrection. Y con los testimonios de la sagrada Escriptura los auisaua, que morir por tal causa era la verdadera vida, y negar a Christo, la verdadera, y irremediable muerte. Por tanto que suffriessen con paciencia la muerte: pues dende a pocos dias auia de venir la muerte de la carne, sin que la traxesse agena crueldad. Porque este es el fin de todos los nascidos, que no se puede escusar. Despues del qual no todos alcançaran la vida perpetua: mas todos daran estrecha cuenta de los dias que aqui viuieron, y recibiran galardon por lo bien hecho, y castigo por las offensas cometidas. Y entre todos los seruicios que a Dios se pueden hazer, ninguno es mayor que morir voluntariamente por su gloria. Con tales razonamientos animaua el capitan a sus caualleros, y assi a cada vno embiaua informado, quando le venia la hora de su encuentro. Y como el cuchillo passasse por los cuellos de todos ciento, a la postre llego a Simeon, y a Abecala, y a Ananias: los quales amboshonrados viejos auian sido juntamente presos, y detenidos en la carcel con el obispo Simeon: con quien antes auian tenido cōpañia en su Iglesia, y assi en la muerte no se apartaron del. Estaua entre otros presente a los tormentos Pusicio, principal cauallero entre los criados del Rey: el qual viendo a Ananias temblar, quando le atauan para degollar, dixole, O viejo, cierra vn poco los ojos, y assegurate, que presto veras la cara de Christo. Y en diziendo esto, arrebatadamente fue preso, y lleuado al Rey, y denunciado que era Christiano, y que osadamente auia hablado en fauor de los martyres. Al qual el Rey mando matar con crueldad estraña, y de forma nunca oyda. Ca le mando abrir la ceruiz, y sacarle por alli la lengua. Y hecho esto, salierõ otros accusadores que denunciaron a su hija virgen religiosa, que era Christiana, y luego padescio martyrio. Pero como podre referir tantos martyres como padescierō? porque los agoreros con gran diligencia los buscauā por todas las ciudades, y aldeas, y cortijos, y otros de su voluntad se presentauan, por no parescer que callando negauan la fe. Y desta manera matando generalmente a todos, y a nadie perdonando, murieron muchos de la casa del Rey, de los quales fue vno Azanis que era su muy querido y familiar. De lo qual se entristecio mucho el Rey, y templo la sentencia que tenia dada contra los Christianos mandando que de ay adelante no se matassen, sino solo los sacerdotes, y doctores de la ley de Christo. Luego los agoreros y pontifices de los templos rodearon todo el reyno, buscando los doctores y maestros de los Christianos, y prelados de las Iglesias, y traxeron muchos, mayormente de la religion de los Adiabenos, donde auia gran numero de Christianos. Entre otros hallaron a Acepsema obispo con muchos de sus clerigos, y contentaron se con traer preso al obispo, y a los otros despojaron de sus haziendas. Pero siguio a Acepsema Iacobo sacerdote de ponto: porque rogo a los agoreros: y alcanço dellos que juntamēte le lleuassen atado. Y estan-

do en compañia del viejo, le seruia como podia, y curaua sus llagas, y consolaua su trabajo quanto le era possible, hasta que los agoreros le atormentaron con penas crueles, forçandole a adorar el Sol. Pero viendo su resistencia, boluieronle a la carcel. Dende a algunos dias el principe de los agoreros consulto al Rey, que deuia hazer delos presos que eran muchos, sacerdotes, y diaconos. Y recebida comission, que sino quisiessen adorar al Sol, hiziesse dellos lo que quisiesse, embioles a la carcel la prouision real. A la qual llanamente respondieron todos, que no harian tal traycion a Dios, que adorassen la criatura por el criador. Por lo qual todos fueron juntamente açotados: y algunos espiraron entre los açotes: vno de los quales fue el sobredicho Acepsema: cuyo cuerpo recogieron escondidamente ciertos Armenios, q̃ a la sazon estauan en rehenes en Persia, y le sepultaron. Otros quedaron viuos de los açotes, aunque contra todas las fuerças naturales: los quales fueron bueltos a la carcel. Vno dellos era Aythalas, a quien descoyuntaron los braços tanto, que parescia que traya las manos muertas, y otros le lleuauan el manjar a la boca. En este tiempo padescio Marea y Bicor Obispo con quasi duzientos y cinquenta clerigos, que fueron presos juntamente con el. Item Melisio, el qual primero anduuo en el exercito de los Persas, y despues de cõuertido a Christo, siguio la vida apostolica. Y despues siendo ordenado obispo en vna ciudad de Persia, padescio alli primero muchas injurias, y fatigas, y fue muchas vezes açotado, y arrastrado. Y como no pudiesse acabar con alguno de aquella ciudad que fuesse Christiano, angustiado en gran manera, maldixo la ciudad, y dexola, sacando solamente vna talega con vn libro de los euangelios. Y fue primero a visitar la casa sancta de Hierusalem, y despues a ver los monjes de Egypto: donde conuerso con ellos loablemente, segun dan testimonio los Syros que escriuieron su vida. Den de a poco tiempo para que se executasse la maldicion del obispo, los principales de la ciudad de su obispado offendieron al Rey: por lo qual embio su exercito con trezientos elephantes, a destruyrla: y assi la dexaron desierta para ser sembrada. Acaescio en este tiempo que la Reyna muger de Sapor cayo enferma, y por malos consejeros fue presa vna hermana del Obispo Simeon, de quien arriba contamos, llamada Tarbua, con vna su criada. Y fueron accusadas que auian dado hechizos a la reyna: por lo qual fueron sentenciadas a muerte. Y no solamente Tarbua padescio combate en su fe, mas tambien en su castidad, porque era muy hermosa, y cobdiciada por los agoreros. Por lo qual vno dellos le prometia en arras de su virginidad su misma vida. Pero ella por los dulces y engañosos halagos boluio injurias y denuestos no pudiendo suffrir aun oyr palabras deshonestas. Y alegremente suffrio el martyrio muy cruel: porque a ella y a su seruidora ataron a sendos palos, y las asserraron por medio, y hizieron passar a la Reyna por medio de los palos, para deshazer los hechizos. Finalmente en el Reyno de Sapor padescieron otros muchos obispos, sacerdotes, diaconos, monjes, y virgines consagradas, y muchedumbre de otros estados, cuyo numero se cree que fue casi diez y seys mil, los quales peleando varonilmente por la verdad, alcançaron la palma de glorioso triumpho.

Aqui pues tiene el piadoso lector largo campo en que espaciar su entendimiento, considerando la fe y constãcia admirable destos fidelissimos caualleros, y la lealtad que guardaron

hasta la muerte con su criador. Mas entre tantas consideraciones como sobre esta materia se pueden hazer, vna sola apũtare, que es aduertir a los Christianos que viuen con descuydo de sus animas, y de la guarda de los mandamientos diuinos, que veã lo que responderan el dia de la cuenta, quando aquel juez soberano entre en juyzio con ellos, y les pregũte porque no quisieron ganar el reyno de los cielos con la guarda de diez mandamientos mostrandoles el vn exercito de innumerables martyres viejos, y moços, hõbres, y donzellas, que lo compraron con la muerte, y despedaçamiento de todos sus miembros.

El martyrio de S. Policarpo discipulo de S. Iuan Euangelista, y obispo de Smirna referido por Eusebio en el quarto libro de la historia Ecclesiastica.

Cap. XXIIII.

EL glorioso martyrio de Policarpo escriuieron los fieles de la ciudad de Smirna a otros fieles en esta forma. La Iglesia de Dios que esta en Smirna: a la Iglesia de Dios, llegada en Philomelio, y a todas las sanctas Iglesias catholicas, que por toda la redondez de la tierra estan fundadas, ruega que se multiplique sobre ellas su misericordia, paz, y charidad de Dios padre, y de nuestro señor Iesu Christo. Quesimos os escriuir hermanos de los sanctos martyres, especialmente del bien auenturado Policarpo: que con su glorioso martyrio echo el sello a sus primeras virtudes, y despues de pocas palabras dize assi, Los crueles verdugos y officiales de la maldad por espantar al pueblo, que al rededor estaua, abriã los cuerpos de los martyres con açotes que les calauan hasta las entrañas, y las partes del cuerpo que la naturaleza tenia escondidas, se descubrian. Otras vezes fregauan sobre sus cuerpos puestos boca arriba conchas de los rios, y pedaços de tejas, y de otras cosas duras, y despues que acabauan en ellos todas artes de tormentos, dexauan los solos para que las crudas fieras los comiessen. Entre los quales se señalo el varon fortissimo Germanico: el qual por virtud de la gracia diuina vencio todo el temor de la humana flaqueza. Porque queriendo el gouernador atraerle primero por razones, poniendole delante la flor de su juuentud, y amonestandole que vuiesse compassion de si mismo, el de su gana apressuradamente prouocaua la fiera que para el estaua aparejada, como denostando a la muerte que se detenia, y desseando de coraçon salir ligeramente desta miserable vida, y como por la muerte deste tan esclarescido toda la compañia de los Christianos tomasse mayor brio para menospreciar la vida, y todo el pueblo circũstante quedasse espantado, sono vn grande alarido, Mueran los infieles busque se Policarpo. Por la qual grita succedio gran alboroto en el pueblo. Oyendo pues Policarpo que todo el pueblo se auia leuantado contra el, poco ni mucho se altero, ni mudo la serenidad de su rostro, segun era mesurado en su semblãte, y sossegado en sus obras, y de su voluntad esperara dentro en la ciudad como cauallero esforçado, mas condescẽdio a los ruegos de sus amigos, apartose a vna caseria cercana. Donde de dia, y de noche con algunos pocos de sus familiares perseueraua no en otro exercicio, sino en oraciones, suplicando a Dios por la paz de las Iglesias do quiera que estuuiessen, segun que por toda su vida acostumbraua hazer. Y estando en oracion tres dias antes que fuesse preso, vio de noche durmiendo, que la almohada de su cabecera se consumia

con llamas de fuego. Y despertando, declaro a los presentes su sueño diziendo, que sin duda saldria desta vida por tormento de fuego, por la confession de la fe. Sabiendo pues que andauan pesquisando por el, compelido por ruegos de sus hermanos, se passo a otro lugar, donde no mucho despues entraron los alguaziles. Los quales hallaron luego dos muchachos, y al vno açotaron hasta que les descubrio do estaua Policarpo, y assi entraron cerca de la noche en la casa do estaua en lo alto della descansando. Y pudiera facilmente passarse a otra casa, pero no quiso diziendo, Cumpla se la voluntad de Dios. Y salio a recebir a los que le venian a prender, y con alegre rostro y graciosas palabras los llamo, tãto que ellos se marauillarõ. Pero mucho mas se espantaron pensando que causa podia auer porque vn hombre de tanta autoridad y honestidad, tan anciano y venerable, se mandaua prender. El sancto viejo hizo prestamente poner la mesa para los enemigos, como para amigos huespuedes, y mãdo darles cũplidamente de comer, pidiẽdoles que entre tanto le diessen vna hora de espacio para hazer oracion. La qual hizo lleno de tanto resplandor de la gracia de Dios, que todos los presentes estauan admirados, y los mesmos que le prendian se dolian, porque era mandado lleuar a la muerte hombre de tãta virtud, y dignidad. Encomendaua a dios en su oracion, como quien offrece el sacrificio del señor, todos aq̃llos de quien al presente se pudo acordar grandes y pequeños: y a toda la Iglesia catholica derramada por todo el mundo, y acercandose ya el fin del plazo concedido, salio sentado en vn asno, y assi fue hasta la ciudad en vn dia de fiesta. Donde llegando le salio a recebir el prefecto de la paz, llamado Herodes, y su padre Nicestas: los quales le baxaron del asno, y le pusieron en su carro, y con blandas palabras le halagauan diziendo, Que mal ay en dezir que Cesar es Dios, y offrecer le sacrificios, y de ay adelante biuir seguramente? Lo qual el oyo primero callando: pero viendo que porfiauan, dixoles, Porque perdemos tiempo? no tẽgo de hazer lo que dezis. Ellos visto que ninguna cosa aprouechauan por aquella via, encendidos con saña, injuriosamente le derribaron del carro, y cayendo se hirio en el pie. Mas como si ninguna injuria vuiera recebido, con toda serenidad caminaua al tablado, adonde le mandaron que fuesse. Donde en llegando se hizo gran estruendo de gente que alli concurria, y luego sono vna boz del cielo que dixo, Esfuerçate Policarpo, y haz varonilmente. Muchos oyeron la boz, aunque ninguno vio, quiẽ la pronunciaua. Pero esto no obstante, todo el pueblo se regozijaua, viendo que a Policarpo querian castigar, y como el presidente le preguntasse si era Policarpo, respondio que si. Dixo el presidente, pues ten respecto a tu edad, y compassion de tus canas, y muda la sentencia, y consiente en la diuinidad del Cesar, y injuria, y blasphema a Christo. Policarpo entonces dixo al presidente, Ochenta y seys años ha que siruo a Christo, y nunca mal me hizo: pues como podre yo maldezir y blasphemar a mi rey y señor q̃ me crio y me cõserua hasta agora la vida? Y como le porfiasse instantissimamente, q̃ jurasse la diuinidad de Cesar, dixo, Por ventura quieres ganar honra comigo, en tenerme a tu voluntad, y dissimulas que no me conoces? Pues yo te dire con toda libertad quiẽ soy, Christiano soy. Y si quisieres que te declare las condiciones del Christiano, determina tiempo en q̃ me oyas. El presidẽte dixo, Acabalo cõ el pueblo. Policarpo respõdio, Bastame auerte lo dicho: porq̃ somos enseñados a tener acatamiento

miento a los principes y juezes que por Dios mandan en aquellas cosas que no fueren contrarias a virtud: al pueblo desuariado no tengo para que satisfazer. El presidente dixo, Aparejadas tengo las fieras para echarte a ellas, si prestamente no te arrepientes, y mudas el proposito. El respondio, ya pueden venir, que yo no mudare sentencia. Ni es buen arrepentimiento de quien dexa el bien començado: mas verdadera y prouechosa penitencia seria la vuestra, si de los males en que perseuerays os conuertiessedes a la verdadera justicia. El presidente dixo, Si tienes en poco las bestias fieras, y no te quieres mudar, hare que seas consumido en el fuego. Policarpo respondio, Amenazas me con este fuego que en vna hora se enciende, y en otra se apaga, porque no sabes que fue go es el venidero, a cuyas llamas eternas sereys los malos condenados. Mas porque te detienes en deliberar? trae ya lo vno o lo otro, qual tu quisieres. Hablando tan fuertes, y prudentes razones Policarpo, se bañaua de consolacion con la confiança que en Dios tenia: tanto que el presidente se espantaua de la alegria de su rostro, y constancia de sus respuestas. Y luego mando que vn pregonero a grandes bozes dixesse como Policarpo auia confessado tres vezes que era Christiano. Lo qual oyendo toda la muchedumbre del pueblo, con grande indignacion dieron bozes diziendo, Este es el doctor, y padre de los Christianos de toda Asia, y destruydor de nuestros dioses. Este es el que enseña a muchos que no sacrifiquen ni adoren a los dioses, y dicho esto, mandaron a Philipo leonero que echasse vn leon a Policarpo. El qual respondio, que ya no tenia aquel cargo. Entonces mudaron proposito, y todos a vna boz dixeron, que fuesse biuo quemado: para que se cumpliesse la vision que auia visto de la almohada de su cabecera que se quemaua. Lo qual fue prestamente cumplido, trayendo todo el pueblo la leña y sarmientos de los baños, o de qualesquier otros lugares comunes, y con gran ligereza encendieron vna gran hoguera. Entonces el viejo quitole la cinta, y solto los vestidos, y prouo a descalçarse los çapatos, que nunca dias auia se auia descalçado: porque era costumbre de los fieles y religiosos varones a porfia vnos descalçar a otros, y Policarpo en esto y en todo lo demas, fue siempre reuerenciado y acatado de todos, y queriendo los porteros affixarle con clauos a vn madero dixo Policarpo, Dexadme, que quien me ha dado esfuerço para offrecerme a ser quemado, me dara firmeza en las llamas sin que me mueua. Y assi dexados los clauos, solamente le ataron las manos por detras. Desta manera como carnero escogido de todo el rebaño, se offrecio a Dios sacrificio agradable: haziendo oracion en medio de las llamas con estas palabras, Dios padre del amado y bendito hijo tuyo Iesu Christo nuestro señor, por quien recebimos el cognoscimiento de tu magestad: Dios de los Angeles, y de las virtudes celestiales, y de toda criatura, especial señor de todos los justos de qualquier linage que desciendan, los quales todos biuen delante de ti, yo te bendigo, porque me has traydo a esta hora, en que sea participnero de las penas de los martyres, y de la passion de tu hijo, para gozar con el y con ellos en la resurrecion y possession de la vida eterna, por la gracia de tu Spiritu sancto, con los quales me recibe oy por sacrificio aceptable, pues has cumplido en mi tu voluntad, segun antes tenias ordenado, y me la denunciaste: ca tu eres verdadero Dios en quien no ay falsedad ni mentira. Por tanto yo te alabo, y bendigo, y glorifico con el eterno pontifice Iesu Christo

sto tu agradable hijo: por quien y con quien tienes gloria con el Spiritu sancto en los siglos infinitos de los siglos Amen. Acabadas estas palabras, y atizando el fuego los hombres condenados al fuego eterno, vimos marauillas todos aquellos a quien Dios tuuo por bien mostrarlas: de los quales ay muchos biuos, guardados por el señor para que den dello testimonio a los que no las vieron. Estuuo la llama sobre el cuerpo del martyr leuantada, y ondeando a manera de las velas sobre la nao, quando con el viento se hinchan: y dentro de su seno parecia el cuerpo del sancto martyr Policarpo, no como carne quemada, mas como oro resplandesciente dentro del crisol. Allende desto, sentimos olor marauilloso, como de encienso sobre brasas, o de otra plasta olorosa. Por lo qual viendo los ministros de la maldad que sus carnes no se consumian, mandaron al verdugo que acercãdose traspassasse su cuerpo con el espada, contra quien el fuego auia perdido sus fuerças. Y assi fue hecho, y tanta sangre corrio, que apago la hoguera: y el pueblo se fue atonito y corrido de ver tan grandes marauillas, y tan fauorables a los nuestros. Tal fue y de tal manera acabo el admirable y escogido en nuestros tiempos maestro apostolico propheta, y sacerdote de la iglesia de Smirna. De cuyas palabras, quantas antes auia dicho, muchas se cumplieron, y otras se cumpliran en el tiempo venidero. Afrentado el embidioso de todo biẽ, y aduersario de los justos, despues que vio al sancto martyr coronado por la excellẽte gloria de su cõfession, y por sus singulares virtudes procuro alomenos que sus reliquias no fuessen concedidas a los nuestros, que las desseauan para sepultarlas. Por esto prouoco a Nicestas padre de Herodes, que fuesse al juez, y le requiriesse, que en ninguna manera permitiesse, que el cuerpo sea enterrado: porque por ventura los Christianos no dexen al que fue crucificado, y adoren a Policarpo. Viendo pues el capitan Romano el coraje porfiado de los infieles puso en medio el cuerpo, y hizole quemar: de donde nosotros cogimos algunos huessos, affinados en el fuego, mas valerosos que preciosissimas perlas: y segun conuenia solenemente los enterramos. Y en el lugar de su sepulchro por la merced de Dios celebramos hasta oy alegres fiestas, y copiosos ayuntamientos: mayormente el dia de su martyrio. Y lo mesmo hazemos celebrando las memorias de los otros sanctos martyres, que antes del padescieron: paraque los coraçones de los descendientes se animen a remedar la virtud y fortaleza de sus mayores. Hasta aqui se escriuio en la sobredicha carta el martyrio de Policarpo. Despues hizieron relacion de los otros martyres, especialmente de doze que auian venido de Philadelphia a Smirna, y de Metrodoro sacerdote de la heregia de Marcion, y conuertido a la verdadera fe: el qual fue quemado. Y entre otros se haze gran cuenta de Pionio. De quien refieren perseuerante constancia a todas las preguntas del juez, y marauillosas platicas hechas al pueblo por nuestra fe: y quan sin temor se opuso siempre a los juezes, enseñando y disputando hasta el mesmo tribunal: y quanto esfuerço puso por sus amonestaciones a los que en presencia del juez titubeauan: y como estando en la carcel animaua al martyrio a los hermanos que le visitauan: y quantos tormentos passo en su coronacion. Ca fue hincado con clauos, y puesto sobre fuego ardiendo: donde hizo principio a la vida bienauenturada, y fin a esta miserable.

Consi-

Consideracion sobre las gloriosas batallas y victorias de los sanctos martyres, que aqui se han relatado.

Cap. XXV.

Agora sera razon philosophar sobre estas tan gloriosas batallas que aqui auemos contado, para conocer por ellas la verdad, y firmeza de nuestra sancta fe, y la virtud de la diuina gracia, y la efficacia de la redempcion de Christo: con la qual ellos tan valerosamente pelearon y vencieron: y sacar de aqui exemplos de paciencia, y confusion de nuestros regalos, y conocer el engaño de nuestras vidas, pues no queremos comprar la gloria perdurable con la guarda de los mandamientos diuinos, auiendo la comprado los sanctos martyres con el despedaçamiento de sus cuerpos.

Sentencia es comun de Philosophos, que del marauillarse los hombres de las cosas notables que veyan en las obras de naturaleza, como eran los Eclipses del sol, y de la luna, y otras cosas tales, vinieron a philosophar y inquirir las causas de llas, y estas halladas, hizieron sciencia. Porque sciencia es conocer los effectos por sus causas.

Pues en estos martyrios, que aqui auemos relatado, ay tan grande materia de admiracion, que ningun hombre aura tan insensible, que no quede atonito, viendo esta manera de padescer. Porque quando jamas dende el principio del mundo, se vieron personas padescer con tal fortaleza? con tal semblante? con tal alegria? con tal libertad de palabras, con que encarniçauan los juezes, contra si? y con tan gran desseo de padecer, que ellos mismos muchas vezes se offrecian a la passion? Y si esto fuera solamente en alguna gente barbara, y bestial, que no teme la muerte, no fuera tanto, mas esta persecucion fue general en todas las naciones, y ciudades del mundo, y señaladamente en las mas principales, como eran Roma, Alexandria, Antiochia, Nicomedia, y otras tales. Y si en esta persecucion padescieran solos hombres robustos, no fuera tan grande la admiracion: mas aqui auemos visto padescer viejos, ya decrepitos, y mochachos de poca edad, y mugeres innumerables, y donzellas nobles, y delicadas, y de muy tierna edad, desnudando sus carnes en presencia del mundo, que sentian mas que la muerte. Dize Aristotiles, que la postrera de las cosas terribles, es la muerte: la qual naturalmente aborrecen, y huyen quantos animales Dios crio. Pero mucho mas la aborrece, y siente el hombre, por tener las carnes mas tiernas, y la imaginacion mas biua para aprehender el daño, y sentimiento del dolor, y perder con la muerte no solo la vida, sino tambien todo quanto possee con ella. Por lo qual si vn hombre esta sentenciado a muerte (aunque sea vna simple manera de morir, como es ser degollado, &c.) no ay trabajo, no ay peligro, no ay costa, no ay camino a que no se ponga, aunque sea cercar la mar y la tierra, desamparar casa, hazienda, muger, y hijos, por escapar della. Porque esto le enseña, y a esto le mueue la misma naturaleza. Pues aun otra cosa ay sin comparacion mas terrible que la muerte: que son las inuenciones de tormentos que los tyrannos inuentauan, para vencer la constancia de los sanctos martyres: porque no pretendian matar, sino atormentar, no dar vna muerte, sino muchas, no atormentar vna sola parte del cuerpo, sino todos los miembros del. Y con ser el cuerpo humano tan sentible, que es menester poco artificio para darle causas de dolor, ellos atizados por vna parte por el demonio, que moraua en sus pechos, y por otra corridos, y auergonçados de verse venci-

dos de mugeres flacas, y embraueſcidos por eſto, empleauan todos ſus ingenios, en deſcubrir mil inuenciones y generos de tormentos, para vn ſolo cuerpo.

Pues ſiendo eſto aſsi, que marauilla es eſta, que las mugeres, y las tiernas donzellas, ſin ſer llamadas, corran a los tormentos, como a las bodas? y procuren eſtrenar primero el cuchillo del verdugo que los otros? y que tengan competencia ſobre quien padeſcera primero? y que ſe quexe la virgen Euphemia, porque ſiendo ella noble de generacion, martyrizaſſen a otros primero, que a ella? Pues que nueua gente es eſta? Donde eſtan aqui las leyes de naturaleza? donde la fuerça del amor proprio? donde el temor natural de la muerte, que todas las criaturas temen? No eran eſtos cuerpos de la miſma condicion que los nueſtros? no eran tan ſentibles como ellos? Que veyas martyr glorioſo, quando entre las penas eſtauas mas fuerte, que tus penas? y encarcelado, mas libre que los que te encarcelauan? y caydo, mas leuantado que los que eſtauan en pie? y atado, mas ſuelto que los que te atauan? y juzgado, mas alto que los que te ſentenciauan? Las heridas tenias por roſas y flores, y la ſangre que de tu cuerpo corria, por purpura real, y el martyrio, por vn gratiſsimo ſacrificio que offrecias a tu criador. Y tu Virgen delicada, quien te armo con eſſa tan grande fortaleza, que fueſſes mas fuerte que el hierro? y que deſpedaçado el cuerpo, tu fe eſtuuieſſe entera? y conſumidas las carnes, no ſe menoſcabaſſe tu virtud? Pudo ſer raſgado tu cuerpo, mas tu anima no pudo ſer vencida, desfallecio la ſubſtançia, mas perſeuero la paciencia. Engrandecen los hiſtoriadores la fortaleza de vn ſoldado Romano, que pudo tener el braço ſobre vna hacha encendida, por vn breue eſpacio. Pues quantos millares de hombres, y mugeres les daremos en todas las edades y condiciones de gentes, los quales no vn braço, ſino todo el cuerpo, deſpues de raſgado con garfios de hierro, fueron aſſados en parrillas, no por vn breue eſpacio, ſino haſta que ſe acabaſſe la vida? Pues como es poſsible, que vna tan grande nouedad nunca viſta en el mundo, no tuuieſſe alguna nueua cauſa de do procedieſſe? como es poſsible que vna coſa tan extraordinaria, no tenga alguna cauſa extraordinaria? Como puede ſer, que coſa tan ſobre toda naturaleza, no tenga cauſa ſobre natural, pues ſegun doctrina de Philoſophos, los effectos han de tener cauſas proporcionadas con ellos? Pues que coſa mas ſobre todas las leyes de naturaleza, que eſta voluntad, y deſſeo tan encedido de padeſcer? Como era poſsible, que vna donzella de treze años, como fue Santa Olalla, padeſcieſſe tantos linages de tormentos nunca viſtos, y eſto con tanto esfuerço? con tanta conſtancia? y lo que mas es, con tanta alegria y contentamiento, ſino fuera ayudada con muy eſpecial ſocorro del Spiritu ſancto? Como era poſsible que vna madre (qual fue S. Felicitas, y otra por nombre Symphoroſa) vieſſe cada vna deſpedaçar ante ſus ojos ſiete hijos mancebos, y que las miſmas madres los eſtuuieſſen esforçando, y animando, al padeſcer, y deſpues ellas padeſcieſſen, auiendo primero apaſcentado ſus ojos en eſte tan eſtraño eſpectaculo? Que fe era eſta? que luz era eſta? Donde eſtaua aqui el grande amor que las madres tienen a los hijos, y mas tales y tantos hijos? El Patriarcha Abraham eſtuuo aparejado para ſacrificar vn hijo que tenia. Y eſtimo Dios en tanto eſta deuocion, y obediencia, que por ella le prometio tantos hijos, como las eſtrellas del cielo. Pues ſi tan grande coſa fue, offrecer eſte Patriarcha vn ſolo hijo a Dios, que ſera vna madre offre

cer

cer siete hijos, y querer que fuessen despedaçados, ante sus ojos, por amor de Dios, si tanto fue vencer el patriarcha vn solo amor de vn hijo quanto fue vencer siete amores de siete hijos: pues esta claro que a cada hijo correspondia su proprio amor en el coraçon de la madre? y si es tan celebrada la madre de los siete Machabeos, que esforçaua sus hijos al martyrio, que menos merecen estas dos madres del nueuo testamento que hizieron lo mismo? Y si esta claro, que no pudo aquella madre beuer aquel caliz, sin especial fauor, y socorro de Dios, como podremos a estas madres negar lo mismo? Seneca tiene por aueriguado, que ningun hombre puede ser de verdad virtuoso, sin fauor especial de Dios, Nulla mens bona sine Deo est, dize el. Y Tulio dize, que nunca vuo hombre señalado en proezas, que no fuesse para ello soplado, y ayudado de Dios. Pues que virtudes, que proezas puede auer en el mundo, que vengan a cuenta co esta tan admirable fe, y constancia, y grandeza de animo, y esto en coraçones de madres, y de donzellas? Pues si (segun el testimonio de estos sabios) ni aquellas virtudes, ni aquellas grandezas de hombres señalados, se podian exercitar sin particular fauor, y soplo de Dios, como pudieran subjectos tan flacos, como los ya dichos, acabar cosas sin comparacion mayores? Porque es cierto, que todas las grandezas, que se escriuen en las historias profanas, apenas merecen nombre de sombra, comparadas con estas. Pues que dixeran, que escriuieran estos dos tan señalados authores, si les cayera esta materia en las manos? con que palabras, con que figuras, con que sentencias, con que agudezas, con que exemplos, y comparaciones amplificaran, y engrandescieran estas virtudes tan admirables? Seneca gasta muchas hojas de escriptura, encarasciendo aquella respuesta de Stilbō Philosopho, el qual despues de saqueada, y destruyda su ciudad, preguntado por el capitan Demetrio, si auia perdido algo en aquel saco, respódio, q̃ nada auia perdido: porq̃ todos sus bienes lleuaua consigo, entendiédo por estos bienes la philosophia, de que no podia ser despojado. Pues que hiziera este autor, si se pusiera a escriuir y encarecer la constancia admirable de nuestras virgines, en medio de tantos tormentos, por no quebrantar la fe, y lealtad, que deuian a su verdadero Dios y señor. Pues por esta causa dixe al principio, que recelaua tratar esta materia, por ver quanto sobrepuja la alteza della, a la rudeza de nuestras palabras. Porq̃ (como dize S. Hieronymo.) Los flacos ingenios, no son para tratar grandes materias: y quando las quieren acometer, caen a medio camino con la carga: y quanto fueren mayores las cosas, que quieren engrandescer, tanto mas se ahoga, el que no halla palabras con que las pueda explicar.

Senec.

Tulio.

Hierony. in Epith. Nepotia ni.

Y lo que es aun de mayor admiracion, y mas declara el poder de la gracia, es ver esta misma virtud, y fortaleza en vn linaje de gente tenida por la mas desgarrada, y perdida del mundo, que son soldados, y gente de guerra. Porque sabemos, que muchos destos en diuersas partes, fueron martyrizados. De quarenta hezimos mencion poco ha, que fueron condenados de vna nueua manera a morir de frio: pero estos fueron pocos. Otra vez fue vna legion entera de soldados, por mandado de Maximiano, martyrizados. La qual legion contiene seys mil y seys cientos y sesenta y seys soldados. Y es aqui mucho de consi-

derar, que aquel tyranno, por no menoscabar tanto su exercito, mando que de cada diez soldados degollassen vno para poner miedo a los otros. Y esto hizo por dos vezes. Mas los gloriosos caualleros de Christo, competian entre si, sobre quié primero recibiria la corona del Martyrio. Y visto que ni con esto desistian de su firmeza, mando que todos los que quedauan, fuessen por el exercito despedaçados, y assi lo fueron. Pues quien podra aqui dexar de marauillarse, y de alabar a Dios, por tal martyrio? O gloria de Christo, o gloria de la gracia de su Euangelio, que hizo de piedras, hijos de Abraham, y de soldados martyres, y sanctos: porque no suffrieran martyrio, sino lo fueran, y no podian dexar de amar a Dios, mas que a su propria vida, pues la pusieron por el. Y andando en el exercito entre soldados Gentiles, Idolatras y peruersos, pudieron conseruar no solo la sinceridad de la fe, sino tambien el fuego de la charidad, y la pureza de la vida. O con quanta razon dixo el Apostol, que no se confundia de predicar el Euangelio: pues en el estaua la virtud, y poder de Dios, para hazer saluos a los creyentes.

Pero aun passa el negocio mas adelante. Porque otra vez en tiempo del Emperador Adriano, fueron sentenciados, no vna sola legion, sino diez mil soldados juntos, a que padesciessen el mismo linage de muerte, que padescio el señor, por quien padescian. Los quales todos en vn mismo dia recibieron la corona. Pues que cosa sera tan gloriosa, ver entrar en este dia diez mil gloriosissimos caualleros, con sus palmas triumphales en las manos, y con las insignias, y señales de su redemptor, en aquella ciudad celestial? Que recibimiento alli se les haria? con que cantares, con que bozes de alabança, con que abraços, les darian el para bien de su venida, y los admitirian a su gloriosa compañia, y presentarian ante el throno de aquel señor: por cuya gloria tan valerosamente pelearon? Si en Roma se hazia tan grande fiesta, quando venia vn capitan vencedor de alguna insigne ciudad, o prouincia, y se rompian los muros, para recebir al vencedor, y el venia en vn carro triumphal, acompañado de muchas gentes, que fiesta se haria en el reyno de los cielos (quando entrassen en el, no vno, sino diez mil triumphadores juntos, vencedores, no de vna ciudad, o prouincia, sino de todo el poder del mundo, y del infierno? Esto puede se assi referir: mas quien lo podra dignamente amplificar?

Pues otra cosa añadire a esta, de mucho mayor admiracion, la qual refiere el autor que escriuio el Theatro de las ciudades del mundo. Este pues dize, que en sola la ciudad de Leon de Francia, fueron martyrizados diez y nueue mil martyres y que fue tanta la sangre que ay se derramo, que el rio Araris, que por ay passaua, yua teñido de sangre. Por lo qual se le mudo el nombre, y oy dia se llama Saona, tomando nombre de aquella preciosa sangre que por el corrio. Tan grande era el furor que aquel dragon infernal encendia en los coraçones de los Emperadores para extinguir, y desterrar del mundo el nombre de Christo, y tan grande era la fortaleza, y confiança de los martyres en la confession de la fe.

Pues boluiendo al proposito principal, y concluyendo esta materia, dezimos que este es vno de los grandes testimonios de la verdad de nuestra fe, ver que vna muchedumbre innumera-

merable de personas de todas las edades, y estados, y condiciones de gentes pusieron las vidas por la confession desta verdad. Y quanto mas atroces, y crueles tormentos por esta causa padescieron, tanto es mas esclarecido, y mas firme este testimonio: y tanto mas abiertamente se conóce, que no era possible perseuerar vn cuerpo humano entre tantas maneras de tormentos, acrescentados vnos sobre otros, sino tuuieran aquellas armas de la fe, y esperãça, y charidad que al principio propusimos, y sino fueran muy especialmente fortalecidos, y ayudados por Dios. Y pues Dios los ayudauan en la confessiõ desta verdad, siguese, que ya no solos los martyres con su sangre, sino Dios tambien con su fauor y assistentia es testigo della.

De lo qual se infieren otras dos cosas, muy dignas de ser sabidas. La vna que poco ha apuntamos, que es auer se predicado el Euangelio, y estendido se el reyno de Christo, por todas las naciones del mundo, segun los Prophetas denunciaron, pues en todas ellas vuo tan gran numero de martyres. La otra, que se auian de reformar las vidas de los hombres en su venida: conuiene a saber, que los hombres fieros, y siluestres (quales eran todos los que seruian a los Idolos) se auian de hazer puros, y sanctos. Lo qual se vee no solo en la sanctidad de aquellos millares de Monges, que en aquel tiempo florescieron en todo genero de virtudes, sino tambien en esta admirable constancia de los martyres. Porque (como ya diximos) impossible era que con tantas tempestades, y toruellinos no fueran derribados, sino estuuieran fundados sobre la firme piedra del amor, y temor de Dios. Lo qual se conosce por lo que cada dia vemos, y lloramos, que es negar tantos Christianos la fe de Christo, quando se veen cautiuos en tierra de Moros. Y esto no por temor de tales tormentos, quales eran los de los martyres, sino por solo ahorrar la pena del cautiuerio, y viuir con vn poco de mas largueza. Pues assi como la flaqueza destos miserables nos da a entender la flaqueza, y poco fundamento de su virtud (pues tan facilmente se rindieron) assi por el contrario la inestimable fortaleza, y constancia de los martyres, nos da a conocer la firmeza de su virtud: la qual con tan rezios encuentros, y combates, repetidos vnos sobre otros, nunca pudo ser vencida.

De como quasi todos los Emperadores, q̃ persiguierõ la fe, y religiõ Christiana, acabaron desastradamente, y los que la hõraron, fuerõ en todas las cosas ayudados de Dios, y prosperados. *Cap. XXVI.*

NO dexa de ser tambien grande testimonio de la verdad de nuestra fe, ver que quasi todos los que la persiguieron, acabaron desastradamẽte, y los que la fauorecieron, y abraçaron, prosperados en sus reynos, y Imperios. Y digo quasi todos, y no todos. porq̃ (como dize S. Augustin) d̃ tal manera se ha la diuina prouidencia en la gouernaciõ deste mundo, q̃ ni castiga en esta vida todos los malos, ni dexa de castigar muchos dellos. Porq̃ si castigara a todos pudieran los hombres imaginar que todo se remataua en esta vida, y no quedaua nada para la otra: y si a ninguno castigara pudieran imaginar, que no auia prouidencia q̃ tuuiesse a cargo las cosas humanas. Por esso, la sabiduria diuina (q̃ todas las cosas endereça para el bien de sus criaturas) algunas cosas castiga poderosamente, para que vean los hombres, q̃ ay prouidencia (mayormente las que son tan exorbitantes, que ellas mismas estan clamando a Dios, y pidiendo ven-

vengança) y otras dexa por castigar, para que entendamos, que reserua su castigo para la otra vida, y que no se concluye todo en esta. Lo qual se vee en algunos de los Emperadores, que persiguieró la Iglesia, que no recibieron aqui su merecido. Pero como esta crueldad, y maldad era tan grande, no consintio la diuina justicia que quedassen otros muchos sin castigo, aun en esta vida. En lo qual marauillosamente resplandece la diuina prouidencia, que vsaua de los tyrannos, como de ministros, y instrumentos para fundar la fe de su Iglesia, con la sangre de los martyres, y para hermosear el cielo con este gloriosissimo exercito dellos. Porque si no vuiera tyrannos, no vuiera martyres, si no vuiera Decio, no vuiera Laurencio, si no vuiera Deciano, no vuiera Vincencio: y si no vuiera Herodes, no vuiera martyres Innocentes. Mas despues de auerse seruido dellos en este ministerio, dauales tambien aqui su merecido, como lo hizo con Nabuchodonosor, del qual vso, como de vara (segun lo llama Esayas) para açotar a su pueblo: mas acabado este officio echo la vara en el fuego, quiero dezir destruyo, y puso por tierra todo su Imperio. Pues lo mismo hizo quasi con todos estos tyrannos, de los quales vnos fueron arrebatados por los demonios, otros se mataron con sus proprias manos, otros fueron despedaçados por bestias fieras, otros murieron comiendo se las manos a bocados, otros ahogando se en los rios, y otros de otras maneras. Assi leemos en el martyrio de sancta Eufemia, noble virgen, que queriendo el juez peruerso forçarla en la carcel, fue luego arrebatado del demonio, y el verdugo que la degollo, fue luego muerto por vn leon, y la noche siguiente el juez que la sentencio, se mato comiédo se a bocados, y lleno de furor. Lo qual mouio a muchos de los infieles assi Iudios, como Gentiles, a ser Christianos.

Esai.10.

Assi mismo quasi todos los Reyes y Emperadores que martyrizaron los sanctos, tuuieron muy desastrados fines. Entre los quales el primero fue Herodes: el qual por matar al niño Iesus, mato los Innocentes, cuya enfermedad, y muerte, fue terribilissima, como escriue largamente Iosepho, y en cabo despues de auersele saltado los ojos, en vn baño desesperado de la vida se metio vn cuchillo por los pechos, y se mato mandando antes matar el tercero de los hijos, despues de auer muerto a dos dellos. El segundo Herodes que degollo a Santiago, y tuuo preso a S. Pedro, fue herido por vn Angel, y murio comido en vida de gusanos, como escriue el mesmo Iosepho, y sant Lucas. El tercero perseguidor de la Iglesia, q̃ fue Neron (el qual martyrizo a sant Pedro, y sant Pablo.) viendo que no podia escapar de los conjurados que lo buscauan para matarle, el los libro de esse trabajo, matandose con sus manos. El quarto que fue Domiciano, que desterro a sant Iuan Euangelista, fue muerto a manos de los suyos. Valeriano cruel perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla, por el rey de los Persas: el qual lo prendio, y mando sacar los ojos, y se seruia del, para poner sobre el los pies quando caualgaua. Aureliano fue muerto por manos de los suyos. Decio que martyrizo a sant Laurencio, el juntamente con sus hijos fue muerto. Diocleciano cruelissima bestia, el qual se hizo adorar por Dios, vino a tan gran perdicion, y desatino, que le fue forçado dexar la corona y el sceptro, y viuir como vno del pueblo. Maximiano su compañero tambien lo dexo, y viuia como el, y aun assi no le fue concedido viuir: porque Maxencio su hijo, que se queria alçar

Act.12.

alçar con el Imperio, le echo de Roma: de donde salio huyendo, y se acogio al amparo de Cóstantino, q̃ era su yerno. Y siendo por el noblemente recibido, ensayaua contra el traycion: lo qual fue sabido, y por ello castigado con la muerte, y con deshonra, y infamia. Ca sus estatuas, y medallas fueron mãdadas raer, do quiera que estauan, y los titulos de las casas publicas, que del auian tomado nombre, se mãdaron mudar. Pues Maxencio su hijo heredero de los vicios, y crueldad de su padre, por especial milagro, y dispo sicion diuina murio. Porque auiendo armado vna puente falsa sobre vn rio, cabe Roma, para que llegando el Emperador Constantino a ella, se hundiesse en el rio, el como desatinado, no acordandose de lo que auia tramado, puso las piernas al cauallo, y passando por la misma puente cayo, y se ahogo. Maximino tambien cruelissimo perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapo huyendo de su exercito, entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros, que le prometian la victoria los mando matar. Y sobre esta afrenta lo castigo Dios, con vna grauissima enfermedad, hinchandosele, y pudriendosele las entrañas, y dentro del pecho se le hizo vna llaga que poco a poco se estendia por el, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manauan arroyos de gusanos. Y con ellas, tenia hedor tan terrible, que ningun hombre, ni los mismos çurujanos podian llegar a el. Y viendo que sus medicos no le podian remediar, ni hazer algun beneficio, antes huyan del por su abominable hedor, mando matar muchos dellos. Entre los quales llego a el vno mas para ser degollado, que para curarle, y mouido por especial instincto de Dios, le dixo, Porque yerras Emperador, pensando que pueden los hombres estoruar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acuerdate, quantos males has hecho a los sieruos de Dios, y de quanta crueldad has vsado, contra sus honradores: y assi sabras a quien has de pedir remedio. Porque yo bien podre morir como los otros, mas tu no seras curado por mano de medicos. Entonces començo Maximino a conoscer que era hombre, y trayendo a la memoria sus males, confesso que auia errado. Finalmente, perdiendo la vista de los ojos, y conosciendo entonçes mejor la fealdad de sus males, hizo fin con affligida muerte a su mala vida.

Licinio tambien que Imperaua en oriente, en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente persiguio la Iglesia, que sus antecessores, leuantandose contra Constantino, fue por el muerto en batalla. Despues de estos Iuliano Apostata, (que con otras nueuas artes hizo mas cruel guerra, a la Iglesia,) acabo en pocos dias su Imperio, y su vida: muerto en la guerra contra los Persas, dexando el exercito en grandissimo peligro, sin que nada le valiessen, ni sus Dioses, ni sus agoreros, y encantadores en quien tenia toda su confiança. Pues Valente Arriano, grande perseguidor de los Catholicos, en vna batalla, contra los Godos, fue por ellos desbaratado, y escondiendo se en vna choçuela, alli le pegaron fuego y assi murio, como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines, y desastres de todos aquellos, que tomaron armas contra la religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad, y sanctidad della.

Y el mismo argumento se confir-

ma con la prosperidad, y victorias de los Emperadores, que la hōraron, y reuerenciarō, entre los quales el mas señalado fue el emperador Cōstātino: el qual de tal manera honro a Christo, y de tal manera fue por Christo fauorecido, y prosperado: que parece que ambos andauan en competencia, el vno en hazer seruicios a Christo, y Christo en hazer mercedes a Constantino, a quien todas las cosas succedieron con grande prosperidad. Porque el primeramente en diuersas batallas, vencio tres Emperadores que se leuantaron contra el, que fueron Maximino, Licinio, y Maxencio. Despues destas victorias, conquisto en sus propias tierras a los Sarmatas, y Godos, y sojuzgo a todas las naciones barbaras fuera de aquellos que antes le eran amigas, y algunas sin batalla se le rendian, porque quanto el mas humilmente se subjectaua a Dios, tanto mas ponia Dios las gentes debaxo de su señorio. Pues que dire de los dos Theodosios, del mayor que fue muy catholico, y religioso, y de su nieto, que lo fue mucho mas? Los quales no solo por armas, pero tambien por clarissimos milagros vencieron en batallas los tyrannos que pretendian leuantarse con el Imperio, como se escriue por extenso en la historia Tripartita. Y no menos se puede poner en esta lista el Emperador Eraclio, el qual hallando el Imperio muy arruynado, por las armas de Cosdroe, Rey de los Persas, llego a tal estremo que pidio paz al sobredicho Rey: el qual ensoberuecido con las victorias passadas no quiso conceder. Entonces el buen Emperador puesto en tan grande aprieto, y estando a peligro la vida junto con el Imperio, acogiose al puerto seguro de todos los remedios, que es Dios nuestro señor, y procurando su fauor con ayunos, y deuotas oraciones, y armado con estas armas, acometio al enemigo y en tres batallas que en diuersas vezes le dio, siempre salio vencedor. Con lo qual quebrantado el Barbaro, tomo por remedio huyr allende el rio Tigre, nombrando por compañero de su reyno al hijo menor. Por la qual injuria assi entado el mayor, mato al padre junto con el hijo menor, ordenando lo assi Dios en vengança de millares de Christianos, que este Barbaro auia muerto en la tierra sancta. Y este hijo mayor recibio de la mano de Eraclio el reyno de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar restituyendo al Imperio las prouincias que su padre auia conquistado. Pues en esta historia se vee claro el buen successo del Emperador catholico, y el malo de aquel perseguidor de Christo, y derramador de sangre Christiana. Por que no pudo ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel a quien el la auia dado, quādo lo engendro, y justo era que el hijo se leuantasse contra su padre, pues el padre se leuanto contra su criador, que es el verdadero padre.

Por lo qual todo se vee, quan verdadera sea aquella sentencia del señor, que dize, Yo honrare a quien me honra, y los que me despreciaren seran abatidos, y despreciados. Pues concluyendo esta parte digo, que entre los otros testimonios de nuestra fe, se puede juntar este que son las calamidades, y desastrres de los que la persiguieron: y las prosperidades, y fauores celestiales de los que la reuerenciaron. Porque suele dar Dios muchas vezes testimonio de la verdad, con las penas, y castigo de los malos, y con las prosperidades, y fauores de los buenos. 1. Reg. 2.

De la

De la decimaquinta excelencia de la religion Christiana, què es ser confirmada con muchos y muy grandes milagros.

Cap. XXVII.

DEspues del testimonio de los sanctos doctores, y de los martyres, sigue se otro mayor, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que la diuina prouidencia (que dispone todas las cosas suauemente, y las ordena en numero, peso y medida, què es con suma ygualdad, y sabiduria) no auia de obligar al hombre a creer cosas, que estan sobre toda razon, y sobre todas las leyes de naturaleza, sin medios efficaces y proporcionados para creerlas. Ca por medios sobre naturales, se han de prouar las cosas que sobrepujan toda la facultad de naturaleza. Estos medios son milagros, y prophecias: de que aqui auemos agora de tratar. Porque milagros son obras de solo Dios: que puso leyes a las criaturas que el crio: las quales nadie puede dispensar, sino solo el que las dio. Y esto es hazer milagros: como es mandar al fuego que no queme, (como lo hizo con aquellos tres sanctos moços, echados en el horno de Babylonia,) y mandar al agua, que no corra al lugar baxo, como lo hizo deteniendo las aguas del rio Iordã, para que passasse su pueblo a pie enxuto por el.

Pues estos milagros son prueua tan sufficiente de la fe, que ninguna demonstracion matematica yguala con ellos. Porque haziendo se vn milagro, en confirmacion de la doctrina, que se predica, es visto ser Dios el testigo de ella: pues nadie puede hazer milagros, sino solo el, o sus sanctos por el. Y el testimonio de Dios, excede todos los otros testimonios, y argumentos de verdad, que puede auer. De aqui procedio la fe de muchos, y el conocimiento del verdadero Dios, como parece por muchos exẽplos assi del viejo como del nueuo testamento. De Naaman principe de Siria leproso leemos, que sanandolo subitamente Heliseo de su lepra, tam bien lo sano de otro mayor mal, que era la lepra de la infidelidad. Porque conuencido con este tan euidente milagro, confesso que solo el Dios de Israel era verdadero Dios: y que a el solo adoraria de ay adelante. Nabuchodonosor Rey de Babylonia, despues que mando echar los tres moços en el horno, y vio que ningun daño recibieron del, ni en sus cuerpos, ni en sus ropas, visto este tan gran milagro, no solo creyo que el Dios de Israel, era el verdadero Dios, mas embio vn edicto general por todo su imperio, mandando, que quien quiera que dixesse alguna blasphemia contra el, fuesse por ello muerto, y su casa destruyda. Y el mismo quando vio que Daniel le auia reuelado el sueño de que el estaua oluidado, junto con la declaracion del, reconoscio la misma verdad diziendo, Verdaderamente vuestro Dios es Dios de los Dioses, y señor de los Reyes. Lo mismo acaescio a Dario, el qual succedio en esta Monarchia a Nabuchodonosor, porque siendo compelido por hombres peruersos, y embidiosos, a que echasse a Daniel en el lago de los Leones, y visto, que passado parte del dia, y de vna noche, ninguna lesion auia recibido dellos, de tal manera reconocio la omnipotencia del verdadero Dios, que embio vna prouision real por todo su Imperio, que contenia estas palabras, Paz sea con vosotros, &c. Por mi esta hecho vn decreto, que todos en todo mi Reyno tremblen y teman

al Dios de Daniel. Porue el es Dios viuo, y eterno en todos los ſiglos: cuyo reyno nunca ſera menoſcabado, y cuyo poder es eterno. Y el es ſaluador y librador de los ſuyos: y el que haze marauillas en el cielo y en la tierra.

Eſtos exemplos ſon del viejo teſtamento, mas en el nueuo entre otros muchos tenemos aquellos que creyeron en el Saluador, quando le vieron reſuſcitar a Lazaro de quatro dias muerto. Aſsi tambien creyo Nicodemus quando confeſſo que Chriſto era maeſtro venido del cielo, viſtos los milagros que hazia. Aſsi tambien creyo el Regulo: quãdo vio que a la miſma hora que el Saluador dixo, Vete que tu hijo viue, luego el hijo fue ſano. Todo eſto ſirue para que veamos como los milagros ſon ſufficientes medios para prouar la verdad de la fe, y prouocar los hombres a creerla, o ſi ya la creen, para confirmarſe mas en ella, que es vn grande bien como adelante veremos. Por lo qual los ſabios hazen gran caſo de vn verdadero milagro. Y aſsi vno dellos oy vna vez dezir, que por veer vn milagro cierto yria de buena gana haſta Hieruſalem. Pues eſpero en Dios, que ſin tanto trabajo le propondremos aqui, no vno, ſino muchos. no menos ciertos que los que ſe veen con los ojos.

Y dado caſo que la verdad que ſe confirma con eſte teſtimonio ſea ſobre toda razon y entendimiento humano, no por eſſo ha de dexar de ſer creyda: por razon de la autoridad infalible del teſtigo que la affirma que es Dios, obrador de aquel milagro. Lo qual vemos aſsi cumplido en la adoracion de aquellos ſanctos Magos. Porque viniendo dende Oriente a adorar aquel nueuo Rey de los Iudios, y no viendo en el apoſento donde eſtaua apparato, ni compañia ni ſeruicio ni coſa que tuuieſſe mueſtra de Rey: antes hallando vna tan eſtremada pobreza y baxeza como alli vieron, con todo eſſo proſtrados por tierra adoraron con ſumma reuerencia al niño embuelto en pobres pañales, y le offrecieron los preſentes que trayan. Pues como vnos hombres tan ſabios vinieron a creer vna coſa tan contraria a toda razon y prudencia humana? Claro eſta, que porque tenian otro teſtimonio mayor, que era el de la eſtrella que los guiaua. Por lo qual entendieron que era ſeñor de las eſtrellas el que era ſeruido y teſtificado por ellas.

Matth. 2.

Mas antes que entre en la relacion de los milagros aduertire al Chriſtiano Lector, que dado caſo que los milagros, quanto es de ſu parte ſean (como dezimos) ſufficiente argumento para conuencer nueſtros entendimientos, y obligarnos a creer, mas con todo eſto es neceſſario ſpecial concurſo y fauor de Dios, para abraçar eſſa fe. Porque como ella ſea don de Dios, (ſegun dize el Apoſtol) es meneſter que le toque nueſtro entendimiento, y lo captiue, y ſubjecte a que humilmente abrace las coſas de la fe. Y de aqui es, que muchos viendo los milagros del Saluador, y de ſus Apoſtoles, no por eſſo creyeron: porque cegados con ſu malicia, no ſe diſpuſieron de tal manera, que recibieſſen eſte particular tocamiento de Dios. Por tanto quien leyere los milagros que aqui contaremos, lealos, no con curioſidad, ſino con humildad y deuocion, para que aſsi merezca que nueſtro ſeñor por eſte medio acreſciente, y perfectione la fe, que el ya tiene recebida, que es vn ineſtimable theſoro.

Philip. 1.

Tambien conuiene aqui aduertir, que ay dos maneras de fe, vna infuſa, (de que ya tratamos) que es la que el Spiritu Sancto infunde en las ani-

animas: y otra humana, que es el credito que damos a las personas, o razones humanas. Pues es de saber, que en la fe infusa, no ay el medio que se halla en las virtudes morales: como tam poco lo ay en la charidad. Porque como en amar a Dios, no ay modo ni medio, tampoco lo ay en creerlo: porque quanto mas le amaremos, y mas le creyeremos, tanto mas perfecta sera nuestra charidad y nuestra fe. Mas en la fe humana ay medio, assi como en todas las otras virtudes morales, que estan entre dos estremos: como se vee en la virtud de la liberalidad, que esta en medio de la escasseza, y prodigalidad. Pues assi esta fe humana de que tratamos, esta en medio de otros dos estremos, que son credulidad, y incredulidad, en medio de los quales esta la fe humana: el qual medio assi en esta virtud, como en las otras pone la prudẽcia: que es (como S. Bernardo la llama) abbadessa de las virtudes: porque ella las rige, y les señala el medio, en el qual consiste la virtud. Pues estos dos estremos, que son credulidad, y incredulidad, ambos son viciosos. Porque vicio es, y liuiandad de coraçon creer de ligero, y tambien es vicio no creer, quando la cosa segun reglas de prudencia es digna de ser creyda. Entre los quales vicios veo en la sancta Escriptura muy reprehẽdido el estremo de la incredulidad: tanto que el Saluador (siendo vn perfectissimo dechado de mansedumbre) se indigno tan agramente contra este vicio, que dixo: O generacion mala y incredula, hasta quando tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de suffrir? Y por S. Marcos reprehende la incredulidad de aquellos que no dieron credito a los testigos de su resurrection. Y el Apostol en la epistola a los Hebreos los auisa que miren mucho no aya en ellos alguna rayz de incredulidad, diziẽdo: que por este peccado juro Dios, que los que le fueron incredulos, no entrarian en la tierra que les tenia prometida: y assi todos ellos murieron en el desierto. En este estremo prrmetio nuestro señor que cayesse S. Thome Apostol, para confirmacion de nuestra fe. Porque auien do le dicho todos sus compañeros, como testigos de vista, que auian visto al Señor resuscitado, era muy conforme a toda razon, que los creyera: mayormente auiẽdo el visto pocos dias antes a Lazaro por el Señor resuscitado. La razon, porque este vicio es tan reprehendido, me paresce ser, porque procede de mucha malicia, y poca fe. Porque parte de malicia es creer que todos los hombres mienten, y fingen milagros: y de poca fe nasce, no creer cosas que confirman nuestra fe. Porq̃ assi como de vn hombre que tenemos por muy virtuoso, creemos qualquiera cosa de virtud que del se diga: assi el Christiano que esta muy certificado y fundado en la fe de nuestros mysterios, y de los milagros con que ella fue fundada, no estraña creer otros milagros semejantes a los que el tiene ya creydos. Pues por esta causa el q̃ dessea acertar, deue en esto seguir el juyzio de la prudencia, y ni creer de ligero y sin fundamento (que es vn estremo vicioso) ni por huyr deste estremo, caer en el otro de la incredulidad (que es mas peligroso) porque (como suelen dezir.) no cayga en Scila por huyr de Charibdis: y huyẽdo destos, crea lo que tiene claros y ciertos fundamentos, y razones para ser creydo. Porque aunque en esto vuiesse yerro, el no yerra en creer lo que con bastantes argumentos le fue propuesto. Lo dicho sirue para entender el credito q̃ auemos de dar a lo que aqui se dixere.

Bernar.

Matt. 17.
Marc. 16.

Tratase en particular de algunos muy señalados milagros.

§. I.

Agora vengamos al testimonio de los milagros, cõ que esta fundada nuestra fe: los quales como sean mas que las estrellas del cielo (si miraremos los q̃ estan escritos en las vidas de los sanctos) yo aqui no entiendo referir sino pocos mas estos tã ciertos y aueriguados, que ningun hombre, si fuere cuerdo y auisado, aun que sea infiel, pueda poner sospecha en ellos.

Y entre ellos pongo por el primero y mas notorio el Eclipsi que acaescio, quando el Señor padescio en la cruz, que duro por espacio de tres horas: como dan testimonio los sanctos Euangelistas, y particularmente S. Matheo: porque escriuio su Euangelio en lengua Hebrea pocos años despues de la passion del Saluador: y el dize, que este Eclipsi fue vniuersal en toda la tierra. Pues digo agora assi: Este Euangelista, y los demas que desto hazen mencion, escriuieron sus Euangelios para que fuessen luz y fundamento de nuestra fe, y diessen al mundo noticia de las marauillas de Christo nuestro Saluador. Pues siendo esto assi, no auiã de escriuir cosa tan falsa, que todo el mundo claramente conociesse que lo era porque por el mismo caso desacreditauan su doctrina, y deshazian todo lo que pretendian hazer. Pues si este tan vniuersal Eclipsi no fuera verdadero, como lo auian de escriuir los Euãgelistas? Porque todo el mundo escarneciera dellos: y tantos testigos tuuieran contra si, quãtos hombres auia en el mundo. Porque cada vno pudiera dezir; esta es la mas desuergõçada mẽtira que jamas se dixo. Porque yo, y fulano, y fulano, y otros infinitos hõbres eramos viuos en esse tiempo, y nunca tal Eclipsi vimos: ni podiamos dexar de verlo, pues dizen q̃ duro por espacio de tres horas. Assi que por esta razon no cabe en entẽdimiento humano, dezir que los Euangelistas fingieron esto. Con este tan claro argumento se junta, que autores de Gẽtiles hazen memoria deste tan nueuo y tan grande Eclipsi, como luego diremos. Por donde el B. Martyr Luciano, siendo mandado por el juez que diesse razon de la religion que professaua, entre otros argumentos que alego en fauor della, fue este Eclipsi. Sus palabras fueron estas: Buscad en vuestras histo rias, y hallareys, que en el tiempo que Pilato gouernaua Iudea padesciendo Christo, se escurecio el Sol, y con escuras tinieblas se interrumpio el dia. Resta pues ser la historia verdadera y aprouada por todo el vniuerso mundo. Pues este dezimos ser vno de los mas famosos y esclarescidos milagros que ha auido en el mundo: porq̃ en el concurrieron tres cosas, y todas ellas miraculosas. La primera, que este Eclipsi fue a los quatorze dias de la Luna, conforme al tiempo en que la ley mandaua celebrar la Pascua del cordero, quando la Luna estaua en lugar contrario al Sol: de modo que el sol estaua en Oriente, y la Luna en Occidente: y assi era impossible por via de naturaleza Eclipsarse el Sol. Porque (como todos saben) el Eclipsi del Sol se haze por suceder el curso destos dos planetas de tal modo, que la Luna venga a ponerse debaxo del Sol, y assi impide su claridad: Por lo qual S. Dionisio como grã philosopho que era, vista esta tan estraña marauilla, dixo: O el Dios de natura padesce, o toda la machina del mundo perece. El segundo milagro fue, durar el Eclipsi tan largo espacio, como es el de sexta, quãdo el Señor fue crucificado, hasta nona, quando espiro en la cruz: el qual espacio cõprehẽde tres horas. Porque los otros comunes Eclipses, apenas duran la decima parte de vna hora. Porque como la Luna se mueua con tanta ligereza, facilmẽte passa adelante, y se despide del Sol, y buelue su claridad al mũdo. El tercero milagro fue, ser este Eclipsi

Matt. 27.

Euse. Eccl hist. lib. 8. cap. 2.

Eclipsi vniuersal en todo el mundo: lo qual no puede ser naturalmẽte. Porq̃ como el Sol sea muchas vezes mayor q̃ la Luna, no puede ella escurecerlo todo: y por esso en sola aquella parte del mundo se vee el Eclipsi, dõde la Luna se pone debaxo del Sol, dexãdo la otra parte descubierta a otras regiones.

Pues por esto dezimos que este fue vno de los admirables y grauissimos milagros, que ha auido en el mundo: y mas poderoso, no solo para confirmar la verdad de nuestra fe (lo qual se vio luego en las gentes que presentes se hallaron a la cruz: las quales vista esta marauilla, junto con el tremor de la tierra, hiriendo sus pechos se conuertian) sino tambien para mouer los coraçones a deuocion y admiracion, visto vn milagro tan proporcionado a la dignidad y magestad de la persona que padescia. Porque, que cosa mas justa, y mas deuida, que al tiempo que el Señor del cielo y de la tierra padecia, que estas dos tan principales criaturas hiziessen la demostracion y sentimiẽto que les era possible: y señaladamente el Sol, y la Luna, y todas las estrellas del cielo, que son las mas nobles criaturas deste mundo: las quales escõdierõ su luz, para no ver tã estraña crueldad y maldad, como la q̃ se executaua en su criador? Escondierõ su luz y cubrieron se de tinieblas, q̃ fue como vestirse de luto, por la muerte de su Señor. Escondieron su luz, q̃ fue querer cubrir con sus tinieblas aq̃l sacratissimo cuerpo, q̃ estaua en la cruz desnudo. Escondierõ su luz, negando al mundo el beneficio de su claridad: en el qual tan grande crueldad se exercitaua. Finalmẽte escondierõ su luz, para predicar en todo el mũdo la gloria del Señor q̃ padescia, y dar testimonio que era Señor de las estrellas del cielo, pues en este tiempo le seruian. Vna sola estrella testifico la gloria d'ste Señor, quãdo nascio: mas agora quãdo muere, todas las estrellas testifican su dignidad: por q̃ mayor cosa fue morir Dios por los hombres, q̃ nascer por los hombres.

Deste milagro del Eclipse y del temblor de la tierra tenemos testimonio de los mismos Gentiles, porque Phlegon autor Griego natural de Asia (del qual Suydas haze especial mencion) dize vna cosa marauillosa, que en el quarto año de la Olympiada, dozientos y diez y ocho del Imperio de Tiberio quãdo Christo padeció, fue Eclipse del Sol el mayor que jamas se vio, ni se auia oydo ni escrito, y q̃ auia durado desde la hora de sexta hasta la nona. Y que al mismo tiẽpo fue tan gran de temblor de tierra en Asia y en Bitinia, que se auian destruydo muy muchos y grandes edificios. Allende deste autor Phlegon que fue escriptor de aquellos tiempos, deste mismo temblor de tierra parece que siẽte y escriue Plinio, donde en su libro segundo dize que el terremoto acaescido en tiempo de Tiberio Emperador fue el mayor que se auia sabido jamas, y que en el se auian destruydo y caydo por el suelo doze ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera que estos autores Gentiles, aun que no sabian la causa, no dexã de escriuir estos milagros. El otro milagro del velo q̃ se rompio en el templo, tambien lo cuẽta Iosepho Iudio.

§. II.

Otro milagro semejante a este, fue la venida del Spiritu sancto el dia de Pentecostes en forma visible de ayre y de fuego, y con grande sonido: y dãdo a los discipulos el don de todas las lenguas del mundo: porque recibido este don, començaron a predicar las marauillas de Dios en todas ellas. Desta marauilla dize S. Lucas, que fuerõ testigos hombres de todas las naciones que ay debaxo del cielo, que morauan

rauan en Herusalem. Porque quando el Rey de los Assyrios (que era Monarcha del mũdo) lleuo captiuos los diez tribus de Israel, poco a poco se repartieron por todas las naciones del mundo. Y assi sabian las lenguas de las tierras en que auian nacido. Pues los que desta gente eran honradores de Dios, y no se auian contaminado cõ la compañia de los Idolatras, se vinieron a morar a Hierusalem, donde estaua el sagrado templo, y donde solamente se podian offrecer sacrificios, y celebrar la Pascua del cordero. Pues todos estos dize S. Lucas, que vista esta marauilla, quedaron atonitos y confusos, y assi dezian: Por ventura no son Galileos todos estos hombres que aqui hablã? Pues como nosotros les auemos oydo hablar en las lenguas de las tierras en que nacimos? Luego cuenta el Euangelista por sus nombres todas las naciones de los hombres que alli se hallaron. Pues para que esto se tenga por verdad, corre la misma razon, que alegamos del Eclipsi. Porque a no lo ser, tenia el Euangelista contra si por testigos hombres de todas las naciones del mundo. Los quales dixerã: Esta es vna grandissima falsedad, porque yo, y fulano, y fulano, nos hallamos presentes en Hierusalem al tiempo que esso dizen auer acaescido (que fue en el año diez y ocho del imperio de Tiberio Cesar) y nunca tal passo. Y con esto el Euãgelista totalmente destruya el credito de su Euangelio. Lo qual (como diximos) no cabe en entendimiento humano. Por donde con mucha razõ ponemos este por vno de los esclarescidos milagros de nuestra religion, y muy conueniente para la dilatacion della. Porque si el Saluador pretendia que se predicasse el Euangelio en todo el vniuerso mundo: y assi lo mando a sus discipulos (como refieren los Euangelistas) conuenientissima y necessaria cosa era, que les diesse noticia de todas las lenguas del mũdo, para que le pudiessen predicar en todo el. Por donde, assi como la diuina prouidencia ordeno, que vuiesse entonces vna paz vniuersal en el mundo, y que todo el estuuiesse subiecto al imperio Romano, y assi de todo el se hiziesse vn solo pueblo, para que assi pudiesse correr libremente por todas las naciones el euangelio (porque a estar diuisos los reynos, como agora lo estan, no fuera esto possible) assi tambien era necessario que los predicadores deste Euangelio supiessen todas las lenguas, para que assi lo predicassen en todas las naciones. Porque desta manera y por tales medios la diuina prouidencia dispone y encamina sus cosas. Y por esto pacifico el mundo, para que la predicacion del Euangelio corriesse por todo el, y proueyo de lenguas, para que en todas las naciones del fuesse predicado.

Milagros de la Cruz del Saluador. §. III.

Despues deste milagro del Eclipsi en la passion de Christo, y de la venida del Spiritu sancto, no sera razon passar en silencio los milagros de la Cruz en que el Redemptor padescio. Porque como ella sea la vandera y estandarte real, con que el Rey soberano triumpho del principe deste mundo, y el baculo con que quebranto la cabeça de la antigua serpiente (como estaua prophetizado dende el principio del mũdo) no era razõ que dexasse el Redemptor de glorificar esta arma diuina cõ que obro nuestra salud, mostrando quan grande era la gloria que estaua debaxo de aquella ignominia. Y primeramente es muy notorio el milagro que acaescio en la inuencion de la Cruz que estaua soterrada cõ las de los dos ladrones, y no pudiera ser conocida sino por el milagro q̃ se obro con ella

con ella dando subita salud a vna noble muger q̃ estaua a punto de morir.

Tambien es muy notorio el milagro que acaescio en la exaltacion de essa misma Cruz quando la lleuaua sobre sus hombros el Emperador Eraclio vestido de ropas imperiales, porque llegando a la puerta por donde el Saluador passo con essa misma Cruz, no pudo passar adelante hasta que se desnudo las ropas imperiales, y se vistio de vn humilde hauito.

Y no menos es notorio el milagro de la Cruz que vio el Emperador Cõstantino con todo su exercito, puesta en el cielo hazia la vãda del medio dia, con estas letras escritas, Constantino con esta señal venceras. Y Eusebio escriue que oyo contar este milagro al mismo Emperador delãte de muchos, affirmandolo cõ juramento. Y sin este testimonio basta la admirable conuersion de este Emperador, auiendo sido todos los Emperadores Romanos antecessores suyos, idolatras y crudelissimos perseguidores del nõbre de Christo: mas este lo adoro y reconocio por verdadero hijo de Dios, y edifico, y enriquescio sus templos, y reuerẽcio sus sacerdotes, y con esta gloriosa señal adornaua sus vanderas, y cõ ella vencio tres Emperadores tyranos en tres diuersas batallas, y subjecto a su imperio muchas naciones barbaras. Pues esta tan admirable cõuersiõ de vn tan grãde monarcha, que dexados los idolos de todos sus antepassados, adoro y recibio por verdadero Dios, Criador del cielo y de la tierra a vn hõbre açotado y crucificado, y reputado por hijo de vn carpintero, testifica la verdad deste milagro. Porque impossible fuera esta tan grande conuersion, sin esta tan grande confirmacion de la verdad de la fe.

Mas sobre todos estos milagros, cõtare otro clarissimo y tan verdadero, que ninguna calumnia lo pueda negar el qual acaescio en tiẽpo de Constancio Emperador, hijo del grande Constantino sobre dicho, el qual milagro escriue Cyrillo Patriarcha de Hierusalem a este Emperador por estas palabras.

Al religiosissimo Emperador Constancio Cyrillo Obispo de Hierusalem dessea salud en el Señor. Esta primera carta te embio de la ciudad de Hierusalem, religiosissimo Emperador, la qual era razon que yo te embiasse, y tu la recibiesses, no llena de lisonjas, sino de señales del cielo, las quales acaescieron en esta ciudad de Hierusalem en tiempo de tu imperio, no para que por ellas alcances nueuo conoscimiẽto de Dios, pues mucho ha que lo tienes, sino para que mas te confirmes en el: y para que auiendo recibido de tu padre la heredad del imperio, y auiendo sido honrado de Dios con celestiales coronas, le des dignas gracias, y para que cõ mayor confiança gouiernes tu imperio, y preualezcas cõtra tus enemigos, viendo los milagros que Dios obro en tu tiempo, y conociendo por ellos que eres amado de Dios. Bien te deues de acordar, que en tiempo de tu religiosissimo padre, se hallo en Hierusalem la gloriosa señal de la Cruz: mas agora en este tiẽpo de tu imperio, quiso Dios por tu grande religiõ y piedad obrar vn gran milagro apareciendo en el cielo essa gloriosa señal cõ muy grande resplandor: porque estos sanctos dias de la fiesta de Pentecostes, a los seys dias de Mayo, a la hora de tercia del dia aparecio vna cruz de notable grãdeza, que toda era hecha de luz, la qual llegaua dende el sanctissimo lugar de Golgota, donde el Señor fue crucificado, hasta el monte Oliuete, y fue vista, no de vno, ni de dos hombres, sino de toda la muchedumbre de aquella ciudad: y no aparecio de tal manera que luego desaparesciesse, sino antes duro

por

por espacio de muchas horas a vista de todos, y esto con mayor resplãdor que la lumbre del Sol: porque a no ser assi, la claridad del Sol que esconde la de la Luna, y de todas las estrellas apagara esta luz, de tal manera que no se pudiera ver. Y con esto todos los moradores de la ciudad, llenos por vna parte de espanto, y por otra de alegria corrieron a la Iglesia, hombres y mugeres, viejos y donzellas encerradas: y assi los naturales de la tierra como los peregrinos, y assi los Christianos como los q̃ de diuersas naciones y sectas que alli se hallaron. Los quales todos con vna voz alabauan, y reconocian a Christo nuestro Redemptor, por verdadero hijo de Dios y obrador de milagros, conociẽdo por experiencia que la verdad de la religion Christiana no se fundaua en palabras y argumentos de la sabiduria humana, sino en la demostracion y omnipotencia del Spiritu sancto: y que no solamẽte era testificado por la predicacion de los hombres, sino tambien confirmada del cielo con diuinos testimonios. Por tanto, nos que moramos en esta ciudad auiendo visto vn tan gran milagro con nuestros ojos, dimos, y damos gracias al Rey soberano, y a su vnigenito hijo aquien adoramos, y aquiẽ presentamos nuestras oraciones en estos sanctos lugares por vuestro religioso imperio. Y pareciono ser cosa justa no passar en silencio esta vision celestial, sino dar cuenta a vuestra piedad de cosa tan reziente, para que cõ la memoria deste milagro, este mas firme la fe y confiãça que en vuestra anima esta ya fundada para con Christo Iesu nuestro Saluador: y assi mismo para que reconociendo q̃ teneys a Dios por ayudador, y esforçado con el tengays por amparo la vandera real de la sancta Cruz. Hasta aqui son palabras de Cyrillo. Pues que hombre aura que puede poner dubda en este tan gran milagro? porque como podia vn tan insigne Patriarcha escriuir vn milagro falso a vn tan grande Emperador, y no de cosa antigua, sino fresca y reziente? Porque a no ser esto cosa certissima, el Emperador quedaua offendido, y el mismo Patriarcha desacreditado y auergonçado, y (lo que mas es) tãtos testigos tuuiera q̃ lo desmintieran quantos moradores y estrangeros estauan en aquella grande Ciudad.

De los milagros de nuestro Saluador, algunos fueron tan publicos y tã notorios, que los pudieramos poner en este lugar: como fue la resurrecion de Lazaro, y el dar de comer vna vez a quatro mil hombres con siete panes, y sobrar siete espuertas de pedaços, y otra a cinco mil con cinco panes, sin contarse mugeres y niños, y sobrar doze. Porque como estos milagros fueron tan notorios, nunca los Euangelistas osaran escriuir cosa, que a no ser verdadera, tuuiera tantos testigos cõtra si que en aquel tiempo viuian, con lo qual totalmente desacreditauan y destruyan su Euangelio y doctrina, como ya diximos.

¶Finalmente los milagros de nuestro Saluador fuerõ tantos, y tan sabidos de todos, que los mismos Iudios no los pueden negar. Porque assi lo testifica Iosepho vno dellos, como adelante veremos, diziendo, que Christo hizo obras miraculosas: y assi tambien lo testifican los maestros de los Hebreos en vn libro que compusieron de la generacion de Iesu Nazareno: en el qual dizẽ, que resuscito vn muerto, y sano vn coxo, como refiere Nicolao de Lyra, disputando contra ellos. Mas señalan vna graciosa causa desta virtud. Porque dizen, que el arca del testamento estuuo vna vez sobre vna piedra, y que de baxo del arca estaua declarada la manera en que se auia de pronunciar el nombre de dios de las quatro letras. Y porque Christo informado

mado por esta escritura, lo sabia pronunciar hazia estos milagros. Esta es manifiestamente vna de las fabulas q̃ ellos componen, quando no pueden negar la verdad. Porque clara cosa es, que solo Dios es el que por si, o por sus sanctos haze los milagros: y esto no por saber pronunciar las letras del nóbre de Dios, sino por la fe, merecimiẽtos, y oraciones de los sanctos. Otra causa escriuen desto, que por ser muy prolixa y llena de disparates no la quise escriuir aqui.

Milagros referidos por los sanctos Doctores. §. IIII.

Despues destos milagros contare otros, que ningun hombre cuerdo aun que sea infiel, pueda con razó negar. Porque entre infinitos cuẽtos de milagros, de que estan llenas todas las historias de las vidas de los sanctos (có los quales esta fundada nuestra religion) no pondre aqui mas que vnos pocos, de muchos que doctissimos, y sanctissimos, y grauissimos padres cuẽtan auer visto con sus proprios ojos. Porque de tales personas (cuya sanctidad y autoridad conoscemos por sus escrituras, quales fueron Augustino, Hieronymo, Chrysostomo, Ambrosio, Cypriano, Bernardo, y otros tales) quien podra creer que fingieron milagros falsos, siendo esto vn linage de blasphemia, y cosa tan agena, y tan indigna de su sanctidad y autoridad?

Mas antes que entre en la historia destos milagros: sera bien declarar el fructo dellos: para que con mas gusto y edificacion sean leydos. El primero de los quales, y que mas haze a nuestro proposito, es confirmacion de la fe, la qual por virtud dellos fue recibida en el mundo, como adelante veremos. De modo que assi como quando queremos hincar vn clauo en vn madero, con cada martillada se hinca mas y mas: assi cada milagro es como vna martillada con que el Spiritu sancto confirma y arrayga mas el habito de la fe en las animas. Y quãto son mas los milagros, y mas euidentes, tanto este nobilissimo habito se fortifica, hasta venir a hazer se vna fe robustissima: la qual nos haze quasi ver con los ojos, y palpar con las manos los mysterios que ella predica: q̃ es cosa de inestimable fruto, como adelãte veremos.

Mas no es solo este el fruto de los milagros, como algunos piensan: porque con este se juntan otros. Ca muchas vezes haze nuestro Señor milagros para acudir a algunas grãdes necessidades de sus sieruos, que solo el puede remediar, y para curar algunas enfermedades incurables dellos. En lo qual resplandece singularmente la grandeza de su bondad y misericordia, y la prouidencia paternal que tiene dellos, acordandose dende el throno de su Mageſtad d̃ sus necessidades, y proueyendoles de remedio sobrenatural: con lo qual los inflamma grandemente en su amor.

Otras vezes haze milagros para hórar sus sanctos, queriendo que no solo las reliquias de sus huessos, sino tambien los pedaços de sus vestidos obrẽ marauillas, y curen enfermedades incurables: para que por este indicio se entienda la grandeza del amor que el tiene a sus fieles sieruos: y el desseo de honrar a aquellos que le honrarõ, pues haze esta grande hõra, no solo a ellos, sino tambien, a las cosas que tocaron en sus cuerpos. Desta manera el pañizuelo de narizes de S. Pablo, sanaua todo genero de enfermedades. y el agua con que se auia lauado las manos S. Eduardo Rey de Inglaterra, daua vista a los ciegos. Este es vn muy señalado fruto de los milagros: porque nos da cognoscimiento de quan buen Señor tenemos, y quan amigo y fiel

para con los suyos, y mueue los coraçones deuotos a amar y seruir a vn Señor que assi honra y trata aun en esta vida a sus sieruos: por donde veen lo mucho que de tan poderoso y rico señor pueden esperar en la otra. Pues estos tres frutos tan señalados cogera el piadoso Lector desta lectura de milagros.

Entre los quales pondre en el primer lugar los del Apostol S. Pablo: el qual trae por testigos aquellos a quien escreuia de los milagros q̃ entre ellos obro. Y assi escriuiendo a los de Thessalonica, les dize, que se acuerdẽ, que no les persuadio la doctrina de su Euãgelio con solas palabras, sino tambien con milagros, y con el fauor y gracia del Spiritu sancto, que en esta obra en treuino. Y aun mas claro da testimonio destos milagros, escriuiendo a los de Corintho, prouando con este argumento su Apostolado, por estas palabras: Sino soy Apostol para los otros alomenos soy lo para vosotros: los quales vistes las señales de mi Apostolado con los trabajos que suffri cõ mucha paciencia, y con los milagros, y señales, y prodigios que obre entre vosotros. Arguyo pues agora aqui de la manera que argumente en los milagros referidos: Si esto que el Apostol dize no fuera assi, el mismo se desacreditaua y deshonraua. Porque dixeran luego los de Thessalonica, y los de Corintho, Esto es vna grãde falsedad: porque ningun milagro heziste tu entre nosotros. Mas las cosas deste Apostol son tales y tan grandes que todas ellas fueron miraculosas. Miraculosa su conuersion, miraculoso el fructo de su predicacion, miraculosa la alteza de su doctrina, y la pureza de su vida, miraculosa la paciencia de sus trabajos: pues siete vezes en diuersos lugares y tiempos fue açotado, y muchas mas vezes preso, y encarcelado y otras tantas de Iudios y de Gentiles perseguido. Y sobre todo esto fue miraculosa su charidad: pues haze juramento solenne, que dessеaua ser anathema de Christo por aquellos que tantas vezes lo auian açotado y perseguido. Finalmente tales fueron las cosas deste Apostol que solas ellas (aunque mas no vuiera) bastauan para confirmacion de nuestra fe. Lo qual podra veer quien quisiere leer vn sermon nuestro en la fiesta de S. Pedro y sant Pablo.

Thes. I. *a Cor. II.*

Despues destos pondre vn famosissimo milagro que cuenta S. Chrisostomo en la segunda homilia de cinco que hizo contra la perfidia Iudayca. En el principio de la qual se marauilla de tan gran concurso de gente como auia acudido a aquel sermon que el tenia ya aplazado. Y entre otras cosas notables, refiere vn señalado milagro que acaescio en su tiẽpo: del qual (dize el) que todos los que presentes estauan podriã ser testigos, por auer acaescido pocos años antes. Y fue assi, que el Emperador Iuliano Apostata (que vencio a todos los otros Tyrannos antecessores suyos en maldad) pretendio que los Iudios sacrificassen a sus idolos: y para esto, dixoles, que porque no sacrificauan a Dios, como antes solian en el tiempo antiguo? Y desseaua el esto, paresciẽdole, que del vso de los sacrificios a Dios, los podria facilmente induzir a sacrificar a los Idolos. A esto respondieron ellos, que no les era licito sacrificar fuera de Hierusalem so pena de ser violadores de la Religion, offreciendo sacrificio en tierra agena. Por tanto, si quieres (dixeron ellos) que sacrifiquemos a nuestro Dios, es necessario reedificar el tẽplo en Hierusalem, y leuantar alli altar, y assi sacrificaremos, como lo haziamos antiguamente. Agrado tanto esto a aquel apostata, que les ayudo con dineros para la obra, y juntamente mando buscar muy primos officia-

Chrysost.

les

les para ella. Acudieron a esto de muchas partes los Iudios, pareciendoles que con este fauor del Emperador se les abria camino para restaurar su Republica y su templo, assi como auia acaescido en tiempo del Rey Cyro, despues del captiuerio de Babylonia. Y començando la obra, y abiertas las çanjas muy hondas, como conuenia para tal edificio, y estando ya para començar a leuantar las paredes, salio fuego de los mismos fundamentos, y echo de alli los officiales, y interrumpio la obra començada. Lo qual sabido por el Emperador, desistio de lo començado (puesto que entendia en esto con grande instancia) recelando, que por ventura aquel fuego vendria a dar sobre su cabeça. Y si agora (dize el sancto Doctor) fueredes a Hierusalem, vereys los fundamentos abiertos, en testimonio desta verdad, de la qual todos somos testigos, porque en nuestra edad acaescio esto pocos años ha. Y es de notar (dize el) que esta marauilla no acaescio en tiempo de los Emperadores Christianos, quando alguno pudiera imaginar, que ellos auian hecho esto, sino en tiempo que nuestras cosas estauan muy caydas, y todos perdida la libertad, y en peligro de perder la vida: floresciendo entonces la Idolatria, y andando los Christianos vnos huydos por los montes, y otros escondidos en sus casas, sin osar parecer en publico. Lo susodicho es de Chrysostomo. Pues quien aura q̃ pueda sospechar, que vn Doctor de tanta autoridad y sanctidad, en presencia de vn tan grande auditorio, y de tantos testigos, auia de dezir vna cosa, que a no ser verdadera todos quantos presentes estauan dieran bozes, y no faltara mas que apedrear lo?

Eccle. hist. lib. 10. cap. 21.

Este mismo milagro escriue Rufino mas a la larga, el qual añade a lo dicho q̃ abiertas las çanjas, vna noche antes del dia que auian de començar a leuantar los cimientos, vino vn tã gran terremoto, que no solamente derramo las piedras y pertrechos q̃ estauan junto a la obra, y en partes diuersas, mas derribo muchas casas y edificios de la Ciudad, y los portales del templo (donde los Iudios que entendiã en la obra posauan) cayeron por el suelo, y tomaron debaxo a quantos alli hallarõ. Venida la mañana, parescio a los que escaparon, que ya estauan libres del toruellino, y concurrieron todos para sacar debaxo de la tierra los muertos. Auia tambien alli vna casilla soterraña cerca de los portales caydos, donde los officiales guardauan las herramiẽtas, y otras cosas necessarias para la obra: y de alli salio subitamẽte vn fuego terrible, y corrio por medio de la plaça, y a vna parte y a otra heria y abrasaua todos los que hallo cercanos. Y de la misma manera salio muchas vezes, y a menudo en el mismo dia castigando con sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espanto y terror los q̃ quedaron viuos, confessauan que a solo Iesu Christo se auia de sacrificar. Y para que se conociesse que el era la causa deste milagro, y no paresciesse que a caso auia venido, aparecio en la noche siguiente la señal de la cruz en los vestidos dellos, tan descubierta y tan firme: que aun que algunos por su incredulidad la querian dissimular o quitar por ninguna arte podian. Desta manera espantados, no solamente desistierõ de lo que intentauan, mas los que morauan en Hierusalem desampararon sus moradas. Lo qual oyo Iuliano, mas con coraçon endurescido, como otro Pharaon perseuerõ en su blasphemia. Todo esto escriue Rufino en el primero de dos libros que acresceõto a la historia Ecclesiastica de Eusebio, el qual escriuio esta historia tan notoria a todo el mũdo, pocos años despues que ella acaescio. Por donde era impossible fingir nada: porque a ser esto fingido

fingido, tuuiera contra si por testigos a muchos de los que estauan entonces biuos, quando esta marauilla acontescio. Vease pues, quan grande argumento y testimonio sea este de nuestra fe, y del cumplimiento de la prophecia de Daniel, el qual dize que Hierusalem despues de la muerte de Christo auia de ser assolada y destruyda, y que esta destruction auia de durar hasta la fin.

Chrysost. homi. 4. super Matthe. oper perf.

El mismo S. Chrysost. cuenta otros dos publicos milagros q̃ en este mismo tiempo acaescieron. El vno fue, q̃ vn tio deste peruerso Emperador, que tambien se llamaua Iuliano, murio comido de gusados: y vn official principal de la casa del Emperador, q̃ tenia a cargo sus thesoros, subitamẽte rebento y murio. Y la causa de esto escriue la historia Ecclesiastica. Y fue assi, q̃ entrando estos dos en vna Iglesia de Christianos, la qual tenia mucha plata, y muy ricos ornamẽtos, mandaron los poner delante de si. Entonces el peruerso tio de Iuliano assentose deshonestamẽte sobre los sagrados ornamentos por escarnio dellos: y el otro official del Emperador, señalando la plata de la Iglesia, dixo cõ el mismo escarnio, Mirad con que baxilla seruian al hijo de Maria. Mas no quedaron estos hõbres blasphemos sin deuido castigo: porque luego este vazio por la boca quanta sangre tenia, y assi murio: y el otro cayo en vna tan incurable y terrible enfermedad, que sus carnes se le comian de gusanos. Y como los medicos no pudiessen curar a quien la diestra del muy alto castigaua, la muger del, que era Christiana, le dixo: Mira Señor, que esta enfermedad viene de arriba: porque has injuriado a Christo: y por tanto a este que te ha herido has de pedir el remedio. Desta manera pues este enemigo de Christo acabo miserablemente la vida, passando de las penas tẽporales a las eternas. Estos dos milagros predico este S. Doctor en presencia del pueblo, que le oya, como cosa que era reziente y notoria a todos: donde no pudiera dezir cosa falsa, que no fuera de todos contradicha, sino fuera verdadera.

Hierony.

Vengamos a S. Hieronymo, el qual refiere vn famosissimo milagro, a todo el mundo notorio. El qual era, que en el monte Oliuete (de dõde nuestro Saluador subio al cielo el dia glorioso de su ascension) quiso el que quedasse alli señalada la forma de sus sacratissimos pies. Y con lleuar cada dia los fieles de alli tierra, por preciosas reliquias siempre aquellas gloriosas señales conseruauã la misma figura. Y añade mas, que en aquel lugar edificaron los fieles vn templo de boueda: mas aquella parte de lo alto del templo, por donde el sacratissimo cuerpo subio al cielo, nunca se pudo abouedar: y assi siẽpre quedo descubierta. Este tan notable milagro se refiere en las Escolias de la vida de S. Paula, alegando a S. Hieronymo por escritor del.

Idem ad Letam.

Y el mismo S. Hieronymo en vna Epistola que escriue a vna señora noble, por nõbre Leta: refiere otro estraño milagro en esta forma. Himecio noble cauallero Romano, tio de la virgen Eustochio, pesandole mucho que esta virgen sobrina suya no quisiesse casar, y queriendo vẽcer assi el sancto proposito della, como el desseo de su madre S. Paula, mãdo a su muger por nombre Pretexta que tocasse y vistiesse galanamẽte la donzella, y le curasse los cabellos. Començando pues la muger a hazer esto por mandado del marido: aparreciole en sueños vn Angel con vn rostro espantoso y terrible, y dixole: Como tuuiste en mas el mandamiento de tu marido que el de Christo? cómo tuuiste atreuimiento para tocar con essas manos sacrilegas los cabellos de la virgen de Dios? las quales presto se te secaran por este pecca-

do:

do porque con este castigo entiendas lo q heziste, y de aqui a cinco meses se ras lleuada al infierno, y si perseuerares en essa maldad, perderas el marido jun tamente con los hijos. Todo esto dize este S. Doctor, que assi se cumplio por su orden como fue dicho, añadien do que desta manera toma Dios vengança de los prophanadores de su tem plo. y desta manera defiende estas perlas preciosas, que son las virgines consagradas a el. Todo esto refiere este S. Doctor. Pues quien sera tan peruerso que pueda sospechar auer el fingido algo desto? mayorméte siédo estas muertes y acaecimiéto notorio a muchos, por ser las personas notables en el tiépo q S. Hieronymo esto escriuia.

Prosigue la misma materia.
§. V.

August. Despues de S. Hieronymo, vengamos al glorioso Doctor y lübre de la Iglesia Augustino: el qual entre otros muchos testimonios de nuestra fe, trae tambien el de los milagros. Y dexados a parte los antiguos, cuenta el muchos que se hizieron en su tiempo, por medio de las reliquias del glorioso principe de los Martyres S. Esteuan: a muchos de los quales se hallo este S. Doctor presente: como lo podra ver quié quisiere en el libro. 22. de la ciudad de Dios. Pero allende destos contare vno muy principal, que el escriue muy a la larga. Dize pues que llegádo por mar a la ciudad de Cartago con su amigo Alippio, vino a hospedarse en casa de vn hombre principal y muy religioso assi el, como toda su familia. Y nosotros (dize el) en aquel tiempo no eramos aun clerigos, mas auiamos ya començado a seruir a Dios. Este nuestro huesped tenia vna pierna muy llagada en la qual tenia vnos agujeros, de los quales auia sido curado con cauterios de fuego: con la qual cura auia padescido grauissimos dolores. Mas por negligencia de los medicos que lo curauan, quedo vn agujero pequeño por cauterizar: y parecio despues a los çurujanos, que sin cauterio no se podia curar. Sobre esta cura se passaron grandes altercaciones entre los medicos, q yo dexo agora por breuedad. Pero la llaga començo a labrar y descubrirse tanto que todos finalmente concluyeron, que era necessario cauterizar otra vez la pierna y assentose por todos ellos, que el dia siguiente se hiziesse la cura. Assentado esto fue tan grande la tristeza del doliente, y el llanto de toda su familia, como si el Señor fuera muerto, sin ser parte nosotros para cósolarlos. Visitauá lo cada dia el sancto Obispo Saturnino, y el Sacerdote Geloso, y los Diaconos de la Iglesia de Carthago: entre los quales estaua el Obispo Aurelio, que yo aqui nombro con deuida reuerencia: y ambos juntos platicamos muchas vezes sobre las obras marauillosas de Dios, y se que el se acordara muy bien desta. Pues como el visitasse la vispera deste dia al doliente como solia, rogole el doliente que el dia siguiente se hallasse presente no ya al dolor, sino a su muerte, porq el tenia para si que auia de espirar entre las manos de los çurujanos. Este prelado con los demas lo consolaron, y exhortaron a que pusiesse en Dios toda su confiança, y se conformasse varonilmente con su voluntad. Luego nos pusimos todos en oracion, hincadas las rodillas, y el se arrojo en la cama, y començo a orar. Mas no podre explicar con palabras de que manera, con que affecto, con que sentimiento, con que rio de lagrimas, con que gemidos, y solloços hazia su oracion, tanto que se estremecian todos sus miebros, de manera que el anhelito se le impedia. Si los otros orauan o no, o si se diuertia su intencion viédo lo que el doliente padescia, no lo se. De mi se dezir

que totalmente no podia orar, sino solo esto dixe breuemēte en mi coraçon, Señor, que oraciones de tus sieruos oyes, si estas no oyes? Porque no me parescia faltar aqui otra cosa, sino q̃ el doliente espirasse haziendo oracion. Leuantamonos pues todos, y recebida la bēdicion del obispo fuymonos, rogando el a aquellos padres, que otro dia por la mañana se hallassen presentes a aquel trabajo. Amanescio el dia que se temia, vinieron los sieruos de Dios como lo auian prometido. Entraron los medicos, y aparejaron todo lo que se requeria para aquella cura: y sacaron aquellos hierros temerosos, estādo todos attonitos y suspensos, esperando aquella dolorosa cura. Entōces los principales medicos consolauan y esforçauan al doliente que desfallecia y mādādole tender en la cama, pusierō en orden los miembros que auian de cauterizar, y quitaron las vendas con que estauan faxadas las llagas: y descubierto el lugar dellas, començo el medico armado con el hierro, a mirar cō atencion el lugar de la llaga: escudriño con los ojos, atento con los dedos por todas las vias que pudo, y por marauillosa virtud de Dios, hallo la pierna sanissima, y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las bozes de alabança, y el hazimiēto de gracias que se dieron a aquel todo poderoso y misericordioso señor, acompañadas con muchas lagrimas alegres de los que presentes estauan, no me atreuere a declarar cō palabras. Por lo qual sera mejor, encomendar esto a la discrecion del Lector, que a mi escritura.

A este tan insigne milagro añade el mismo S. Augustin otros dos en el libro nono de sus Cōfessiones, hablādo con Dios por estas palabras, No estoy oluidado, ni callare la aspereza del açote con q̃ me castigaste, ni la presteza marauillosa de tu misericordia cō que me curaste. Atormentauas me en aq̃l tiempo (esto es antes del Baptismo) cō vn gran dolor de dientes, el qual era tā agudo que no me dexaua hablar. Entonces vinome al pensamiēto amonestar a los que presentes estauan q̃ rogassen por mi a ti Dios de toda mi salud, y diles esto por escrito para que lo leyessen. Y sucedio que assi como todos con humilde coraçō hincamos las rodillas huyo luego aquel dolor. Mas q̃ dolor? o de que manera huyo? Confiessote señor mio, y Dios mio q̃ quede espantado, porque nunca dēde que nasci hasta aquella hora tal cosa experimente, y por aqui se declararon en lo profundo de mi coraçon tus señales y marauillas: y alegrādome en la fe, alabe tu nombre. Mas ni esta fe me dexaua estar seguro del perdon de mis peccados passados, los quales aun no estauan perdonados por virtud del Baptismo que hasta entonces no auia recebido.

Otro muy mas illustre y mas publico milagro cuēta el mismo sancto en el mismo libro nono, por estas palabras: En este tiempo reuelaste señor a tu sieruo Ambrosio el lugar donde estauan escondidos los cuerpos de tus martyres, Prothasio y Geruasio, los quales tenias escondidos en el thesoro de tus secretos, y guardados por tantos años libres de toda corrupcion para sacarlos de alli a muy buen tiempo, que fue para enfrenar la rabia y persecucion de Iustina Arriana madre del Emperador Valentiniano. Porque como abierta la sepultura, y sacados los sanctos cuerpos, fuessen lleuados con solene procession a la Iglesia llamada Ambrosiana, no solo eran curados los que eran atormentados de los espiritus malos confessandolo assi los mismos Demonios, mas tambien vn vezino de aquella Ciudad, y muy conoscido en ella que de muchos años estaua ciego, oyendo el ruydo y alegria del pueblo, y preguntando

guntãdo el por la causa de aquella fiesta, entendiesse lo que era, salto de plazer y rogo al que lo guiaua, que lo lleuasse a la tũba donde los sanctos yuan: y llegando a ella pidio que con vn sudario tocassen aquellas preciosas reliquias. Y hecho esto, pusolo sobre los ojos, los quales a la hora en presencia de todos fuerõ abiertos. Luego corrio la fama desta marauilla, y luego Señor se siguieron tus alabãças, y luego se sossego el furor de aq̃lla enemiga: porq̃ aunque no recibio la sanidad de la fe, cesso por entonces el furor de su persecucion. Hasta aqui son palabras de S. Augustin en cuyo tiempo se obro este milagro tan manifiesto. Y esta claro aun a los muy incredulos que no auia de fingir vn tan gran doctor, tan gran prelado, y tan grande sancto este milagro, mayormẽte auiendo sido tan notorio en aquel tiempo.

Y con este susodicho milagro se presuponen y refierẽ otros dos, no menos illustres y verdaderos q̃ los passados. El vno hallarse aq̃llos sanctos cuerpos enteros despues de mas de dozientos años (porq̃ ellos padescieron en tiẽpo del Emperador Nero) y el otro fue, la reuelacion hecha a S. Ambrosio del lugar dõde estos sagrados cuerpos estauã. En lo qual vemos la grãdeza de la bõdad, y charidad, y regalo de nuestro Señor para con sus sanctos, pues tanto cuydado tuuo destos sagrados cuerpos, paraq̃ no solamente fuessen sepultados, sino tambien honrosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto que tratamiento y honra hara a las animas, quien tanta cuenta tuuo con los cuerpos que son de tierra?

Despues deste tan señalado milagro cuenta este S. Doctor otros diez y nueue, o veynte milagros, que se hizieron por virtud de las reliquias del glorioso martyr S. Esteuan, como diximos. De los quales me parecio referir solo vno por ser de cosa spiritual.

El caso fue, que en la ciudad de Calame, auia vn hombre muy principal por nõbre Marcial, hombre ya de dias, y muy cõtrario a nuestra religion. Tenia el vna hija y vn yerno ambos muy catholicos, y virtuosos. Los quales viendo la ceguedad del viejo, y doliendose entrañablemente de su perdicion, le rogaron mucho quisiesse ser Christiano: Lo qual el no solo no concedio, mas tambien los echo de si con grande indignacion. Entõces el yerno lastimado de tan grande ceguedad, socorriose a las reliquias deste S. Martyr y con muchas lagrimas y gemidos entrañables le pidio lumbre para aq̃lla anima tan ciega, y traxo consigo vnas pocas de flores, q̃ estauan sobre su altar, y pusolas de noche debaxo de las almohadas del suegro. Durmio el aq̃lla noche, y en despertando por la mañana, mãdo q̃ le llamassen al obispo, el qual a la sazon estaua comigo en Hypona. Y visto que estaua ausente, man do llamar los sacerdotes, diziendo, que el queria ser Christiano. Y marauillandose, y alegrãdose todos desto, fue luego baptizado. Y toda la vida traya estas palabras en la boca, señor Iesu recibe mi spiritu: y con ellas mismas acabo de ay a poco la vida: no sabiẽdo el que estas fueron las postreras palabras con que este S. Martyr espiro.

Despues de referidos estos y otros milagros afirma este S. Doctor por quantos otros milagros que el sabia, dexaua aqui de cõtar. Y assi dize. Que hare? que me es forçado dar fin a estos libros, y da me pena el callar otros muchos milagros: y la misma pena recibiran los q̃ saben lo que yo callo. Mas es cierto que si vuiesse de escriuir los milagros que en la ciudad de Calame se han hecho por virtud deste S. Martyr era menester hinchir muchos libros: porque son innumerables los que alli se hazen. Y de sola Hypona se dieron (quando yo esto escriuia) setẽta mila-

gros por escrito, y muchos no se escriuierō. Y en Vzali, que es vna ciudad vezina a Vtica, donde estuuieron primero que entre nosotros las reliquias deste sancto, se hazen los mismos.

Agora ruego yo al Christiano Lector, que pare aqui vn poco, y considere la immensa bondad, y suauidad, y charidad de Dios para cō sus sanctos: pues no cōtento con la gloria q̄ les tiene otorgada en la otra vida, tantas maneras de hōras les haze en esta. Solo Dios por su propria autoridad puede hazer milagros. Y auiendo passado quasi trezietos años q̄ este sancto auia sido martyrizado por su amor, parece q̄ no se hartaua el de hazer milagros por el, do quiera q̄ sus reliquias estauā: y que hasta las flores puestas en su altar bastassen para dar salud a vna anima perdida (como vimos) sacandola de los infiernos, y poniēdola cō la gracia del sancto Baptismo en estado de saluacion. Pues quiē aura q̄ no ame tal bondad? quiē no desseara seruir a quiē assi hōra a quien le sirue? Quien no tēdra por biē empleada la muerte en seruicio de aquel Señor, que assi hōra a los que lo hōrā? Que gloria dara en la otra vida a las animas de sus sieruos, quien tāta cuēta tiene con los poluos de sus cuerpos? Finalmēte no esperaran los fieles sieruos de vn Señor tan fiel, tan bueno, tan liberal, tan agradescido, tan amigo de los suyos, y tan hōrador dellos? Pues por esto dixe al principio, q̄ no solamēte seruian los milagros para confirmaciō de la fe, sino tābien para mostrar Dios por aqui la grandeza del amor que tiene a sus sanctos, y el desseo de honrarlos, pues tantas marauillas obra por las cenizas y reliquias de sus cuerpos.

S. Ambrosio tambien refiere otro muy notorio milagro, hecho en la translacion de los cuerpos de los gloriosos Martyres Geruasio y Protasio, que padescieron en tiempo del cruel Neron, en la ciudad de Milan. Y porq̄ ellos estauan sepultados en vn lugar despreciado, aquel Señor, que tanta cuēta tiene con la gloria de sus sanctos y de sus reliquias, reuelo a S. Ambrosio Obispo de Milan el lugar de su sepultura, para que de ay los passasse a otro lugar cōueniente a la dignidad de tales martyres. Auida esta reuelacion, fue el S. Pastor con otros Obispos, y toda la clerezia: y cauando en el lugar señalado, hallaron los cuerpos de los sanctos con vn libro a la cabecera, que relataua su martyrio. Sacando los pues de alli, y lleuandolos a la Iglesia con vna solennissima procession de toda la ciudad, llego vn ciego, y tocādo sus reliquias, subitamente recibio vista en presencia de todo el pueblo. Sobre este milagro hizo S. Ambrosio vn sermon confundiendo con el a los Arrianos, y prouando y encareciendo esta marauilla cōtra ellos. A este milagro se hallo tambien presente S. Augustin, y da testimonio del, en el libro. 21. de la ciudad de Dios. diziēdo, que fue muy notorio, por ser grande la ciudad de Milan, y estar a la sazon el Emperador cō su corte en ella. Tambiē haze mēcion del mismo milagro en el libro de sus confessiones: diziēdo, que Iustina madre del Emperador, Arriana, y por esto perseguidora de los Catholicos, mouida por este milagro, cesso de la persecucion, aunque no de su heregia.

Prosigue los mismos milagros.
§. VI.

Ni nos falta aqui el testimonio del gloriosissimo Papa S. Greg. el qual escriuio quatro libros de vidas de sanctos Italianos en estilo de Dialogo, en los quales refiere muchos milagros q̄ el supo por relaciō de personas dignissimas de fe, quales auian de ser aquellas a quien este prudentissimo y sanctissimo Pontifice auia de dar tal credito; Grego.

dito que bastasse para el componer libros dellas. Mas entre esta muchedumbre de milagros, contare vno solo que toca a su persona, Dize el, q̃ tenia vna enfermedad, en la qual padescia tales desfallecimiẽtos y flaquezas, que era necessario acudirle de presto con alguna cosa de comer. Llegose la vispera de Pascua, y el S. varon dize que sintio mas el no poder ayunar aquella sagrada vigilia, que la misma enfermedad. Por lo qual rogo a vn sancto varon (cuya vida y milagros el auia escrito en sus Dialogos) le alcançasse de nuestro señor, q̃ pudiesse ayunar esse dia. Hizolo el sancto assi, y llegado el dia, hallose tan esforçado, que esse dia y otro pudiera estar sin comer bocado. Y dize el que con esta subita y miraculosa salud que recibio en si, se confirmo mas en la fe de los milagros que deste sancto varon auia escrito.

Theodor. Tambien Theodoreto autor graue y antiguo, escriuio otra historia de sanctos Monges que el alcanço en su tiẽpo: en que refiere sus grandes virtudes y milagros. Y entre ellos escriue aquella admirable vida de S. Simeõ que hazia vida morando sobre vna columna del qual este Doctor fue muy familiar amigo: y gloriase de auer sido testigo de vista de sus milagros y prophecias: y particularmente cuenta vn milagro que el vio con sus ojos. Fue presentado a este sancto vn soldado paralitico por mano de su Capitan: para que le diesse salud, como la daua a otros innumerables enfermos. Preguntole entõces el sancto varon desde lo alto de la columna: Tu crees en la sanctissima Trinidad, Padre, Hijo, y Spiritu sancto? Respõdio el que si. Dixo entõces el sancto: Pues en nõbre de Iesu Christo leuantate, y toma acuestas tu Capitan, y vete con el. Dicho esto, leuantose el tullido, y tomo en braços a su Capitan (que era vn hõbre de muchas carnes) y fuese con el. En lo qual el sancto imito las palabras que el Saluador dixo al Paralitico de la piscina: Leuantate, y toma tu lecho, y vete.

Por lo escrito hasta aqui se vee como mi intento ha sido escriuir en este libro milagros tan ciertos, que ningun hombre cuerdo los pueda negar, pues todos ellos tienẽ por testigos de vista Doctores sanctissimos, y sapientissimos. Y tal es el que agora añadire de S. Iuan Climaco, el qual despues de auer viuido diez y nueue años debaxo de la obediencia de vn sancto varõ, muerto este viuio en soledad quarenta años con grande sanctidad y feruor de espiritu. Este pues tratando en el capit. 4. de la obediencia, de algunas virtudes señaladas que vio en vn sancto monasterio de aquel tiempo: entre otras cosas cuenta el milagro que aqui referite por estas palabras. No quiso el Señor que me partiesse de aquel monasterio sin prouision de las oraciones de vn sancto y admirable varon llamado Mena, que tenia el segundo lugar despues del Abbad en el regimiento del monasterio, que fallescio siete dias antes que yo me partiesse: despues de auer viuido cinquenta años en el monasterio, y auer seruido en todos los officios del. Celebrãdo pues nosotros tres dias despues de su fallescimiento el acostumbrado oficio de los defunctos por el anima de tan gran padre, subitamẽte el lugar donde estaua su sancto cuerpo, fue lleno de vn olor de marauillosa suauidad. Permitio pues aq̃l grã padre, que se descubriesse el lugar, donde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaua vn vnguento suauissimo. Entonces el padre del monasterio boluiendose a todos, dixo: Veys hermanos como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recebidos de Dios, como vn vnguento preciosissimo. Deste beatissimo padre Mena nos contauan

contauan los padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes. Entre las quales contauan esta, que queriendo el padre del monasterio prouar su paciencia: viniendo el vna vez de fuera, y prostrado ante el Abbad, pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) el lo dexo assi estar prostrado en tierra dende el principio de la noche, hasta la hora de los maytines. Y aquella hora acudio a darle la bendicion, y leuantarle del suelo, reprehendiendole como a hombre impacientissimo, y que todas las cosas hazia por vanidad y ostentacion. Sabia muy bien el sancto padre, quan fuertemente el auia de suffrir esto: por lo qual quiso dar este publico exemplo, para edificacion de todos. Y vn discipulo deste sancto Mena, que sabia muy por entero los secretos de su maestro, (de que algunas vezes nos daua parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia dormido estando assi prostrado: affirmo nos que estando assi auia rezado todo el Psalterio de Dauid. Hasta aqui son palabras de S. Iuan Climaco.

Gregorio. Nazian. Mas antiguo que no este fue S. Gregorio Nazianzeno, el qual por su gran sabiduria, merecio sobre nombre de Theologo, y fue Arçobispo de Constantinopla: aunq̃ mayor gloria gano en dexar esta dignidad, que en alcançarla, y S. Hieronymo se gloria de auer le tenido por maestro. Este tan señalado varon quanto sus escrituras y vida sanctissima declaran en vn sermõ que hizo en la muerte de vna hermana suya, por nombre Gorgonia, muger sanctissima, dize que ya puede publicar vn milagro que hasta aquel tiempo tenia encubierto. Y fue, que padesciẽdo esta su hermana vna terrible enfermedad, a que los phisicos no podian dar remedio, ella se leuanto como mejor pudo de noche, y entrando en su oratorio, se puso de rodillas ante el altar dõde tenia el sanctissimo Sacramento, y llena de fe y confiança, dixo al Señor que presente en aquella sagrada hostia tenia, Señor, no me tengo de leuantar de aqui, hasta que me deys salud. De ay se leuanto luego sana, marauillandose despues los medicos de tan subita salud, sin saber la causa della. Con tal fe como esta, quiere aquel clemẽtissimo Señor ser rogado: y a tal fe (como el mismo dize) no ay cosa impossible.

Este milagro susodicho tuuo en secreto este sancto Doctor durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta el en el mismo sermon, el qual dize que fue publico, no solo en aquella ciudad donde ella moraua, mas tambien fuera della. Y el caso fue, q̃ yendo ella en vn carro, las mulas que lo lleuauan se espantaron, y corriendo a toda furia, arrastraron el cuerpo desta señora de tal manera, que sele desencasaron y maltrataron fea y miserablemẽte los miembros, assi los exteriores, como los interiores de su cuerpo. Mas la sancta muger era tan amiga de su honestidad, que no consintio que phisico, ni çurujano viesse sus carnes, sino boluiendose llena de fe y amor al señor que amaua entrañablemente, pidiole que el quisiesse ser su medico, y la sanasse: y acabada esta oracion, a la hora fue sana. Donde vemos (dize este sancto Doctor) que hizo nuestro Señor aqui mas de lo que prometio por su Propheta, quando dixo, que si el justo cayesse, no se quebrantaria porque el pondria su mano debaxo, mas aqui passo adelante, dando subita salud al cuerpo con la cayda quebrantado. O admirable calamidad (dize este sancto) tan digna de ser alabada, o dolor y enfermedad mas excelente que la misma salud, o quan de verdad cumple aqui el señor aquella promessa q̃ dize El Señor herira, y el tambien sanara. Y esta marauilla fue (como diximos) muy notoria, porque la fama

fama deste milagro corrio por otras tierras apartadas desta, y assi anda en los oydos y lenguas de todos. Estas palabras son deste sancto Doctor, el qual de mas de su sanctidad y doctrina (la qual fue tal, que S. Hieronymo se gloria de auer sido discipulo suyo) no pudiera dezir en vn publico sermon cosa que (a no ser verdadera) tuuiera contra si todo el auditorio, y toda la tierra que lo desmintiera. En lo qual se vera, que no refiero yo aqui milagro, que no sea digno de ser creydo de qualquier hombre prudente y sabio.

Cypria. Mas antiguo que todos estos Doctores susodichos fue Cypriano, el qual en vida, y muerte, y en sus escritos fue siempre martyr, y esfuerço de todos los martyres (como parece por las elegantissimas cartas que les escriuia, quando estauan presos) el tambié en el sermon que se intitula de Lapsis, refiere algunos miraculosos castigos de los que sin deuida penitencia indignamente se llegauan a comulgar. Tábien en sus Epistolas escriue algunas reuelaciones, con que nuestro señor preuenia, y auisaua a su Iglesia, quando se auia de leuantar alguna persecucion. Mas en vn sermon que el hazia para esforçar a los Christianos, a que no temiessen la muerte, dize, que muchas vezes nuestro Señor por su infinita bondad, le auia expressamente mandado predicar a los fieles, que no llorassen a sus hermanos diffunctos, ni tomassen por ellos vestiduras prietas, porque ellos auian ya recebido en el Cielo ropas blancas, y que supiessen que no los auian perdido, sino embiado delante a tomar la possession del reyno del Cielo, este milagro de la reuelacion diuina cuenta en este sermon.

Bernard. No sera razon que entre tantos, y tan graues Doctores, nos oluidemos del dulcissimo, y sanctissimo Bernardo. El qual, quanto fue mas humilde, y mas ageno de toda vana gloria, tanto mayor gracia y virtud recibio para hazer milagros, tanto que vn plato en que el auia comido, basto para dar salud a vn enfermo, en tanto estima el Señor todas las cosas de sus sanctos, y assi los honra. Otra vez predicando el sancto varon contra vna heregia diabolica, que se auia leuantado en su tiépo, mando traer ante si vn cesto de pan, y dixo con vna grandissima fe, y zelo de la gloria de Dios, y de la saluacion de las animas, a todo el pueblo q̃ presente estaua, En confirmacion de la verdad que yo os he predicado, y cõdenacion desta nueua heregia, quien quiera que comiere deste pan, sanara de qualquier enfermedad que padesciere. Y temiendo el Obispo que presente estaua, esta tan gran promessa, dixo, Entiende se esto, comiendo lo con fe. A esto acudio el sancto varon, diziendo, No digo yo assi, sino quien quiera que del comiere, sera sano: y assi se cumplio lo prometido. De la vida deste sancto está escritos cinco libros: y vno dellos trata de los milagros que hizo en vida, y hallan se aqui escritos ciento y sesenta y tátos milagros. Pues que hombre aura tan incredulo, y tan enemigo de la fe, que crea todos estos milagros auer sido fingidos? Mas con todo esto yo me cótento para mi proposito con solo vno que el mismo sancto refiere en la vida de S. Malachias que el escriuio. Donde dize, que estando el cuerpo deste sancto Obispo, para ser sepultado en su monasterio de Clarauale donde fallescio, y haziendo los monges el officio de la sepultura, dize S. Bernardo, que vio alli vn muchacho con vn braço caydo, el qual no podia mandar, ni se seruia del para nada. Entoces el sancto varon, tomo al moço por la mano, y lleuolo do esta ua el cuerpo del difuncto, hizo le tocar en el y subitamente fue sano. Esto passo por mano del mismo glorioso Bernardo

nardo, el qual quiso hazer por virtud del sancto lo que el por si pudiera muy bien hazer, mas como verdadero humilde, quito la gloria de si, y dio la al sancto.

Prosigue la misma materia.
S. VII.

Vengamos a los sanctos mas vezinos a nuestros tiempos: quales fueron en vn mismo tiempo los dos gloriosos Padres, fundadores de dos tan señaladas ordenes, S. Domingo, y S. Francisco, cuyas vidas estan llenas de virtudes, y de milagros. Y dexados a parte otros muchos milagros que se escriuen de nuestro glorioso padre S. Domingo, por los quales poco despues de su glorioso transito fue canonizado, y su sagrado cuerpo trasladado a otro lugar digno de su sanctidad, quiẽ osara negar aquel famoso milagro, que hizo, de que toda Roma fue testigo, resuscitando al sobrino de vn Cardenal, que cayendo de vn cauallo, se auia hecho pedaços, estando presente el mismo Cardenal con toda su familia, y todas las monjas de vn solenne monasterio, y otra mucha gente.? De manera que no curo de mandar salir fuera la gente que alli estaua (como hizo S. Pedro, quando quiso resuscitar aquella sancta viuda) sino en presencia de todos, diziendo missa se arrebato en spiritu, y acabada la missa se llego al cuerpo, y concertando por su orden los miembros le tomo por la mano, y en virtud del nombre de Christo llamando al mancebo muerto por su nombre le boluio a la vida, dexando a todos los que presentes estauan attonitos, viẽdo tan grande marauilla. Pues a no ser esto verdad, quien osara escriuir vna cosa que no siendo verdadera tenia contra si por testigo a toda Roma? Pues desta manera, y cõ tales muestras de sanctidad autorizaua Dios a los sanctos, que el diputaua, para que fuessen Patriarchas, y fundadores de las ordenes, que el queria instituyr para edificacion de su iglesia.

Y pues he tocado en la sanctidad del padre, tambien dire algo de la de vno de sus gloriosos hijos, q̃ fue S. Vicente Ferrer: rogando al Christiano Lector quiera leer su vida, porque en ella vera que el spiritu de los Apostoles, y de S. Pablo, no se acabo con su vida. Porque en este glorioso padre resuscito el spiritu deste Apostol, porque por tantas tierras, y naciones anduuo predicando como el, y esto con inestimable fruto, y conuersion de muchas animas de fieles, y infieles. A quien tan facil, y tan familiar cosa era hazer milagros, sanando todo genero de enfermedades, como tocar con la mano en la cabeça. Y de mas desto no vna, sino muchas vezes dio de comer a gran numero de gente, que le siguia con muy poco mantenimiento, tanto que en su canonizacion se contaron ochociẽtos, y sesenta milagros que el hizo fuera de España. Pues quiẽ sera tan incredulo, o tan desuergonçado, que diga todos estos milagros ser fingidos, como quiera que vno solo que sea verdadero, baste para confirmacion de nuestra fe. Y no entran en esta cuenta los milagros q̃ hizo en España, que fuerõ mucho mas, por auer predicado mas tiempo en ella. Y de mas desto nuestro señor tuuo por bien de consolar lo en tantos discursos y trabajos, como por su amor padescia, reuelãdole que auia de ser canonizado, y puesto en el catalogo de los sanctos, y quien lo auia de canonizar, y en que tiempo. Y assi viniendo a tomar su bendicion vn virtuoso mancebo en Valencia, que despues fue papa Calisto, le reuelo nuestro señor, que aquel auia de ser papa, y que el lo auia de canonizar, y algo desto dixo el al mancebo encomendandole el estudio de las letras, y mucho

cho

cho mas de la virtud. Y estando S. Bernardino oyendo vn sermon suyo, dixo en presencia de todos. Aqui esta vn padre de la orden de S. Francisco, al qual tomara nuestro señor por instrumento para alumbrar a Italia, y aun q̃ es mas moço que yo, sera primero hõrado en la Iglesia que yo. Esto dixo, porque seys años antes que el, fue canonizado. Y con tener estas tan magnificas reuelaciones de nuestro señor, y obrar tantos milagros por el, no tuuo necessidad del estimulo de satanas que lo humillasse, para que no se ensalçasse con ellas. De sus virtudes, no dire aqui mas que solo vna, por ser rara, y singular: y es que como el no contento con los trabajos de las predicaciones de cada dia, y de los continuos caminos tuuiesse por estilo tomar cada dia vna disciplina, quando acaescia estar enfermo en cama, mandaua a vn compañero suyo que se la diesse, conjurando le de parte de Christo, que cargasse bien la mano sobre el, tan grãde era la deuocion, y constancia que el sancto varon tenia, en los buenos propositos que proponia. Pues que no auia de hazer aquel tan fiel, y tan agradescido señor, en fauor, y honra de quien con tanto feruor, y perseuerancia le seruia?

Y pues tratamos brueuemente del hijo, no sera razon quedar en oluido la hija, y mas tal hija que es la bendita virgen S. Catherina de Sena, pues en la vida suya quantos milagros hallaremos, y quan verdaderos y admirables? Porque su vida escriuio su confessor Fray Raymundo, el qual por sus meritos, y virtudes vino a ser General de toda nuestra orden, y de la boca de la misma virgen, supo muchas de las cosas que escriuio. Y de mas desto, al principio de tres libros que escriuio de su vida, haze vn solenne juramento de no dezir cosa que no declare la manera en que la supo, y de muchas fue el testigo de vista. Mas entre tantos milagros no hare mencion mas que de vno solo por auer sido muy notorio, el qual esta autenticado, y prouado por el papa Pio segundo en la bula de su canonizacion. Y fue que esta Virgen estuuo sin comer (mas que solo el sancto Sacramento) dende el dia de la ceniza, hasta el dia de Pentecostes, que son mas de tres meses. Y de ay adelante hasta el dia que murio perseuero assi, aunque por el escandalo, y persecuciones grandes, y por los juyzios de los ignorantes que se leuantaron contra ella, mastigaua vnas yeruas cozidas que comia y tragaua solo el çumo dellas, y acabada la comida tomaua vna pluma, y poniendola en la boca tornaua a vomitar lo que auia tragado, porque le daua gran tormento retenerlo en el estomago. Y este le era vn linage de martyrio, que nuestro señor quiso que esta esposa suya padesciesse en su vida. He referido este milagro solo, por auer sido muy publico y auerse hecho por sus confessores tantos examenes, e inquisitiones sobre el (por ser la cosa tan sobernatural y tan nueua) que no ha lugar poder se esto negar. mayormente estando parte desto (como dixe) autenticado en la bula sobredicha.

Pues sobre las llagas del biẽauẽturado padre S. Francisco, (por ser la causa tã nueua, y tan admirable, ver las mismas insignias del hijo de Dios, y señor de todo lo criado, en vn hõbre vestido de hãdrajos) que examẽ, q̃ inquisicion se hizo en vida del, tomando juramento sobre los sanctos Euangelios, a los que desto podian dar fe, como testigos de vista? Mas no fueron menester para la prueua deste milagro mas testigos, que los ojos. Porque en el cuerpo del glorioso sancto despues de fallescido, vieron quantos presentes se hallaron esta marauilla. Y assi la vio la bienauenturada virgen S. Clara, con

todas sus monjas, por cuyo monasterio passaron el sagrado cuerpo los que lo lleuauan a sepultar.

Estos pocos milagros tan dignos de fe he querido aqui referir, assi para glori de la religion Christiana, que tales testigos tiene, como para conuencer a los que dan poca fe a los milagros. Los quales si quieren aun mas testimonios, lean las bulas de la canonizacion de los sanctos: para la qual haze la Iglesia grandissima diligencia, por personas de grande autoridad (como se podra ver en la bulla de la canonizacion de S. Cathalina de Sena) de mas de la assistencia del Spiritu sancto, que no consentira que la Iglesia yerre en cosa tã importante, y ay hallara muchos y muy autenticos milagros. Lea tambien las vidas de algunos sanctos, que escriuieron grauissimos autores, como Atanasio la del gran Antonio. Hieronymo, la de Hilarion S. Bernardo la de S. Malachias: Theodoreto, la de S Simeon el de la coluna, y otras muchas, y Sulpicio Seuero, la de S. Martin, los quales fueron cõtemporaneos de los sanctos, cuyas vidas y milagros escriuieron, y los dos postreros familiares amigos, y testigos de vista de los milagaos que escriuieron. Algunos de los quales fueron tan publicos y notorios, que todos los que entonces viuiã erã testigos dellos: como fue este que dire, Vna aldea auia en la tierra de los Senonas, en la qual caya todos los años tan gran tempestad de granizo, que destruya todos los trabajos, y sementeras de los labradores. Los quales afligidos con este daño, pidieron socorro a S. Martin Hizo el sancto oracion por esta plaga, y en espacio de veynte años que el sancto viuio en la tierra, nadie vio granizo en aquella region. Y para dar nuestro señor a entẽder que esto no auia sido a caso, sino por los meritos del sancto, despues de su fallescimiento luego torno la missma tempestad. Esto escriue Suplicio auer acaescido en su tiempo. Pues osara esta escritor fingir algo en cosa tan sabida, y tan notoria?

Lea tambien la peregrinacion de aquellos siete Religiosos de Palestina, que anduuieron visitando los sanctos monges de Egypto (de que adelante hazemos mencion) la qual anda en el libro de las vidas de los sanctos padres: y ay vera los milagros q̃ estos sanctos religiosos vieron y experimẽtaron. Porque el primero (cuya vida alli se escriue) que fue S. Iuan de Egypto (de quien las historias Ecclesiasticas dizen, que reuelaua al Emperador Theodosio el successo de sus batallas) les sano vno de los compañeros que consigo trayan enfermo, y les reuelo que aquel dia era llegada nueua a Alexandria, que Theodosio auia vẽcido al tyranno Eugenio, y que de ay a poco auia de partir el buen Emperador desta presente vida, y que Paladio (que era vno de los siete peregrinos auia de ser Obispo) como despues lo fue de Capadocia: y preguntando el sancto, si entre ellos venia alguno de orden sacro, y respondiendo, que no, señalo el a vno cõ el dedo, y dixo, Este es Diacono. Lo qual no sabia mas que vn solo compañero. Porque el Diacono por mas humildad, auia encubierto esta dignidad. La historia desta peregrinacion escriuio Paladio en Griego, y otro de los mismos hermanos en Latin: donde la sanctidad, y conformidad de los historiadores en todo lo que escriuen, y ser siete los testigos de stas cosas, no dan lugar para poderse presumir aqui cosa fingida. Esto baste de los milagros antiguos, para que se vea que en la religion Christiana no ay como quiera milagros, sino que llueuen sobre ella milagros. Mas no es razon que callemos algunos muy notorios de nuestra edad: los quales confirmaran la verdad de los passados.

Mila-

Milagro que cuenta el Emperador Antonino Pio.
§. VIII.

Despues destos milagros que cuentan varones sanctissimos (de que fueron testigos de vista) no puedo dexar de contar otro no menos illustre, que refieren nuestros mismos enemigos, que son testigos sin sospecha, porque son autores gentiles: los quales escriuiendo las vidas de los Emperadores Romanos, cuentan este milagro, entre los quales es vno Amiano Marcellino en la vida del Emperador M. Antonino. El qual milagro refiere tambié Iustino martyr, y Philosopho en vna defension de nuestra fe, que embio al Emperador Antonino Pio, al fin de la qual pone tres cartas de Emperadores, escritas en fauor de los Christianos, y la tercera es del Emperador M. Aurelio Antonino escrita al Senado Romano, cuyo tenor es el q̃ se sigue, El Emperador Cesar M. Aurelio Antonino, Germanico, Partico, Sarmatico al sacro Senado, y pueblo Romano salud. Pareçio me daros cuenta en esta carta de nuestros trabajos, y del sucesso de la guerra de Alemania, y de los peligros, y difficultades en que me he visto, estando cercado dentro de nueue millas, de setenta y quatro Dragones, que eran las insignias de los enemigos. De lo qual me dieron noticia las espias, y Ponpeyano Maestro de Campo. Con lo qual me vien grando aprieto, junto con las legiones de mi exercito, viendóme cercado de infinita muchedumbre de enemigos, en la qual auia nueue cientos y setenta y cinco mil, y todos armados. Y como yo no tuuiesse gente bastante para romper con tan gran numero de barbaros, acogime con toda deuocion a los Dioses de nuestra patria: en los quales ningun socorro halle. Entonces viendome en tan grande aprieto, hize con uocar a los que llamamos Christianos: de los quales se hallaron muchos. Y contra ellos yo me embraueſci, lo que no deuiera hazer, por el poder admirable que despues en ellos conoci. Los quales començaron luego a tratar de nuestro remedio, y esto sin saetas, ni armas, ni trompetas, como gente agena de todo este aparato, contentos con el fauor de su Dios, que traen en su consciencia. Y es cosa creyble que lo traen por armas, y defensió dentro de su pecho, puesto ca so que los tenemos por impios, que es agenos de toda religion. Ellos pues prostrados en tierra, hizieron oració no solo por mi sino tambien por el exercito, pidiendo socorro a su Dios contra la hãbre, y sed que padesciamos. Porque cinco dias eran passados en que nos auia ya faltado el agua, estãdo en tierra de enemigos, y dentro del mismo coraçon de Alemaña. Pues como ellos se prostrassen en tierra, y hiziessen oracion a vn Dios que yo no conozco, luego a la hora cayo del cielo sobre nosotros vna agua frigidissima, y sobre nuestros contrarios vna tempestad de granizo, y de rayos. Con lo qual luego sin tardança conocimos el socorro inuincible de vn Dios potentissimo. Por tanto dende agora permitimos a este linage de hombres, que sean Christianos, porque por ventura no pidan contra nosotros otra semejante tempestad. Y assi mando y establezco que no se tenga por crimen a nadie la religion Christiana. Y si alguno acusare al christiano, por solo titulo de Christianó, quiero que al acusado ninguna pena se le de por este titulo, no auiendo en el otro delicto, y el acusador mando que sea quemado viuo. Y este Decreto mio, y del Senado quiero que sea firme y valido, y mando que sea afixado en la plaça de Trajano, para que publicamente pueda ser visto y leydo, y de ay sea embiado

a las prouincias por orden de Verasio Polion Gouernador de la ciudad. Assi mismo doy licencia, para que todos puedan trasladar este nuestro edicto conforme al original, que publicamẽte fue propuesto en el lugar sobredicho.

Esta es pues la carta deste Emperador: en la qual el mismo refiere este tan magnifico, y famoso milagro, con el qual aquel rey soberano quiso confirmar la verdad de nuestra sancta fe, y mostrar quan grande sea la efficacia de la perfecta oracion; y con quanta razon se llama el en las escripturas Dios de los exercitos, pues en vn momento, sin arco y sin saetas, desbarató vn exercito tan poderoso.

De otros milagros señalados de nuestra edad. §. IX.

Tras de los milagros referidos por los sanctos que aqui auemos alegado, me parecio contar algunos de nuestra edad: para conuencer a algunos que dan poco credito a los milagros passados: y con estos se podra conuencer su incredulidad, y aun se acrescentara la fe, y credito de los que hasta aqui se han contado.

Entre estos pongo por muy notorio el de los sanctos corporales de Daroca, que oy dia son viuos: del qual milagro esta escrito vn libro dirigido al inuictissimo Emperador Don Carlos quinto deste nombre; y a la gloriosa Emperatriz su muger, los quales fueron a visitar y a adorar al señor que en aquellos corporales esta. Mas dire yo aqui en summa lo que este libro contiene, y lo que es a todo el mundo notorio. En el Reyno de Valencia, en el año del señor de mil y dozientos y treynta y nueue, vino vna tan gran muchedumbre de Moros sobre vn pequeño exercito, de solos mil Christianos que estauan recogidos en vn castillo. Viendo pues ellos que siendo tan pocos, y estando muy lexos de Valencia para auer de ser socorridos, era impossible dexar de ser vencidos de tan gran de exercito, sino fuesse por muy especial milagro y fauor de Dios. Procuraron de lo alcançar seys Capitanes principales que en aquel exercito auia, confessando se, y recibiẽdo el sanctissimo Sacramento: porque siendo pocos los sacerdotes que alli auia, y estando cerca los enemigos, no auia lugar para q̃ todos hiziessen lo mismo. Estando pues estos confessados, y oyendo missa, y consagradas ya seys formas para comulgar en ella, dieron les rebate, q̃ los moros estauan ya sobre ellos. Por lo qual les fue forçado dexar la comunion, y acudir a las armas. Entonces el sacerdote que dezia la missa, emboluio las seys formas en los corporales y a gran priessa los escondio de baxo de vna piedra. Mas nuestro señor mirando el aparejo y la buena voluntad que estos fieles Capitanes tuuieron de recibirle, y teniendo respecto a la confiãça que en el pusieron, y al socorro que le pidieron, de tal manera esforço a ellos, y a los de mas por ellos, que desbaratarõ en breue espacio los moros, y hizieron gran matança en ellos, y los de mas huyeron. Entonces ellos boluiendo victoriosos, y agradescidos por el beneficio recebido, quisieron acabar lo començado, que era recibir el sancto Sacramento. Acudio entonces el sacerdote a traer los corporales que auia escondido. Y descogiendo los en el altar, hallo las formas teñidas en parte de sangre, y pegadas en los corporales como agora se veen. Y declarado el misterio, y descubiertos los corporales, fue grande la admiracion, y deuocion, y las lagrimas que alli se derramaron, dando gloria y gracias a Dios por esta marauilla. En este tiempo los Moros boluierõ a rehazerse, y apellidar toda la comarca y vi-

y vinieron segunda vez a dar sobre los Christianos. Mas ellos esforçados con el beneficio recebido, mandaron al sacerdote que se pusiesse en vn lugar alto, tendidos los corporales a vista del exercito, para animarlo. Y esto hecho, dieron sobre los enemigos con tan grande impetu, y hizieron tan grã de riça en ellos, que toda aquella tierra estaua cubierta de sangre, y de cuerpos muertos. Auida esta victoria, y acabada con ella la guerra, començaron a altercar sobre donde se podria aquella preciosissima reliquia: porque cada vno quisiera honrar su tierra con ella. Passaron se en esto grandes trances y contiendas. Mas el capitan General prudentemente dixo, Que pues aquella obra era de Dios, a el pertenecia declarar el lugar de su morada. Parecio esto bien a todos, y acordaron que la voluntad de Dios se conosciesse por suertes. Echaron se pues tres vezes suertes, y todas tres cayo la suerte a Daroca de donde era el sacerdote q̃ auia cõsagrado las formas. Mas ni aun con esto quedaron satisfechos, sino tomaron otro acuerdo, que buscassen vna mula mansa, que no vuiesse caminado por tierra de Christianos, y puestos los corporales en vn cofre muy bien atado, la dexassen yr por do ella quisiesse, y el lugar, donde parasse, fuesse diputado para aquel precioso deposito. La mulilla yua delante, y de tras los sacerdotes con sus cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus capitanes, y andando por este camino, salian de las villas la clerezia, y la gente alabando a Dios, y ponian delante de la mulilla ceuada, y alfalfa, y otras cosas, para que ceuandose alli, y parando en aquel lugar, gozassen de aquellas preciosas reliquias. Mas nunca la mula por esto se paro en alguno destos lugares, hasta que llego a Daroca, y entro por las puertas de vn hospital que estaua fuera de la ciudad, y alli acaescio otra marauilla: porque assi como la mula entro en la Iglesia, hincadas las rodillas espiro: porque no quiso nuestro señor, ni era razon, que bestia que en tal ministerio auia seruido: siruiesse en otro vso de la vida humana. Pues desta manera quedaron los corporales en Daroca, y ay acudieron Reyes, y Principes, y grandes señores a ver aquella maruilla, y a adorar al señor que en aq̃llos corporales esta. De ay fueron embiados embaxadores al Papa Vrbano quarto, para hazer le relacion de lo que passaua, el qual cõcedio grãdes indulgencias a los que visitassen aq̃lla reliquia, y otros Papas las confirmaron, y acrescentaron, como parece por las bulas que estan en los archiuos de la Iglesia de Daroca. Y veynte años despues desto, fue instituyda la fiesta del corpus Christi. Esta es en summa la historia d'este milagro. Para prouar la verdad del, no son menester mas testigos, que los ojos de los q̃ cada año lo veen, quãdo sacan estos corporales para q̃ sea en ellos adorado el señor q̃ en ellos esta. Donde se reconocen dos milagros: el vno es, estar oy dia aquellas formas enteras, sin alguna corrupcion, acabo de trezientos y treynta años, que fueron consagrados: lo qual por via de naturaleza es totalmente impossible: y otro es, estar teñidas y matizads a partes con sangre. Venid pues hereges sacramentarios, y sino days credito a las sanctas escripturas, dad lo si quiera a vuestros ojos, y vista esta tan grande marauilla, adorad juntamente cõ nosotros al señor, que alli esta presente: el qual hasta oy ha querido estar alli para que vuestra heregia no tenga escusa delante del.

Otro milagro no menos illustre, ni menos cierto y aueriguado se escriue muy por extenso en la segunda parte de la historia Pontifical en el capit. 14. fol. 85. adonde remito al piadoso Lector por ser muy digno de ser leydo.

La ſumma del referire aqui. En Caſtilla en la villa de Fromeſta del Obiſpado de Palencia, acaeſcio que vn hombre llamado Pero Fernandez deuia ciertos dineros a otro ſin auer medio para poder los cobrar del, haſta que le obligo a ello con vna ſentencia de excomunion por la qual fue forçado a pagarle. Y pareciendole que con eſto cumplia no trato de pedir abſolucion de la cenſura. Llego eſte hóbre a punto de muerte y traxolo el Cura el ſancto Sacramento acompañado có mucha gente. Y hechas ya las preguntás ordinarias queriendo adminiſtrar le el ſancto Sacraméto que traya en vna patena de plata, por ninguna via, ni diligencia lo pudo deſpegar della. Y eſpantado deſto aſsi el, como toda la géte, que preſente eſtaua, mando ſalir a todos fuera, y penſando que podria ſer eſto por algun peccado, que le quedaſſe por confeſſar, y preguntando le eſto ſupo del que ninguna culpa auia dexado por confeſſar. Congoxado pues aſsi el doliente, como el cura con eſta perplexidad vino a preguntarle ſi auia incurrido en alguna excomunion, de que no eſtuuieſſe abſuelto. Entonces el doliente ſe acordo de la negligencia paſſada, y abſuelto della fue comulgado con otra forma, quedando aquella primera guardada para memoria deſte milagro. El qual dura oy dia, y el ſancto ſacramento eſta en la miſma patena ſin alguna corrupcion, como ſi agora ſe acabaſſe de conſagrar. Es viſitado eſte ſanctiſsimo myſterio de muchas gentes. Y yo (dize el hiſtoriador Illeſcas, aunque indigniſsimo) he tenido en mis manos la patena con grandiſsima admiracion de ver, q̃ acabo de ciento y veynte años eſtan las ſpecies del pã ſin alguna corrupció. En lo qual entreuiené dos milagros. El vno en eſtar aſsi pegada la forma a la patena, y el otro en careſcer de corrupcion acabo de tanto tiépo. Los quales milagros no ſolo ſiruen para la adoració, y reuerencia del ſanctiſsimo Sacramento, ſino tambien para confeſſar la efficacia de las cenſuras Eccleſiaſticas. Y lo vno y lo otro ſirue para la confuſió de los hereges, q̃ ambas coſas niegan. Los quales no ſe como no ſe có fundiran, viſto vn milagro tan palpable, y tan notorio, como eſte que ellos podran ver con los ojos, ſi quiſieren.

En la miſma ſegunda parte de la hiſtoria Pontifical en el. §.3. fol.448. ſe eſcriue otro ſingular milagro deſte ſanctiſsimo Sacramento, el qual acaeſcio en el reyno d̃ Polonia, quaſi en nueſtros dias, por el qual muchos hereges ſe conuirtieron a nueſtra ſancta fe. Es milagro no menos digno de ſer leydo, adóde remito al chriſtiano Lector.

§. X.

Otro milagro permanece haſta oy en vn lugar de Italia que ſe llama Mótefalco: en vn monaſterio de monjas Auguſtinas, teſtificado, y autenticado en eſcrito por el reuerendiſsimo Cardenal Siripando, quando era general de la orden de S. Auguſtin, y viſto, y referido por perſonas digniſsimas de fe, aſsi Eccleſiaſticas, como ſeculares: entre las quales es vna el Reuerendiſsimo ſeñor Don Iorge de Tayde, Obiſpo que fue de Viſeo. Y el milagro es, que en aquel monaſterio viuio vna ſancta Religioſa deuotiſsima de la ſagrada paſsion: y deſpues de falleſcida, por eſpecial diſpenſacion, y voluntad de Dios, le fue ſacado el coraçon, y abierto en dos partes, en las quales ſe veen oy dia eſculpidos todos los inſtrumentos de la ſagrada paſsion. Y junto con eſto en la bolſica de la hiel ſe hallaron tres peloticas cada vna tan gráde como vna auellana: las quales peſadas ſe halla, que tanto peſa vna ſola como las dos, y tanto vna, como todas tres. Porque toman el peſo de vna de-

llas en alguna otra materia, y puesta en vna balança, y las tres en otra: tanto pe sa aq̃lla sola, como todas tres. Lo qual nos declara el mysterio de las tres personas diuinas: en las quales no ay mas q̃ vna sola essencia en tres personas. Por donde no tiene menos vna que todas tres: porq̃ la essencia de la vna es la misma que ay en todas tres.

§. XI.

En la misma Italia, es muy notorio el milagro de la sangre de S. Genaro. Fue este glorioso martyr degollado en vn lugar q̃ esta dos leguas de Napoles, a dõde vna muger por deuociõ recogio del suelo vn poco de la sangre del dicho sancto, y la puso en vna redomilla: adõ de se vee claramente estar tan dura como vna piedra, y todos los años el primer sabado de Mayo oponẽ la cabeça de este sancto en vn cierto lugar de la ciudad de Napoles: y lleuan con gran solẽ nidad y procession por toda la ciudad quella redomilla adõde esta la sangre endurecida: la qual en acercãdose al lugar a donde esta la cabeça del sancto, a vista de todos, comiença a derretirse, de modo que se vee que la que estaua tan dura, se va mouiendo dentro de la redoma, cõ vna espumilla, como si la sacarã en aquel pũto del cuerpo del sancto. Y assi juntos en procession, y muy acõ pañados, lleuã la dicha cabeça, y sangre derretida, y la ponen en el lugar acostũ brado, q̃ es la Iglesia mayor de Napoles, en vna capilla, adonde estã muchos otros cuerpos de sanctos. Y puesta la dicha sangre en su lugar apartada de la cabeça, buelue a endurecerse. Y no solo este dia señalado, mas todas las vezes q̃ ponẽ esta sangre delãte de su cabeça, buelue a derretirse como esta dicho viẽ dose mouer dẽtro de la dicha sangre algunas pajuelas, que anduuierõ embueltas con esta sangre quando aquella piadosa muger la recogio. Mas no sera razõ que passe por aqui el Christiano sin reconocer el amor y regalo de la diuina prouidencia, lo vno para honrar sus sanctos (pues a cabo de tantos años q̃ el martyr le honro con su passion, lo honra el con esta marauilla, tantas vezes repetida, para que assi sea el sancto mas honrado) y lo otro, para alũbrar y conuencer a los incredulos de los milagros, viendo cada dia este tan manifiesto y tan notorio.

Tampoco podemos dexar de reconocer por milagro muy notorio a todo el mũdo, la virtud que los reyes de Francia tienen para sanar vn mal cõtagioso, y incurable, que es de los lãparones. Porq̃ aquel señor (a cuya prouidẽcia pertenece proueer de remedio a sus criaturas) entre infinitas maneras de yeruas medicinales, que crio para la cura de las enfermedades de nuestros cuerpos, quiso q̃ para esta, que era incurable, vuiesse este remedio en personas tã principales, y Christianissimas: quales son los reyes de Frãcia, successores y herederos no solo del reyno, sino tambiẽ de la fe de S. Luys, rey glorioso del mismo reyno. Y q̃ este sea milagro veese porque sin emplastro, sin purga, ni sangria, ni otra alguna medicina, curã este mal cõ solo tocar al doliẽte diziẽdo, El rey de Frãcia te toca, y Dios te sane. Y el dia desta marauilla cõfiessãse y comulgã los dichos reyes, aparejãdo se con toda deuocion, para que Dios obre por ellos esta miraculosa salud.

De otros milagros muy aueriguados que se vieron en nuestros dias.

§. XII.

No me podra poner nadie culpa si en esta relacion de milagros, hiziere menciõ de los que yo he sabido, y aueriguado cõ toda diligencia. Porq̃ tengo muchos autores antiguos y nueuos, q̃ no quisieron que se perdiesse la memoria de los milagros q̃ acaescierõ en sus tiẽpos, acordãdose de aquella sentẽcia q̃

a Tobias dixo el Angel S. Raphael. Que no es, dixo el, callar los ſecretos de los Reyes, mas publicar las obras, y marauillas de Dios, es coſa muy loable. Pues conforme a eſte parecer dare aqui teſtimonio de las obras de Dios que vi en eſte muy catholico Reyno de Portugal.

En la ciudad de Euora eſta vn monaſterio de monjas Auguſtinas. llamado Sãta Monica: dõde eſta vna imagen del niño Ieſus. Y es eſtilo de aquellas monjas deſpues de la fieſta del ſancto Naſcimiẽto, tomar la que puede aquel niño, y tener lo en ſu oratorio, y rezarle cada dia alguna oraciõ, y al cabo del año hazer le alguna ropita, y reſtituyrlo en el lugar de donde le tomo. Acaeſcio eſtar alli vna virtuoſa religioſa, que oy dia es biua, muy enferma doze años auia de diuerſas, y graues enfermedades, y a cabo de los tres primeros años de ellas, vinierõ los nieruos que eſtã debaxo de la rodilla a encogerſele de tal manera, que no podia andar ſino a gatas, o con dos muletas. Duro eſta enfermedad quaſi ocho años: a la qual ſe aplicarõ todas las medicinas y vntu ras poſsibles, para ablandar, y eſtender aquellos nieruos, mas ſin mejoria alguna. De mas deſto fue lleuada a las Caldas, que ſon vnos baños de aguas calientes, muy acomodadas para enfermedades de frialidad, y dilatacion de nieruos encogidos: mas ningun beneficio con eſto recibio. Prouados todos eſtos remedios, ya deſcõfiados los medicos, no tratauan de medicina años auia. Tenia eſta religioſa otra rezia enfermedad, que era ſobreuenirle los primeros dias de cada mes vn tã rezio accidente de epilepſia, que muchas religioſas con difficultad la podian tener. Llegando ſe pues la fieſta del ſancto Naſcimiento, pretendia eſta religioſa auer la imagen del niño Ieſus, para hazer aquella deuoçion que las otras hazian. Y antes de la fieſta començo a procurar con toda fe, y deuocion, la medicina del cielo, que no podia hallar en la tierra: con lo qual cobro vna grande confiança que nueſtro ſeñor la auia de ſanar, y aſſi lo dixo a vna religioſa que auia ſido ſu maeſtra: la qual hizo poco caſo de aquella confiança. Llegada la ſagrada fieſta, diziendo ſe la miſſa mayor, eſtaua eſta religioſa como ſolia aſſentada junto a la rexa del choro baxo. Y començandoſe la Epiſtola, ſubitamente ſe ſintio ſana: mas no quiſo dezir nada, por no turbar el officio de la miſſa: la qual acabada, ſe leuanto en pie, y dixo a las madres, Yo por la gran bondad y miſericordia del niño Ieſus eſtoy ſana. Entonces vna de las madres, que traya vn bordon en la mano ſe lo dio, pareciendo le que tendria neceſsidad del para andar aunque eſtuuieſſe ſana, mas ella tomando lo en la mano cõmenço a andar por el choro, y viſto que ſin el podia muy bien andar lo arrojo. Entonces fueron tantas las lagrymas, y ſolloços de las religioſas, y las alabãças, y gracias que dauan a Dios, y tanta la admiracion, y eſpãto de ver andar por ſu pie a quien ocho años auian viſto andar con muletas, y tanto el rebullicio del choro, que toda la gente que eſtaua en la Igleſia vuo de ſaber lo que paſſara, y todo aquel dia andauan las religioſas atonitas, coſiderando aquella marauilla. Entonces la maeſtra ſobredicha deſta religioſa, fue al niño Ieſus, que eſtaua en el miſmo choro, y hecha vn rio de lagrimas de alegria y deuocion, tomo el ſagrado niño en las manos, y no ſe hartaua de dar le beſos diziendo, Señor mio ſanaſtes a la Ceruera, Señor mio ſanaſtes a la Ceruera, que eſte era ſu nombre repitiendo eſta palabra muchas vezes. Mas no contento el Sancto niño con eſta miſericordia (porque ſus obras, y mercedes ſon perfectas) tambien la ſano

de la enfermedad de la epilepsia que arriba diximos. Porque llegando luego el primer dia de Enero, quādo se esperaua este accidente no le acudio: antes esse dia desperto ella a los matynes tañēdo como es su costūbre, las tablas, y ni en esse dia, ni hasta oy mas le vino tal accidente. Este milagro se publico luego por toda la ciudad, y por todos los lugares vezinos, y hizo se del informacion juridica por el ordinario: la qual yo ley. Y no cōtento cō este argumēto de la verdad, quise que tambien los ojos fuessen testigos della. Porque fuy al monasterio, y llamadas las madres al choro baxo, hallose con ellas esta religiosa, y roguele que anduuiesse delante de mi, y assi lo hizo, andando tan biē como si ningun mal uviera tenido. Y oy dia es viua, y su salud da testimonio desta marauilla. Tenia esta religiosa alli vna tia, prelada de aquel monasterio, que mas era madre, que tia, y assi ella todos estos años la curaua con mucha costa y trabajo como a hija. La qual estos primeros dias del milagro andaua como espantada, y pensatiua, y diziendo le las religiosas, Que es esto madre? Todas andamos alegres por lo que auemos visto, y vos andays tan triste y pensatiua? Respondio ella, Madres no ando en mi de espanto de esta marauilla que he visto, y desta tā grande merced q̄ nuestro señor me ha hecho. Este es sumariamēte el milagro que acaescio este dia, en q̄ el niño Iesus nascio. Mas quien oyesse aquellas religiosas contar esta historia, con todas las particularidades, y circunstancias della, como yo la oy, no creo que por duro coraçon que tuuiesse dexaria de derramar muchas lagrimas de deuocion y admiracion.

Mas no fue solo este milagro, porq̄ otros muchos succedieron despues. Mas yo entre todos estos no contare mas q̄ vno muy señalado, y muy publico, y de q̄ yo tuue muy particular informacion. Moraua cerca deste monasterio vna muy virtuosa muger, tan senzilla y mansa como vna paloma. Esta auia quatro años que estaua tullida de las piernas en vna cama, y juntamente con esto padescia muchos accidentes trabajosissimos. Y quando esta doliente auia de confessar, y comulgar, lleuauan la en vna silla a la Iglesia deste monasterio. Yendo pues vn dia segū tenia por costumbre a lo dicho, acabādo el sacerdote de dar le el sanctissimo sacramento, dixo le, esperad aqui, y offreceros eys al niño Iesus. Tomo pues el sacerdote al sancto niño del altar, y puso se lo delante, y llegando ella con las manos a la ropita del niño Iesus, pareciole, que interiormente le dixeron, Leuantate. Y començando a leuantarse, su padre que estaua al lado, creyendo que le acudia alguno de los accidentes acostumbrados, comēço a tener la. Respondio ella entōces, yo me puedo leuantar. Y assi se leuanto sana, la que tanto tiempo auia estado tullida, y assi sana por sus proprios pies boluio a su casa, quedando atonita la gente que en la Iglesia estaua: la qual se fue empos della espantādo se de ver andar por sus pies la q̄ antes lleuauan, y trayan en vna silla. Y dezia ella, que assi como quando lleuan vn hombre a justiciar, va mucha gente tras del, que assi la siguian toda aquella gēte hasta su casa, pasmados de ver tan grande marauilla. Deste milagro toda aquella gente fue testigo. Quise yo tambiē informarme de la enfermedad por el medico que la curaua, por nombre Fragoso, el qual como testigo de vista, me dio informacion assi de los años que la enfermedad auia durado, como de la causa della: y no contento con esto, fuy quatro o cinco vezes a casa desta doliente, por la admiraciō, y gusto que recebia de oyr la historia deste milagro cō todas las circūstancias de aquella enfermedad, y de la cura della, y acuerdaseme, que la postrera

ydafuy solo para saber, si quando bolnio a su casa, lleuaua algun bordó en la mano (presuponiendo que las curas miraculosas de Dios han de ser perfectas) respondiome que no lo lleuaua. Sabia desta enfermedad otro principal medico de aquella ciudad, por nóbre, Ariez Diaz y espantado de tan grande marauilla, la visito, y rogo que anduuiesse delante del, para ver con los ojos, lo que la fama auia publicado, y assi le hizo, dando el gracias a Dios, por ver lo que veya.

Prosigue la materia de los milagros.

§. XIII.

No quiero perder de vista al niño Iesus: el qual aunque niño, es todo poderoso, para hazer marauillas. Y assi es la que agora contare, la qual no ha diez años que acontecio en vn monasterio de Monjas de Sant Bernardo, que esta en la villa de Coz, termino de Alcobaça. En este monasterio adolescio en principio del mes de Octubre vna nouicia de edad de doze años. Y seria largo processo contar los accidentes que passo en esta enfermedad, assi de epilepsia, como de otros, a que los medicos nunca pudierón dar remedio. De lo qual las monjas recibian grande desconsolacion, viendo lo que aquella niña dia, y noche padescia, sin hallarse remedio ni aliuio para tanto mal. Duro este trabajo dende el dia de Sant Martin, hasta Nauidad. En el qual tenian las religiosas en vn cierto lugar del monasterio, el sancto pesebre, y el niño Iesus puesto en el, con la imagen de su sanctissima madre. Dixeron pues a la enferma, si queria que la lleuassen a presentar al niño Iesus, que estaua en este pesebre. Respondiendo ella, que si, Tomaron la en braços (porque ella no podia andar,) y presentandola al Sancto niño pusieron se lo en las manos. Entonces ella puestos los ojos en la imagen de la virgen, començo a dezirle, Señora, no os lo tengo de dar, hasta que me deys salud para seruiros. Y repetiendo muchas vezes estas palabras, las religiosas la exortauan a esso, diziendo, Dezid niña, dezid. De aya poco derribo se la enferma en tierra, y estuuo por vn buen espacio, como durmiendo, hasta que las Monjas, que presentes estauan, temiendo algun mal, la boluieron en su acuerdo. Entonces ella, para que, dixo, me despertastes? porque estuue yo agora viendo otra Señora, otro niño, y otro pesebre muy differente deste, que aquiesta? Y dicho esto, por la virtud admirable deste Sancto niño, y de aquella madre de misericordia, que de tantos trabajos en tan tierna, y innocente edad se compadescio, se leuanto tan sana, como si ningun mal vuiera tenido, quedando las Monjas atonitas, de ver esta tan grande marauilla, y dando gracias a nuestro Señor por ella. Y luego la madre Abbadessa, mando a vna religiosa, que escriuiesse toda esta historia de la manera que auia passado, la qual yo ley, y tuue en mi poder. Y aura dos años que estando en Alcobaça el serenissimo Cardenal, Infante Don Enrique, que agora es el Rey nuestro señor, fue a visitar a este su monasterio, y alli las Monjas le presentaró esta religiosa, en quien nuestro Señor obro esta marauilla, el mismo dia, que tuuo por bien de nacer en este mundo por nuestra salud.

Con este contare otro milagro, no menos publico, y que declara el grande amor, que nuestro Señor tiene a sus sanctos. Vuo en nuestros dias vna muger

muger, que morava en Roma, a quien Dios se avia mucho comunicado. La qual entre otras asperezas con que affligia su cuerpo, vna era traer ceñida vna cadena de hierro a las carnes. Fallesciendo ella, el confessor que conocia su sanctidad, tomo aquella cadena, como cosa que el mucho estimaua. Y yendo a Roma el reuerendo padre Fray Francisco Forero, despues de concluydo el sancto Concilio Tridentino, y teniendo amistad con este padre confessor, recibio del como cosa de mucho precio, vn eslauon de aquella cadena. Y venido este padre a este reyno, y siendo prouincial de nuestra prouincia, llego a Auero, donde ay vn solenne monasterio de Monjas, de su misma orden. Y entrando a visitar la casa, supo que estaua alli vna religiosa noble, pero tan enferma, que ya de todos los Phisicos de alli, y otros que vinieron de Porto, la tenian desconfiada, y sus habitos eran ya dados por amor de Dios conforme al estilo de aquella casa. Estaua ella paralyticada de vn lado, y tenia sobre la region del higado vna dureza grande como de vn ladrillo, y en los labios le nascian vnas escamas amarillas. Y la flaqueza era tan grande, que para hazer le la cama, la sacauan en peso en vna sauana, porque de otra manera era impossible. Fue el padre prouincial susodicho a visitarla, y animola a estar muy conforme con la voluntad de nuestro Señor en todo lo que della dispusiesse. Y junto con esto le dexo aquel eslauon de la cadena que consigo traya, diziendole, que era de vna sancta muger. Ydo el al monasterio de sus religiosos, que esta alli junto, la doliẽte puso el hierro en el oydo de aq̃l lado paralyticado, del qual no oya, y luego oyo, y dixo a su enfermera, hermana yo oyo. Respondio ella, Pues ponedlo sobre la dureza del higado. Hizolo assi, y subitamente por virtud de nuestro Señor, y por el merito de su sierua, se deshizo aquella dureza, y se sentio perfectamente sana. Sono esto por todo el conuento. Acuden luego todas las Monjas, y visten la cõ habitos prestados, porque los suyos eran ya dados, y van todas ellas al choro con la doliente, que yua por su pie, a dar gracias al señor por este milagro y esto con muchas lagrimas, y sollocos. Fueron luego con la nueua desto a Prouincial, que acabando de llegar a su monasterio, començaua a comer, y danle cuenta de lo que passaua. Y acabada la comida, fue al monasterio, y la religiosa vino por su pie a locutorio enteramente sana, y assi lo estuuo siempre. Esto supe de la boca deste padre Prouincial, y de vn honrado compañero, que consigo traya, y despues del padre Prior del conuento de Auero que es tambien Vicario de las mismas Monjas, con quien muchas vezes platique sobre este milagro. Y para mas plenaria satisfacion, escriui a la madre Priora de aquel conuento que me escriuiesse muy por extenso la historia deste milagro, y assi lo hizo, y me lo embio confirmado con el testimonio de las madres mas principales de aquel monasterio, que oy dia tengo en mi poder. Donde al fin del dizen, que dan gracias a nuestro Señor por auer les dexado ver en sus dias esta tan grande marauilla. Seruira este milagro como dixe para que se vea quanto nuestro Señor ama y honra a sus fieles sieruos, que tanta virtud, y poder da a las cosas que tocaron en sus cuerpos: pues a cabo de tanto tiempo, y de tanta distancia de lugares, quiso que aquel pedaçuelo de hierro tuuiesse poder sobre todas las medicinas, y leyes de naturaleza, dando subita salud a quien todo el poder de la naturaleza y de la medicina la negaua.

Cerca de esta sobre dicha villa de Auero, esta la ciudad de porto, donde aura seys años poco mas o menos, que acaescio vno de los mas celebrados, y festejados milagros que en este reyno, y aun creo que en esta edad han acaescido. Y fue assi, que en casa de dos mugeres muy virtuosas, auia vna niña ciega a la qual ningunas medicinas auian aprouechado. Acaescio pues que vna moça traxo a esta casa vna toalla con que estaua ceñido el crucifixo del monasterio de Sancto Domingo de aquella ciudad para lauarse. Entonces vna de las dos hermanas tomando la toalla en las manos, dixo estas palabras, Señor Iesus, pues vuestras llagas estan abiertas para todo el mundo, tened por bien abrir los ojos de esta niña ciega. Dicho esto con grande fe y deuocion, puso la toalla sobre los ojos de la niña: y subitamente por virtud de aquellas preciosas llagas, se le abrieron los ojos, y recibio la vista de que carecia. Quisieran las buenas hermanas encubrir esto: mas no pudo ser, por que la ceguedad era muy notoria a la vezindad, y assi tambien la vista. Supo esto el ordinario, y para aueriguar el caso, tomo gran numero de testigos, por cuyo testimonio consto claramente la verdad. Entonces por comun consentimiento del estado Ecclesiastico y seglar, se hizo vna procession general, y muy solenne, repicandose las campanas de todas las Iglesias, lleuando la niña en los braços con vna guirnalda en la cabeça, a vista de toda la ciudad, para que todos en comun diessen gracias a nuestro señor, que assi acude a las necessidades de todos aquellos que con fe, y deuocion le piden socorro. Otros milagros despues deste se hizieron con la misma toalla: mas por no ser tan publicos como este, no los escriuo.

A este milagro añadire otro muy notorio. El doctor Gueuara testigo muy abonado curaua vna Monja del monasterio de Celas, donde ay gran numero de religiosas Bernardas, la qual auia tres años que tenia vna pierna seca, de que no se seruia. Llego el dia de la fiesta de la reyna sancta de Portugal, de quien rezamos en este reyno: cuya vida sanctissima y milagros andan impressos. Pues esta religiosa por tener especial deuoció a esta sancta reyna, determino leuantarse a sus maytines a donde la lleuaron en vna silla: porque de otra manera no podia andar. Estando pues en los maytines se hallo del todo sana dando gracias a nuestro señor, y a aquella sancta Reyna, por cuyos meritos auia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las religiosas deste monasterio.

Y ya que hize mencion desta reyna no callare vna cosa digna de ser sabida, que se escriue en su vida. Tenia ella vn muy virtuoso y fiel paje, por cuya mano hazia sus limosnas. Mas otro paje de peruersa condició, malsino a este virtuoso mácebo có el Rey de tal manera, y de tales cosas, que el Rey determino matarlo. Para lo qual mando a vn Calera q̃ quádo en tal dia y tal hora embiasse vn paje a su Calera, le arrojasse en medio del fuego. Embio pues este paje el dia, y hora que estaua ordenado. Mas teniendo el por deuocion entrar en las Iglesias quando oya la cápanilla de leuantar la hostia, y estar alli hasta el consumir, detuuose tanto en algunas Iglesias (ordenãdo lo assi Dios) que passo la hora señalada. Entonces el Rey (desseando saber el succésso del caso) embio el otro paje, que era el malsin, a preguntar al Calero, si estaua ya hecho lo que le mádara. Mas el Calero creyendo, que aquel era el paje que el Rey le auia dicho, lo tomo en braços, y arrojolo en la Ca-

lera. Y desta manera aquel soberano juez boluio por la causa del innocente, y dio al malo su merecido: ordenando q̃ cayesse sobre su cabeça la pena, q̃ el andaua tramando para el otro: como ordinariamente lo suele el hazer. Con este acaescimiento el Rey quedo desengañado, y por la pena deste successo tan inopinado conoscio la innocẽcia del vn criado y la culpa del otro. Esto no he cantado por milagro, sino por historia digna de ser sabida.

De otros milagros mas rezientes. §. XIIII.

Y por que los milagros rezientes, q̃ tienen presentes los testigos suelen mouer mas los coraçones, pido al Christiano lector, no se canse de que añadamos otros tres a los que estan referidos. Y por ser ellos tan nueuos; me fue necessario pedir licẽcia a las partes aquien tocauan para escreuirlos. Y primeramente referire vno tan grande tan cierto, y tan notorio, que verdaderamente si yo fuera Gentil, bastara para conuertirme a la fe, no menos que basto para ello la cura de la lepra de Naaman por el Propheta Eliseo. En esta ciudad de Lisboa esta vna señora por nõbre Doña Cathalina de Tayde, señora de la casa de Villauerde, de cuyas virtudes no se puede aqui dezir nada porque los sanctos no quieren que alabemos a los biuos, sino a los muertos. Porque entonces el alabança no daña al que alaba, ni al que es alabado. Esta señora siendo de edad de treze o catorze años, tuuo vna grande enfermedad de accidentes tan rezios, que la poniã en el hilo de la muerte: y llego tan al cabo, que le tenian ya aparejada la mortaja. En este tiempo vna ama que la auia criado, y della esperaua el remedio de su vida y de sus hijos, fue a vna casa de nuestra señora, y con grandes gemidos y lagrimas le pedia la vida, por las quales es de creer que nuestra señora se la cõcedio, y assi poco a poco boluio sobresi, passados tres meses y medio de la enfermedad, mas quedo paralyticada de todo el lado yzquierdo, y con vn tan gran tremor en toda esta parte, que si alguno llegaua a tenelle el braço, tambien le temblaua a el. Duro esto no menos q̃ nueue meses, en los quales todos los mejores medicos desta ciudad vsando de todos los remedios possibles, no le pudieron dar salud. Mas ella toda via tenia cõfiança en nuestra señora, que la sano de tan descõfiada enfermedad, que le auia de dar entera salud, diziendo que nuestra señora no hazia las mercedes partidadas. Passados estos nueue meses, lleuaron la a vn monasterio del Carmen, que esta en la misma villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra señora de las Reliquias, y es casa de mucha deuocion, y concurso de romeros. Puesta ella ante la imagen de nuestra señora, oyo a vna veja, que estaua a sus espaldas, pedir con grande ansia, y deuocion a nuestra señora salud para vn hijo, que tenia enfermo. Entõces ella tomo de aqui ocasiõ para hazer oracion a nuestra señora diziendo, Señora, si yo tuuiesse la fe desta buena vieja, vos me dariades salud. Y diziendo estas y otras palabras semejantes con toda deuocion, y confiança, supitamente por virtud de aquella Señora, que es madre de misericordia, se sentio totalmente sana. De lo qual quedo tan espantada, y como atonita, que no sabia parte de si. Finalmente ella se leuanto luego, y por su pie se fue a la Condessa su madre, que estaua en la misma Iglesia: la qual tambien quedo atonita de esta marauilla. Y toda la gente que estaua en la Iglesia (que era mucha, porque era Domingo) començo a dar vozes, Milagro, Milagro. Y viendo esto los padres del mo-

nasterio començaron a dar gracias a nuestro señor, y a cantar Te Deum laudamus. Y el dia siguiente los clerigos de la villa, hizieron vna solenne procession por esta causa, en la qual toda anduuo esta señora a pie, siẽdo verdad que en todos los nueue meses, ya dichos no podia dar vn passo sino con vna muleta en vn lado, y teniendo la de vn braço en el otro. Mas ella quedo tan sana que dezia despues, que la salud que daua nuestra señora era de piedra y cal. De lo qual es argumento, que agora esta cada dia en la Iglesia desde la mañana hasta las diez o las onze, de rodillas, sin assentarse ni cansarse. Y en memoria deste beneficio haze esta señora cada año, el mismo dia de la salud, vna solenne fiesta a nuestra señora, y esse dia guardan todos sus criados y familia, como dia de fiesta, en memoria deste milagro. Deste milagro son testigos todos los moradores de la villa y la familia desta señora y los padres q̃ moran en aq̃l monasterio. Y a la fama del acudio luego mucha gẽte de los lugares comarcanos, para ver esta obra q̃ la virgẽ nuestra Señora auia hecho, cõpadesciendo se de tan larga enfermedad. En lo qual veremos, como no solamente haze nuestro Señor milagros para confirmacion de la fe, sino tambien para remedio de algunas extremas necessidades o enfermedades, que carecen de remedios humanos: qual fue esta con las quatro que antes della referimos. Mayormente quando la innocencia de la vida, y la pureza virginal se junta con la enfermedad, como en estas personas acaescio, por ser esta virtud tan agradable a la Virgen de las virgines, y al cordero que ellas siguen por do quiera que va.

Otro milagro de differente materia que agora contare, aunque fue, y es muy notorio, toda via estuue en duda si lo escriuiria (mas acordandome, que es semejante al que hizo Sant Benito restaurando vn vaso de barro, que en manos de su ama se auia quebrado, y a otro semejante que se cuenta en la vida de Sant Antonino, y a otro que cuenta Sant Gregorio en sus Dialogos de vn sancto varon, que junto los pedaços de vna lampara, y assi la boluio a la entereza que tenia,) me parescio que deuia contar este, por parescerse con aquellos, y las personas a quien esto acaescio oy dia son viuas. Queria vn cauallero morador en la villa de Setubal yr a pescar, y mando a vna criada le traxesse vna caña de pescar, que el tenia muy buena. Y esta criada queriendo alimpiar la caña del poluo, puso la punta mas delgada della en tierra, y cargo tanto la mano, que saltaron dos pedaços, que cada vno seria del tamaño de vn dedo de la mano. Mas la señora que presente estaua, temiendo el enojo del marido, boluiose a nuestra Señora, y a vna ama suya defuncta, que la auia criado, a encomendarse (de cuya sanctidad y milagros, se podia escriuir mucho, porque yo la trate familiarmente: la qual heruia tanto en amor de Dios, siendo ya muger de edad, que algunas vezes dezia. Toda la agua de aquel mar no podra apagar el fuego, que me arde en este coraçon.) Hecha pues esta oracion, el cauallero que estaua en la portada de su casa, pidio la caña, y lleuando se la, en el camino se entero, de la misma manera que estaua, y con el mismo prendedero de vn torçal blanco, donde se traua el sedal. Y acudiendo a fuera vn hijico de esta Señora, y viendo la caña entera boluio corriendo a su madre, diziendo, Señora la caña esta sana, la caña esta sana. Ella entonces le dio vn bofeton, diziendo, Toma esto rapazillo, porq̃ no mintays. Acudio luego vna criada, y viendo entera la caña, corrio

a su señora con gran espanto, diziendo lo mismo. Respondio la Señora, tábien métis vos como aquel rapazillo? si yo tengo aqui los pedaços, como puede estar la caña sana? Salio luego vna tia de esta señora a ver lo mismo, y viendo que lo dicho era verdad, boluio espantada, y como fuera de si, afirmando la verdad del caso. Supo todo esto aquel cauallero, y marauillado grandemente de lo que auia passado, mando guardar la caña, y no se atreuio mas a vsar della como de cosa sagrada, y en que Dios auia puesto su mano. Y los pedaços de la caña tuue yo algunos años en mi poder para memoria del milagro. Y aun que la cosa sea digna de admiració, pero no sera increyble, a quié cognosciere la virtud y mansedumbre desta señora, y la sanctidad de la ama que la crio. Pues por este exemplo entenderemos, quan piadoso padre es nuestro Señor, el qual con tanta misericordia acude a sus fieles sieruos quando le llaman, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las muy pequeñas, qual esta fue. Lo qual confirmare con vn exemplo de S. Bonifacio, que refiere S. Gregorio en el primero de sus Dialogos. Este sancto siédo aun niño, y estando a la puerta de su casa, vio venir vna raposa, la qual arrebato vna gallina, y lleuosela (como otras vezes lo solia hazer.) Entóces el sancto niño a gran prissa entro en vna yglesia, y puesto en oracion, dixo: Plazeos a vos señor, que estas gallinas q̃ mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma vna raposa? Y leuantandose de la oració, y buelto a su casa, la raposa boluio, y restituyo la gallina que en la boca traya: y ella cayo muerta a los pies del niño, pagando con la muerte la pena de su culpa. Pues quien no vee aqui la suauidad, y benignidad, y regalo de nuestro Señor para con las animas puras y simples? Quien no se espãta, viendo como aquel Señor de la magestad, de quien tiemblan los poderes del Cielo, responde a la boz de vn niño, y acude al remedio de vna cosa tan pequeña? Marauillase con mucha razon Pedro Diacono de S. Gregorio, de ver inclinada aquella soberana Magestad a vna menudencia como esta: y responde S. Gregorio diziendo, auer sido esta especial dispensacion de Dios el qual con esto quiere declarar a sus fieles sieruos, quan propicio le hallará para las cosas grandes, pues assi les acude aun en las muy pequeñas.

No me canso en referir cosas que declaren este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y assi dare fin a esta materia, contando vna cosa que declara la ternura de este amor, la qual contare de muy buena voluntad, porque me passo por las manos, y es tan reziente, que succedio el mes de Mayo de. 1582. Estaua en esta ciudad de Lisboa vna donzella noble, pero muy pobre, la qual entre otras virtudes era muy callada, muy recogida, deuota, humilde, mansa, y obediéte a sus padres, y assi muy querida dellos. Cayo en vna enfermedad, la qual procediendo adelante, vino a parar en ethica y duro toda la enfermedad nueue meses, lleuandola con grande paciencia y hazimiéto de gracias. Y quando ella estaua sola, oyan le algunas vezes hablar palabras muy deuotas y amorosas a vn Crucifixo q̃ alli tenia, y muchas vezes le oyan dezir Señor mio, quãdo me sacareys desta carcel? Quãdo ire y parecere delante de vos, y gozare de vuestra presencia y hermosura? Estas y otras semejantes palabras repetia muchas vezes con grande amor y deuocion. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes y mansas que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudio y consolo, certificandola, que le cũpliria este desseo el dia de su gloriosa Ascension,

hazer cosas artificiales, quales son las que se veé en los endemoniados. Porque siendo personas ignorantes, hablan en Latin, y tocan las campanas, y dan señal al tiempo de la salida, y dizé a muchos de los que presentes estan lo que ellos hizieró en secreto, y otras cosas semejátes: a las quales es impossible estenderse las influencias del Cielo. Pues estos demonios atormentan fieramente los cuerpos humanos, como parece en la hija de la Cananea, q̃ era malamente atormentada deste spiritu maligno, y en aquel mochacho Lunatico, que muchas vezes caya en el fuego, y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan poderoso y peruerso, y dessear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios que lo echo del cielo) todavia es poderosamente expelido de los cuerpos, mediante las oraciones de la Catholica Yglesia, siendo conjurado en nombre de la sanctissima Trinidad, y de Christo nuestro Saluador. Y por los mysterios de su sacratissima Passion, Resurrection, y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado sale del cuerpo affligido, y da señal de su salida, y dexa de ay adelante libre la criatura de Dios. Y para mayor confirmacion desta verdad, referire aqui a este proposito dos cosas muy̆ notables, muy publicas, y muy dignas de fe.

La primera me conto el muy Illustre y Reuerendissimo señor Don Jorge de Tayde, Obispo que fue de Viseo, y agora Capellan mayor del Rey Don Enrique nuestro señor. Dixome el pues, que en essa Ciudad de Viseo auia vna muger casada có vn hombre del pueblo, que era malamente atorméntada del demonio: la qual para remedio deste tormento confessaua, y comulgaua algunas vezes, y yua en romeria a muchas casas de deuocion. Passarseyan en esto mas de dos años, pero el señor Obispo no daua oydos a este negocio, por no creer que esto fuesse cosa del demonio, y assi estuuo incredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo vuo de creer; y se determino de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la fe, y exorcismos de la yglesia. Y para esto ayuno los tres dias que se mandan ayunar para este effecto, y dezia cada dia missa con toda la deuoció que le era possible començandola a las seys de la mañana, y acabada la missa, assi como estaua reuestido, batallaua hasta las onze del dia con aq̃l mal spiritu. Duro esto cinco dias, sin q̃ el demonio obedeciesse a los exorcismos: en los quales algunas palabras se entremetian q̃ el demonio sentia mucho, y entonces hazia grandes vascas, y atormentaua tan fuertemente a la pobre muger, que a vezes se le hinchaua tanto la garganta, que venia a estar quasi ygual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embrauecia, eran estas. Malauenturado de ti, que para siépre no has de veer a Dios. Otras vezes le dezia en Latin: Dereliquisti Dominum Deum tuum, & oblitus es Domini creatoris tui. Que quiere dezir: Desamparaste a tu Señor Dios, y oluidaste te de Dios tu criador. Y cada vez q̃ se le dezia alguna palabra destas hazia aquel spiritu tan grádes vascas, y atormentaua tanto la pobre muger, q̃ era menester que su marido que presente estaua, y otros tuuiessen mano en ella. En esta sazon oyo este señor que los que assistiá a estos exorcismos ponian dubda si esta muger auia sido baptizada. Y hecha inquisicion sobre ello, hallose que al tiépo de su baptismo vuo vn gran alboroto en la yglesia, por auerse alli notificado al cura de parte del prelado, que desistiesse de su officio: por lo qual no acabo lo

que auia començado. Auida pues eſta información, eſte Señor ſe determino de la baptizar: y para eſto mandaró la ſalir fuera de la ygleſia, para hazer los exorciſmos acoſtũbrados: en lo qual vuo gran difficultad, por la reſiſtencia del demonio: y no menos la vuo acabados los exorciſmos a la entrada. Llegada pues a la pila del baptiſmo, quitada la toca para baptizarla, pronunciãdo eſte ſeñor eſtas palabras: Ego te baptizo, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus ſancti. En eſſe miſmo punto la buena muger leuanto las manos diziendo: Bendito y alabado ſea el nombre de Dios, que ya me ha dexado. Con lo qual los que preſentes eſtauan, con toda deuocion alabaró al Señor, viendo aquella ſupita y marauilloſa virtud del ſancto Baptiſmo. Y para mas certificar ſe eſte ſeñor deſta marauilla, tornole a dezir aquellas palabras ſuſodichas, con que el demonio hazia tantos viſages, y ningun ſentimiento hizo la muger. Entonces el acabando la de baptizar la confirmo, y alli miſmo la hizo recebir de nueuo con el marido que preſente eſtaua: porque antes del baptiſmo no auia ſido ſacramento ſu matrimonio. Eſto acaeſcio en la Ciudad de Viſeo, en la capilla de ſancta Marta pocos años ha. Pues quien no vee quan grande teſtimonio ſea eſte de la verdad de nueſtra fe, y de la virtud del S. Baptiſmo, y de la Paſsion, y nombre de Chriſto, con cuyo poder es vencido el poder de los infiernos? Deſte milagro es teſtigo no ſolo el ſeñor Obiſpo ſuſo dicho que es oy dia viuo, ſino todos los que preſentes ſe hallaron. Ni es para callar ſe otra coſa que en eſta hora ſucedio antes que la muger fueſſe libre del demonio. Porque diziendo eſte ſeñor miſſa, el que le ſeruia, diole al principio dell agua por vino: porque el vino era blanco, y aſsi vuo lugar eſte yerro: mas al tiempo del conſumir entendio el defecto, y luego echo vino en el Caliz, y lo conſagro, y recibio, ſin que perſona de la ygleſia entendieſſe lo que paſſaua. Mas aſsi como el conſumio el agua por vino la muger endemoniada que eſtaua al cabo de la yglesia, dio vna grande riſada, y nadie entendio la cauſa della, ſino quien dezia la miſſa: porque conoſcio que el demonio feſtejaua a mucho aquel defecto.

A eſte propoſito referire otra coſa muy ſemejante, que debaxo de juramento conto a mi, y a otras perſonas el Doctor Barboſa, medico del Rey Don Enrique nueſtro ſeñor. Y fue aſsi que el tenia vna eſclauilla de edad de nueue años, trayda del Braſil, que es tierra de gente infiel, y muy barbara. Mas la eſclauilla era muy ſeruicial, y de muy buenas manos: la qual era fieramente atormentada del demonio. Mas ſu ſeñor creyendo que eſto podia ſer enfermedad de epilepſia, o gota coral, vſo de quantos remedios la medicina enſeña para eſtos males, ſin ſeguir ſe dellos prouecho alguno. Y deſconfiado ya de los remedios, procuro ſaber de los que eſta eſclauilla traxeron de ſu tierra: ſi auia ſido baptizada. Y entendiendo que no lo era, ordenole ſu baptiſmo con ſu torta de pan y cãdela, y cõ todo lo de mas que para eſto ſe requeria, y aſsi fue baptizada. Y dende aquel dia haſta lo poſtrero de ſu vida, ninguna coſa vuo en ella de las que antes padecia. Aqui no ha lugar fingimiento, porque en tan tierna edad no ſe pueden ſoſpechar fingimientos, y mas tan coſtoſos y de tan largo tiempo. Pues aqui tenemos otro milagro, y otro no menos illuſtre teſtimonio de la virtud del ſancto Baptiſmo, y por conſiguiente de la verdad de nueſtra fe.

A eſte teſtimonio de nueſtra ſancta Fe, y religion, añado otra coſa, y es que antes de la Paſsion de nueſtro Saluador los

los demonios hablauan por boca de los Idolos, y respondian a los que les preguntauan: y con esto trayan engañado el mundo, haziendole creer, que el Idolo era Dios viuo pues hablaua, y adeuinaua. Mas despues de la gloriosa victoria y triumpho de la Cruz (con la qual fueron quebrantadas las fuerças desta antigua serpiente) assi como su señorio se fue apocando, assi estas respuestas fueron cessando. Lo qual no solo testifican escritores Christianos, sino tambien Gentiles. Porque Plutarcho grauissimo autor, y maestro que fue del Emperador Trajano, escriuio vn libro, en el qual trata este argumento, que es, porque auian cessado en sus tiempos las respuestas de los Dioses q̃ ellos solian dar. El veya en el mundo este effecto, mas no sabia la verdadera causa que era la victoria de Christo contra el demonio.

Y pues auemos llegado a este passo no dexare de referir aqui vna singular obra de Dios, y vna marauillosa cõuersion de vn sacerdote de Apolo: la qual refiere Eusebio en la historia Ecclesiastica, tratando de las virtudes y milagros de Gregorio Obispo de Ponto. Dize pues el, que caminando vna vez este sancto varon por los montes Alpes en tiempo de inuierno, y llegando a la cũbre siendo ya cerca de la noche, hallo todo el monte lleno de nieue, y ninguna casa y lugar do se abrigasse. Auia solamente cerca vn templo de Apolo, y por aquella noche metiose dentro del, y a la mañana fue su camino. El sacerdote de aquel templo tenia costumbre preguntar alli a Apolo, y recebir sus respuestas, y referirlas a los que le consultauan, y con esto ganaua su vida. Despues que alli estuuo Gregorio, venia el sacerdote, segun acostumbraua; y proponia sus preguntas, y demandaua respuestas, y nada se le respondia: ofreciale mas sacrificios, y ninguna cosa aprouechaua: acrescentaua offrendas, y toda via perseueraua mudo. Y como el sacerdote se congoxasse espantado del nueuo callar de su Dios, apareciole el demonio en sueños la noche siguiente y dixole: Para que me llamas alli donde ya no puedo venir: y preguntado por la causa, dixo: que despues que alli entro Gregorio auia sido desterrado. Pidiole el sacerdote remedio, y el demonio respondio: que por ninguna via podia mas entrar en el templo si Gregorio no le alçaua el destierro. Oydo esto el sacerdote se puso luego en camino, y siguio a Gregorio fatigado de pensamiento, hasta que le alcanço. Al qual descubrio lo que passaua, pidiendole remedio en recompensa del hospedaje y abrigo que en su templo hallo en la necessidad del frio: porque su Dios se querellaua, y el perdia su mantenimiento, assi que le rogaua restituyesse a ambos en su primer estado. El sancto varon sin detenimiento, escriuio vna carta desta manera. Gregorio a Apolo. Yo te permito boluer a tu lugar, y hazer lo que solias. Recibio el sacerdote esta carta, y lleuola al templo, y en poniendola en la mano del Idolo luego el demonio entro en el, y respondio a lo que le fue preguntado. Entonces el sacerdote boluiendo en si, dixo: Si Gregorio mãdo, y Dios huyo: y si Gregorio mando, y Dios boluio, como no es mejor Gregorio q̃ el Dios que obedesce mandamiento de Gregorio? Dicho esto cerro las puertas del templo, y boluio en seguimiento de Gregorio, lleuando consigo la carta que le auia dado, y descubriole por orden lo que auia passado: y derribandose a sus pies le rogo que por sus manos le ofresciesse al verdadero Dios, por cuya virtud los Dioses de las gentes obedecen a sus sieruos. Y como porfiasse y perseuerasse en su damanda: començole a enseñar la Catholica doctrina. Y viuiendo por algun tiempo castissima

ma y abstinentissimamente, dexados no solos los errores paganos, mas todos los exercitios y los bienes mundanales fue baptizado. Y tāto crescio en virtud y merescimiēto de vida: que fue successor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señalo en obras de excelētes virtudes, mas assi mismo en doctrina y en declaraciō de las diuinas escripturas. Hasta aqui son palabras de Eusebio las quales quise referir aqui, no solo para el proposito de la victoria de Christo cōtra los demonios, sino tambien, para que se veā las marauillas de las obras de Dios, y los medios de que vsa para saluar las animas, y hazer de las piedras hijos de Abraham.

Del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo.

Cap. XXVIII.

AGora sera razon tratar del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo, el qual haze fe, y da verdadero testimonio de los otros milagros, q̄ para este effecto se hizieron. Bien veo quanto esta materia sobrepuja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aqui fauor a aquel Señor que haze elo quētes las lenguas de los niños, y habla quādo el es seruido por boca de las bestias; quiera el por esta hablar alguna peq̄ña parte desta tā grāde marauilla: la qual suspende y arrebata cō vna grā suauidad los coraçones de los que la saben estimar: como lo significo el Propheta Esaias, quando hablando con la spiritual Hierusalem, que es la Yglesia
Esa. 60. Christiana, dize: Leuāta los ojos, y mira al derredor de ti, todos estos q̄ vees, se ayuntaron, y vinieron a ti. Tus hijos vendran de lexos, y tus hijas se leuantaran de tus lados. Entonces veras, y alegrarte has, y marauillarse ha, y ensancharse ha tu coraçon, quando vieres cōuertida la muchedumbre de las Islas de la mar, y la fortaleza de las gentes (que son las naciones principales del mundo) vinieren a ti. Este singular fructo (que es admiracion de las obras de Dios) junto con la confirmacion y acrescentamiento de la fe, se sigue desta consideracion.

Pues para entender la grandeza desta obra, cōuiene que ponderemos no solo la sustancia della, sino tambien todas las circunstācias, conuiene saber, lo que se predico, y a que genero de personas se predico, y que personas lo predicaron, y quales eran los que resistian a esta predicacion, y de que manera resistian, y finalmente que fruto se seguio desta predicacion. Estas seys circunstācias declararemos agora por su orden.

Quanto a lo primero, como en el hōbre aya dos principales potencias, que son entendimiēto y voluntad, a ambas ellas proponiā los predicadores las cosas mas arduas y difficultosas que se les podian proponer. Porque al entendimiento proponian las cosas siguientes conuiene saber, la resurrection de los muertos, en la qual obligauan a creer que el cuerpo humano despues de hecho poluo en la tierra, o q̄mado y buelto en ceniza, o comido de peces, o aues o de otros hombres, auia de resuscitar el dia del juyzio, no otro cuerpo fabricado de nueuo, sino el mismo que fue. I

Predicauan tambiē el mysterio de la sanctissima Trinidad, en la qual (segū la Catholica doctrina) se ha de creer que el Padre es Dios, y el hijo es Dios, y el Spiritu sancto es Dios, mas que no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Assi mismo predicauā el mysterio del sanctissimo Sacramento del altar, confessando que por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan y del vino se conuertian real y

verdaderamente en el cuerpo y sangre de Christo : y que en cada vna destas partes estaua toda la diuinidad y humaniad deste mismo Señor.

Cosas eran estas arduas y difficultosas de creer. Pero muy mas lo era creer y confessar la diuinidad de Christo, por las difficultades que a la razon humana se offrecian para esto. Porque primeramente como el mysterio de la Encarnacion, y Concepcion deste Señor, por virtud del Spiritu sancto estaua encubierto al mundo, el Saluador, como dize S. Lucas era tenido por hijo de Ioseph, por saber q̃ era casado con la Virgen. Pues predicar que vn hombre tenido generalmente por hijo de vn carpintero (que con vna açuela y vna sierra ganaua de comer en su tiēda) era verdadero Dios, q̃ auia criado el Sol, y la Luna, y las estrellas, y todo este mundo, era cosa de escarnio para los Gentiles. Y assi Sapor Rey de Persia, que adoraua al Sol, viendo ante si vn Cauallero Christiano, dixole por escarnio: Pues toda via perseueras en adorar al hijo del carpintero? A esta humildad se juntaua la muerte de Cruz. Y no auemos de mirar la Cruz con los ojos que agora la miramos y reuerenciamos, sino con los que entonces el mundo la miraua y aborrescia. Porque este genero de muerte tenian por mas ignominioso, que agora es la horca: porque el tormento del crucificado era sin comparacion mayor que el del ahorcado, porque este se acaba en vn soplo, y el otro duraua mucho, y con intensissimos dolores, por ser las heridas en los lugares mas llenos de nieruos, que son los instrumentos del sentir: y cargādo el peso del cuerpo para abaxo, estaua siempre cresciendo mas y mas el dolor. Y allende desto crucificauan al paciente desnudo, que es cosa de gran verguença, y desabrigo: lo que no hazen con los que ahorcan. Pues segun esto predicar al mundo que vn hombre crucificado en compañia de ladrones era Dios, era tanto y mas como dezir que vn hombre ahorcado era Dios, criador de los cielos y de la tierra, y de la mar. Y que dende la Cruz mouia los cielos, y sustentaua, y gouernaua toda esta machina del mundo, era para la opinion de los Gentiles (como dize el Apostol) pura locura. Estas eran las cosas que los predicadores del Euangelio proponian al entendimiento humano, para que las abraçasse y creyesse.

Pues no eran menos arduas y difficultosas para obrar, las que proponian a la voluntad, y a los apetitos de nuestra carne. Porque los mismos predicadores enseñauan que la vida Christiana era vna perpetua Cruz y mortificacion de la carne con todos sus aliados, que son todos sus gustos y apetitos. Y assi el Señor (como refiere Sant Marcos) llamando las compañas que le seguian junto con sus discipulos, dixo en comun a todos: Si alguno quiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Negar a si mismo, es contradezir a todos los apetitos y desseos desordenados de su carne. y tratarse en esta parte, no como a amigo, sino como a estraño, y tomar su cruz, es aparejarse para los trabajos que se hā de passar en la conquista del reyno del cielo, y en la vereda estrecha de la virtud, y seguir a Christo, es yr por el camino que el fue, que fue camino, de humildad, de pobreza, de paciencia, de obediencia, y de Cruz.

Pues las mismas liciones hallaremos en Sant Pablo, el qual dize, que los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias. Y mortificada la carne, quiere q̃ viuamos segun las leyes del Spiritu, que son contrarias a la carne. Para lo qual es necessario perpetuo pleyto y continua guerra con todos los apetitos y sentidos de ella.

Y en

Y en la Epistola a los de Corintho declara mas en particular los fueros y leyes desta professïon, diziendo: Hermanos, en todas las cosas nos ayamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necessidades, en angustias, en açotes, en carceles, en persequuciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos, en castidad, en sciencia, en longanimidad, en suauidad en el Spiritu sancto, en charidad no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios, armados con armas de Iusticia a la diestra y a la siniestra, caminãdo por honras y por deshonras, por infamia y por buena fama, tenidos por engañadores, siendo fieles y verdaderos. Hasta aqui son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de asperezas se contienẽ en estas palabras? Esta es pues la professiõ del Christiano, y esta la philosophia y doctrina q̃ el Apostol proponia a los fieles, llena de tantas maneras de trabajos.

II. Agora veamos quales eran los hombres a quien esta ley tan espiritual y tã enemiga de la carne se predicaua. Esto declara el mismo Apostol en el principio de la Epistola a los Romanos, y en la Epistola a los de Epheso: y notando sus vicios y peccados dize, que como tenian perdida la esperança de la otra vida, y no pensauan que auia mas que nacer y morir, se entregaron a todo genero de torpezas, y deshonestidades, y cobdicias, y en esto empleauan toda la vida: y la causa de todos estos males era la idolatria. Porque como la verdadera religiõ y temor de Dios sea freno de todos los vicios, estando esta tan peruertida, q̃ en lugar del verdadero Dios adorauan piedras, y palos, y dragones, y crocodillos, y bueyes, y cabrones, y serpientes, y (lo que peor es) Dioses carnales y adulteros, como podriã dexar de ser adulteros los que tales Dioses adorauan, pues en esto los imitauan? Estas pues eran las costumbres de los hombres, a quien la sanctidad y pureza del Euangelio se predicaua, estas las tinieblas, y la ceguedad, y el estado miserable en que el mundo estaua tantos mil años auia. Porque aquel fuerte armado y cruel tyrano que traxo el peccado, y con el la muerte del mundo, de tal manera lo tenia opprimido y tyranizado, que era impossible por fuerças humanas ser librado de su poder. Porque cõstando nos por las historias que auia muchos grauissimos y eloquẽtissimos Philosophos en aquel tiempo, quales fueron Aristotiles, y Platon; y Theophrasto, y otros discipulos destos q̃ conocian clarissimamẽte la vanidad destos Dioses adulteros y bestiales y el perdimiento y locura de los hombres que los adorauan, nunca hombre dellos con toda su sciencia, y eloquencia, y agudeza de ingenio se atreuio a desengañar los hõbres, y sacar al mũdo de error tan pestilencial: porque a vno que lo tento hazer, que fue Socrates, le costo la vida.

III. *Ministros que Dios escogio.* Agora veamos quales fueron los instrumentos y ministros que Dios escogio para persuadirles esta ley, y jũtamẽte para destruyr y desterrar la Idolatria del mundo. Para esto se deue presuponer, que el comun estilo de nuestro Señor (como el Apostol dize) es escoger lo mas flaco, y mas abatido, y desualido del mundo, y lo que a penas tiene ser, para derribar toda la potẽcia y sabiduria del mundo. Porque como el pretenda en todas sus obras la gloria de su sancto nõbre, poca gloria suya seria, si con lanças parejas y yguales armas triũphasse del mundo. Su gloria es que cõ cosas flacas y abatidas quebrante la ceruiz y poder de los soberuios. Desta manera por medio de vna muger flaca (q̃ fue Iudith) desbarato aquel grãde exercito de los Assirios. Por mano de solo Ionathas con vn solo page de lança, el de los Philisteos, por mano de Gedeon con solos trezientos hombres, el de

de los Madianitas, que eran innumerables: por mano de los moços de espuelas de los principes de las prouincias, el de el Rey de Syria. Y el mismo con ranas, y moscas, y mosquitos hizo cruda guerra al Rey Pharaon. Pues q̃ dire de Dauid? el qual siendo vn pobre pastorcillo, sin mas armas q̃ vna honda y vn cayado, entro en desafio con vn fiero gigante armado de todas armas, y muy diestro en ellas, y le mato, y corto la cabeça cõ la misma espada que el enemigo traya. Y Sanson sin mas armas q̃ vna quixada de vna bestia, mato mil Philisteos armados, que venian a dar sobre el. Dõde dize S. Grego. que el Saluador siruiendose de la rudeza de los Apostoles, conuirtio el mundo.

Pues siendo este el estilo de Dios, y siẽdo tanto mayores sus victorias, quãto mas flacos los instrumẽtos, de aqui es q̃ para vna tan marauillosa obra como fue la cõuersiõ del mũdo, escogio los mas flacos y desualidos instrumentos del mundo, q̃ eran como las hezes y escoria del. Porque escogio doze hõbres desta qualidad, y los mas dellos pescadores, y tã pobres, q̃ algunos dellos estauã remẽdãdo sus redes: hõbres sin letras, sin philosophia, sin eloquẽcia, y sin policia. Y sobre todo esto, erã de tã baxos spiritus, q̃ siẽdo preso el señor q̃ tantas marauillas en presencia dellos auia obrado, huyerõ, y le desampararõ cõ tãta cobardia, q̃ vno dellos q̃ venia desnudo, cubiertas las carnes cõ vna sauana, queriẽdole los enemigos prender, les dexo la sauana en las manos, y assi vergõçosamẽte escapo. Y lo q̃ mas es, el principe de los Apostoles, el mas animoso y esforçado, el q̃ tuuo reuelacion del Padre de la diuinidad y gloria de su hijo, el q̃ poco antes se auia offrecido a acõpañar al Señor en la carcel y en la muerte, esse por solo temor de vna moçuela, sin mas alguazil, ni vara de justicia, nego al Señor en la misma casa dõde el estaua. Pues q̃ flaqueza, q̃ cobardia: q̃ deslealtad y guala cõesta? Y si este q̃ era el mas esforçado tan baxos spiritus tenia, quales auiã de ser los de los otros sus cõpañeros, que no erã tã animosos, ni auiã visto al Señor trãsfigurado y glorioso como el? Pues que mas flacos instrumẽtos se pudierã hallar. Pues estos tales ministros escogio la diuina sabiduria, para derrocar la idolatria, y la potencia del mundo; y persuadir a hõbres tan abominables quales eran los Gentiles, cosas tan difficultosas de creer, y muy mas difficultosas de hazer.

Mas veamos quienes eran los que resistian a la predicacion del Euãgelio. Quienes? Mas quien no le resistia? Todos los Reyes, y Emperadores, y monarchas del mundo, toda la potencia del imperio Romano, domador y vencedor del mundo: todas las Islas de la mar: todas las gentes y naciones, no solo de Gentiles, sino tambien de Iudios porque la predicaciõ de la Cruz, a los vnos era escandalo, y a los otros locura. De suerte que en todo lo que rodea el Sol, no auia nacion ni gente que no estuuiesse puesta en armas cõtra la predicacion de la Cruz. IIII.

Mas de que manera resistiã? Ya esta arriba declarado en el testimonio que los sanctos Martyres dierõ de nuestra fe cõ su sangre: que fue cõ las mayores crueldades y tormẽtos q̃ todos los hõbres instigados y enseñados por los demonios pudieron inuentar, y en vn cuerpo humano se pueden executar. V.

Prosigue la materia de la conuersion del mundo. §. I.

Declaradas ya estas circunstancias, comẽcemos a philosophar sobre ellas, para que clarissimamente se vea que esta obra tan grande no se pudo hazer sin Dios. Estando pues el mundo çabullido en tantas maneras de vicios, sin que los grãdes Philosophos y

ſpues de todos eſtos S. Gregorio en los ſuyos y otros ſemejantes autores. Los quales cuentan marauillas de la ſanctidad y pureza de vida que en aquella glorioſa edad florecia: en la qual eſtaua mas reziente la ſangre, y la doctrina, y los milagros de Chriſto, y de los ſanctos Apoſtoles, adonde remittimos al Chriſtiano lector. Mas aqui tocaremos algo breuemente de la ſanctidad de aquellos tiempos, la qual en parte ſe conoſce por la infinidad de Martyres que en todas las partes del mundo padeſcieron conſtantiſsimamente. Porque impoſsible era padecer tales tormẽtos, ſino tuuieran vna fe firmiſsima, y vna eſperança ſeguriſsima, y vna charidad encendidiſsima, y vna fortaleza inexpugnable, y vna paciencia incomparable, y finalmente todas las otras virtudes que para eſta batalla eran neceſſarias. Porque ſi es verdad que no puede eſtar vna perfecta virtud ſin la compañia de todas las otras, como pudieran eſtar las ſobredichas virtudes en grado tan ſubido, ſin la cõpañia de todas ellas? Pues por eſte indicio entenderemos quales eran las vidas de los fieles en aquel tiempo, y quã admirable fue aquella mudança: que de hombres tan peruerſos (quales erã los que adorauan los Idolos) ſe hizieſſen Angeles y Martyres de Chriſto.

Acabaron otroſi que en el mũdo, q̃ era vn deſierto (donde no auia ſino arboles eſteriles, que no ſeruian para mas que arder en el fuego, o para lleuar manjar de puercos) crecieſſen arboles que lleuaſſen frutos de vida eterna: y que los paramos y ſequedades ſe cõuirtieſſen en rios y fuentes de aguas: y que en las cueuas donde morauan dragones, ſe hizieſſen vergeles y parayſos de deleytes. Porque los ſoberuios y crueles como dragones ſe hizieron humildes, y los carnales ſpirituales, y los auarientos, liberales, y los crueles, piadoſos y miſericordioſos. Hizieron que los que antes robauan las haziendas agenas, dieſſen por amor de Dios las ſuyas, y los que toda la vida gaſtauã en atheſorar en la tierra, puſieſſen ſus theſoros en el cielo: y que los que hazian Dios de ſu vientre (empleando todos ſus cuydados y patrimonios en regalar ſu carne) la affligieſſen, y maltrataſſen con aſperezas y abſtinencias: y los que tenian ſu propria voluntad y appetito por regla y ley de ſu vida, derogada eſta ley, abraçaſſen la del Sancto Euangelio, crucificando ſu carne con todos ſus vicios y cobdicias.

En lo qual vuo dos grandes difficultades: porque no ſolo auian de induzir los hombres a eſte genero de vida tan aſpera, ſino era neceſſario deſarraygar primero la coſtumbre enuejecida de todos los vicios, y deſtruyr los fueros y coſtumbres de la patria, que auiã recebido de ſus padres, y abuelos, y de todos ſus antepaſſados, confirmadas con la autoridad y exemplo de todos los Reyes, y con la coſtumbre immemorial de tantos ſiglos. Porque la doctrina del Euangelio todo eſto condenaua: la qual atraya los hombres de los deleytes, a la aſpereza, de la auaricia, al amor de la pobreza: y del camino largo y eſpacioſo de la carne, a la ſenda eſtrecha del ſpiritu. Y eſto pudieron perſuadir (como dize S. Chryſoſtomo: en cuyo tiempo eſtaua la fe dilatada por todo el mundo) no a diez ni veynte perſonas, ſino a quãtas morauan debaxo del Sol. Porque en todas las naciones de los Romanos, y Perſas, y Scythas, y Indios, y finalmente Griegos, Iudios, y Barbaros ſe edificaron Igleſias, y altares de Chriſto. Y deſta manera el mundo que era como vn erizo lleno de eſpinas, fue repurgado y alimpiado para que fueſſe cultiuado, y recibieſſe la ſemilla ſaludable de la palabra de Dios. De modo que eſta nueua Philoſophia no ſolo llego a las tierras vezinas a Hie

Chryſoſt. homil. quod Chriſtus eſt Dominus.

a Hierusalem (de donde ella salio) sino hasta los vltimos fines de la tierra: y esto en tan breue espacio, que el Propheta Esaias se marauilla de la ligereza con que los discipulos a manera de nuues bolaron por todo el mundo, regando la tierra con la lluuia de su doctrina, para que diesse frutos de vida eterna. Y en el capit. 24. despues de declarada por palabras clarissimas la destruycion de Hierusalem, y de su pueblo, nos cōbida a dar gracias y alabanças al señor, por auer recompensado la perdida desta ciudad y de su pueblo, cō la conuersion del mundo, diziendo, Por tanto glorificad al señor cō las doctrinas, y en las Islas muy apartadas alabad el nombre del señor Dios de Israel. Dende los vltimos fines de la tierra oymos las alabanças y la gloria del justo. Iusto llama al Saluador, por ser el por excelencia justo, y autor de nuestra justicia.

Esa. 24.

Prosigue la misma materia.
§. II.

Mas esta dilatacion de la fe fue mucho mayor en tiēpo del Christianissimo y grande Emperador Cōstantino: en cuyo tiēpo nascio S. Hyeronymo, el qual toca breuemente esta conuersion del mūdo en el Epitaphio Nepociano por estas palabras, Antes de la resurrection de Christo en sola Iudea era Dios conoscido, y en Israel era grāde su nombre: mas agora todas las lenguas y letras de las gentes cantan su sagrada pasion y resurrectiō. Callo las tres naciones de Hebreos, Griegos. y Latinos, las quales nuestro Saluador dedico con el titulo de su Cruz: (que en las lēguas destas tres naciones estaua escripto) ya el Indio, y el Persiano, y el Godo, y el Egipciano sabē philosophar, y tratar de la immortalidad del anima que viue despues del cuerpo, que es lo que Pythagoras soño, y Democrito no creyo, y Socrates para cōsolacion de su condenacion disputo en la carcel. La fiereza de los vezinos de Thracia, y aquella gente barbara vezina del Norte, que andan cubiertos con pieles de fieras (los quales en los tiempos antiguos sacrificauan hombres en los enterramientos de los muertos) mudarō su barbarismo en la dulce melodia de la Cruz: y la comun voz de todo el mundo es Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo. El qual en la Epistola q̄ embio a vna noble señora Romana por nōbre Leta, escriue que vn pariente suyo de la nobilissima familia de los Gracos, pocos dias antes auia despedaçado los Idolos de diuersas gētes, de q̄ el alli haze mencion aun antes q̄ recibiesse el S. Baptismo. Y añadie luego, La gētilidad padesce ya en las ciudades soledad y falta de sus Idolos: y los q̄ antes erā Dioses de las naciones, estā ya con los Buhos y Lechuzas encima de los tejados. Las purpuras y corones de los Reyes q̄ resplandescē con piedras preciosas, estā hermoseadas cō la gloriosa señal de la Cruz. Ya el Dios Serapis de Egypto, se ha hecho Christiano. Y cada dia recibimos en esta tierra compañias de monjes, q̄ vienē de la India, de Persia, y de Ethiopia. El Armenio dexo ya sus saetas. Los Hūnos aprendē el Psalterio, Los frios de los Scythas vezinos del Norte, hieruen con el calor de la fe. El exercito resplandesciente y rubio de los Getas, trae las señales de la Iglesia: y por esto pelean por uentura con nosotros con yguales fuerças, por que con semejante religiō. Hasta aqui son palabras de S. Hieronymo, por las quales entenderemos, quan dilatada estaua en aquel tiempo la predicacion y fe del Euangelio por todas las partes del mundo.

Hierony.

Idem.

Sobre lo dicho encarece S. Chrysostomo esta tan marauillosa obra, diziēdo, Que si esta tan gran mudança del

Chryso.

mundo

mundo se hiziera en tiempo de paz, donde nadie la contradixera, toda via fuera obra admirable, mas no fue assi sino que todas las gentes, y reynos, y prouincias, todos los Reyes, y Monarchas del mundo se armaron y conjuraron contra ella, viendo que esta doctrina escupia sus Dioses, escarnecia sus solennidades, y abominaua sus sacrificios, y pisaua las estatuas de sus Idolos: lo qual los paganos sentian tanto, como nosotros sentiriamos si nos obligassen a hazer cõ la imagẽ del Crucifixo, lo que nosotros haziamos cõ las de sus Dioses. Y no cõtẽtos los tyrãnos con quitar la vida a los fieles, inuentauan cada dia nueuas maneras de tormentos contra ellos, Açotes, cadenas, destierros, perdimiento de bienes, fuegos, cruzes, parrillas, sartenes, bestias fieras, garfios y peynes de hierro, tinas de azeyte hiruiendo, carceles escuras, y hambre continua. Nada desto basto para vencer la fe y constancia de los Sanctos. Mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) muchos dellos ardian tanto en el amor de Christo, que desseauan mucho mas padecer tormẽtos por el, que los hombres del mundo dessean honras y prosperidades, porque entendian quanto mayor honra era esta que todas las que el mundo puede dar. Y assi escriue el Apostol en la Epistola a los Hebreos, hablando de los que entre ellos eran fieles, que auian suffrido con alegria el despojo y robo de sus bienes, como gẽte que esperaua otros mayores, y mas durables en el cielo. Y de los Gentiles que auian creydo en Macedonia, dize, que affligidos con grãdes persecuciones, no solo no desmayaron, mas antes recibieron con ellas grande alegria. Y de los Apostoles se escriue, que siendo açotados por mandamiento del summo sacerdote, yuan muy alegres delante del concilio, por auerlos hecho Dios dignos, de padecer injurias por el nõbre de Christo. Porque ya el Spiritu sancto les auia dado luz para conocer quan grande gloria era esta. Este contentamiento hallauan en los açotes, los que poco antes por pura cobardia auian huydo, y dexado al Saluador solo en medio de sus enemigos, paraque por aqui se entienda, que esta alegria no nacia dellos, sino de la virtud del Spiritu sancto que les auia dado nueuo coraçon, y nueuas fuerças. Pues que dire del alegria con que Sant Andres saludo y abraço la Cruz en que auia de padecer? Que del alegria con que el Apostol S. Pablo esperaua la hora tan dessseada de su martyrio? El qual estando preso en hierros, escriue a los Philipenses estas palabras, Si yo fuere agora sacrificado, alegro me, y gozo me de vuestro bien: y pido os que os alegreys comigo, y me deys el para bien desta gloria que espero. Quien jamas vio pedirse tal gozo, y tal para bien como este? Esto suelen pedir los amigos a otros amigos, quando han alcançado alguna nueua dignidad. Mas pedirlo estando en la carcel, y esperando la espada del verdugo, quien jamas lo vio? Lo que muchas vezes se ha visto, es, desmayar los hombres, y perder el sueño, y la comida, y toda alegria, quando en tal estado se veen: y yr al lugar de la muerte ya medio muertos. Mas tener tal alegria, y pedir a los amigos que festejassen este dia, y que se alegrassen con el, quien jamas lo vio? Dondo esta aqui el amor tan natural de la vida? donde el temor natural de la muerte que todos los animales temẽ? donde las leyes de naturaleza, que con tan fuertes inclinaciones procura la cõseruacion de cada vno? Que hazes aqui naturaleza humana? quien te ha priuado de tus derechos? quien te ha despojado de tus fuerças? quien te ha assi trocado y subjectado a otras nueuas leyes? Pues quien sera tan rudo, que no vea como no obra aqui la naturaleza,

Philip. 2.

sino la gracia? no la virtud humana, sino la diuina? no el hombre solo, sino Dios con el hombre?

Pues aun mas admirable cosa es, la que dire. Porque con todas estas machinas de tormentos no solo no pudieron todos los Reyes y Emperadores impedir la conuersion de los hóbres, mas antes (lo q̃ sobrepuja toda admiracion) quanto mas los perseguian, tanto mas se conuertian: y quanto mas Christianos martirizauan, tanto mas se multiplicauan: sabiendo quantos linages de tormentos les estauan aparejados, recibiendo la fe. A los quales la prudencia humana hablaua a cada vno en su coraçon, y le dezia. Que hazes hombre? Que determinas? Que acuerdo es esse que tomas? No vees q̃ está cótra ti armados los Reyes y Emperadores? No vees que hasta los mismos padres se encruelescen cótra sus hijos, y los persiguẽ como a enemigos por esta nueua doctrina? No vees q̃ es locura dexar los Dioses que adorá los Emperadores, y todas las naciones del mundo por adorar vn hombre crucificado? No vees las carceles llenas de hóbres presos por esta causa? No vees las justicias y carnicerias q̃ cada dia se hazen en ellos? No te espantá los rios de su sangre que cada dia se derraman por todas partes? Pues no esta claro q̃ assi el demonio, como la prudécia del mundo representarian todo esto y mucho mas a los coraçones de los que de nueuo tratauan de conuertirse a la fe? Pues todas estas razones y miedos vencieron innumerables hombres, y mugeres, y dózellas, y niños que se conuirtieron, sin embargo de ver todo esto cada dia con sus ojos. Pues quien no reconocera aqui la virtud de Dios en tan gran mudança de coraçones? Aqui vemos lo que acaescio a los hijos de Israel en la tierra de Egypto, q̃ quanto mas el Rey Pharaon los perseguia, y queria diminuyr, mandando ahogar los hijos varones, tanto mas ellos se multiplicauan, assi tambien en la conuersion del mundo, quanto con mayor ansia trabajauan los Emperadores por apocar el numero de los fieles, tanto mas ellos crescian, porque el mismo Dios que alli resistia al Rey Pharaon, aqui resistia a los Emperadores del mundo, y el que alli multiplicaua los hijos de Israel, aqui multiplicaua los fieles. Y si nadie puede negar que alli obraua Dios, mucho menos lo podra negar aqui. Porque alli Pharaó hazia guerra a aquel pueblo mandando ahogar los niños, mas aqui hazian guerra los Emperadores con estraños tormentos.

Prosigue la misma materia.

§. I I I.

Este pues dixe al principio que era el mayor de todos los milagros, por concurrir en el tantas marauillas juntas. Porque vna marauilla fue desterrar la Idolatria del mundo confirmada có la costumbre de todos los siglos passados. Otra fue hazer que los hombres creyessen que vn hombre justicia do entre ladrones, y muerto y sepultado, era verdadero Dios y señor de todo lo criado. Otra marauilla fue mudarse las costumbres de los hóbres de vna vida tan deliciosa y peruersa a vna tan sancta y tan aspera. Otra fue padecer tantos cuentos de martyres tan exquisitos tormentos con tan grande cóstancia y alegria. Otra fue que mientra mas perseguidos eran los Christianos, mas se conuertian cada dia y se multiplicauan. Y otra fue auer Dios acabado esta tan grande obra por medio de vnos pobres pescadores y hombres rudos y idiotas.

Son todas estas cosas juntas y cada vna por si tan grandes y tan admirables, que era impossible acabarse sin socorro sobrenatural de Dios. Y dexados a parte todos aquellos mysterios q̃ al principio propusimos de la resur-

rection de los cuerpos y de la beatissima Trinidad, y del sanctissimo Sacramento del altar, pongamos los ojos en solo el mysterio de la Cruz, y acordemonos de lo que al principio propuse, q̃ en aquel tiempo era muy mas afrentoso nombre el de la Cruz, que agora lo es el de la horca, y el del crucificado, que el del ahorcado por las razones que alli alegamos. Porque pondere agora quien tiene juyzio, que pareceria predicar en aquel tiempo, que vn hombre justiciado con este tan vergonçoso tormẽto entre ladrones era Dios: y affirmar esto, no Aristoteles, ni Platon, ni otro algun insigne Philosopho, si no vnos hombres desharrapados, que nunca aprendieron letras, ni sciencias humanas? Pues como era possible creer esto tantos millares de hõbres de todas las naciones del mundo, assi sabios como simples, sino fueran mouidos por el Spiritusancto, y conuencidos con euidentissimos milagros? mayormente poniendo a manifestissimo peligro sus vidas los que esta fe recibiessen?

Mas para que mejor esto se entienda, pongamos lo en practica con algũ exemplo particular. Fue el Emperador Constantino vno de los mas valerosos Emperadores del mundo assi en la guerra, como en la paz, segun esta ya declarado, el qual solo posseyo el sceptro del Imperio Romano sin otro compañero. Pues como era possible que vn principe de tan gran valor desechasse y pisasse todos los Dioses de los Emperadores sus antepassados (en cuyo tiempo auian ellos conquistado el mundo, y subjectado lo a su imperio) y adorasse por vnico y solo Dios vn hombre ahorcado entre ladrones? (Vso, como dixe, deste nombre por mostrar la ignominia en que la Cruz entonces era tenida.) Como era pues possible que vn tan valeroso principe tal creyesse, si la fuerça de los milagros, y la virtud del Spiritu sancto no le persuadieran esta verdad tan ardua, y tan difficultosa de creer, y que esto creyesse con tanta firmeza que en todos sus estandartes y vanderas no traxesse otra señal, sino la de la Cruz? Mas entre otros milagros el primero fue que auiendo de entrar en batalla contra Maxencio tyranno que imperaua en Roma, vio el juntamente con todo su exercito la gloriosa señal de la Cruz hecha en el cielo hazia la parte del medio dia sobre la tarde con estas palabras escriptas; Constantino con esta señal vencerás. Y Eusebio Cesariense cuenta que el mismo oyo al dicho Emperador contar a muchos esta marauilla, y affirmarla con juramento. Y luego puso esta gloriosa señal en su estandarte, y con ella vencio al tyranno sin sangre de los suyos ni de los Romanos, que era lo que el mas desseaua. Pues por este exemplo se entendera quan grande marauilla fue que no solo este Emperador, mas tambien tantas differencias de naciones pudiessen acabar consigo creer que vn hombre con tan vergonçoso tormento justiciado era Dios. Que dixeras Aristoteles si esto oyeras? y que sintieras si a fuerça de milagros lo creyeras? pues era tan grande la estima que tenias de aquella altissima y diuinissima substancia, que juzgauas por cosa indigna de su magestad pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura? Que sintieras si creyeras que passo tan adelante la bondad y charidad deste Señor, que vino a hazerse hombre por amor de los hombres? Y qual fuera tu pasmo, si junto con esto creyeras que esse mismo Señor llego a padescer la muerte que por ellos padescio? Que espanto fuera el tuyo, si te vieras sumido en este abismo de tan grãde bõdad y charidad, y entendieras los fructos inestimables que dessa muerte procedierõ?

Eſta es pues aquella marauilla que el Apoſtol encarece, quando dize: Claramente ſe vee quan grande myſterio aya ſido auerſe manifeſtado Dios en la carne, y ſer el teſtificado y aprouado por el Spiritu ſancto ſer reuelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creydo del mundo, que es auer rendido y ſubjectado los entendimientos humanos a creer coſa tan admirable.

Eſta victoria compara el Propheta Eſaias con la que alcanço Gedeon de los Madianitas, quando dize: Alegrarſe han Señor los tuyos delante de ti, como ſe alegran los labradores en el tiempo que recogen las mieſſes, y como ſe gozan los vencedores auida vna gran preſa, quando reparten los deſpojos. Porque tu Señor quitaſte de encima de tu pueblo el yugo peſado del enemigo, y la vara de ſus hombros, y el ſceptro del tyrano, aſsi como lo quitaſte de tu pueblo en el dia de la victoria contra Madian. Eſta victoria alcanço Gedeon contra vn exercito innumerable de los Madianitas, que tenian opprimido el pueblo de Iſrael, al qual mando Dios que no lleuaſſe conſigo mas que trezientos hombres, cada vno de los quales lleuaua en la vna mano vna trompeta, y en la otra vna hacha encendida, dentro de vn vaſo de barro. Y quebrados los vaſos reſpládeſcio la lumbre que dentro eſtaua, y tocando las trompetas, eſpantados los enemigos, ordenando lo aſsi Dios boluieron las armas contra ſi miſmos, y vnos a otros ſe mataron, y con eſta tan gran victoria, el pueblo de Iſrael que eſtaua opprimido de los Madianitas, quedo libre. Pues que hombre aura tan bruto, que no vea claramente eſta victoria auer ſido alcançada por ſolo el poder de Dios? Pues con eſta manera de victoria, compara el Propheta la que Chriſto por medio de ſus miniſtros alcanço del poder y tyrania del principe deſte mundo: el qual tenia tyranizado todo el genero humano, opprimiendolo con la peſada carga de los peccados, y açotandolo con la vara de ſus miſmos appetitos y paſsiones, pidiendoles cada dia el tributo de aquel primer paccado, que era la muerte, y las penalidades que del ſe ſiguieron, con otros nueuos peccados que de aquel procedieron. Porque aſsi como Gedeon con el ſonido de las trompetas, y con el reſplandor de aquellas lumbreras que ſe deſcubrieron, quebrados los vaſos de barro: aſsi el Saluador con el ſonido de la predicacion del Euangelio, y con la claridad de las virtudes que en las coſtumbres y vida de los varones Apoſtolicos reſplàdecia (la qual ſeñaladamente ſe veya en la mortificacion de ſu carne, con todos ſus apetitos, y en la paciencia que tenian en el deſpedaçamiento de ſus cuerpos) con eſtas dos coſas nos libro de la ſubjection y captiuerio deſte crudeliſsimo tyrano. Pero eſta victoria fue tanto mas eſclarecida que aquella, quanto fue mayor coſa, librar los hombres del poder de los Demonios, que a los hijos de Iſrael de la ſubjection de los Madianitas: y quanto es mas triſte la ſeruidũbre y captiuerio de las animas, que la de los cuerpos: y quanto es mayor hazaña ſubjectar el mundo al imperio de Chriſto, que vencer vn exercito de enemigos. Pues ſi confeſſamos que aquella victoria de Gedeon fue milagroſa, quanto mayor milagro es auer alcançado eſta con tã pocos hombres y eſſos tan rudos y baxos como aqui auemos declarado?

Eſai. 9.

Y para que ſe vea quanto eſta obra ſobrepuja toda la facultad del poder y ſaber humano, conſideremos quan grandes Philoſophos, y quan eloquentes y ſabios vuo en el mundo: los quales no fueron parte para acabar eſta obra, ni ſacarlo de tan abominable ceguera y engaño, y miremos por otra

parte quienes fueron los que esto pudieron acabar. Y dexados a parte otros insignes Philosophos, pongamos los ojos en solo Platon, que fue segun Tulio cree, el principal de todos. Quan grande aya sido la sabiduria y eloquēcia deste Philosopho, sus obras lo declaran. Y no fue menor su virtud, y el desseo que tuuo de induzir los hombres al amor della. Y viendo que en Athenas nada aprouechaua su diligencia, passo de ay a Sicilia, y a Cirene, a Egypto, y Italia, para ver si en estos lugares hallaria personas a quien persuadiesse la virtud que el desseaua. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas affamado en la virtud que el. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arrācar de rayz las opiniones falsas, ninguno vuo en Athenas (donde nascio, y crescio la eloquencia) que fuesse mas eloquente q̃ el. Y para traer los hombres al amor de la virtud, no les ponia delante trabajos, sino la hermosura, y la dignidad y gloria que andan en compañia della: mas veamos agora con todas estas partes tan principales, que acabo con los hombres? que vicios desterro? que desordenes quito? que Republica de la manera que el tanto desseaua fundo? Claro esta que ninguna. Mas estos nuestros pescadores, idiotas, y rudos y agenos de todas la artes y letras polidas, mudaron el mundo, y apartādolo de innumerables vicios, y peccados horrendos en que estaua sumido, lo leuantaron al amor y estudio de la verdadera religion y sanctidad. Y de tal manera lo armaron y persuadierō, que por no perder la virtud, consintiessen en perder la vida. Pues quien no reconoce aqui el poder de aquel soberano señor, que con los hombres mas baxos del mundo, acabo la mayor obra de quantas se han visto en el mundo?

Pongamos otro exemplo. Quan gran numero de predicadores ay oy dia en la Iglesia, que toda su juuentud gastaron en aprender letras para hazer este officio competentemente. Pregunten pues a alguno dellos aunque sea de los mas affamados, quantos hombres de los que estauan embueltos en peccados sacaron de peccado, y hizieron amadores de la virtud, y veremos, quan pocos podran señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predican a los que ya tienen recebida la fe, ni el que accepta re la doctrina, tiene porque temer carceles y tormentos, como temian los que en aquel tiempo se conuertian, antes con la virtud ganan credito, y reputacion: y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podriamos contar por los dedos. Mas aquellos pescadores, sin embargo de todo lo dicho, fueron parte para que tantas gentes y naciones de tal manera mudassen las vidas, que de hombres infernales, se hiziessen diuinos, y celestiales. Pues que dire de aquel official mechanico, que en compañia de otro official del mismo officio trabajaua noche y dia con sus manos para sustentar a si, y a sus compañeros? el qual con toda esta occupacion y baxeza de officio hinchio todas las tierras vezinas al mar Ilirico de la predicacion, y sanctidad del Euangelio. Pues que cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperança, y fuerças humanas que esta? Quien no vee aqui clara la assistencia, y fauor de Dios? Esto pues baste, para que veamos con quan grā lluuia de marauillas esta fundada, y confirmada la fe, y religion Christiana. Act. 20.

Ni ay para que hazer aqui menciō de la secta de Mahoma que tan dilatada esta por el mundo. Porque ningunas difficultades ni circunstancias cōcurren en ella, de las que aqui auemos

declarado. Porque primeramente no propuso este engañador al entendimiento humano cosa alguna difficultosa de creer. Porque no le obligo a creer mas, de que ay vn solo Dios: cosa que todos los grandes Philosophos alcançaron, y se alcança por sola razó natural sin lumbre de fe. Tampoco a la voluntad y a los apetitos de la carne, propuso otras cosas mas de lo ǭ ellos se quieren: que es tener licencia para fornicar (porque la fornicació simple, no la puso por peccado) y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa que ni en las aues se halla, ni los Romanos Gentiles vsaron. Tal ley como esta recibieron abiertos los braços los hóbres carnales. porque esso era lo que su carne desseaua, ni aqui vuo contradicion de Emperadores, ni martyres innumerables, que padesciessen por esta ley tan agradable a carne y a sangre: ni fue confirmada có milagros, ni con razones, sino con armas: con las quales se ha dilatado, por ser muy gráde el poder y señorio ǭ la carne tiene en el múdo, y muy pequeño y estrecho el del spiritu. Ni esta secta en sus principios fue recebida sino de gente bruta y barbara: como quiera que nuestra religió en sus principios aya sido recebida en las naciones mas insignes y politicas del mundo que fueron en el Imperio Romano (donde estaua la monarchia del mundo) y en Grecia (donde florecian las escuelas de la sabiduria) y en Iudea donde reynaua el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Prophetas, reuelada por el.

Y quien mirare esta secta, vera que es vna ensalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraer a si los professores de todas ellas. Porque de los Iudios tomo la circunsicion, y el no comer puerco: de los Christianos tomo dezir grandes alabanças de Christo, y de su sanctissima madre, y confessar que Christo le hazia grande ventaja: y de si mismo tomo aquel deshonestissimo, y suzissimo parayso de comer y beuer, y vicios sensuales de ǭ arriba hezimos mencion, con otras patrañas, y fabulas mentirosissimas, como quando dize, que vn pedaço de la Luna le cayo en la manga, y que el se lo torno a pegar en su lugar, y otras cosas desta qualidad, de que esta lleno su Alcoran: y al cabo, por quitarse de cótiendas, viene a dezir, que cada vno se salua en su ley: lo qual es impossible, si no es la ley verdadera. Pues si es verdadera la ley de los Christianos, y ella códena todas las otras leyes, y las da por falsas, como se pueden saluar los hombres en ellas? Mas dexado a parte este monstruo, discipulo de la escuela del Epicuro, y de Arrio, vengamos a las prophecias con que esta confirmada nuestra sanctissima Religion.

De la postrera excelencia de la religion Christiana, que es ser confirmada con el testimonio de las Prophecias.

Cap. XXIX.

Despues del testimonio de los milagros, siguese el de las prophecias, que no es de menor autoridad, pues el vno y el otro tiene por testigo a dios: el qual solo por excelencia puede hazer milagros, y solo sabe las cosas que estan por venir, aunque sean las que penden del libre aluedrio y volútad del hombre: de lo qual el muchas vezes se gloria en el Propheta Esaias. Mas aunque el vn testimonio y el otro sean de ygual autoridad, pero mas nos mueue el testimonio de las prophecias que el de los milagros: porque los milagros creemos los, mas no los vimos: pero las prophecias juntamente creemos, y vemos: porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiéto de muchas dellas, como parecera por lo

que

que aqui dixeremos. Destas prophecias vnas son del testamento viejo de que se trata en la quarta Parte desta escritura, y otras del nueuo, que agora tocaremos.

Entre las quales pógo en el primer lugar aquella prophecia que claramente testifica este soberano milagro de la conuersion del mundo, que acabamos de explicar. Porque estando el Saluador vezino ya a su sagrada passió viendo que por ella se acercaua la redempcion del mundo, y la victoria có tra el demonio, dixo estas palabras en presencia del pueblo. Llegada es ya la hora del juyzio del mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra, todas las cosas traere a mi. Y añade luego el Euangelista, Esto dezia, para declarar el linage de muerte que auia de padescer: que era ser leuantado en vna cruz. Esta prophecia denuncia en pocas palabras la conuersion del mundo como diximos. Porque dezir que el principe deste mundo ha de ser juzgado y echado fuera del, es prophetizar que el demonio, q̃ en todas las naciones del mundo, y en todo lo que el sol mira (sacado el rincó cillo de Iudea) era adorado de Reyes, y Emperadores, y de todas las gentes auia de ser despreciado y acoceado, es denunciar el mayor de los triumphos de Christo, que fue el de la Idolatria de que arriba tratamos. Y dezir que siendo el muerto en cruz, traeria todas las cosas a si, es dezir, que el seria reconocido, obedecido, y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos y fingidos dioses. Pues esto es acrecentar vna marauilla sobre otra marauilla y vn milagro sobre otro milagro. Porque vn gran milagro fue la conuersion del mũdo, como ya vimos, y otro fue prophetizarla antes que fuesse, que es cosa que a solo Dios pertenece como diximos. Porque dezir vn hombre de si lo que ha de hazer adelante, no es cosa nueua: mas dezir lo que pende de voluntad de otros, y no de pocos, sino de gentes, y reynos, y principes, no es cosa de hombres, sino de solo Dios: el qual có su sabiduria vee todas las cosas que han de ser, y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hazer: y assi las mudo para que los hombres dexados sus dioses, adorassen la cruz, y al que en ella fue crucificado. Esta circunstancia de la gloria de la cruz (la qual tocamos arriba breuemente) engrandesce con mucha razon Sant Chrysostomo. *Chryso. vbi supra.*

Mas para que entendamos la grandeza desta gloria, deuemos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la cruz. Porque entre quantas maneras de tormentos auian inuentado los gouernadores del mundo, o para castigar los malhechores, o para descubrir la verdad de los delictos, quales eran açotes, carceles, cadenas, cruzes, tenazas, dientes de hierro, plomo derretido, braseros de fuego, azeyte hiruiédo, y otros tales (que solo verlos pone horror) este de la cruz se llama en la escriptura mal dito, por ser el mas infame, mas amenguado: mas terrible, y mas vergonçoso de todos, como arriba declaramos. *Deut. 21.* Pues que cosa de mayor admiracion que venir la mas ignominiosa cosa del mundo, a ser la mas gloriosa del, y mucho mas que las coronas reales de los Reyes, y Emperadores, pues estos mismos quitan las coronas, y reciben en sus cabeças esta gloriosa señal? Esta poné en su purpura, esta en sus armas, esta en sus coronas, esta en las entradas de los templos, esta en los altares, esta en la consagracion de los sacerdotes, esta en la gauia de los nauios, en los lugares publicos, en la soledad, en los caminos, en los mótes, en los cuerpos de los endemoniados, y de los enfermos,

fermos, en las batallas, en las vanderas, y finalmente en todas las cosas. Y de esto ninguno se affrenta, ninguno se auerguença de traer sobre si la señal del tormento maldito, antes con ella está los hombres mas adornados, que cō piedras preciosas, y collares de oro. Donde vemos quan differente orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo reyes y principes, que mandan las gētes, que mueuē guerras, que enseñorean pueblos, que destierran los que quieren, que matan a vnos, y dan vida a otros. Los quales siendo tan poderosos, y gloriosos en la vida, son muchas vezes despues della oluidados de todos, y sus leyes annuladas, y sus estatuas derribadas, y toda aquella su gloria desaparece como humo, o como vna farsa, quā do se acaba de representar. Mas quan differente camino lleuan las obras de Dios? En vida del Saluador la cruz era como diximos señal de maldicion, y de ignominia, y despues de su muerte resplandece en el mundo mas que el sol, y que todas las estrellas: antes era aborrecida y temida, agora amada, y desseada. Y assi a ella se acogen en todos sus trabajos y peligros los grandes y los pequeños, los señores, y los sieruos, los Reyes, y los vassallos, y finalmente todos los estados y condiciones de hombres. Antes de la cruz el principe de los Apostoles temblo de las amenazas de vna moçuela, y todos sus compañeros huyeron, y desampararon al señor: mas despues de la cruz desafiaron al mundo, y acocearon todos los dioses y principes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciādo sus tormentos. Y no solo la cruz, sino tambien los Apostoles que la predicaron (los quales en vida fueron tenidos por las hezes y escoria del mundo) despues della fueron mas estimados y reuerenciados que los Reyes de la tierra, y sus sepulchros y reliquias tā veneradas, que los mismos Reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca dellos. Pues ya el que puede auer vn pedacico de aquel sagrado madero, quan ricamente lo viste de oro y perlas preciosas, y lo trae al cuello por ornamento y escudo de todos los peligros? De manera que esta que era señal de maldicion, se ha hecho materia de bendicion, muro de seguridad, açote de nuestro aduersario, y freno de los demonios. Esta destruyo la muerte, quebranto las puertas del infierno, despedaço los cerrojos de hierro, com batio los castillos del principe deste mundo, corto los nieruos del peccado, libro al mundo de la condenacion, a que estaua subjecto, y curo la llaga de la naturaleza humana. De manera que lo que no auian podido acaba cō los hōbres los mares abiertos, y los carros de Pharaon anegados, y el mana del cielo, y el agua de la peña dura, y las otras marauillas que obro Dios en la salida de Egypto, obro la virtud de la cruz, no en vna sola gente, sino en todo el mundo. En lo qual se vera quā grande mysterio esta encerrado en estas tan breues palabras del Saluador. Si yo fuere leuantado de la tierra (que es ser puesto en vna cruz) todas las cosas traere a mi. Lo susodicho es de Sant Chrysostomo.

§. I.

Otra prophecia leemos en el Euangelio consequente a esta. Porque derramando aquella piadosa muger vn precioso vnguento sobre la cabeça del Saluador, y indignandose desto los discipulos por lo que alli se desperdiciaua, aprouo el Saluador lo que la piadosa muger auia hecho, y dixo, En verdad os digo que do quiera que esto Euangelio fuere predicado en todo el mundo se dira lo que esta muger hizo en memoria de ella. Assi se cumplio

plio, como el Saluador lo dixo. Esta prophecia engrandesce el mismo Sant Chrysostomo por estas palabras, En todas las Iglesias los Reyes, los Consules, los Duques, los hombres, las mugeres, las personas nobles y illustres oyen cō summo silécio el oficio desta muger. Quantos reyes ha auido en el mundo, que hizieron grandes beneficios a muchos, que dieron batallas poderosamente a otros, que leuantaron sus vanderas y triumphos cō grande gloria, que gouernaron gentes, y edificaron ciudades, y ennoblecieron y acrescentaron sus Republicas: y con todo esso assi ellos, como sus beneficios estã echados en oluido? Tambien ha auido Reynas, y mugeres clarissimas, las quales hizieron grandes beneficios a sus pueblos y vassallos, de cuyos nombres y beneficios no ay noticia, ni memoria. Mas esta pobre muger, que no hizo mas que derramar vn poco de vnguento, en todo el mundo es celebrada. Y con auer tantos años que esto passo, no se ha oluidado su memoria, ni oluidara jamas. Y con ser este hecho de poca substancia (porque que mucho era derramar vn poco de vnguento?) y ser particular la persona y no ser muchos los testigos desta obra (porque entre los discipulos passo el negocio) ni ser el lugar publico, y frequentado de gentes, sino vna pequeña casa, y con todo esto ni la particularidad de la persona, ni el pequeño numero de los testigos, ni la escuridad del lugar, han podido escurescer la memoria desta múger, la qual oy dia esta mas celebrada que todos los reyes y reynas del mundo. Pues quien fue poderoso para hazer que este Euangelio se predicasse por todo el mundo, y quien pudo prophetizar tantos años antes lo que agora vemos cumplido, y cumplirse cada año? No esta claro q̃ nadie pudo hazer esto, sino Dios, ni prophetizarlo antes que fuesse, sino solo el?

Chrys. homil. 1. contra Iudeos.

Con esta prophecia podemos juntar otra semejante a ella, pero aun mas illustre: la qual prophetizo en su Cantico la serenissima virgen nuestra Señora, quando dixo, Porque el señor tuuo por bien poner los ojos en la humildad, y baxeza de su sierua, por tanto me llamaran bienauenturada todas las generaciones. Todas las circunstancias con que S. Chrysostomo engrandece el milagro de la prophecia passada ay en esta, y algo mas. Porque la fama de aquella muger, solamente corre dentro de los terminos de la Iglesia catholica, y de las naciones que han recebido el Euangelio: mas la gloria y alabança desta virgen passa mas adelante: porque demas desto corre por todas las naciones de Moros, de Turcos, los quales con toda su infidelidad engrandecen el nombre de Christo, y de su sanctissima madre. Y assi en el Alcoran leemos grandes alabanças assi del hijo como de la madre: y esto en tã to grado, que ellos rezã a nuestra señora la oracion del Aue Maria quitando le aquella palabra, Madre de Dios. Porque gente fundada en la heregia del peruerso Arrio, aunque engrandecen a Christo no quieren reconocer la gloria de su diuinidad. Pues esta prophecia de tan grande y tan vniuersal gloria entre tantas y tan diuersas naciones, aunque sean de infieles, dixo vna pobre virgen, desposada con vn carpintero, y dixo la entre quatro paredes, con vn solo testigo, que fue la madre del sancto Baptista: y con ser esto assi, vemos bolar la fama desta virgen por todos los siglos presentes, y passados, y llamar la todas las gentes bienauenturada. Pues quien pudo traçar y disponer el mundo de tal manera, que el hijo desta virgen fuesse adorado, y ella como madre de tal hijo, llamada bienauenturada? Facil cosa era dezir esto vna muger por palabras, mas la execucion de cosa tan grande,

quien

quien la pudo obrar sino Dios, y quien reuelarla antes que fuesse, sino Dios?

§. II.

Ay tãbien otra prophecia semejãte, y cõsequente a las passadas: en la qual prophetizo el Saluador la fundacion, y estabilidad de su Iglesia cõtra todo el poder del mũdo, quando dixo a S. Pedro. Yo te digo q̃ tu eres Pedro, y q̃ sobre esta piedra edificare mi Iglesia, y las puertas del infierno no preualeceran cõtra ella. Y por las puertas del infierno entiẽde todas las tẽpestades, y persecuciones que los demonios infernales per medio de sus miẽbros y ministros auian de leuantar contra ella. Dõde primeramẽte prophetiza la cõuersiõ del mũdo, q̃ fue la marauilla de que arriba tratamos, cõ todas sus circũstãcias. Y por esto no repetimos aqui nada de lo dicho. Lo segũdo, aqui prophetiza las persecuciones que se auian de mouer cõtra esta Iglesia, las quales prophetizo mas a la clara por S. Lucas Luc. 21. diziẽdo, que auiã de leuãtarse los incredulos, y poner las manos en sus discipulos, y perseguirlos, y encarcelarlos, y presentarlos ante los reyes y presidentes, en testimonio de la verdad. Y luego mas abaxo dize, sereys entregados en juyzio por mano d̃ vuestros padres, y parientes, y amigos, y mataran a muchos de vosotros, y sereys aborrecidos de todo el mũdo por amor de mi: y cõ todo esto no se perdera vn cabello de vuestra cabeça: y por virtud de vuestro suffrimiẽto y paciẽcia alcãçareys la saluaciõ de vuestras animas. Estas mismas persecuciones prophetizo el Saluador y encarecio por S. Iuã, preueniẽdo a los discipulos, paraq̃ no se escandalizassen, Ioan. 16. quãdo se viessen en ellas, y assi les dize, Aueys de saber, q̃ os hã de echar fuera de sus cõpañias y ayuntamiẽtos, y q̃ es llegada la hora, en la qual los q̃ os matarẽ, pensarã q̃ hazẽ seruicio a Dios. Estas pues eran las puertas y poderes del infierno: los quales no pudieron impedir la fundacion y dilatacion de la Iglesia.

Mas quã grãdes ayã sido las tẽpestades y persecuciones, q̃ las fuerças del infierno leuantaron contra la Iglesia (demas de lo dicho y de lo q̃ adelante se dira) declara S. Chrysost. para que se vea mas claro la grãdeza del poder, y de la sabiduria de quiẽ pudo hazer cosa tan grãde. Chrys. vbi supra. Porque quiẽ podra explicar quãtas batallas se leuantarõ contra la Iglesia? quãtos exercitos se armarõ contra ella? que genero de tormẽtos vuo que para esto no se inuentassen, sartenes, parrillas, piedra çufre, cal viua, pez derretida, despeñaderos, lagos, hornos encendidos, ollas hiruiendo, diẽtes de bestias, mares, destierros, perdimiento de bienes, y otros tormentos innumerables, que ni se pueden dezir y mucho menos suffrir. Y estos no solamẽte procurados por los estraños, sino tambiẽ por los domesticos y hermanos. Porq̃ esta era vna guerra ciuil, que occupaua todo el mundo (o por mejor dezir) mas cruel q̃ toda guerra ciuil. Porque no solamẽte peleauã ciudadanos cõ ciudadanos, sino tãbien pariẽtes cõ pariẽtes, y domesticos cõ domesticos, y amigos cõ amigos: mas nada desto basto para derribar la Iglesia, ni menoscabarla. Y lo que parece mas increyble es, que esta tempestad se leuãto al principio de la fundaciõ de la Iglesia. Porque si se leuãtara despues de auer echado ya rayzes, y plãtadose por todas las partes del mũdo, no fuera gran marauilla, no auer podido el mundo derribarla. Mas auiendo acaescido esto en el principio del Euãgelio, y rezien sembrada la doctrina de la fe, y estãdo aũ tiernas las animas de los fieles, que tãtas ondas de persecuciones no solo no bastassen para derribar la Iglesia, mas antes con todas ellas creciesse cada dia el numero de los fieles: esto sobrepuja todos los milagros del mundo. Y por esta causa consintio la diuina prouidencia, que en

aquel

aquel tiempo fuesse tan poderosamente combatida la Iglesia, sin ser nunca vencida, porque la muchedumbre de fieles que agora tiene en este tiempo de paz, no se atribuya al fauor de los Emperadores Christianos, sino a solo Dios, que en tiempo de tanta contradicion de los Emperadores infieles la defendio y multiplico. Lo qual aun se vee mas claro por la muchedumbre de hereges que despues no con armas, sino con engañosos argumẽtos la quisierõ derribar. Los quales todos se deshizieron como niebla, y la Iglesia edificada sobre esta firme piedra, perseuera fixa y entera en su lugar. Lo susodicho es de Chrysostomo.

§. III.

Todas estas prophecias que hasta aqui auemos referido (aunque con diuersas palabras) prophetizan la conuersion del mundo, sino que cada vna añade alguna particular cosa, como se vee en cada vna dellas. Mas las que agora se siguẽ, prophetizan la destruycion de Hierusalem, y de todo aquel reyno de Iudea, por la culpa cometida, en la muerte del Saluador. Y assi escriue S. Lucas que caminando el a Hierusalem, y llegando a vista de la ciudad hizo llanto sobre ella, diziendo: Si conociesses agora tu este dia de paz que te ha venido, mas el esta escondido de tus ojos. Porque vendran dias en ti, y cercar te han tus enemigos con vn vallado, y cercar te han por todas partes, y poner te han en grande aprieto, y derribaran por tierra a ti, y a los moradores que vuiere en ti, y no dexaran en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. Pues que prophecia pudiera ser mas clara, que esta, y que entendimiento aura tan ciego, que no se conuença con ella, viendola tan perfectamente cumplida? Porque realmente *Luc.19.*

assi passo el negocio como aqui se pinta. En las quales palabras el Saluador no solo cuẽta en general la destruyciõ desta ciudad, sino tambien en particular declara como de tal manera auiã de ser destruyda, que no quedasse en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad con su templo, muros, y casas de tal manera fue assolada, que (como escriue Iosepho) quien quiera que la viera, juzgara que nunca alli vuo poblacion de gentes. Haze tambien mencion del vallado y del cerco, del qual escriue el mismo historiador, que todos los soldados del exercito mouidos (dize el) con vn diuino impetu, cercaron toda la ciudad con vn tan firme y alto vallado, que era como vn grande muro, para que ni de fuera pudiesse venir socorro ni bastimento a los cercados, ni de dentro pudiesse alguno salir, y escapar del peligro. Y lo que es mas de marauillar, con ser este vallado tan grande, que se estendia por espacio de treynta estadios (que hazen mas de legua) se acabo en solos tres dias, que parece cosa de espanto, como refiere el mismo historiador. Y el mismo Euangelista cuenta que mostrando los discipulos vna vez al Saluador la hermosura, y grandeza de las piedras y labores del templo, dixoles: Veys todas estas labores? En verdad os digo, que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y preguntando ellos quando auia esto de ser, entre otras cosas respondio, Quando vieredes cercar a Hierusalem de vn exercito, entended que es llegada la hora en que ha de ser assolada. Y añade mas, En este tiempo, los que estan en Iudea, huyan a los montes: y los que estan en medio della, huyan della, y los que estan en la comarca, no entren en ella: porque estos son dias de vengança: en que se hã de cumplir las escripturas de los prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y de

Ioseph. de bello Iud.

Luc.21. *Marc.13.*

las

las que criã en aquellos dias. Porque sera grande el aprieto que aura en la tierra, y grande la ira diuina contra este pueblo, y moriran los hombres a cuchillo, y seran lleuados captiuos a todas las gentes: y Hierusalem sera hollada de las gentes hasta que se cumpla el tiempo de las naciones: que es, hasta que los Gentiles, dexada la idolatria, se conuiertan a Dios: porque entonces boluio la ciudad a ser habitada de fieles. Esta prophecia del Saluador es tan grande confirmacion de nuestra fe, que aunque faltaran essotros millares de prophecias esta sola bastaua para confirmacion della. Porque si el rey *Gene.41.* Pharaon creyo que el Patriarcha Ioseph tenia espiritu de Dios, porque prophetizo la abundancia y esterilidad de los siete años, como no sera argumento de la diuinidad del Saluador, auer prophetizado quarenta años antes la destruycion de Hierusalem con todas las particularidades de cercos, y matanças, y captiuerios, y ruina de la ciudad, y del templo que auia de auer en ella? Y si el Rey Nabuchodonosor monarcha del mundo, adoro prostrado en *Daniel.2.* tierra a Daniel, y mãdo que le offreciessen encienso, y sacrificios como a Dios porque le reuelo vn sueño que auia soñado, de que estaua oluidado, como no sera argumento de la diuinidad del saluador, prophetizar tan distintamẽte, y tan por menudo las cosas que estauan por venir a esta ciudad: pues no es menos proprio de Dios saber lo venidero, que reuelar los secretos de los coraçones? En lo qual vemos el cuydado de la diuina prouidencia, que por tantas vias quiso que se aprobasse y testificasse la verdad de nuestra fe.

§. IIII.

Esta prophecia incluye y comprehende la destruycion de aquel famoso templo que en la ciudad auia: de quien escriue Iosepho que el Emperador Tito quisiera conseruar: mas no falto quien contra su voluntad, aunque por dispensacion diuina, puso fuego al templo, y assi ardio, y fue assolado, como el Saluador auia dicho. Donde nota S. Chrysostomo el cumplimiẽto de aquellas palabras que estan escritas en Iob, Si el señor destruyere, quien reparara, y si edificare, quien le yra a la mano? Quiso (como ya vimos) edificar en este mundo su Iglesia, y toda la potencia del mundo y del infierno na basto para impedirlo: y quiso derribar este templo por los peccados del pueblo, y nunca hasta oy han podido sus deuotos reedificarlo, ni aun teniendo por ayudador desta obra al Emperador Iuliano, como ya declaramos. Y la primera vez que este templo fue assolado por Nabuchodonosor, passados setenta años los que salieron de captiuerio, lo reedificaron: porque Dios los ayudaua, mas agora passa de mil y quinientos, y no se ha reedificado, porque Dios no los ayuda. Pues qual puede ser la causa deste desamparo, sino que Dios agora no los mira, ni los fauoresce como entonces?

Con esta prophecia de la destruycion de Hierusalem podemos juntar otra, en la qual el mismo señor prophetiza lo mismo que en esta, no con lagrimas, mas cõ el mismo affecto y sentimiento que en esta mostro, como parece por estas palabras. Yo, dize el, *Matt. 23.* os embio Prophetas, y sabios, y doctores: de los quales a vnos matareys, y a otros crucificareys: y a otros açotareys en vuestras synagogas y persiguireys de ciudad en ciudad, paraque cargue sobre vosotros toda la sangre de los justos, que se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abel justo, hasta la de Zacharias hijo de Barachias al qual matastes entre el tẽplo, y el altar. Hierusalem, Hierusalẽ, que matas los Prophetas, y apedreas los ministros

nistros que te son embiados, quando yo quise recoger y abrigar tus hijos, assi como la gallina sus pollos, y no quisiste. Por tanto vuestra casa (que es vuestra republica y templo) sera desampa-rada. Hasta aqui son palabras del Saluador. Pues quien no vee agora el cumplimiento dellas, y la verdad desta prophecia? Donde esta agora aquel reyno y aquella republica tan antigua? donde el templo? donde los sacrificios? donde el sanctuario? y los sacerdotes? y las vestiduras sacerdotales? y vasos sagrados? Todo esto desaparescio, y de todo esto no ay agora memoria, siendo passados mas de mil y quinientos años: mayormente despues de la postrera destruycion del Emperador Elio Adriano, de que adelante se trata.

Esto tambien prophetizo el mismo señor en la parabola de la viña: en la qual despues de auer referido como los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña, por quedarse con ella, dize que el señor de la viña tomara vengança destos homicidas, y quitara la viña de sus manos, y darla ha a otros, que acudan mejor con los frutos della a sus tiempos. Y porque no entendian los Phariseos el sentido desta parabola, declarosela luego el saluador diziendo. Quitarse ha de vuestras manos el reyno de Dios, y darse ha a gente que de fructo de buenas obras con el. Esto vemos agora cumplido. Porque derribado el templo, y quitados los sacrificios, y fiestas que en el se auian de celebrar, junto con los sacerdotes, y prophetas, y reyes, y fauores de Dios, han perdido el reyno que posseyan: el qual junto con las sanctas escrituras, y con el conoscimiento del verdadero Dios de Israel, y del saluador que por el fue embiado, se passo a la gentilidad. Esta prophecia añade algo a la passada: porque aquella dize que les sera quitado el reyno de Dios, mas esta añade que este reyno que a ellos se quitare, sera dado a los Gentiles, los quales recibieron el Saluador, y juntamente al Spiritu sancto con todos los sacramentos y thesoros de la Iglesia.

Las prophecias de lo que toca al mysterio de Christo, mas pertenecen al testamento viejo que al nueuo. Por lo qual dixo el Saluador, que la ley y los Prophetas durauan hasta la venida de Sant Iuan Baptista. Y por ser muchas traeremos dellas adelante aunque al fin deste pondremos la summa de las mas principales dellas.

Estas son Christiano lector las principales excelencias y hermosuras de nuestra sanctissima fe, y Religion Christiana: las quales sufficientissimamente testifican ser ella dada y reuelada por Dios que es lo que al principio desta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me parescio aduertir a los ignorantes, que no haze contra la verdad y sinceridad de nuestra fe, proponerse en ella cosas que sobrepujan la facultad de la razon humana: antes essas (si bien se mira) son indicios de la verdad della. Porque por experiencia se vee, que los que han pretendido introduzir en el mundo nueuas sectas y falsas religiones, y engañar, y atraer a si el pueble, hazen le muy llano el camino de su salud, y proponen le cosas faciles de creer, y de hazer. porque si lo contrario hiziessen facilmente serian dasechados: como vemos que lo hizo el principe de los hereges Mahoma, y lo hazen agora los desuenturados hereges de nuestros tiempos los quales andan quitando todas las cosas arduas y difficultosas, y dexando las faciles y conformes a los apetitos de nuestra carne. Por lo qual hallaron muchos deuotos y seguidores, a quien tales cosas agradauan. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agradar, ni desagradar) sino solamente pretende dezir lo que es, lleua otro camino. Por lo qual tanto mas merece ser creyda, quanto mas lexos esta deste

estilo que lleuan los engañodores. Assi que dezir cosas arduas, y que sean muy conformes a toda virtud y honestidad, y contrarias a los gustos de nuestra sensualidad, indicio es que haze en fauor de la verdad, y no contra ella. Y demas desto, pues ponemos por fundamento de nuestra fe que ella fue reuelada y dada por Dios, y no inuentada por razon humana, es justo que exceda los limites de essa razon humana, y enseñe cosas proporcionadas a la sabiduria de quien las reuelo. Los animales brutos confessamos ser encaminados y regidos por la diuina prouidentia, y de aqui nace ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad dellos, si no tambien la del hombre, y son proprias de la sabiduria diuina (como es conocer todas las yeruas medicinales para la cura de sus enfermedades, y adeuinar las tempestades, y serenidades, y lluias, y mortandades de exercitos, y mudanças de ayres antes que vengan y repararse para ellas.) Pues si confessamos que nuestra ley es instruction y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, justo es que tenga cosas que excedan la capacidad de los hombres, y sean proporcionadas a la sabiduria de quien la dio: porque a no ser assi, no pareceria ella ser ley diuina, sino puramente humana, pues no excedia los limites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar, que conuenia auer en la doctrina de la fe muchas cosas que sobrepujassen la facultad de nuestra razon: para que no quedasse en el hombre cosa que no se emplease en el amor, y seruicio de quien lo crio. Ca pues el lo crio todo, justo es que con todo sea seruido, y mucho mas con las cosas mayores que ay en nosotros, pues las tales estan mas cercanas, y vezinas a Dios. Entre las quales tienen el primer lugar la volũtad, que es la Reyna de todas las potencias de nuestra anima, y el entendimiento, que es su consejero, el qual nos differentia de los brutos, y haze semejantes a los Angeles. Pues si estamos obligados a seruir con nuestra voluntad al criador, no menos lo estamos a seruir le con el entendimiento. Mas assi como el seruicio perfecto desta voluntad, no es quando amamos las cosas que nosotros facilmente, o naturalmente solemos amar, como quando los padres aman a sus hijos, sino quando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamus, negandole lo que ella mucho dessea, por hazer la voluntad de Dios. Pues assi conuiene que nuostro entendimiento sirua tambien a Dios, y el perfecto seruicio suyo es, quando (como dize el Apostol) catiuamos nuestro entendimiento, y razon a creer lo que esta sobre toda razon por mandarlo assi Dios, el qual assi como por ser la misma bondad conuiene ser amado, assi por ser la misma verdad deue ser creydo, y no es liuiandad creer lo que excede la facultad de nuestra razon, pues tantas razones, como aqui estan dichas, nos obligan a creer lo que sobrepuja los terminos della, y siendo cierto, que (como Aristoteles dixo) nuestro entendimiẽto es tan rudo y desproporcionado para entender las cosas altas, y diuinas, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del Sol.

Conclusion de todo lo dicho, y declaraciõ del fruto que de todo ello se saca.

Cap. XXX.

YA es tiempo de començar a Philosophar, sobre lo que se ha tratado en esta Segunda Parte, y coger los frutos della. Pues por lo suso dicho cognoscemos primeramente

mente la dignidad y excelencia de la religion Christiana: en la qual se hallan todas las excelencias y firmezas que el entendimiento humano puede comprehender. Lo qual nos mueue a dar gracias a nuestro señor por el beneficio de la fe, que es por auer querido que entre tantas naciones de infieles y hereges, como ay derramadas por todo el mundo, nos cupiesse esta tan dichosa suerte, de auer nacido en el gremio de la catholica Iglesia, y de padres Christianos, para que luego fuessemos lauados y sanctificados con el agua del sancto Baptismo, y hechos hijos, y herederos de Dios, y miembros viuos de Christo su hijo. Porque tener fe, es tener vna luz del Spiritu sancto en nuestra anima: la qual nos puede guiar por camino derecho a la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto que aqui señaladamente pretendemos declarar, es vna marauillosa suauidad y alegria spiritual que de la consideracion destas excelencias susodichas resulta en las animas puras y limpias, que es aquel fruto del Spiritu sancto, que el Apostol desseaua a los fieles, quando dezia, Dios, que es autor de la esperança hincha vuestras animas de paz y alegria en el creer. Esto es, que tal fe alcanceys, y de tal manera creays, que no solo no titubeeys ni vacileys en la creencia de los mysterios de la fe, mas antes seays llenos de paz y alegria con la certidumbre y firmeza della. Esta alegria experimento aquel thesorero de la reyna de Ethiopia, quando recibio la fe y el sancto baptismo por la predicacion de S. Philipe Diacono, de quien se escriue, que yua por su camino muy alegre, por auer hallado este thesoro de la fe: el qual el preciaua mas que todos los thesoros de la reyna su señora. *Act. 8.*

Para entender el fundamento y causa desta alegria, se deue presuponer primeramente, que (como Aristoteles dize) el conoscimiento de las verdades y causas altissimas, y señaladamente de la primera verdad, y primera causa q̃ es Dios (cuyo conoscimiento se alcança por la fabrica deste mundo, y por la orden de las cosas criadas) aunque sea poco, y con poca certidumbre, trae consigo vn gran de gusto y suauidad. La qual auia de confessar este Philosopho ser muy grande, pues en esta contemplacion ponia el vltimo fin, y la felicidad de la vida humana. Digo pues, que si el conocimiento de Dios natural y adquisito, con ser pequeño, y no muy cierto, traya cõsigo esta tã grãde suauidad, y alegria que Aristoteles dize, quanto mas podra causar esto el conocimiento de las verdades que nos enseña la fe: la qual passa de buelo sobre todos los cielos, y sobre todos los entendimientos humanos, y llega donde la razon no puede llegar, y esto no con dubda, y poca certidũbre (como los Philosophos) sino con certidumbre infalible, y verdad de Dios. *Aristo. 8. Ethic.*

Lo segundo conuiene tambien presuponer, lo que el mismo Philosopho dize, que la señal de ser vna cosa verdadera es, concordar, y (como el dize) consonar todas las cosas con ella. Para lo qual es de saber, que todas quantas cosas ay en el mundo tienen causas que les preceden, y otras que las acompañan, y otras, que se siguen dellas, y a vezes tambien otras q̃ les vienen de fuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes y propriedades de las cosas, siguense los effectos, y viene de fuera lo que se ha dicho, o tratado o testificado de las tales cosas. Dize pues este Philosopho q̃ la señal de ser vna sentencia verdadera es, que todas estas cosas digan y concuerden con ella: porque si alguna o algunas le contradizen y repugnan, no puede ser verdad sino mentira

Pues esta manera de correspondencia, y consonancia se halla perfectissimamente en todos los mysterios de la fe

fe y religion Christiana. Callo la consonancia de las Prophecias, y figuras del testamento viejo con el nueuo, y de todos los passos de la vida de Christo, y de todas las conueniencias del mysterio de nuestra redempcion (de que adelante se trata) y vengo a esta, que es la consonancia de todas estas excelencias susodichas con la verdad de la fe, y religion Christiana. Pues aqui veremos como todas ellas, y cada vna en su manera dizen, y concuerdan con la verdad della. Porque (resumiendo todo lo dicho en pocas palabras) que religion ha auido en el mundo, que mas alta y magnificamente sienta de Dios? que mejores leyes proponga? que mas saludables consejos enseñe? que tales sacramentos y medicinas spirituales tenga? que tanto fauorezca la virtud, prometiendole tan grandes bienes, y tanto desfauorezca el vicio, amenazandole tan terribles castigos? que tal doctrina contenga, qual es la de las sanctas escripturas, llenas de tantos mysterios, y de tan saludables sentencias, y documentos, y de tan efficaces estimulos para mouer los hombres al amor y temor de Dios, aborrescimiento del peccado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad y excelencia de los effectos se conoce la de las causas de do proceden, que religion ha auido en el mundo, de donde aya salido tanta infinidad de Martyres, de confessores, de sanctissimos Pontifices, y doctores, de virgines, de innumerables monges, que mudaron los desiertos en sanctuarios, y hizieron vida mas de Angeles, que de hombres? En que religion, en que tiempo, en que lugar se hallo tal fortaleza como la de nuestros martyres, tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de misericordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion y contemplacion como vuo en todos nuestros sanctos? Pues las consolaciones y alegrias spirituales de que gozan los amigos de Dios, asi en esta vida, la paz, y quietud, y confiança con que viuen por estar arrimados a Dios, y amparados por el, quien la explicara? Estos son los effectos particulares desta sanctissima ley. Mas los generales que obro en el mũdo, quiẽ dignamente los engrandecera? Quien desterro el mayor de todos los males del mundo, que era la idolatria? Quien con tan admirable constancia resistio a los Reyes y Emperadores, que la defendian? Quien hizo de los templos de los idolos oratorios de Christianos? Quien traxo los hombres al conocimiẽto del verdadero Dios? quien mudo la fiereza de los hombres soberuios, en mansedumbre de corderos, y la astucia de serpientes, en simplicidad de palomas? Pues a quien se deuen estos tan grãdes beneficios, sino a esta sanctissima religion? Porque no era razon que vna tan grande luz, y vna tan sancta ley dada por el mismo Dios, estuuiesse arrenconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrar a los que viuian en tinieblas, y sombra de muerte.

Mas porque hazen mucho al caso para prueua de la verdad, los testigos abonados, que religion ha auido en el mũdo, q̃ tales testigos tenga? Porque testigos son primeramẽte innumerables doctores sanctissimos, doctissimos, eloquẽtissimos, y consumados en todas las sciencias de los Philosophos, y letras sagradas, los quales professaron, predicaron, testificaron y defendieron esta sanctissima religion contra las calũnias y falsedades de los hereges que se leuantaron contra ella. Testigos tambien son inumerables martyres, a los quales ni carceles ni peynes de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encendidas pudieron apartar de la confession desta fe, y assi la dexaron testificada y firmada no con tinta, sino con rios de sangre. Cuyo testimonio

monio no se cuenta por humano, sino por diuino. Porque como el cuerpo humano sea el mas delicado de los cuerpos (el qual apenas puede suffrir vna picadura de alfiler) impossible era sufrir tantos y tan crueles tratos y tormentos, repetidos vnos sobre otros (mayormente en cuerpos de donzellas tiernas y delicadas, y de moços de poca edad) sino fueran poderosamente fortificados, y ayudados de Dios. Pues que dire del testimonio de tantos y tan claros milagros, con que esta confirmada nuestra fe, como ya recontamos? El qual testimonio es de infalible verdad: porque es del criador y autor de la naturaleza, el qual solo puede dispensar y reuocar las leyes della. Y sobre todo esto que dire de las prophecias de las cosas venideras, que tambien son milagros y obras de solo Dios?

Pues boluiendo al proposito principal, quando el anima religiosa estando ya resoluta y muy vista en todo lo que hasta aqui auemos dicho, considera quasi con vna vista todas estas excelencias y testimonios de la verdad, y vee como todos ellos concuerdan y dizen con ella, y todos testifican y predican esta verdad, vienen con esto a confirmarse grandemente en la fe, y despedir de si todas las nuues que se le podian offrecer, y a quedar en vna paz, y satisfacion quietissima, de la qual se le sigue vna grande alegria de verse tan assentados, y confirmados en cosa tan grande. Porque como la verdad de la fe sea la mas alta y mas excelente de todas las verdades, y la mas saludable y prouechosa de todas (pues nos da conoscimiento de Dios, y nos enseña y descubre como ya diximos el camino de la felicidad y vida eterna) de aqui viene la tal anima a alegrarse de auerle cabido en suerte vn tan precioso thesoro. Y ya no siente difficultad en creer, porque vee q̃ seria de animal bruto no creer, dõde tãtos y tan manifestos testimonios lo anduzen a ello.

§. I.

Pues el que quisiere que esta paz, y alegria crezca en su anima, considere con humildad y atencion todas estas excelencias susodichas, y mire como todas ellas testifican y aprueuan esta verdad, y todas concuerdan cõ ella, porque la verdadera fe, y religion todas estas excelencias y condiciones ha de tener: y cõ esta correspondencia y consonãcia de todas las cosas sera su anima por vna manera marauillosa esforçada, consolada, y recreada. Para lo qual es de saber que como ay musica y melodia corporal assi tãbien la ay spiritual, y tãto mas suaue, quanto son mas excelentes las cosas del spiritu, que las del cuerpo. Musica y melodia corporal es quando diuersas bozes de tal manera se ordenã, q̃ vienen a concordarse, y corresponder las vnas cõ las otras. Y desta ordẽ y proporcion procede la melodia, y desta la suauidad de los oydos, o por mejor dezir, del anima por ellos. Porque como ella sea criatura racional, naturalmente se huelga con su semejante, que es cõ las cosas biẽ proporcionadas, y muy puestas en razon. Y assi se huelga con la musica mas perfecta, y con la pintura muy acabada, y con los edificios y vestidos hermosos, y con todo lo que esta muy subido en razõ y perfecion. Pues assi como ay melodia y musica corporal, q̃ resulta de la consonãcia de diuersas bozes, reduzidas a vnidad: assi tambiẽ la ay spiritual, q̃ procede dela conueniẽcia y correspõdencia de diuersas cosas con algun mysterio. La qual melodia es tanto mas excelente y mas suaue que la corporal, quãto son mas excelẽtes las cosas diuinas que las humanas. Exẽplo desto tenemos en S. Augustin, el qual escriue de si mismo, que despues de recibido el sancto baptismo, y renunciados con el todos los cuydados de la vida passada, no se hartaua en aquellos dias de pensar con vna marauillosa dulcedumbre la alteza del consejo que la diuina sabiduria

auia tomado, para saluar el genero humano. Esta admirable dulcedumbre resultaua de contemplar este sancto varon las conueniencias admirables que ay en este diuino mysterio, assi para la gloria de Dios, como para la redempcion y sanctificacion del hombre, y para el remedio de sus miserias. Las quales se curaron con los frutos del arbol de la sancta Cruz de que adelante se trata. Pues la conueniencia de todas estas cosas era vna suauissima consonancia y musica spiritual que causaua este tan gran delyte en el anima deste sancto. Porque todas estas conueniencias, que eran sino suauissimas bozes, que resonauan dulcemente en los oydos de su anima, y causauan en ella esta melodia, y suauidad? Con lo qual se confirmaua mas en la fe deste mysterio, y se encendia mas en el amor de su redemptor, y se arrebataua y suspendia en la admiracion deste consejo diuino.

Pues applicando esto a nuestro proposito, digo que assi como en el mysterio de nuestra redempcion se hallan estas conueniencias y consonancias, que tan perfectamente concuerdan con el, assi tambien todas estas excelencias que aqui auemos explicado, concuerdan con la verdad de nuestra religion. Y assi como de aquellas conueniencias resultaua vna consonancia y melodia (de la qual se siguia vna marauillosa suauidad, y con ella vna grande confirmacion de la fe) assi tambien de la concordia y correspondencia de todas estas excelencias con la verdad de la fe, resulta otra melodia y consonancia spiritual: de la qual se sigue otra semejante suauidad, y alegria, y nueua confirmacion de la Fe. Y por aqui se entiende lo que al principio alegamos del Apostol: el qual pedia a Dios nos diesse esta paz y alegria en el creer los mysterios de la fe.

Y dexadas aparte todas las excelencias referidas (cada vna de las quales es vna grande confirmacion desta verdad) quiero referir al cabo el mayor y mas euidente testimonio della, que son quatro principales prophecias del testamento viejo. La primera denuncia la conuersion del mundo, como lo testifica el padre eterno por Esaias hablando con su hijo en quanto hombre por estas tan claras palabras. Poco es que me siruas en resuscitar los tribus de Iacob, y conuertir las hezes de Israel. Yo te he embiado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. De semejantes prophecias esta lleno todo este Propheta. *Esa. 49.* La segunda prophetia declara el lugar de donde auian de salir los que auian de ser ministros de Dios para esta obra tan grande, que era de la ciudad de Hierusalem, como expressamente lo declara el mismo Esaias en el cap. 2. Y Micheas en el. 4. y Dauid en el Psal. 109, porque todos estos tres prophetas a vna voz dizen que de Hierusalem auian de salir los ministros desta conuersion del mundo. La tercera Prophecia declara el tiempo en que el saluador auia de padecer, despues del qual tiempo esta conuersion se auia de començar que era despues de las setenta hebdomadas o semanas de Daniel. *Daniel. 9.* La quarta es del mismo Propheta el qual testifica con clarissimas palabras, que despues de la muerte de Christo auia de ser assolada la ciudad de Hierusalem con su sanctuario, que es con el sancto templo.

Resta agora de ver, que años comprehenden estas setenta semanas. Porque los maestros de los Hebreos viendose apretados con este tan claro testimonio del Propheta, declaran como quieren estas semanas. A los quales respondemos, que en toda la sancta escritura, no se hallan mas que dos maneras de semanas, vna de dias, y otra de años. Y setenta semanas de años,

hazen quatrocientos y nouenta años. Y querer fingir otra coſa, es hablar de ſu cabeça ſin fundamento de la eſcriptura. Mas prueuaſe eſto por otra razon tan euidente que concluye todos los entendimientos humanos. Porque dos coſas juntas prophetiza eſte prophe-ta, que ſe han de ſeguir deſpues deſtas ſetenta ſemanas, que ſon, la muerte de Chriſto, y la deſtruicion de aquella ciudad con ſu Sanctuario. Vemos pues que cumplido eſte numero de los quatro cientos y nouenta años, poco deſpues fue aquella ciudad y templo aſſolado, luego eſte era el numero de años que por aquellas ſetenta hebdomadas era ſignificado. De modo que el tiempo en que ſe cumplio lo que eſtaua prophetizado, nos declara que años comprehendian eſtas hebdomadas, pues al cabo deſtos años ſuſodichos, ſe executo lo que eſta prophecia dize. Que ſe puede reſponder a eſta razon?

Pues philoſophando ſobre lo dicho todos ſabemos que eſtas quatro coſas fueron prophetizadas muchos años antes que fueſſen: y vemos las agora perfectiſsimamente cumplidas. Porque primeraméte vemos aquella Republica de Iudea poco deſpues de la paſsion de Chriſto deſtruyda, ſin templo, ſin ſacerdocio, ſin ſacrificio, ſin rey, y ſin figura de Repu. derramada por toda la tierra: Lo ſegundo vemos la conuerſion del mundo, deſterrada la idolatria de el, y plantado en ſu lugar el cognoſcimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos que de la ciudad de Hieruſalem ſalieron los diſcipulos de Chriſto, los quales pelearon conſtantiſsimamente contra la idolatria, haſta morir y derramar ſu ſangre ſobre eſta demanda. Lo quatro vemos que todo eſto ſe començo a cumplir en el tiempo que eſtaua prophetizado. Pregunto pues agora quien pudo prophetizar tantos años antes eſtas dos tan ſeñaladas obras, con eſtas dos tan particulares circunſtancias del lugar y del tiempo en que ſe auian de hazer, ſino ſolo Dios? Porque eſto fue cócluyr todos los entendimientos, y cerrar la puerta a todas las dubdas, que ſobre eſto ſe podian leuantar. Porque prophetizar dos coſas tan grandes, que ſolo Dios podia hazer, y añadir mas, que eſto ſe cumpliria de ay a tantos años, y cumplirſe aſsi: y prophetizar mas, que de la ciudad de Hieruſalem auian de ſalir, los que auian de emprender eſta tan grande obra, y acabarla á peſar de todos los monarchas del mundo, y cumplirſe ello aſsi (como conſta por todas las hiſtorias ſagradas, y profanas) es coſa baſtante para dexar atonitos todos los entendimientos humanos, conſiderando en eſto la grandeza del poder y ſabiduria de Dios, que tales coſas pudo hazer, y prophetizar. Y no menos quedan atonitos viendo, como ſin embargo de ſer eſta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad, y ceguedad de los que no han querido adorar, y conocer a Chriſto.

§. II.

Pues de la firmeza de la fe que aſsi deſtas prophecias, como de todo lo dicho haſta aqui ſe alcança, ſe ſigue vn ſingular fruto: al qual ſe ordena todo lo contenido en eſta ſegunda parte. Para lo qual es de ſaber, que aſsi como creſce el habito de la charidad, y de todas las otras virtudes con el vſo y exercicio dellas, y con el ſocorro de la diuina gracia, y ſe van haziendo mas perfectas, y arraygandoſe mas en el anima: aſsi tambien creſce la lumbre y habito de la fe, fortificandoſe, y aclarandoſe mas en el entendimiento con la conſideracion de las excelencias della, y con los dones intellectuales del Spiritu ſancto, ſegun aquello de Salomon, que dize, La ſenda de los juſtos es como vna luz que reſplandece. Prou.4.

la qual va cresciendo y procediendo hasta el dia perfecto, que es el dia claro de la eternidad, donde cessaran las sombras: y con la lumbre de gloria veremos al señor y dador della. Pues esta fe suele venir a tanta perfection por estos medios susodichos que a muchos se les figura, que ya no tienen fe, sino otra lumbre mayor que la fe. Y engañanse: porque no es otra esta fe, que la que antes tenian, mas esta viene a estar tan fortificada, y auentajada en el anima que le parece ser otra, no lo siendo. Tal era la fe de los sanctos martyres: por la qual tan terribles tormentos padescian con tan grande constancia, especialmente la de aquellos que sin ser accusados, ellos mismos inspirados por Dios, se offrescian al martyrio por la verdad della.

Supuesto pues este fundamento, es de saber, que quando el anima religiosa con humildad y deuocion considera todas estas excelencias de la fe, (las quales todas a vna boz cantan y testifican con clarissimas conueniencias, y testimonios la verdad y sinceridad de ella) viene a concebir vna tan gran firmeza de la fe, y con ella vna tan grande paz y alegria) paresciendole que de nueuo ha hallado este incomparable thesoro) que apenas ay palabras con que esto se pueda explicar. Y como acaesce al que se viste de vna ropa nueua, assi le paresce auerse vestido su anima de otra nueua luz, y nueua fe.

Y descendiendo a considerar en particular los mysterios de nuestra fe, viene a mirarlos con otros ojos, y con otros affectos y sentimientos de los que antes tenia quando passaua por ellos de corrida. Y considerando el articulo de la fe, que propone pena y gloria para buenos y malos, de nueuo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del juyzio venidero, donde se ha de dar esta pena. Assi mismo, quando pone los ojos en el mysterio de nuestra redempcion, queda como atonito, de ver como aquella altissima, y incomprehensible magestad quiso vestirse de nuestra carne, y conuersar en la tierra con los hombres, y despues (lo que sobrepuja todo espanto y admiracion) querer morir en cruz, por obligarnos con este incomparable beneficio a amar a Dios, y aborrecer el peccado: cuyo remedio tan caro le costo. Con la qual consideracion se espanta de la facilidad con que muchos hombres cometen vn peccado mortal.

Pues quando passa adelante, y pone los ojos en el sanctissimo Sacramento del altar, queda como fuera de si, viendo, como aquel señor que tan inaccessible era en los tiempos passados (pues no consentia que nadie entrasse en su Sanctuario, donde estaua el arca del testamento, sino solo el summo Sacerdote, y esto vna sola vez en el año, y quando el arca yua camino, no consentia que se llegasse el pueblo a ella, sino que vuiesse dos mil passos de distancia entre el y ella, y ni a la halda del monte donde el daua la ley, permitia que llegasse hombre ni bestia so pena de muerte.) Pues quando todo esto considera, espantase de ver, como el mismo señor que por aquella arca era figurado, aya querido dar tanta copia de si a los hombres, que quiera estar aposentado aca en la tierra en todas las Iglesias en compañia de ellos, y lo que mas es, hazer templo viuo de sus animas, y ser rescibido enellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras que Salomon dixo acabado aquel magnifico templo. Es possible que Dios quiera morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar, como bastara esta casa que yo te he edificado? Pues como cada cosa destas sea tan sobe-

Iosue. 3.

soberana y tan admirable, quando el hombre la mira con esta nueua luz y firmeza que le han dado, viene a concebir en su anima este tan grande espanto y admiracion.

Pues ya quando se offrescen tentaciones del enemigo, acude luego (como lo aconseja San Pedro a este escudo de la fe, y acordandose que Dios murio por destruyr el peccado, y que ay infierno para el, quanto esto cree con mayor firmeza, tanto mas facilmente lo despide de si. Pues si se vee fatigado con enfermedades y tribulaciones, y padesce trabajos, y contradiciones por hazer lo que Dios manda, acude luego a esta sagrada anchora diziendo lo que vn Sancto dezia viendose affligido, Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta. Y aquello del Apostol, No son iguales las passiones deste siglo, a la gloria que por ellas se nos ha de dar. Desta manera el sieruo de Dios se aprouecha de la fe, cogiendo agua desta fuente, para regar todas las plantas de las virtudes porque todas ellas tienen cierta dependencia de la fe, como de la primera rayz de todas ellas. Por donde asi como el hortelano que quiere tener bien parada su huerta, emplea todo su trabajo en cultiuar y regar las rayzes de los arboles (porque quanto ellas mas medradas y cultiuadas estuuieren, tanto los arboles estaran mas hermosos y fructuosos) assi el Christiano deue trabajar, quanto le sea possible por crecer en la virtud de la fe: porque quãto esta rayz de las virtudes estuuiere mas perfecta, y mas fortalecida, tanto tendra por ella mas fauor y ayuda para el fruto de la buena vida. Para lo qual sirue todo lo que en esta primera parte auemos tratado, con lo demas que en las siguientes trataremos.

1. Pet. 5.

Mas con todo esto aduierto que no basta sola esta consideracion para causar esta manera de fe tan excelente, sino juntare con ella la limpieza de coraçon, y pureza de la vida, y el estudio de la humilde y perseuerante oracion. Porque como la fe sea don de Dios (segũ el Apostol dize) y mucho mas esta fe tan poderosa, a el se ha siempre de pedir, y del se ha de esperar, que es padre y fuente de las lumbres. Porque no puede ser mayor confirmacion de la fe, que la vista de los milagros: y sabemos que muchos destos vio Pharon (mayormente quando vio los mares abiertos) y muchos mas vieron los Phariseos, pues de mas de los otros milagros supieron el de la resurrection de Lazaro, y con todo esto no solamente no creyeron en Christo, mas antes de aqui tomaron occasion para tratarle la muerte, porque por su mala vida no merescieron, que Dios mouiesse efficazmente sus entendimientos a creer lo que testificauan aquellos milagros. Por lo qual no deue nadie estribar tanto en estas tan efficaces confirmaciones de nuestra fe, que aqui auemos escrito, que no entienda que la declaracion y confirmacion dellas ha de venir de lo alto alcançada mas por humildes y continuas oraciones, que por curiosas especulaciones. Porque sin esta diuina luz, toda otra luz humana es imperfecta y escura, y toda lengua es muda, quando no habla interiormente aquel que nos reuelo la doctrina. Mas no piense nadie, que sola esta segunda parte trata de las excelencias de nuestra fe, porque en toda esta escriptura a buelta de otras materias vera otras singulares y marauillosas excelencias della, con las quales el piadoso Lector sera grandemẽte consolado y confirmado en la verdad della.

Assi mismo aduierto que, quando el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta diuina virtud, y para esto recorriere a estas excelencias sobredichas (que despues de la lumbre y habito de la fe, son los principales funda-

mentos della) no deue poner los ojos en vna, o dos particulares, sino en todas juntas. Porque assi como muchas vozes reduzidas a consonancia, causan mas suaue musica y melodia, que vna sola: assi todas las excelencias susodichas (que son segun dixe como vnas dulces consonancias de la verdad, que con ella concuerdan) hazen mas suaue el conocimiento della.

§. III.

Verdad es que entre estas consonancias (que son clarissimos testimonios de la verdad y excelencia de nuestra religió) quatro ay tan principales que cada vna por si sola dexa satisfecho y concluydo todo sano entendimiento. Los quales apuntare aqui breuemente, remitiendome, a lo que esta ya dicho. El primero es, el cumplimiento de las prophecias, y señaladamente destas quatro tan claras y manifiestas, que agora acabamos de referir, las quales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiempos. El segundo es, el de los milagros: entre los quales ay algunos assi de los tiempos passados, como de los presentes, que ningun hombre de juyzio podra negar. Y si vn solo milagro basta para confirmacion desta verdad, quanto mas tantos, y tan grandes? El tercero es, la mudança que hizo el mundo despues del mysterio de la Cruz pues en todas las naciones del (adonde antes reynauan las mayores abominaciones, y torpezas que se pueden imaginar) se leuantaron millares de sanctos y sanctas en todos los estados, que hazian vida de Angeles en la tierra, como arriba diximos, y adelante declararemos mas a la larga. El quarto es, de la destruycion y anihilacion de aquella antiquissima Republica, y reyno de Israel, mas antiguo que el de los Romanos; el qual en tiempo de Dauid estaua tan multiplicado, que lo compara la escriptura con las arenas de la mar.
3. Reg. 4. Por lo qual su hijo Salomon en su tiempo lo repartio en doze partes, debaxo de doze gouernadores, vno de los quales tenia a su cargo sesenta ciudades grandes, cercadas de muros, y con puertas y cerraduras. Ved por aqui que seria lo que cabria alos otros onze gouernadores. Y despues que se apartaron los diez Tribus, y quedo solo el de Iuda con el de Benjamin estuuo solo este Tribu tan poderoso, y tan multiplicado en tiempo del Rey Iosaphat, que (como se escriue en el capit. 17. del segundo libro del Paralipomenon) tenia 2. Par. 17. este Rey debaxo de sus capitanes generales vn cuento y ciento y sesenta mil hombres de guerra: y estos muy valientes y esforçados, demas de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las fronteras, y presidios del Reyno. Pues este tan grande y tan esclarecido Reyno, con aquella tan insigne, tan hermosa, y tan fortificada ciudad de Hierusalem, y con aquel famosissimo templo, celebrado en todo el mundo, fue totalmente assolado, destruydo, y anihilado, y sus moradores derramados por todas las naciones del mundo, y en ellas auassallados, y mal tratados. Y este derramamiento y destierro passa de mil y quinientos años que dura, sin que Dios los libre, y socorra, ni embie algun fauor, como siempre lo hizo en los tiempos antiguos: no cometiendo ellos agora el peccado de la idolatria, por el qual fueron lleuados captiuos a Babylonia. Pues que otro peccado pueden auer cometido, merecedor de tan largo, y tan estraño castigo, sino la muerte indignissima del hijo de Dios, como el mismo Saluador derramando muchas lagrimas sobre la ciudad de Hierusalem, se lo prophetizo? como ya diximos. Pues que entendimiento aura tan obstinado, y tan ciego, que no quede conuencido con este tan espantoso castigo?

En cabo desta materia, quiero proueer de vna gran consolació y remedio a

muchas personas simples, que son grauemente tentadas de la fe: las quales tentaciones les dan grandissima pena: y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra fe, estan como atados de pies y manos, y puestos en vna escuridad, que les da grande tormento. Pues para los tales querria yo fabricar aqui vn lugar de refugio donde se acogiessen, y guareciessen en este tiempo. Y este querria que fuesse vn oratorio, fabricado sobre quatro colunas firmissimas: que son quatro verdades tan ciertas, que ningun entendimiento las pueda negar. Y en medio ha de estar vn crucifixo, adonde el hombre se acoja en este tiempo. Las verdades son estas. La primera es, que ay Dios. lo qual predica esta tan grande, y tan hermosa fabrica del mundo: junto con todas las naciones del, por barbaras que sean: las quales aunque no sepan qual sea el verdadero Dios saben que lo ay. La segunda, que Dios es la cosa mas perfecta, mas noble, mas excelente, mas alta de quantas ay en el mundo, y de quantas el entendimiento humano puede alcançar: y que el es autor y dador de todos los fructos y beneficios de naturaleza, y el es por quien viuimos, y nos mouemos, y somos. La tercera, que se sigue desta es, que ninguna cosa ay en el mundo mas justa, ni mas deuida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa, que seruir, amar, y honrar a este señor, mas que a todos los padres, y reyes, y bienhechores del mundo: pues el es mas que padre, y mas que Rey, y mas que señor, y mas bienhechor que todos quantos bienhechores pueden ser. La quarta es, que entre quantas maneras de seruir y honrarle se han descubierto en el mundo ninguna ha auido, que mas honre a Dios, y mas bien sienta del, ninguna que mejores leyes y consejos tenga, ninguna que mas fauorezca la virtud, y desfauorezca el vicio, ninguna que tales effectos aya obrado assi en particulares personas, como en todo el mundo, ninguna que mas sanctas escrituras tenga: ninguna que con tantos testimonios sea aprouada, assi de sanctissimos y doctissimos varones, como de gloriosissimos Martyres, y de clarissimos milagros, y euidentissimas prophecias: lo qual todo esta manifiestamente prouado en esta segunda parte. Pues siendo esto assi, encierrese el que fuere tentado en este Oratorio, y abrace se con estas quatro tan firmes colunas, que toda la potencia del demonio no podra derribar. Porque por esta causa dixo Ricardo, que puede el Christiano dezir a Dios, Señor, si somos engañados, vos nos engañastes, pues tales cosas consentistes que tuuiesse esta fe y religion, que no pudiesse dexar de ser creyda.

Fundado pues el hombre en esta catholica doctrina, quando el demonio començare a molestarle con tentaciones de la fe, no se ponga a disputar con el (porque es el gran sophista, y apretarle ha) sino luego en assomando la tentacion con toda la priessa possible corra a este Oratorio, y derribese con el spiritu a los pies de Christo crucificado, protestando de viuir y morir en su sancta fe catholica. Y hecho esto, abrace se con estas quatro colunas susodichas, diziendo en su coraçon, yo se que ay Dios, y se que el es Padre, Rey, y señor, y conseruador de todo el vniuerso: y que ningnna cosa ay mas obligatoria, ni mas justa, ni mas necessaria, ni mas deuida, que seruirle, y honrarle, y se tambien que ninguna manera de honra ni de seruicio se puede imaginar mas perfecta que la que enseña la religiō Christiana. Con esto me contento, y me consuelo, y se cierto que si yo viuiere conforme a lo que manda esta sanctissima religion, voy por el camino mas cierto, mas seguro, y mas religioso de quantos pueden comprehender todos los entendimimientos humanos. Assegurado

pues

pues con estas verdades tan ciertas, abra çado con estas colunas tan firmes, toda la potencia del demonio no preualecera contra el. Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades, sirue la primera parte: donde se trata de la creacion del mundo, y de las perfeciones diuinas, las quales nos declaran, quan grãde sea este señor, quan perfecta sea la prouidencia y cuydado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca el ser honrado, y seruido por lo vno y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es muy prouechoso: mas para aquellos lo es mucho mas, que tienẽ tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que del esperan (aunque esto sea bueno y sancto) sino por solo ser el quien es; q̃ es por su infinita bondad. Del qual amor dize S. Bernardo, que ni toma fuerças con la esperança, ni siente los daños de la desconfiança. *Bernar.* Queriendo dezir, que ni sirue a Dios por lo que espera del, ni le dexaria de seruir aunque nada esperasse del. Pues el que este amor tan desinteressado tiene, con estas quatro verdades tan firmes facilmente despide todas las saetas del enemigo, viendo que no ay manera de vida mas dispuesta para agradar a este Señor que la que esta dicha. Mas assi a los vnos como a los otros conuiene leer mas que vna vez toda esta doctrina susodicha para estar mas resolutos en ella, y assi mas firmes y constantes en el conocimiento, amor y seruicio de su criador. Al qual sea alabança y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

§. IIII.

Tambien me parescio responder aqui breuemente a la turbacion que algunos resciben quando tienden los ojos por essos mundos, y veen tanto numero de infieles, como ay derramados por el. A esto primeramente respõdo, q̃ assi en todo lo dicho, como en lo que resta por dezir tenemos clarissima y sufficientissima prueua de la verdad de nuestra fe. Porq̃ (como ya diximos) aunque los mysterios de nuestra fe no sean euidentes (pues son de las cosas que no vemos) mas es cosa euidente que deuen ser creydos, por razon de los milagros y Prophecias tan claras, y otros testimonios con que estan confirmados. Y siendo esto cosa tan clara, no me deue perturbar que muchos hombres q̃ estan ciegos con sus peccados y maldades no la quieran creer. Porque si yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano, porque me ha de quitar la verdad deste cognoscimiento, si todo el mundo dixiesse lo contrario? A solo Noe, dize Dios, que hallo justo en toda aquella primera edad del mundo: y no por esso dexo el sancto varon de serlo, y tener su fe entera, aunque todo el mũdo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos auia en tiempo de Abraham, y no basto esto para escurescer, o menoscabar aquella tan admirable fe entre tanto numero de infieles, que el Apostol tanto engrandesce. Por tanto deue el hombre contentarse y consolarse con el conoscimiento desta verdad tan cierta: y juntamente con esto humillarse considerando la baxeza de su entendimiento, y dexando de entremeterse en deslindar los secretos y juyzios de Dios, que son (como dize Dauid) vn abysmo sin suelo: y por esto deue exclamar con el Apostol, O alteza de las riquezas de la sabiduria y sciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juyzios, y como no se pueden rastrear sus caminos.

Mas con todo esto sabemos cierto q̃ nuestro señor Dios esta aparejado para recibir y ayudar a quien a el se conuertiere, y que a nadie niega el ayuda sufficiente para conuertirse: y sabemos que en todos los entendimientos

humanos imprimio el la ley natural que es el conoſcimiento del bien y del mal, y nos dio libre aluedrio para poder libremente eſcoger lo vno, o lo otro, y (como el Eccleſiaſtico dize) nos puſo delante el agua, y el fuego, y dio libertad para q̃ eſcogieſſemos deſtas dos coſas la que quisieſſemos. Y por eſto quando peccamos, peccamos por ſola nueſtra malicia y mala voluntad, ſin q̃ nadie a eſſo nos fuerce. Por tanto ſi los juezes de la tierra tienen poder para ahorcar y caſtigar los malhechores tambien es razon, que lo tenga aquel juez ſoberano. Mas direys, ſu caſtigo es pena eterna. Es verdad, mas es cierto que eſte caſtigo viene taſſado y proporcionado por ſentencia de aquel Señor, q̃ no ſolo es juſto: mas es la miſma rectitud y juſticia: el qual aſsi como galardona las buenas obras mas d̃lo q̃ ellas mereſcẽ, aſsi caſtiga los peccados menos de lo que mereſcen. Y ſi dura para ſiempre eſta pena, la razon es porque la diuina ſabiduria ordeno de tal manera las coſas humanas, que la vida preſente fueſſe para mereſcer, o deſmerecer, y la venidera para reſcibir el premio, o caſtigo de lo mereſcido. Y pues los malos tuuierõ tan largo eſpacio, y tan larga eſpera de Dios para emendar ſu vida, y no quiſierõ aprouechar ſe de eſte plazo que les dio, juſto es que en la otra padezcan la pena de ſu deſagradeſcimiento y menoſprecio. A lo qual añade S. Gregorio que pues los hõbres deſalmados (que ſon los que principalmente ſe condenan) nunca puſieron fin a ſus maldades, y aſsi, ſi ſiempre viuieran, ſiempre peccaran, por eſto quiere la diuina juſticia, que no tengan fin ſus penas, pues nunca ellos lo puſieron, ni puſieran a ſus culpas. Pues que direys de aquellos, a cuya noticia no llego la predicacion de la fe? Digo que eſtos no penaran por el peccado de la infidelidad, (el qual no les ſera imputado, pues no les fue predicada la fe) mas penaran, porque peccaron contra la ley natural que Dios imprimio en ſus coraçones, y por las malas obras que hizieron por ſu propria malicia y mala voluntad. Ni nos deue perturbar ſer mayor el numero de los que ſe condenan: que el de los que ſe ſaluan, porque toda via (como dize S. Iuan) ſon innumerables los que ſe ſaluan, a cuya compañia yran los que imitaren ſu innocencia, o hizieren digna penitencia. Donde ſera tanto mayor la gloria de los que fueron ſaluos, quanto mayor fuere el numero de los condenados: pues a los tales cupo tan dichoſa ſuerte, que entre tanto numero de malos fueſſen ellos del numero de los eſcogidos. Y eſta condenacion de los malos redundara en gloria de la diuina juſticia, (que ningun peccado dexa ſin caſtigo,) y en mayor conſolacion y alegria de los buenos, pues eſcaparon de tan gran peligro. Con eſto pues ſe deue quietar y ſoſſegar el coraçon humilde ſin querer eſcudriñar el ſecreto de los juyzios diuinos. Porque, como dize Lactancio, Que differẽcia auria entre Dios y el hombre, ſi el quiſieſſe por ſu ingenio alcançar los conſejos y ordenaciones de aquella incomprehenſible majeſtad? Y por el merito deſta humildad con que el hombre da gloria a Dios, y ſe mide con ſu propria medida, conociendo la baxeza y rudeza de ſu entendimiento, merecera q̃ el ſeñor le de aquella paz, y quietud, y alegria, que da a ſus fieles amigos en el conocimiento de los myſterios de la Fe, el qual viue y reyna en los ſiglos de los ſiglos por ſiempe jamas. Amen.

4. Dialog. | Lactãcio.

Fin de la ſegunda Parte.

TABLA DESTA segunda parte.


Ap.I. Que no pueden los hõbres viuir sin fe, y de dos maneras de fe, vna acquisita, y otra infusa. folio.19.

¶ *Cap.II. De la diuision de la fe en fe formada y informe, que es con charidad y sin charidad, y de las excelencias y propriedades de la fe. fo.22.*

¶ *Cap.III. De la primera excelencia de la doctrina de nuestra fe, que es auer sido enseñada y reuelada por Dios. folio.24.*

¶ *Cap.IIII. De la segunda excelencia de la religion Christiana, que es sentir altamente de Dios. fol.29.*

¶ *Cap.V. De la tercera excelencia de la Religion Christiana, que es la rectitud y sanctidad de las leyes y de la doctrina que professa. folio.31*

¶ *Cap.VI. De la quarta excelencia de la religion christiana, que es sola ella tener sacramentos. fol.35.*

¶ *Cap.VII. De la quinta excelencia de la religion christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud y el disfauor y castigos grandes que amenaza a los vicios. fol.38.*

¶ *Cap.VIII. De la sexta excelencia de la religion Christiana, que es la perpetuydad y constancia della en todos los siglos dende el principio del mũdo. folio.40.*

¶ *Cap.IX. De la septima excelencia de la religion christiana, que es la dignidad de la sagrada Escriptura en q̃ ella se funda. folio.42.*

¶ *Cap.X. De la octaua excelencia de la religion christiana, que es la pureza de vida que causa en los professores y guardadores della. folio.50*

¶ *Cap.XI. De la nona excelencia de la religion y ley de los christianos, que es alcançar se por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. folio.55.*

¶ *Cap.XII. De la decima excelencia de la religion christiana, que es auer desterrado la idolatria del mundo: que es el primer triũpho de Christo fo.62.*

¶ *Cap XIII. De la vndecima excelencia de la religion christiana, que contiene el segundo triumpho de Christo por el qual triumpho del mundo, y de todos los Monarchas del. fo.66.*

¶ *Cap. XIIII. De la duodecima excelencia de la religiõ christiana, la qual cõtiene el triumpho de Christo contra los que le procuraron la muerte f.72.*

¶ *Cap. XV. De la decimatercia excelẽcia de la religiõ christiana, que es ser aprouada por testimonio de doctissimos y sanctissimos varones, y mucho mas de los sagrados concilios fo.74.*

¶ *Cap. XVI. Preãbulo para tratar del testimonio que nuestra fe tiene con la sangre de los sanctos Martyres: dõde se declara quan gloriosa cosa sea padecer martyrio por Dios. fol.76.*

¶ *Cap. XVII. De la quartadecima excelencia de la fe y religiõ christiana, q̃ es auer sido cõfirmada cõ el testimonio de innumerables Martyres. fo.86.*

¶ Pro-